



José Gregorio Hernández

CIENTÍFICO HUMANISTA

FRANCIS ARGUINZONES LUGO

*Francisco Pe
en 0,40 mm
valor 0,15 mm
nesen, submicrosc
ent en el grande
apeler en m*

Colección
**Venezuela
Investiga**



**CIENCIA Y
TECNOLOGÍA**



José Gregorio Hernández

CIENTÍFICO HUMANISTA

FRANCIS ARGUINZONES LUGO

Colección
**Venezuela
Investiga**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Gabriela Jiménez Ramírez

Ministra del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Carmen Virginia Liendo

**Viceministra de Investigación y Generación
del Conocimiento Científico**

Raúl Hernández

**Viceministro para el Desarrollo de las Tecnologías
de la Información y la Comunicación**

Danmarys Hernández

**Viceministra para la Comunalización de la Ciencia
para la Producción**

Alberto Quintero

**Viceministro para la Aplicación y Generación
del Conocimiento Científico**

Francy Evelin Rodríguez

Presidenta del Fonacit

Mercedes Elena Chacín D.

Directora del Fondo Editorial Mincyt

José Gregorio Hernández

CIENTÍFICO HUMANISTA

Autora

Francis Arguinzones Lugo

Presentación

Gabriela Jiménez-Ramírez

Prólogo

Miguel Ángel Contreras Natera

Caracas - 2025

Fondo Editorial Mincyt

Colección Venezuela Investiga

José Gregorio Hernández: científico humanista

© Francis Arguinzones Lugo

© Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (Mincyt)

Coordinación editorial: Reinaldo González D.

Corrección: Juan Carlos Torres

Diagramación: M.J. Alvarado Ron

Diseño de portada: Aarón Mundo

Fotografía y edición de imágenes: Nathan Ramírez

Infografías: Harvey Herrera

Hecho el depósito de ley

Depósito legal: DC2025001708

ISBN: 978-980-7755-62-7

Fondo Editorial Mincyt

Esquina El Chorro-Caracas.

Teléfono: 0212-555.83.63

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

Octubre 2025



Contenido

Dedicatoria	13
Agradecimientos	15
Presentación	17
Prólogo	23
Resumen	27
José Gregorio Hernández: científico humanista	
Venezuela a finales del siglo XIX	32
Un contexto histórico decisivo	38
Avances científicos y médicos: últimas décadas del siglo XIX	39
Trujillo, cuna de científicos	42
Isnotú: vientre y tierra	44
La cotidianidad de un médico rural en 1888	50
<u>Bondad, humanismo y ciencia: José Gregorio Hernández, nuestro paisano.</u> Por Isaías Cañizález	57
Formación académica y compromiso inquebrantable con la ciencia	60
Estudios en Europa	67
Dedicación a la investigación	70
Publicaciones científicas	79
<i>La doctrina de Laennec que asienta la unidad del tubérculo es hoy una verdad comprobada a pesar de la escuela de Virchow que sostiene la dualidad</i>	79
<i>Sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica</i>	85
<i>Sobre el número de los glóbulos rojos</i>	92
<i>De la Bilharziasis en Caracas</i>	94
<i>Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de chaulmoogra</i>	97
Lecciones docentes registradas y publicadas por sus estudiantes	101

Publicaciones docentes	104
<i>Elementos de Bacteriología</i> -Prólogo	110
<i>Elementos de Filosofía</i> -Prólogo	112
Compromiso con la docencia	114
<u>Sobre la obra <i>Elementos de Bacteriología</i></u>	123
del Dr. José Gregorio Hernández. Por Manuel Arias	

Aportes a la medicina venezolana	128
Introducción a las técnicas modernas	136
<u>Perspectivas sobre José Gregorio Hernández</u>	141
<u>desde la comunidad científica del siglo XXI.</u>	
Por Enrique Santiago López-Loyo	

Impulso a la investigación científica	150
Atención al paciente	159
<u>José Gregorio Hernández Cisneros: pionero</u>	165
<u>de la medicina científica en Venezuela.</u> Por María Giacomini	

El humanismo: eje central de la práctica médica del Dr. José Gregorio Hernández	170
La ruta de las virtudes	172
El creyente que se hace científico	180
<u>José Gregorio Hernández Cisneros, el científico, el santo.</u>	185
Por Juan Carlos Barreto	

Ser científico: imitar a Cristo	194
Filosofía, ciencia y arte: todo es uno	201
<u>Entre el microscopio y la misericordia:</u>	207
<u>la ciencia como acto de fe.</u> Por Luis Javier Hernández	

Epistolario del hombre sin tiempo	214
La amistad como valor humano	219
Cartas a Santos Aníbal Dominici	220
Correspondencia con Santos Aníbal Dominici 1912	222
Correspondencia con Santos Aníbal Dominici 1917	225
Honar a la familia: cartas a César Hernández	226

Obras literarias	232
<i>Visión de arte</i>	232
<i>En un vagón</i>	238
<i>Los maitines</i>	244
<u>Con José Gregorio el pueblo ganó un santo</u>	247
<u>y el país perdió a un escritor.</u> Por Carlos Ortiz	
Un científico con conciencia política	256
El hombre de fe se une a la milicia	265
<u>José Gregorio Hernández: medicina, solidaridad y patria.</u>	271
Por José Gregorio Linares	
La vida eterna	278
Devociones	285
<u>Ya los laicos sabían que era santo.</u> Por Juan Canelones	291
“¡El destino!”: la otra historia	298
Dios y sus altos designios	300
<u>Una historia perdida en Teñidero.</u> Por Nelson Chávez Herrera	303
<u>El dolor de atropellar un santo. La tragedia</u>	
<u>de Fernando Bustamante.</u> Por Nelson Chávez Herrera	307
José Gregorio Hernández:	312
el legado para un mundo más justo	
“Consérvate bueno y aprende mucho”	315
<u>Dr. José Gregorio Hernández: perspectiva</u>	321
<u>de un militar venezolano.</u> Por M/G Dr. Pascualino Angiolillo	
El santo del pueblo venezolano	330
y otros pueblos del mundo	
Un milagro confirmado por la ciencia	336
<u>Sinopsis de una intervención divina.</u> Por Pedro Reinaldo Pérez	343

El apóstol con bata blanca, un científico de Dios **346**

Por Clodovaldo Hernández

Líneas de tiempo **353**

Formación 353

Sus escritos 354

Viviendas que habitó 355

Vida religiosa 356

Proceso de santidad 357

Referencias bibliográficas **359**

José Gregorio en Trujillo **366**

Fotografías de Nathan Ramírez



A José Gregorio Hernández, energía sanadora
y protectora del pueblo venezolano.

A Luis Beltrán Acosta Sánchez, historiador y docente,
por motivarme con sabiduría al estudio
del Dr. José Gregorio Hernández.

A William Rodríguez, por enseñarme el fundamento de la ciencia.

A mi familia, esta es mi forma de honrarla.

A mis estudiantes de la Universidad Bolivariana de Venezuela,
espiral de compromiso con un mundo más justo.

A Robert Lugo, por su fe infinita en el Santo del pueblo.

A mi patria Venezuela, vientre y cuna de hijas e hijos gloriosos.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la vicepresidenta sectorial Gabriela Jiménez por impulsar, defender y divulgar la ciencia venezolana.

A Mercedes Chacín por la confianza y la sororidad.

Al equipo del Fondo Editorial Mincyt por el trabajo compartido en clave solidaria y responsable.

A mi familia Inés, Ali, Richard, Araunitsha, Ajishama, Elis, Ali Carlos, Mauricio, Deiber, Jorge, Sander, Samanta, tías y tíos por el amor y la comprensión.

A María Alejandra Portillo, Katia Briceño y Aura Rojas por el apoyo para cumplir con la ardua tarea de escribir este libro.

A la OAC-Mincyt por ser equipo que acompaña y responde en todas las circunstancias.

A Fundacite Trujillo, especialmente a Francisco Garzo, Cyndy López y Daniela Caribay por la solidaridad y el acompañamiento amoroso.

A Julio Ramos por su amistad en cada libro y sugerencia.

A Mirla Alcibíades por su apoyo incondicional.

A Ramón Moreno por su insistencia amorosa.

A Gustavo Mérida por atinar en clave Isnotú.

A Miguel Ángel Contreras por las largas conversas en torno al Científico Santo.

A María Isabel Giacopini, José Gregorio Linares, Isaías Cañizález, Juan Canelones, Clodovaldo Hernández, Carlos Ortiz, Manuel Arias, Luis Hernández, Enrique López-Loyo, Juan Carlos Barreto, Pascualino Angiolillo, Jesús Hernández, Eduardo Zambrano, Gustavo Salas, Gregorio Valero, Pbro. José Magdaleno Álvarez por la valiosa contribución desde la voluntad, disciplina y solidaridad.

A la energía infinita de la amistad que protege, enseña, acompaña y guía: Rosa Pulido, Hilda Piña, María Egilda Castellano, Maritza Capote, Edgar Tenorio, Jesús Marcano, Hildebrando Palma, Juan Carlos Monsalve, Iván García, Rosa Rodríguez, Gloria Márquez, Rosa Muñoz.

José Gregorio Hernández: un ejemplo de la patria perenne

Toda la vida de José Gregorio Hernández está llena de lecciones para la construcción de *otro modo de vida*. Este trujillano es la expresión de un *hombre total*, con un pensamiento que no se detenía en las barreras-límites propias de la razón moderna.

Hernández pertenece a un grupo de científicos de los que hoy se consiguen muy pocos ejemplares. Su vida es una ruptura manifiesta con la división del trabajo impuesta por el capital y con el *pensamiento unidimensional* –ampliamente descrito por Herbert Marcuse en su ensayo sobre “La ideología de la sociedad industrial avanzada”–, propios de la ciencia moderna y la sociedad tecnológica. La didáctica crítica que aparece en sus textos *Elementos de Filosofía* y *Sobre arte y estética* constituye una constante en el pensamiento y en la obra de Hernández. Basta notar la interrelación que establece entre los procesos científico-filosóficos y comunitarios, entre la razón teórica y la práctica. Esta literatura la produjo siendo doctor en Ciencias Médicas y profesor de las cátedras de Histología, Fisiología Experimental, Bacteriología y Parasitología de la Universidad Central de Venezuela; calificado por algunos como *maestro en ciencia experimental*:

Ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía. La filosofía es indispensable para el [ser humano], bien se trate de la vida sensitiva, de la vida moral y en particular de la vida intelectual. (...) El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente, y está deseosa siempre de dar solución a los grandes problemas que en la filosofía se agitan, y que ella estudia con pasión. La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente.**

* Herbert Marcuse (1964) *El hombre unidimensional*, Beacon Press.

** José Gregorio Hernández (1912) *Elementos de Filosofía*, Imprenta litográfica El Cojo, Caracas.

Como vemos, hay en Hernández un compromiso subversivo con esa realidad clausurada, mutilada del pensamiento, impuesta por la lógica de la razón moderna, que privilegia la dimensión cuantitativa y la fragmentación del saber y de la vida. Hernández encarna el espíritu concreto de lo que significa un desplazamiento epistemológico y, por tanto, un movimiento del pensamiento que supera la limitación del razonamiento moderno reproducido en el *establishment académico*, que se queda en la explicación óptica, o sea, superficial y parcial de esto o aquello, mientras deja a la sociedad moderna intacta y posicionada como preferida y mejor.

José Gregorio Hernández junta la experimentación científica, la reflexión crítica y el ejercicio del cristianismo como una experiencia viviente de *servicio* a la comunidad. Su deber de fraternidad y sororidad fue ejemplar: durante la pandemia de gripe española en 1918 estuvo al frente de la lucha como parte de la Junta Nacional de Auxilios.

El método pedagógico desarrollado por el doctor José Gregorio Hernández, humano-científico-maestro-escritor, abraza la epifanía de la vida en comunidad. Hernández hace vida, ciencia, deseo e imaginarios el amor por el prójimo. Este venezolano dibuja nítidamente la fiesta comunitaria en el presente, es decir, la alegría de vivir ya en el Reino, dicho de una manera teológica. Su magisterio en la práctica hacía sentir el reino de Dios en la Tierra, mediante momentos significativos reales que abrían ventanas en el tiempo, como la iniciativa de colocar una “bolsa de los pobres” fuera de su consultorio para que quienes no podían pagar se entreayudaran.

La filosofía que vivió Hernández hoy es ejemplo de común-unidad. Su solidaridad, especialmente con los desposeídos, sembró una devoción popular que ha trascendido fronteras y generaciones. Un ser amoroso, que se movía calle arriba y calle abajo, atendía a los enfermos en hospitales y hogares, preparaba clases magistrales, escribía libros fundamentales de la ética y la estética que recupera la vida en comunidad.

Su vida fue fiel a su pensamiento

Hernández, el científico y el creyente –que, como él mismo responde, “es uno”– nos conecta con la memoria de un legado del cristianismo auténtico, que abandona la cristiandad –o el cristianismo imperialista– y reinterpreta la fe desde la perspectiva de los oprimidos de la Tierra y de la historia en nuestra vivencia, nuestra experiencia y nuestra capacidad de construir y ver lo nuevo. El ejemplo de José Gregorio Hernández tiene el maravilloso poder de abreviar la máxima de la teología de la liberación: “Si tú puedes dar testimonio de mí, yo puedo ser Dios; si no, no soy”.

La utopía de las cosas *como son realmente* es la que nos da el marco, nos señala el horizonte y nos dibuja caminos por donde avanzar. La realidad de cada uno de nosotros es y debe ser la comunidad. No en vano, Hernández escribe su gran visión científica: “Se llama ciencia el conjunto metódico de las causas y razones relativas a un objeto determinado” (el destacado es mío). Dicho en otras palabras, una ciencia que no es capaz de llegar a la médula misma de las causas y las contradicciones de las cosas no sirve para la vida... La ciencia de José Gregorio Hernández es una ciencia capaz de enfrentar a los dioses en la Tierra; una ciencia que entienda que hay que enunciar, pero también denunciar y transformar para construir humanidad.

José Gregorio Hernández es un saber-hacer subversivo, que se ha hecho historia y espiritualidad. Hernández no solo supera la compartimentación de la ciencia moderna, sino que de-muestra cómo el secularismo también ha sido –y es– otra forma de dominación de la modernidad. Este hombre nos enseñó que la fe y la ciencia (que también la asumimos como religión) deben estar unidas al servicio de la vida toda.

El compromiso del pionero de la docencia médica experimental en Venezuela no se limitaba a sanar el cuerpo en tiempos de enfermedad o pobreza, sino que también contemplaba la defensa de la soberanía nacional al momento de enfrentarse a una agresión extranjera.

Además de “médico de los pobres”, fue un patriota: se puso a disposición de su pueblo en momentos en los que –como hoy– nuestro país fue asediado por fuerzas imperiales: estuvo en la milicia durante el bloqueo naval a Venezuela entre 1902 y 1903.

La memoria de este trujillano ha sido irreversiblemente grabada en la memoria colectiva como el *médico humanitario por excelencia*, pero su verdadera grandeza está en la omnilateralidad y la ética de su ser al servicio de la vida, de la patria... esa “porción de la humanidad –como dice Martí– que vemos más cerca, y en la que nos tocó nacer”.

Una historia que late en el corazón de nuestro pueblo

Hablar, comentar y pensar sobre José Gregorio Hernández es, quizás, evocar también nuestras raíces familiares. Para muchos venezolanos, su nombre significa *pequeños milagros y un gran referente de esperanza*.

En mi caso, mi madre se encontraba en una condición de riesgo durante su embarazo. La llegada de su segundo hijo requería una atención médica y observación especial, ya que había perdido un bebé anteriormente. Durante el parto, el doctor Francisco Brandt Pacheco se dedicó con especial esmero y realizó un trabajo quirúrgico extraordinario para garantizar tanto la salud de mi madre como la de la bebé que estaba por nacer.

Esa noche, mientras se recuperaba en cuidados postoperatorios, mi madre cuenta que, muy tarde, un médico se acercó a evaluarla y le aseguró que todo iba a estar bien. Temerosa por la pérdida anterior, ella se aferraba a su fe y a la esperanza de tener pronto a su hija en brazos.

Al día siguiente, cuando el doctor Brandt Pacheco se acercó a la habitación, le dijo: “Señora Servilia, está presentando una excelente mejoría, su recuperación es franca, al igual que la de la niña. Creemos que próximamente saldrán de alta felices a casa”.

Mi madre, confundida, le respondió: “Doctor, pero si usted pasó toda la noche conmigo, ¿cómo no voy a estar bien?”. El doctor, sorprendido, le contestó: “No, yo no estuve aquí anoche. ¿Qué médico la atendió?”. Y le preguntó: “Servilia, ¿cómo era la persona que la acompañó?”.

La descripción de mi madre no dejó lugar a dudas: era el doctor José Gregorio Hernández.

A partir de ese momento, la recuperación fue plena y ambas salieron de alta. Hoy, mi mamá tiene 78 años, su hija 49 y la familia creció con un tercer hijo, también sano y fuerte.

Para muchas venezolanas y venezolanos, la devoción al doctor José Gregorio Hernández forma parte, también, de nuestro patrimonio cultural, de nuestra reserva moral, de la vocación de servicio al prójimo, de la entrega total, como una expresión de la obra de Dios.

Presentar este libro sobre la vida científica del doctor José Gregorio Hernández es también compartir con ustedes que no está en discusión la fe y el conocimiento, que practicar el conocimiento científico también es una obra de Dios.

Quiero aprovechar estas líneas para agradecer todo el esfuerzo de nuestro Gobierno Bolivariano, y muy especialmente al presidente Nicolás Maduro Moros, que durante muchos años acompañó la iniciativa de canonización de nuestro santo: *el médico de los pobres y también científico José Gregorio Hernández*.

Hoy celebramos con júbilo sus virtudes, su ejemplo y su vida santa, la cual sirve de inspiración para que cada uno de nosotros, en nuestros espacios, en nuestra práctica diaria y en el credo del pueblo venezolano, santifiquemos nuestros pasos. Por la paz de Venezuela y el bienestar y unión de todas y todos los venezolanos.

Que el ejemplo de José Gregorio Hernández ilumine y conmueva el corazón y la razón de la comunidad de científicos, científicas, estudiantes, tecnólogos, tecnólogas, políticos, políticas y a todos aquellos y aquellas que llevan en el alma la luz y la responsabilidad del saber vivir en comunidad.

¡Gracias, Dr. José Gregorio, por tanto amor y por tanta ciencia y filosofía para la vida!

Gabriela Jiménez-Ramírez

Vicepresidenta Sectorial para Ciencia,
Tecnología, Ecosocialismo y Salud

Ministra del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Prólogo

La ciencia es y ha sido el discurso organizador de las explicaciones y comprensiones de la realidad en los últimos doscientos años. Esta facticidad histórica indica la importancia que como orientadora de sentidos civilizatorios tiene la ciencia desde la Ilustración europea. La investigación científica, con sus rigurosos protocolos, ha permitido ahondar en el conocimiento de la materia y, en el caso del área médica, en las causas profundas de las enfermedades que padecen las personas en una sociedad determinada. La figura del Dr. José Gregorio Hernández ha sido sobreinterpretada desde la cultura popular como un santo que concede infinidad de milagros. Su aparición, en las plegarias de los enfermos y familiares, emerge cuando el juicio médico suspende la posibilidad de garantizar la salud del enfermo. Es decir, cuando la esperanza es la única posibilidad de salvar la vida de un enfermo. Cuando la ciencia cede el testigo a la fe. El libro que tenemos para su lectura sigue un camino contrafáctico. Por tanto, se sitúa en una zona —aparentemente desconocida para el gran público— que supone pensar la vida y obra científica del Dr. José Gregorio Hernández. Es, en sentido estricto, un acto de justicia epistemológica que nos presenta a un venezolano que discute, investiga y contrasta con sus pares científicos los resultados de sus investigaciones.

Los primeros pasos para una mirada contrafáctica acerca de la obra del Dr. José Gregorio Hernández supone explorar sus artículos científicos y las discusiones que sostenía con colegas acerca del lugar de la ciencia en nuestras vidas. Polemista y respetuoso, agudo y riguroso, eran características que distinguían una escritura científica orientada a comprender el lugar del ser humano en la creación de la vida. Es decir, no era posible interpretar la ciencia como una actividad humana separada de la arquitectura divina. Esto quiere decir que, como hombre de ciencia, defendía una concepción que contravenía el consenso positivista dominante con todas sus cargas simbólicas. En este caso, comprender el sentido contrafáctico de su obra, pasa por responder dos interrogantes fundamentales que orientan la exploración que nos propone en este vigoroso texto la autora Francis Arguinzones. El libro *José Gregorio Hernández: científico humanista* es una exploración que se interna en materiales, voces y recorridos que consolidan esa otra

lectura, abriendo espacios para indagar respuestas a contramarcha de las concepciones dominantes.

La primera pregunta fundamental sería: ¿era un hombre de su tiempo? El sufrimiento y el dolor, la destrucción y la decadencia atraviesan a una Europa que ha volcado sobre sí todas las energías del impulso de *Thanatos*. La Primera Guerra Mundial con su estela de muerte había convertido a Europa en un inmenso cementerio civilizatorio. La antigua cuna de la Ilustración yacía extenuada como en los personajes de *Final de partida* de Samuel Beckett. A este contexto responde un hombre que conjuga dentro de sí sus profundas convicciones en la fe y en la ciencia, un ser humano comprometido con las causas más nobles de su época. Por tanto, es un hombre orientado a la paz, el saber y la redención, un hombre radical en sus juicios y convicciones. La segunda interrogante fundamental sería: ¿era posible una visión distinta al positivismo cientificista? La profunda influencia de una ciencia orientada a las certezas y, sobre todo, fundamentada en la matematización del mundo, dejaba poco espacio para pensar los grandes dilemas humanos. Una civilización mecanizada y abstracta, desprovista de los fundamentos ilustrados se erige con un violento principio de realidad que aprisiona a una humanidad atrapada en una pura pulsión de muerte. La convicción de que la ciencia cumple propósitos trascendentes orienta a un hombre que como José Gregorio Hernández defiende la verdad, el bien y la fe.

El orden del mundo es el orden de Dios. Por eso se declara creacionista en el debate sobre el sentido del mundo. Es indudable que el rigor de sus clases y artículos científicos entran en tensión con las concepciones del positivismo cientificista por el carácter indisociable de su profunda mirada platónica. La verdad y el bien como valores fundamentales del ser humano, se integran con el amor y la fe en sus pesquisas científicas. La identidad entre el bien y la verdad, se instituye como el supuesto constitutivo de la vida buena y digna que, guía las acciones de su existencia individual como un mandato superior que, acoge lo intenso y lo profundo de su convicción religiosa. Sus investigaciones en histología, bacteriología, fisiología y patología se complementan con una búsqueda profunda que contenía interrogantes filosóficas que implicaban un más allá del empirismo positivista. Desde sus comienzos en el Colegio Villegas, pasando por sus estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela,

hasta llegar a sus especializaciones en Microscopia, Fisiología Experimental, Bacteriología, Histología Normal y Patológica en París que, incluyen un paso por Berlín para profundizar en histología y anatomía patológica, dan cuenta de ese espíritu agustiniano de hambre por el conocimiento, como hambre de Dios. La realización del mundo racional platónico y agustiniano, es un sendero que el hombre de ciencia lleva dentro de sí, porque la verdad habita en él como destino de conocimiento que busca el bien humano como realización de Dios.

Este arco de circunstancias manifiesta un amor por el conocimiento y, sobre todo, una convicción de convertir esta labor de investigación en un apostolado en su cátedra como docente. Los testimonios de sus discípulos que se manifiestan en una pluralidad de espacios hablan de su vocación como erudito e investigador, de su legado de inspiración y sabiduría en el ejercicio pedagógico. Como científico funda la primera Cátedra de Bacteriología en América y fue cofundador de la Academia Nacional de Medicina, escribe y estudia en ese orden de ideas acerca de la angina de pecho y las lesiones anatomopatológicas de la pulmonía crupal. Su publicación *Elementos de Bacteriología* es considerado un texto científico insigne por la claridad de su planteamiento. Al pensar en la necesidad de enfrentar los dilemas médicos de la sociedad venezolana, reflexionó desde su misión redentora de inspiración platónica que se sintetiza en la idea de que el alma venezolana está guiada por la filosofía. Y, este tópico es fundamental, debido a una concepción científica y humanista que elude el pesimismo ilustrado tan cultivado como estructura de sentimientos en Venezuela. La obra científica del Dr. José Gregorio Hernández ha sido objeto de una multiplicidad de aproximaciones y enfoques. El libro *José Gregorio Hernández: científico humanista* de Francis Arguinzones, es un homenaje a una mirada que conjuga lo científico y lo humanístico, en este gran venezolano que, reúne dentro de sí la búsqueda de la verdad (ciencia) y la orientación hacia el bien (Dios), en su actitud hacia una vida plena y digna.

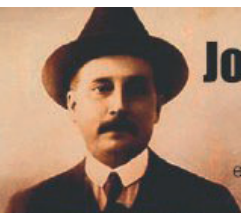
Altos de Pipe, 22 de agosto de 2025

Dr. Miguel Ángel Contreras Natera

Jefe del Laboratorio de Teoría

y Diseño de Sistemas Sociales Complejos

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas



José Gregorio Hernández: Científico Humanista

La figura de José Gregorio Hernández, arraigada en el corazón del pueblo venezolano, trasciende el tiempo como un faro de bondad e inspiración.



Venezuela a finales del siglo XIX: un contexto histórico decisivo

Avances científicos y médicos

A pesar de las dificultades, la ciencia y la medicina experimentaron un lento pero constante avance. La creación de instituciones académicas y la llegada de nuevas ideas desde Europa impulsaron el desarrollo del conocimiento científico en el país.

Transformación social y política

El siglo XIX fue un período de profundos cambios en Venezuela, marcado por la inestabilidad política, las guerras civiles y la búsqueda de una identidad nacional. En este contexto convulso, surge la figura de José Gregorio Hernández.

Comprender este contexto histórico es fundamental para apreciar la magnitud de los logros de José Gregorio Hernández y su impacto en la sociedad venezolana. Su vida y obra son un reflejo de los desafíos y las oportunidades de su tiempo.



Formación académica y compromiso inequebrable con la ciencia

Estudios en Venezuela y Europa

José Gregorio Hernández realizó sus estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela y posteriormente se especializó en París y Berlín, donde adquirió conocimientos de vanguardia en diversas áreas de la medicina.

Dedicación a la investigación

Desde sus primeros años como estudiante, demostró una gran pasión por la investigación científica, dedicando horas al estudio y la experimentación. Su formación rigurosa y su sed de conocimiento lo convirtieron en un médico excepcional.

Compromiso con la docencia

Como médico e investigador, José Gregorio Hernández se dedicó a la docencia, transmitiendo sus conocimientos y valores a las nuevas generaciones de médicos venezolanos. Su compromiso con la formación de profesionales competentes y éticos fue ejemplar.

3



Aportes fundamentales a la medicina venezolana del siglo XIX

- Introducción de técnicas modernas
- Impulso a la investigación científica
- Mejora de la atención al paciente

Revolucionó la práctica médica en Venezuela al introducir técnicas modernas de diagnóstico y tratamiento, aprendidas durante sus estudios en Europa. Su enfoque científico y su dedicación al bienestar de los pacientes lo convirtieron en un médico muy respetado y admirado.

Sus aportes contribuyeron significativamente a la modernización de la medicina venezolana y sentaron las bases para el desarrollo de nuevas especialidades médicas en el país.

4



Un rol clave en la modernización de la academia científica

Impulso a la investigación

Promovió la creación de laboratorios y la realización de investigaciones científicas en la Universidad Central de Venezuela.

Introducción de nuevas disciplinas

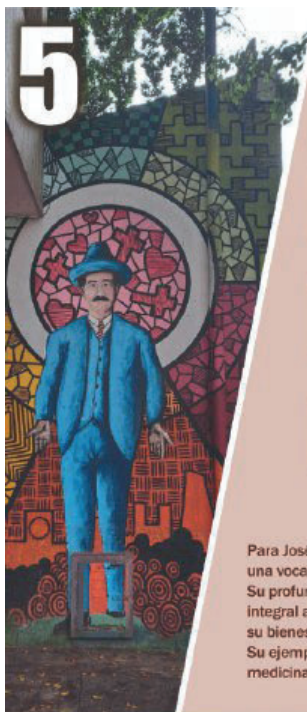
Introdujo nuevas disciplinas médicas y científicas en el currículo universitario, ampliando la formación de los estudiantes.

Fomento del pensamiento crítico

Incentivó el pensamiento crítico y la búsqueda de soluciones innovadoras a los problemas de salud del país.

Fue un líder visionario que comprendió la importancia de la ciencia y la tecnología para el progreso de la sociedad. Su labor en la Universidad Central de Venezuela contribuyó a la formación de una nueva generación de científicos y médicos comprometidos con el desarrollo del país.

5



El Humanismo: eje central de su práctica médica

Empatía

Se conectaba con el sufrimiento de sus pacientes, brindándoles consuelo y esperanza.

Solidaridad

Atendía a los más necesitados sin importar su condición social o económica.

Justicia

Luchaba por la igualdad en el acceso a la salud y la dignidad humana.

Para José Gregorio Hernández, la medicina no era solo una profesión, sino una vocación de servicio. Su profundo sentido del humanismo lo impulsaba a brindar atención integral a sus pacientes, considerando no solo su salud física, sino también su bienestar emocional y espiritual. Su ejemplo inspiró a muchos médicos a seguir sus pasos y a ejercer la medicina con un enfoque más humano y compasivo.

6



Servicio a los más vulnerables: la medicina como vocación

José Gregorio Hernández dedicó gran parte de su vida a atender a los más pobres y desamparados. No solo les brindaba atención médica gratuita, sino que también les proporcionaba medicamentos, alimentos y apoyo espiritual. Su generosidad y compasión eran legendarias, y su ejemplo inspiró a muchos otros médicos a seguir sus pasos.

1

Atención gratuita

2

Medicamentos donados

3

Apoyo integral

4

Consuelo espiritual

7



Legado científico: investigaciones y publicaciones destacadas

"Elementos de Filosofía"

Un tratado sobre los principios fundamentales de la filosofía, que refleja su profundo conocimiento y su interés por la ciencia y el pensamiento crítico.

"Lecciones de Bacteriología"

Obra pionera en el área de la bacteriología en Venezuela, que contribuyó a la difusión de conocimientos sobre las enfermedades infecciosas y su prevención.

Artículos científicos

Publicó numerosos artículos científicos en revistas especializadas, donde presentó sus investigaciones y aportes a la medicina venezolana.

No solo fue un médico ejemplar, sino también un destacado investigador y escritor. Sus obras y publicaciones son un testimonio de su profundo conocimiento científico y su compromiso con el desarrollo de la medicina en Venezuela.

8



Impacto en la medicina contemporánea venezolana

Inspiración para médicos

Su ejemplo continúa inspirando a generaciones de médicos venezolanos a ejercer la profesión con ética, humanismo y compromiso social.

Modelo de investigación

Su legado científico promueve la investigación y la búsqueda de soluciones innovadoras a los problemas de salud del país.

Valores humanos

Su figura representa un modelo de integración entre ciencia y humanismo, recordándonos la importancia de poner la tecnología al servicio del bienestar humano.

Sigue siendo una figura relevante en la medicina contemporánea. Su ejemplo y valores inspiran a los médicos a ejercer la profesión con ética, humanismo y compromiso. Su legado científico promueve la investigación y la búsqueda de soluciones innovadoras a los problemas de salud del país.

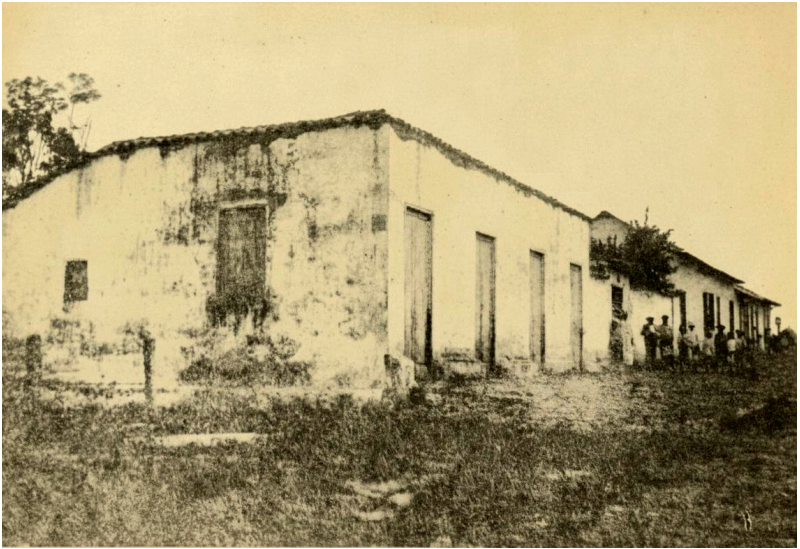
Personificó la integración entre ciencia y humanismo, demostrando que es posible ser un científico riguroso y, al mismo tiempo, un ser humano compasivo y comprometido con el bienestar de los demás.

Su vida y obra son un ejemplo de cómo la ciencia puede y debe estar al servicio de la humanidad.

Su legado nos invita a reflexionar sobre el papel de la medicina en la sociedad y a valorar la importancia de la ética, el humanismo y la solidaridad en la práctica médica. José Gregorio Hernández es un modelo a seguir para todos aquellos que aspiran a construir un mundo más justo y solidario.



Venezuela a finales del siglo XIX



Casa natal del doctor José Gregorio Hernández. Isnotú-Trujillo.
Tomada del libro *Nuestro tío José Gregorio*.

Es el siglo XIX el de las más cruentas batallas por la liberación de un yugo que llevaba trescientos años de dominio sobre el territorio. El pueblo compuesto por esclavizados, pardos, indígenas, mestizos, peninsulares y criollos, iba moldeando las formas de liberación que pasaron de acciones aisladas por los grupos sociales al plan maestro liderado por Simón Bolívar y que no se daría sin la unidad de todos los sectores. Una vez alcanzado el objetivo de la Independencia, se tejerían los hilos para la paulatina conformación identitaria nacional. Durante la primera mitad del siglo, los héroes patrios junto a indígenas, esclavizados, extranjeros y mujeres que contribuyeron de diversas formas en las batallas, no solo logran la independencia de cinco naciones, también siembran la semilla ideológica y la doctrina bolivariana que marcará la vida política del país y que fundamenta la línea de lucha contra las agresiones internas y externas.

Paralela a la realidad política militar, se edificaba una nueva realidad social, económica y cultural orientada a fortalecer la identidad nacional y el compromiso patrio, pero también a lograr los avances necesarios para estar a la vanguardia en lo que se vino a definir como modernización de los servicios públicos, para ello, los estudios universitarios tuvieron un rol fundamental, sobre todo en los que respecta al ejercicio de la medicina que logra uno de sus mayores avances en la segunda mitad del siglo XIX.

Los estudios de medicina en la Capitanía General de Venezuela tuvieron un proceso muy lento. Fue tardía su creación en comparación con Santo Domingo (1538), México (1578), Perú (1634), Nueva Guatemala (1681) y Quito (1693)¹. Cuarenta y dos años después de fundada la Real y Pontificia Universidad de Caracas, en 1763 el doctor español Lorenzo Campins y Ballester² logra el permiso del

1 Rafael Romero Reverón, "La evolución de los estudios anatómicos en Venezuela durante el siglo XIX", *Historia de la Medicina. Gaceta Médica Boliviana* 45 (1): 56-59, julio 2022. En: <file:///C:/Users/Personal/Documents/Dialnet-LaEvolucionEnLosEstudiosAnatomicosEnVenezuelaDuran-8491335.pdf> [Consulta: 2025, abril 24]

2 El esfuerzo del Dr. Campins y Ballester inició con la creación "de la Cátedra Prima de la Medicina en la Universidad de Caracas, siendo su Primer Catedrático a partir del 10 de octubre de 1763, en el que se inscribieron apenas cuatro estudiantes, dos de Caracas (Enrique Reinaga y Juan Caballero), uno de Coro (Juan Bautista Oberto) y uno de San Felipe (Francisco José Navarrete), el curso fue un fracaso ya que no hubo graduados en los dos primeros cursos". Ello se debió, en principio, a las exigencias de carácter eclesiástico que generaban una exclusión considerable de quienes no pertenecieran a familias adineradas, no fueran católicos fervientes o no fueran hijos legítimos. Es importante destacar que después de muchos años, el primer graduado en Medicina por la Universidad Real y Pontificia de la ciudad de Santiago de León de Caracas fue el Dr. José Francisco Molina en 1775, quien fue discípulo de Campins y Ballester, y lo sustituye después del fallecimiento. (Aderito De Sousa Fontes y Andrés Soyano López, "Historia de la atención médica privada en Caracas desde sus

rey Carlos III para crear la Cátedra Prima de Medicina e iniciar la enseñanza de la Medicina en la Provincia de Venezuela. Estos estudios presentaron varias limitantes que conllevaron a su fracaso: (1) la carencia de libros que impedía una formación más profunda, (2) se basaba en dictados y el recurso netamente memorístico para aprobar, lo que limitaba la capacidad de resolución de problemas en el ejercicio práctico, (3) la fuerte creencia en prácticas y terapias de sanación provenientes de concepciones indígenas y afrodescendientes alejadas de la matriz de racionalidad eurocéntrica (4) el poco interés de la población en los estudios médicos.

Sin embargo, ello no impidió el desempeño de Campins y Ballester durante veintidós años en los que formó una generación de médicos que, si bien no fue masiva, mantuvo el espíritu del estudio y fortaleció la atención de los enfermos³. Más allá de esa realidad, los estudios en Medicina se fueron consolidando dentro del claustro universitario. Campins y Ballester logró instaurar el Protomedicato⁴ en Venezuela desde 1777, y se desempeñó como médico de los Reales Hospitales y del Colegio Seminario. También contribuyó a la regulación de la atención médica y los honorarios que debían percibir los médicos, curanderos, comadronas y barberos de la época, de acuerdo al tipo de atención hacia los enfermos. Fue el impulsor y responsable de los estudios médicos hasta 1785 cuando fallece, a los 59 años.

inicios hasta la tercera década del siglo xx", En: *Colección Razetti*. Volumen XXX. Caracas: Editorial Ateproca; 2024. p.133-169. En: file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/JGHLibroMINCYT/Libros%20sobre%20JGH/DeSousaA.HistoriadelatencionmedicaprivadaenCaracasdesdesusinioshastalaterceradecadadel sigloXX.pdf [Consulta: 2025, abril 15]

- 3 Al protomedicato de Campins y Ballester, le siguieron el de José Francisco Molina en 1783, Vicente Fajardo por muy pocos meses en el año 1788, Felipe Tamariz en 1788 y José Joaquín Hernández en 1814. Luego fue promulgada la Ley sobre Organización y Arreglo de la Instrucción Pública (1826) por el ejecutivo de Colombia con el impulso del Libertador Simón Bolívar. La ley establecía las bases para la creación del sistema educativo republicano y las Universidades Centrales en los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador. En 1827 se crea la Facultad Médica de Caracas y desaparece definitivamente el protomedicato. Todos los doctores que asumieron el protomedicato ejercieron la docencia a la par de la medicina y continuaron la espiral de la enseñanza que fortaleció los estudios médicos del país.
- 4 El protomedicato se estableció como institución para regular la atención en salud en todos los sentidos, desde la supervisión y evaluación de las capacidades y suficiencias de los médicos, el control y evaluación de la enseñanza de la medicina, hasta la fiscalización de los lugares en los que se expedían medicamentos.

La otra parte de la historia académica y atención a la salud en el país corresponde al período republicano que inicia con los estragos de la guerra y la carencia de lugares hospitalarios para atender a los heridos por las batallas, en su mayoría soldados. Es importante resaltar que no había fondos, no había suficientes médicos, ni condiciones para atender las epidemias, lo que hacía “frecuentes e insistentes las quejas de las Diputaciones Provinciales por la gravísima situación de los hospitales y por el descuido e indolencia hacia los enfermos por parte de las autoridades republicanas”⁵. Los tipos de atención variaban en función de los grupos sociales:

las minoritarias clases privilegiadas eran atendidos en su domicilio, si la dolencia les obligaba a guardar cama o en el consultorio privado del médico, la gente pudiente podía elegir entre los médicos más prestigiosos de la ciudad. Los enfermos sin recursos económicos eran atendidos de manera ordinaria en los dispensarios y hospitales de beneficencia.⁶

El contexto sociopolítico y económico era desfavorable para afianzar la atención de la salud de la población, aunado a la carencia de procesos formativos para la prevención. En medio de la compleja realidad, el Dr. José María Vargas⁷, primer rector de la Universidad

5 Aderito De Sousa Fontes y Andrés Soyano López, “Historia de la atención médica privada en Caracas desde sus inicios hasta la tercera década del siglo xx”, *Colección Razetti*. Volumen XXX. Caracas: Editorial Ateproca; 2024. p.133-169.

6 *Ídem*.

7 El Dr. José María Vargas (1786-1854) es uno de los personajes ilustres de nuestra patria. Su inteligencia excepcional le proveyó de la polidéctica formación que brindó honrosos logros a la nación. Supo destacarse en el ámbito académico, científico y político. También en el área de la botánica, pasión que le permite codearse con los más afamados investigadores de la época en ese campo. Tal como lo expresa Rafael Romero (2014) fue “profesor, médico, cirujano, anatomista, obstetra, botánico, químico, geólogo, minerólogo, y matemático desarrollo una gran cantidad de estudios, libros, trabajos y traducciones realizados en diferentes campos del conocimiento a lo largo de su vida” Escribió el libro *Curso de lecciones y demostraciones anatómicas*, el primer libro sobre el tema impreso en Venezuela en 1838, que sería utilizado por los estudiantes de medicina durante 37 años. “Reformó los estudios de medicina, introduciendo la disección anatómica de cadáveres humanos, dictó clases de anatomía humana desde 1827 hasta 1853, enseñando también Cirugía y Química”. Así mismo, fue impulsor de la “reestructuración y creación de cátedras como la de Derecho Práctico, la de Derecho Público entre otras, introduce el estudio de las ciencias naturales, promueve la creación de la Academia de Matemáticas, inaugurada más tarde por Cajigal, encarga instrumentos y equipos de laboratorio, dota con libros clásicos y modernos a la biblioteca y ordena el Archivo, transformaciones que llevaron a la universidad a convertirse en una institución modelo, logrando además sanear las finanzas”. Entre otro de sus logros, está el de fundamental humanismo: elimina todo obstáculo racial y religioso que impidiera el acceso a la universidad, siguiendo el ideal bolívariano de una educación pública para formar el corazón y la conciencia del nuevo republicano.

Central de Venezuela (1827) y primer presidente civil de Venezuela (1835), será un faro de luz en la reorganización de los estudios universitarios y la atención médica desde el ejercicio ético y patriota, desde la esperanza y optimismo que genera en un pueblo la refundación de la República liberada del yugo español. Junto al Libertador Simón Bolívar, el doctor lidera la reforma de los estatutos universitarios (1827) iniciando una nueva etapa de formación y avance de la medicina en el país.

Entre 1827 y 1890 se gradúan 531 médicos de las diversas universidades que van a ocupar los dispensarios, los hospitales o establecimientos particulares haciéndose de clientelas que les permiten la subsistencia. La Universidad Central de Venezuela se va abriendo camino y sirviendo como modelo de eficacia, se fundan nuevas cátedras y se sigue consolidando como una de las más importantes al afianzar su autonomía, como aporte fundamental del Libertador para su independencia económica, el impulso del pensamiento crítico y la incidencia de sus egresados en la vida social, política, cultural y educativa del país. El doctor José María Vargas con la reforma de los estatutos universitarios, la transformación de los estudios de medicina y su inestimable aporte de los primeros libros publicados en materia de Anatomía en Venezuela, marca un hito en la educación universitaria⁸. Seguidamente,

en 1874, Guzmán Blanco, en un decreto del 12 de septiembre procedió a reorganizar el sistema de facultades y a la de Ciencias Médicas, separada ahora de la Historia Natural, le corresponde en forma exclusiva el estudio de la medicina. Esa facultad de Ciencias Médicas fue la que acogió a José Gregorio Hernández.⁹

8 De Sousa Fontes y Soyano López, *Op cit*, p. 144.

9 María Matilde Suárez y Carmen Betancourt (2000: 56) *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Fundación Bigott, Caracas.

Un contexto histórico decisivo

La transformación política y social que se vivió en Venezuela durante las últimas décadas del siglo XIX estuvo basada en modelos extranjeros de progreso como el promovido en Francia y Suiza, y que Guzmán Blanco¹⁰ adopta durante sus períodos presidenciales en 1870, 1879 y 1886. Se marca la preeminencia de la educación y la cultura como bases para la conformación de la identidad nacional. Es así como el Decreto de la Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria da pie al sistema de escuelas primarias y sirve de fundamento a las transformaciones universitarias que se celebrarán años más tarde.

El interés por hacer de Caracas una urbe moderna se expresaba también en la necesidad de fortalecerla como centro cultural que resaltara su historia a través de museos, teatros, espacios educativos e incorporación de nuevos estudios para reforzar el ámbito universitario. Los cambios eran vertiginosos. La ciudad se transfiguraba dejando atrás los vestigios de un período histórico marcado por la colonialidad. Los arquitectos nacionales y extranjeros diseñaban una nueva ciudad y con ella acentuaban el fenómeno de la desigualdad en todos los aspectos, pues los otros estados no gozaban de la misma atención ni inversión concentrada en Caracas y tal vez fue mejor así, pues todavía se puede disfrutar, en el interior del país, de pueblos donde reina el silencio, un paisaje pintoresco de casas con grandes ventanales, de espacios bien distribuidos y la energía de las calles donde los vecinos se encuentran todas las tardes para compartir el ocaso de un día laborioso, así como de asentamientos indígenas que todavía mantienen su esencia ancestral.

10 Guzmán Blanco gobierna a Venezuela durante tres períodos que van desde 1870 hasta 1877, llamado "El Septenio"; "El Quinquenio" que transcurre desde 1879 hasta 1884 y "El Bienio" desde 1886 hasta 1894. Los períodos intermedios de dos años fueron ocupados respectivamente por Francisco Linares Alcántara y Joaquín Crespo, quien gobernó durante dos períodos (1884-1886/1893-1998). Guzmán Blanco provenía de una familia acaudalada, con antepasados mantuanos que dejaron sus huellas en el carácter vanidoso, ególatra, arrogante y autoritario que demostró su característica hegemonía en el ejercicio de la presidencia.

Avances científicos y médicos: últimas décadas del siglo XIX

Los avances científicos y médicos¹¹ en la Venezuela de las últimas décadas del siglo XIX se evidencian en la inversión que hace el Estado para la formación profesional de los médicos, la creación de hospitales como el “Dr. José María Vargas” (1891), la actualización de las bibliografías y ampliación de bibliotecas, así como la de laboratorios de experimentación para impulsar el desarrollo del conocimiento científico en el país.

Guzmán Blanco inicia la modificación de la infraestructura, la nueva arquitectura busca romper con todo vestigio colonial, llega con ideas renovadas que inciden en la visión y administración de la educación y la salud como garantía del progreso esperado. Venezuela no podía quedar atrás de los grandes avances científicos que en esta materia se estaban generando en Francia, su primer paso fue el decreto para crear la Facultad Médica de Caracas (1871) que deroga el firmado por Simón Bolívar el 27 de junio de 1827.

Más adelante, específicamente en el año de 1874, se dicta otro decreto relacionado con la Universidad de Caracas y en particular con la Facultad de Ciencias Médicas. A través de esta medida se establecieron las cátedras que integraron el programa de estudios de medicina. Los profesores Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio se encargaban de las Cátedras de Historia Natural e Historia Universal, respectivamente. Luego Villavicencio abrió un curso de Filosofía de la historia.¹²

11 A pesar de las dificultades, la ciencia y la medicina experimentaron un lento pero constante avance. La creación de instituciones académicas y la llegada de nuevas ideas desde Europa impulsaron el desarrollo del conocimiento científico en el país. Comprender este contexto histórico es fundamental para apreciar la magnitud de los logros de José Gregorio Hernández y su impacto en la sociedad venezolana. Su vida y obra son reflejo de los desafíos y oportunidades de su tiempo.

12 Germán Colmenares, “Modernización, medicina, enfermedades y salud pública en la ciudad de Caracas (1870-1877)”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol 9 (suplemento): 89-109, 2002. En: <https://www.scielo.br/hj/hcsm/a/Crcgt67LxFvWsvtYfZR3Bzp/?format=html&lang=es> [Consulta: 2025, abril 24]

Se da en el llamado septenio guzmancista una integración importante de conocimientos y funciones que gira alrededor de la creación de la sala de autopsias, a la cual debían asistir todos los estudiantes y profesores de medicina. Funcionaba como un sistema que involucraba a los hospitales, las casas de beneficencia, contralores y ecónomos, quienes eran los encargados de llevar los cadáveres a la sala para su estudio. Las aspiraciones de modernizar la medicina en el país iban más allá de los cambios dentro del claustro universitario; los órganos informativos de divulgación cumplían un rol fundamental para incidir en la conciencia de la población y son utilizados por académicos como el doctor Rafael Villavicencio para promover debates en torno a temas de interés. Un dato curioso, que luego nos servirá para comprender el ejercicio médico del Dr. José Gregorio Hernández, es que Villavicencio en 1874 defendía

una medicina sintética que sea capaz de incorporar en sus prácticas los elementos provenientes de la alopátia y también los que corresponden a la homeopatía. Considera Villavicencio que las contradicciones que separan a una y otra escuela no son sino producto de un error, ya que ambas requieren formación en ciencias auxiliares y necesitan conocer también la anatomía, la fisiología y la patología (...) Defiende la necesidad de contar con un médico que no se encierre en un solo (sic) sistema, escuela o práctica específica, sino que sea capaz de acceder a un conocimiento más amplio que le proporcione una formación sintética y eficaz.¹³

Las reflexiones en torno a la atención médica de los pacientes adquieren nuevos matices debido al intercambio de conocimientos con médicos europeos. La élite médica de Caracas tenía no solo la oportunidad de viajar al extranjero y vincularse con afamados doctores, también pudieron incorporar nuevas referencias bibliográficas a la Cátedra de Anatomía para complementar la básica creada por el Dr. José María Vargas en 1838 y que había sido utilizada como fuente base hasta 1874 cuando se reorganiza la Facultad de Ciencias Médicas. Se da una mayor conciencia de las consecuencias que generan las indicaciones equivocadas por diagnósticos errados y se promue-

13 *Ibid.*, p. 98.

ve la atención integral del paciente a través del conocimiento de sus características generales, más allá de la enfermedad.

Desde 1870 hasta 1899 Venezuela experimenta un acelerado proceso de modernización de los estudios médicos y, por ende, de la atención en salud. Se invierten recursos en el desarrollo de infraestructuras, dotación de insumos y equipos de laboratorios, campañas de atención, bibliografías actualizadas, pero también en la formación profesional de los médicos que, por mandato presidencial y financiamiento de estudios, logran adquirir los conocimientos pertinentes a una sociedad cambiante que plantea nuevos retos para lograr su desarrollo. Este grupo de médicos, genera una cultura académica que aún se mantiene.

Si el siglo XVIII alumbró a los grandes estrategias políticos, académicos y militares¹⁴ que consolidaron el sueño libertario de un país independiente y soberano, el siglo XIX fue fecundo en alumbrar a los que dejaron huellas en el ámbito cultural, artístico, educativo y académico¹⁵. En cuanto al área médica, figuras como José Gregorio Hernández, Luis Razetti¹⁶ y Rafael Rangel impulsan los más importantes avances en bacteriología, cirugía y parasitología respectivamente. Los tres dejan una obra escrita fecunda, pero también se destacaron por la práctica impecable de sus conocimientos demostrando la relación estrecha entre la teoría y la *praxis*.

14 En el siglo XVIII nacieron en todo el territorio, los hombres y mujeres que forjarán la independencia y que serán referencia de lucha en la conciencia del pueblo venezolano: Francisco de Miranda (1750-1816), José Leonardo Chirinos (1754-1796), Josefa Joaquina Sánchez (1765-1813), Simón Rodríguez (1769-1854), Manuel Piar (1774-1817), Andrés Bello (1781-1865), Simón Bolívar (1783-1830), José Tomás Boves (1782-1814), Antonio José de Sucre (1785- 1830), José María Vargas (1786-1854) Simón Bolívar (1783-1830), Santiago Mariño (1788-1854) José Antonio Páez (1790-1871), Juana Ramírez (1790-1856), Josefa Camejo (1791-1862), Luisa Cáceres de Arismendi (1799-1866), entre otros.

15 En la segunda mitad del siglo XIX nacieron los artistas Arturo Michelena (1863-1898), Cristóbal Rojas (1857-1890) y Antonio Herrera (1857-1914); en el ámbito literario, Rómulo Gallegos (1884-1969), Cruz Salmerón Acosta (1892-1929), José Antonio Ramos Sucre (1890-1930) y Andrés Bello Blanco (1896-1955), entre otros. En el ámbito de la medicina, se pueden mencionar a Santos Aníbal Dominici (1869-1954), gran amigo de José Gregorio Hernández, Francisco Antonio Rísquez (1856-1954).

16 Entre los logros de Luis Razetti no solo se cuenta la modernización en los estudios anatómicos y la actualización de las técnicas y herramientas para la cirugía, también es el fundador de la *Gaceta Médica de Caracas*, "órgano divulgativo de la Academia y la dirigido por 30 años. La revista se publica de forma ininterrumpida desde 1893. A partir de 1925 aparece, en la carátula de la gaceta, la frase siguiente "Fundada el 15 de Abril (sic) de 1893 por el Dr. Luis Razetti" (Víctor Acosta Marín, 2009: 141) y de la Academia Nacional de Medicina.

Trujillo, cuna de científicos

Con un bioclima de bosque montano y un clima fresco, “la ciudad itinerante” como también se le conoce por ser trasladada diez veces en su asentamiento poblacional, tiene un valor especial en la historia patria, pues allí es donde Simón Bolívar hace el Decreto de Guerra a muerte en 1813, en el contexto de la Campaña Admirable. También en Trujillo se reúne con sus comisionados para deliberar sobre los tratados Armisticio y Regulación de la Guerra en 1820. Trujillo fue una de las provincias predilectas del Libertador, pues en ella pudo planificar, incluso, la unión de los ejércitos y la liberación de Ecuador, Perú y el Alto Perú que habrá de ser la República de Bolivia en 1825.

En Trujillo se entrelazan la historia de la Independencia y la evolución de la medicina en el país. Dos de sus hijos nacidos en el siglo XIX harán grandes aportes a la ciencia: José Gregorio Hernández (1864-1919) y Rafael Rangel (1877-1909). Ambos marcan un antes y un después en los estudios médicos con resultados notables en la historia de Venezuela. Comparten una historia similar, ambos son trujillanos, quedaron huérfanos de madre, bajo el amparo de sus padres comerciantes, quienes los apoyaron para que continuaran sus estudios universitarios, fueron los hermanos mayores de sus núcleos familiares, también compartieron la inclinación por el mundo religioso al aspirar el ingreso a seminarios o monasterios, viajaron a Caracas para estudiar Medicina y fueron reconocidos como científicos de gran envergadura en las áreas de bacteriología y parasitología respectivamente.

Uno y otro compartieron sus conocimientos a través de la docencia con una pedagogía innovadora, respetuosa y apegada a las necesidades académicas en el marco de una renovación universitaria que brindó, como nunca antes, las herramientas y condiciones para el desarrollo de los estudios científicos y el avance de la medicina en el país en el marco de las políticas públicas desarrolladas por los presidentes de turno. Eran las últimas décadas de un siglo complejo para un pueblo cansado de guerras y perturbaciones. Caracas era el centro del progreso y la universidad era un elemento clave para lograrlo, en ella se concentran las ideas, el conocimiento y la juventud con sueños y retos que imponía el avance científico en las principales ciudades.

Rafael Rangel, oriundo de Betijoque, fue un científico dedicado a la microbiología y parasitología que llegó a esa Caracas del progreso

y desarrollo científico en 1896 para cursar estudios en la Escuela de Medicina, logra aprobar el primer año con excelentes calificaciones, pero en el segundo año se inclina hacia la investigación exhaustiva de la parasitología y se interna en el laboratorio donde hará interesantes hallazgos para Venezuela y el mundo. Formó parte del Instituto Pasteur de Caracas, como asistente al curso de Microbiología¹⁷. Este instituto fue fundado por el doctor Santos Aníbal Dominici quien en todo momento apoyó las investigaciones de Rangel, así como su desempeño en el laboratorio.

En el período comprendido entre 1899 y 1903, Rangel fue asistente en el laboratorio que dirigía José Gregorio Hernández, quien reconocía su valía y recomendaba entre sus colegas¹⁸. En 1902, Rangel asume la responsabilidad de conducir el laboratorio del Hospital Vargas donde desarrolla una gran labor docente y se dedica a estudiar la anquilostomiasis¹⁹ y las anemias, por recomendación de Santos Aníbal Dominici, José Gregorio Hernández y Enrique Mier. Su fama de científico e investigador creció al punto de ser uno de los más cercanos al poder político representado por Cipriano Castro, quien depositó en él toda responsabilidad para atacar la peste bubónica que azotaba a los habitantes de La Guaira en 1908. Después de una ardua labor, Rangel logra identificar el tipo de virus, lo atiende y logra controlarlo, sin embargo, una serie de circunstancias van a conspirar para que continúe sus investigaciones y la muerte lo alcanza por su propia determinación, apagando su vida el 20 de agosto de 1909 en el que fuera su lugar predilecto, el laboratorio.

17 En el país, el campo de la microbiología no tuvo gran avance hasta 1896 cuando Bernardino Mosquera "vio por primera vez en Venezuela, la amiba de la disentería; Santos Dominici informó también en 1896, sobre el descubrimiento del 'hematozario de Laverán' en la sangre de palúdicos, hecho dos años antes, marcando así la primera observación científica de la era moderna en el país" (Marcel Roche, 1978: 42). Este es el escenario que marca la fecunda actividad científica de Rangel y que sienta las bases para el desarrollo de sus investigaciones.

18 Dominici expresó: "A Hernández (...) Debí el conocimiento de las extraordinarias facultades técnicas de Rafael Rangel. Hablando un día de Histología del sistema nervioso, díjome: 'pídele a Rangel que te muestre sus preparaciones de cerebro y médula'. Eran, en efecto, bellísimas: no las superaban las que el propio Ramón y Cajal nos mostró a Guevara Rojas y a mí, en el Laboratorio de Malassez en el Colegio de Francia" (Dominici, 1944: 703-704. En: Ernesto Hernández Briceño, 1958: 375).

19 Esta es una de las investigaciones más completas e importantes de Rafael Rangel. Se abre al mundo de la investigación mostrando resultados contundentes, identificando en veinticinco casos los mismos síntomas y detectando en las muestras de sangre la afectación en los glóbulos rojos. Rangel indaga, compara con sus hallazgos con la teoría estudiada y logra identificar el origen de mal que estaba afectando los habitantes de Petare, Guarenas, Guatire, Santa Lucía, entre otros.

Isnotú: vientre y tierra

El vientre materno, ese lugar que alberga en su memoria celular el primer sonido y movimiento de nuestros corazones, es la casa originaria que habitamos y queda adherida a nuestro ser determinando en nosotros la vida e influyendo por siempre en nuestras acciones. Durante el tiempo de gestación se depositan en el sistema nervioso un cúmulo de referencias y códigos al que los más avanzados estudios científicos no alcanzan y que son el misterio que la vida del ser humano en el planeta no ha logrado descifrar. En ese vientre recibimos la herencia ancestral, génesis de existencia y arraigo que se prolonga con la tierra que es testigo de nuestros primeros pasos y nos brinda la energía local para el desarrollo de nuestros procesos de encuentro con los micromundos de los seres humanos y los microorganismos del ecosistema.

Primero es el vientre materno en el que flotas y permea de vida el agua que alimenta el cuerpo y lo prepara para entregarlo a un segundo vientre que es la tierra impregnada del aire propio de ese espacio que es parcela e infinito al mismo tiempo. La primera tierra es con la que los pies hacen contacto y que guarda la energía e historia de un pueblo que ha fundado y moldeado una cultura, un sistema de creencias y un modo de ser que en medio de la multitud hace a un grupo humano particular y único.

Madre y tierra se fusionan, se convierten en signo y símbolo de los seres humanos, en energía que se renueva permanentemente sin perder su esencia, añoranza perpetua que alimenta el mito del eterno retorno y mueve los pasos hacia la utopía de un mundo más justo, cuando se alcanza un nivel de conciencia y se logra valorar la existencia por el propósito de vida que conlleva y no como arrogante merecimiento.

Isnotú, ubicada en el estado Trujillo, es el vientre terrenal que recibió la vida de José Gregorio Hernández Cisneros un 26 de octubre de 1864. Fue la energía de esta tierra con la que se conectó en los primeros años de vida. La tierra como territorio con los límites establecidos por las demarcaciones hechas por los hombres y la tierra como elemento con textura definida, olor, sabor, color y forma hecha por la naturaleza. Tierra de patio y de camino que se esparce en polvo y se adhiere a la piel del niño que juega alegre, del joven caminante, del adulto que paso a paso deja huellas hacia el futuro.

Este pueblo pequeño, rural y de silencios infinitos, ofrece las condiciones materiales y espirituales para el desarrollo de una infancia segura al amparo de los valores y principios familiares. La sencillez, la humildad y el respeto reinaba entre los vecinos que poco a poco se levantaban de los embates de las guerras y controversias políticas del siglo XIX. En Isnotú, se forma el corazón de José Gregorio Hernández, pero el corazón tiene vida propia, pasa por ciclos, se reinventa, se transforma, se renueva, se forma. Por eso el corazón del niño que en la primera infancia se nutre de ternura y atenciones maternas, llora en la segunda infancia al conocer de cerca la muerte y la soledad, se blindaba cuando debe partir a tierras lejanas, se renueva ante los retos, encuentra regocijo en la emoción del retorno y se decepciona con la realidad que su adultez encuentra al regresar a su cuna para cumplir su promesa.

Era el año 1888. José Gregorio Hernández, médico egresado de la Universidad Central de Venezuela, vuelve a su tierra natal²⁰. Habían pasado diez años desde que se despidió de su padre para irse a Caracas. Con solo trece años tuvo que asumir la responsabilidad de vivir lejos de sus familiares directos en la ciudad capital, estudiar y hacerse de un futuro respetable entre los ciudadanos. El viaje fue arduo, un trayecto en mula, otro en barco de vapor y otro atravesando el camino de los españoles²¹, junto a los generales Jesús Romero y Francisco Vázquez, amigos de su padre. El niño seguramente tenía nociones de la geografía y de la travesía porque era despierto, curioso y muy disciplinado para los estudios, pero nada es más certero que la experiencia de vida que va forjando la conciencia y nutriendo la sabiduría que solo da el tiempo.

20 Miguel Yáber en su libro *José Gregorio Hernández*, indica que Isnotú, para la fecha de nacimiento de José Gregorio, "solo tenía dos calles: la principal, de 1.700 metros de largo por ocho de ancho, y otra: de 600 metros de largo. Fue erigida parroquia civil en el año 1857; y parroquia eclesiástica, en 1867 (...). La superficie de Isnotú era de 4.786 hectáreas. Sus cultivos principales eran café, caña de azúcar, plátanos, maíz y caraotas. En sus montañas se producía en abundancia la palma-yagua, utilizada para construir el techo de las casas, así como numerosos tipos de madera" (2009: 20-21).

21 En el artículo "José Gregorio Hernández: su primer viaje de Isnotú al Colegio Villegas en Caracas", escrito por Claudia Blandenier, se describe con precisión lo relativo al viaje que emprende José Gregorio hasta Caracas, con solo 13 años. Al respecto se indica: "En aquella época, los que iban a Caracas, no tenían más opción que la vía lacustre y marítima. Embarcaban en La Ceiba, puerto trujillano sobre el Lago de Maracaibo, llegaban luego a esa ciudad y desde su puerto, seguían vía marítima hasta Curazao, siguiendo a Puerto Cabello y finalmente a La Guaira; de donde ascendían por el camino viejo de los españoles o el camino carretero, para llegar a Caracas. Este era el itinerario que debían hacer José Gregorio y sus acompañantes. Por otra parte, como pasaban por Curazao, tenían que presentar pasaporte".

A los 23 años llegó a un pueblo que guardaba entre sus calles y casas los recuerdos más significativos de su infancia, el aroma de su madre, doña Josefa Antonia Cisneros Mansilla, el abrazo de su padre Benigno Hernández y el de toda su familia. Josefa Antonia fue una mujer caritativa, justa y profundamente cristiana que formó familia en el año 1862 con Benigno, comerciante, hombre trabajador, caritativo y muy cristiano también. La pareja tuvo siete hijos²², una falleció a los pocos meses de nacida, los otros cinco acompañaron la infancia de José Gregorio y se constituyeron luego en sus protegidos, nunca les falló en su rol de hermano mayor, ya que de niño dedicaba tiempo al cumplimiento de sus responsabilidades, al juego alegre y la diversión propia de la época y la ruralidad haciéndolos reír y construyendo con ellos los recuerdos bonitos de una infancia marcada por la unión familiar. De adulto, protegió a sus hermanos garantizándoles educación, salud y vivienda, así como un futuro próspero en la ciudad capital.

Las calles de ese pueblo lejano y ensimismado no habían cambiado tras diez años de ausencia, las mismas fachadas de las casas, la misma dinámica bucólica y pobre que anteriormente era obnubilada por su imaginación y sueños de niño, pero que ahora podía notar con su aguda mirada crítica y formación universitaria. Su familia tampoco era igual. Antes de irse a Caracas, su padre había contraído nuevas nupcias con doña Hercilia Escalona y en la casa correteaban sus hermanos del segundo matrimonio²³. El negocio de su padre, comerciante afamado, seguía siendo próspero, surtía de víveres, frutos variados, diversos artículos y productos farmacéuticos en su amplia

22 Los hermanos de José Gregorio Hernández fueron María Isolina, fallecida a los siete meses, María Isolina del Carmen (1886) quien no dejó descendencia por enviudar a los pocos meses de casada; María Sofía (1887) que tuvo seis hijos con Temístocles Carvallo, dos de los cuales fueron médicos. María Sofía falleció a los 31 años. César Benigno (1869) forjó un hogar con Dolores de Jesús Briceño, tuvieron seis hijos. Uno de ellos llamado Ernesto fue un fiel promotor de la causa de Beatificación de José Gregorio y uno de los primeros en publicar una extensa obra en la que detalla aspectos de la vida de su tío. Benjamín Benigno (1870) el penúltimo de los hermanos del primer matrimonio de Benigno Hernández, falleció a los 24 años causando uno de los dolores más profundos en la vida del médico José Gregorio. Josefa Antonia (1872) la más pequeña de los Hernández Mansilla vivió 32 años.

23 María Avelina (1878-1925) contaba diez años para el momento del regreso de José Gregorio a Isnotú. Pedro Luis (1878-1918), Ángela Meri (1889-1904), Sira María (1882) quien se hizo religiosa, José Benigno (1884-1937) quien también fue médico y Hercilia María (1887-1945) quien tenía solo un año cuando regresa su hermano mayor a casa. De estos hermanos solo dos contraerán matrimonio y tendrán descendencia, el resto fallece en soltería. A todos, excepto a Sira María, José Gregorio los traslada paulatinamente hasta Caracas, después del fallecimiento de su padre.

bodega. Por la experiencia adquirida, podía recetar a los clientes para aliviar dolores menores y proveía los remedios a los más humildes que siempre le reconocieron, respetaron y mantuvieron vivo el recuerdo de doña Josefa Antonia.²⁴

José Gregorio se percató que la población de Isnotú continuaba su cotidianidad al margen del progreso caraqueño del cual ellos solo tenían referencia a través de los pocos habitantes que lograban viajar y hacerse de ocupaciones para regresar con las anécdotas de los cambios arquitectónicos, políticos y universitarios que ocurrían para la época. El joven había llegado para quedarse, para cumplir la promesa que le hiciera a su padre y familia de regresar para curar a los enfermos, para seguir el ejemplo de caridad y bondad que recordaba de su madre. Sin embargo, otra sería la realidad, los sentimientos y la acogida para un médico recién graduado en un pueblo lleno de supersticiones y poco acceso a la diversidad de conocimientos y formas de acceder a estos.

Su primera necesidad fue visitar la tumba de su madre. En el momento de absoluta redención, durante la conexión que perdura más allá de la muerte, José Gregorio expresó:

Madrecita querida, ahora que soy médico como te prometí, ayúdame a cumplir la misión que me encargaste un día y que Dios en sus santos designios ha puesto en mis manos de humilde pecador. Guíame ahora que no te tengo a ti.

Son palabras cargadas de un gran sentimiento y dolor de soledad. Cuánto había padecido desde el vientre materno. El llanto por el fallecimiento de su hermana mayor, el dolor de ver el cuerpo inerte de su madre, la despedida de su familia para forjar el futuro, la enfermedad casi mortal que le deja secuelas de por vida, la despedida de sus amigos caraqueños que consideraba parte de su familia. Según las reseñas sobre este hecho, la segunda esposa de Don Benigno, doña María Hercilia Escalona Hidalgo, en tono de protección, respondió “Acabas de decir que ya no tienes madre. No es cierto, pues me tiene a mí; yo soy María Hercilia, la esposa de tu padre y tu

24 Doña Josefa Antonia falleció cuando José Gregorio iba a cumplir 8 años, cuatro días después de dar a luz a la niña que llevara su nombre. Su fallecimiento fue muy sentido en todo el pueblo que le acompañó hasta su última morada.

madre también”²⁵. María Hercilia recibió siempre de José Gregorio el respeto y la protección como hijo mayor de Benigno, incluso ella también se viene a Caracas.

Durante ese momento de recogimiento, probablemente recordó su infancia curiosa, obediente, juguetona, pero también muy responsable. Tal vez llegó a su memoria la niña Juana Viloria, indígena que le cantaba canciones ancestrales timotocúicas y que acompañó parte de su infancia y primeros caminos cuando cumplía los mandados de su madre, así como los encuentros con sus vecinos para jugar metras o volar papagayos²⁶; las primeras lecciones de su maestro Pedro Celestino Sánchez, quien regentaba la escuela privada de Isnotú e identificó sus habilidades de niño avanzado en madurez y conocimientos. Nunca olvidará que fue ese marinero de guerra radicado en su pueblo, quien le enseñó las primeras nociones en idiomas, geografía e historia sugiriendo a tiempo su traslado a Caracas para que logre una carrera universitaria²⁷.

Esta figura de Pedro Celestino Sánchez fue fundamental en la vida de José Gregorio. Como marinero de guerra tuvo que haber sabido las artes de la defensa personal, variados idiomas y mucha geografía. En el maestro confluye la experiencia y el conocimiento necesarios para abonar valentía, temple y seguridad al carácter del niño sabio y devoto. Comienza con Celestino la experiencia de la escuela, el respeto a la figura del maestro y la disciplina educativa que va a mantener a lo largo de su vida, con profundo amor por el conocimiento.

El joven médico experimentó, en su pueblo natal, el mismo asombro que de niño lo invadió al llegar a Caracas y contrastar los ambientes, la infraestructura, las conversaciones y los contextos que determinaban a cada población con la que se había relacionado. El choque entre la expectativa creada y la realidad encontrada en Isnotú va a marcar un sino de sensaciones que logra desahogar en sus epístolas y que da cuenta de sus primeras preocupaciones como pro-

25 Esta anécdota de la vida de José Gregorio Hernández, es común en la mayoría de las biografías.

26 Francisco Javier Dupla (2011: 15) *Se llamaba José Gregorio Hernández*. Sociedad Anónima de Educación y Cultura Religiosa. Miranda-Venezuela.

27 Don Benigno, consciente de la carencia de oportunidades académicas y precariedad del pueblo en cuanto a atención médica, aconseja a José Gregorio que estudie Medicina y el niño con trece años asume el reto de estudiar lejos de su hogar y su familia con total subordinación y obediencia. No podía ser de otra manera. Su hogar estaba impregnado de disciplina, rectitud y bondad, lo que ya constituía una base sólida para asumir el nuevo tiempo y sus circunstancias.

fesional de una ciencia esencial para la vida. En Isnotú formó la base de su corazón, su bondad, sus creencias, principios y valores durante la primera y segunda infancia; forjó el carácter indomable de los que pierden el abrazo materno a temprana edad y viven con el susurro de su voz guiando sus pasos. En su tierra natal también edificó una experiencia médica en precarias condiciones, carente de infraestructura adecuada, de bibliotecas, de insumos y, lo que más le preocupaba, de falta de voluntad para comprender que la superación de las enfermedades comenzaba por un diagnóstico y receta adecuados superando las creencias, supersticiones y otras terapias de sanación distintas a las que proponía la medicina académica de ese tiempo.

Isnotú representó en la vida de José Gregorio el terruño, la añoranza, el impacto, la determinación, la negación del progreso que ya había conocido en Caracas, también la necesidad de superación, la búsqueda de las raíces que, una vez graduado en Caracas, lo hace volver demostrando identidad, arraigo, compromiso y cumplimiento del deber. La palabra empeñada en su niñez fija la ruta como profesional. Ante la oferta del Dr. Dominici para que se estableciera como médico con consultorio propio en la ciudad, surge el ímpetu veinteañero y categórico al responder:

¡Cómo le agradezco su gesto, Dr. Dominici! Pero debo decirle que mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para que aliviara los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra. Ahora que soy médico, me doy cuenta que mi puesto está allí entre los míos.

Este hecho, reseñado en la mayoría de sus biografías, guarda especial significado si tomamos en cuenta que, para el momento, seguía en la búsqueda del sentido de pertenencia e identidad con una cultura y ritmo de vida que aún le eran ajenos porque carecían de lo esencial que era la sensación de seguridad que solo brinda el calor familiar. En efecto, fue un trujillano de Isnotú obligado por las circunstancias a salir de su apacible cotidianidad para entrar en la vorágine del progreso. Convencido de que su lugar es otro, conduce sus pasos hacia el eterno retorno a la matriz, reminiscencia de una etapa feliz que no se repetirá. El pueblo seguía siendo el mismo, pero el que había cambiado, sin notarlo, era él.

La cotidianidad de un médico rural en 1888

En el complejo proceso de la escritura, las cartas constituyen una fuente inagotable de aprendizaje sobre la historia de vida de las personas. Nos permiten ir más allá de estructuras rígidas, para adentrarnos en el universo íntimo de quien escribe. Las cartas contienen la libertad de palabras y emociones que permite la intimidad y tienen un valor testimonial invalorable para conocer más a las personas, sobre todo cuando se trata de quienes han alcanzado la inmortalidad a través de sus obras en la historia de una nación. Para escribir se necesita el impulso y motivación para comunicar, el tiempo, las condiciones y la “disposición de espíritu” como manifiesta José Gregorio en su carta a Dominici.²⁸

Las anécdotas del regreso a Isnotú fueron narradas por José Gregorio en la correspondencia²⁹ que intercambia con su amigo Santos Aníbal Dominici, entre el 21 de agosto de 1888 y el 18 de febrero de 1889. El recorrido Curazao-Maracaibo-La Ceiba-Isnotú, con estadía de dos días en Puerto Cabello, inicia su nuevo ciclo de vida. Esta correspondencia da cuenta de sus experiencias al volver a su hogar, de su ejercicio profesional como médico rural, sobre su avidez de conocimientos, las lecciones socioculturales que la cotidianidad se encarga de darle, las estadías en los pueblos de Betijoque, Valera, Boconó, Chachopo, Mucuchíes, Mérida y Colón (estado Táchira). En estas cartas narra el abordaje de las enfermedades más frecuentes en esas zonas, los primeros diagnósticos y el tratamiento que indica a los pacientes. También son una fuente de conocimiento sobre los temas de estudio que trataba con Dominici, como eje central de comunicación, hasta ahora conocida, ya que una parte de estos escritos giran en torno a la práctica médica.

Los primeros casos que refleja José Gregorio en su carta fechada 12 de septiembre de 1888³⁰, son la atención de una hemorragia por

28 Fermín Vélez Boza (1968: 1.130) *José Gregorio Hernández. Obras completas*. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza. OBE. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

29 Vélez Boza indica que la compilación presentada en el libro consta de setenta y cinco (75) cartas. Cincuenta y seis (56) fueron aportadas por su sobrino Ernesto Hernández Briceño, seis (6) donó Elvira López de Ceballos, siete (7) J.M. Herrera Mendoza y tres (3) Gustavo Briceño (p. 1.105).

30 *Ibidem*, p 1.119.

aborto, disentería aguda y un caso de tuberculosis. En el caso de la hemorragia hace referencia a la técnica del taponamiento. En esta carta solicita a su amigo el Alfabeto Alemán.

La necesidad de ampliar conocimientos a través de la práctica se evidencia en la carta que escribe desde Betijoque en septiembre de 1888³¹. En ella explica a Dominici que está considerando ir a Valera porque es el pueblo en el que “se presentan más enfermedades que me hagan tener una práctica variada e instructiva”. Allí también hace referencia a la mejoría de todos sus enfermos y a la complejidad de lidiar con las creencias y supersticiones de las personas, además de los boticarios que se creen médicos y que recetan desde la ignorancia. Hace una panorámica de las enfermedades más frecuentes indicando que “la clínica es muy pobre: todo el mundo padece de disentería y de asma, quedando uno que otro enfermo con tuberculosos o reumatismo”. Esta carta es fundamental porque refleja su rechazo a la resistencia del pueblo para incorporar nuevos conocimientos, los científicos, en la atención de la salud³².

El siguiente caso clínico que refleja en las cartas destinadas a Dominici, es “una enferma que tuvo retención de orine desde hacía

31 *Ibid.* p. 1.120.

32 Se debe considerar que en los pueblos de la época, incluyendo al caraqueño que se supone fue siempre más aventajado que otros por ser el centro de operaciones políticas y económicas, siempre ha reinado un sistema de creencias producto del sincretismo cultural y religioso. Las prácticas de sanación venían de los saberes ancestrales que confluían desde el intercambio de experiencias y la fe que cada grupo desarrollaba buscando la posible desaparición de los síntomas que afectaban al cuerpo y que obligaban a consumir determinados medicamentos o practicar algunos rituales. Este fenómeno lo encontró el Dr. Lorenzo Campins y Ballester al llegar a la ciudad de Santiago de León de Caracas, como era llamada la capital en el siglo XVIII. También él, igual que José Gregorio Hernández, tuvo que convivir con el sistema de creencias populares que no estaba habituada a la atención médica proveniente de los egresados de las universidades. Habría que preguntarse ¿qué más podían hacer las personas sin recursos económicos, excluidas del sistema de atenciones especiales, aferradas a prácticas ancestrales que respondían a todas sus creencias y tradiciones? ¿Qué más si no era repetir lo aprendido, tener fe en el resultado y continuar la vida como el destino deparara? La actitud de rechazo de los médicos hacia las supersticiones y prácticas de sanación popular se debía más a la lucha constante por demostrar que el conocimiento adquirido en las universidades, tenía más peso y mejores resultados que los saberes practicados de forma rudimentaria. De allí que es una tergiversación la concepción tantas veces repetida de que José Gregorio Hernández estuviera en contra de las prácticas de “brujería” como excusa para desconocer y cuestionar otras prácticas religiosas. El curanderismo es inherente a los saberes ancestrales de todos los grupos humanos, pues siempre ha existido la enfermedad y la necesidad de explicarla y atenderla combinando fórmulas que incluyen el poder de la palabra y la energía de la persona. Las matronas eran el canal para atender el proceso de gestación y recibir las nuevas vidas evitando los peligros inherentes al parto de forma natural. Los barberos, por su parte, hacían prácticas médicas que se consideraban menores, como la extracción de dientes, tratar lesiones y curar heridas. La ciencia abierta de hoy reconoce la diversidad de conocimientos y sus formas de acceder a ellos desde un esfuerzo que no toda la razón médica tiene la voluntad de aceptar por la rigidez de la formación y el carácter eurocentrista de asumir la validez del conocimiento.

once días a consecuencia de un parto laborioso”. Explica cuál fue el tratamiento y se satisface por la mejoría de la paciente. En esta carta relata cómo es su rutina diaria, “me levanto a las siete para que el día se pase más ligero, veo tres o cuatro enfermos que tengo aquí, luego voy a Betijoque a caballo y veo los de allá (...). De Betijoque vuelvo a almorzar, leo un rato hasta las tres, en que les hago nueva visita tanto a los de allí como a los de aquel lugar, como a las seis y la noche la paso leyendo o sin hacer nada”³³. La “nada” es no asistir a los retretes, a la plaza, a los bailes, a las conversaciones largas sobre algún tema de interés. La vida en el pueblo es diferente, más calmada, más lenta, no tiene la movilidad de la incipiente ciudad “moderna” que José Gregorio dejó atrás.

El padecimiento de un arrendador de don Benigno también fue atendido por el joven doctor que cuestiona los malos procedimientos de sus colegas, así como la exageración en el cobro por los servicios:

se lo curó tan mal que le dejó perforar la uretra, porque el chancho estaba en el frenillo, y ahora el infeliz se encuentra con una especie de hipospadias (...) creo muy difícil la operación de autoplastia, una vez que hay poca materia disponible, habiendo sido el balano destruido en gran parte por el fagedinismo del chancro.³⁴

Esto da cuenta de su gran responsabilidad como médico y sentido de la justicia como profesional. No se dejó influir por la ambición ni la mercantilización de su servicio a los pacientes, a pesar de su corta edad y aspiraciones para su futuro.

Su interés por actualizar sus conocimientos era evidente. Siente preocupación porque no le llega el periódico que contiene información sobre medicamentos y terapéuticas, “siento que no lo hayan mandado porque en esos periódicos siempre vienen tratamientos buenos y también los medicamentos que se van descubriendo”. Así mismo, en carta escrita el 16 de octubre de 1888 expresa:

33 *Op cit*, p. 1.123.

34 *Ibid*, p. 1.125.

He leído todos los artículos de Pepper que se refieren al estómago e intestinos: ya no se puede ir más allá porque son perfectos; habla del uso de la sonda de Faucher para el lavado del estómago con una perfección que no había encontrado ni siquiera en Dujardín-Beaumetz.³⁵

Otra enfermedad que ocupa su curiosidad y sobre la cual quiere profundizar es el cáncer,

estoy muy deseoso de leer el artículo “Cáncer” porque se me imagina que habrá de explicar la caquexia cancerosa por la producción de tomaínas en grande abundancia y su absorción y circulación por todo el organismo; recuerdo que Persl dice, hablando de lo mismo, que tal vez se producirán sustancias que obrarían sobre los tejidos, y particularmente sobre la sangre, produciendo esa caquexia que no bastaba a explicar el tamaño del tumor y que también ayudaría mucho a la rapidez de los cambios nutritivos.³⁶

Como se ha señalado, Isnotú es cuna de vida, pero también de dolores. Los dolores de la muerte y de la soledad. Es en esa tierra donde el joven médico experimenta la primera pérdida de un paciente, relata el episodio a su amigo de esta manera “hace unos tres o cuatro días que tuve el dolor de perder a una enferma; dolor que ha sido tanto más vivo cuanto que es el primer enfermo que me toca encarrilar al cementerio”³⁷. Así era el nivel de cercanía entre el médico y sus pacientes en el ambiente rural. En un pueblo pequeño, de poca población, las familias se conocen y se acompañan. El sentido de la responsabilidad profesional lo tuvo muy claro José Gregorio, de allí que cuestionara la práctica de un colega en Caracas al mencionar que “para saber de cirugía se necesita haberla practicado muchísimo y con mucho método”.³⁸

35 *Ibid.*, p. 1.130.

36 *Ibid.*, p. 1.138.

37 *Ibid.*, p.1.127.

38 *Ibid.*, p. 1.129.

De las tres localidades que José Gregorio visita buscando posibilidades de asentamiento, Boconó es la que más le atrae, le gusta su parecido con Caracas, “tanto en el clima como en la situación de la ciudad”, sin embargo, está consciente de la influencia que tienen los médicos que ejercen en el sitio, sobre todo en lo político. Su necesidad de establecerse allí es más por el ambiente que por la diversidad de enfermedades que se presentaban y que constituían una fuente aprendizaje práctico para él. Como en Isnotú y en Betijoque, en “la parte clínica hay poca variedad, eso sí y solamente son muy comunes las enfermedades del pecho, y en particular la tuberculosis” haciendo énfasis en el descubrimiento de un lugar “llamado Niquitao, en el cual parece que les va bien a los tísicos y se ha convertido en un hospital” en el cual se podía instruir en la auscultación debido a que en todas las casas había tuberculosos. La descripción del lugar en el que albergan a los tísicos lo hace concluir que la sanación llega a través del ejercicio, pues el lugar es muy frío y genera catarro que es perjudicial para los tísicos.

Mientras está en Isnotú, también estudia el laringoscopia y explica a su amigo “después de muchos ensayos infructuosos, por fin logré ver las cuerdas vocales superiores e inferiores, justamente con la epiglotis” a la que define como “un órgano sumamente curioso; hay momentos en que uno cree que tiene voluntad y hasta caprichos, de tal modo el reflejo que la vivifica es poderoso”. Sus hallazgos con este estudio lo llevaron a diagnosticar que la insensibilidad de la faringe permite que se tolere por largo rato el espejo en la boca³⁹. La oftalmología también era otro de sus temas de interés, pero no contaba con los recursos necesarios. Es importante destacar la forma de estudio permanente que mantenía de los libros, en la soledad de su habitación, la lectura constante para poder defenderse en el campo. El estudio de cada organismo, cómo se examinan envenenados, pero la situación estuvo bastante difícil para él.

Respecto a la enfermedad de la gota y la diabetes, reflexiona sobre el descubrimiento que hizo al leer el artículo “Gout” de W.H. Draper. En este artículo se explica que el “régimen dietético del gotoso debe ser el mismo del diabético, es decir, uso de los albuminoides y abstinencia de los feculentos y congéneres en lo posible (...) además dice que la gota y la diabetes son la misma cosa aproximadamente”.⁴⁰

39 *Ibid*, p.1.146.

40 *Ibid*, p. 1.148.

La correspondencia entre Dominici y José Gregorio se mantuvo desde agosto de 1888 hasta febrero de 1889, fue una correspondencia rica en consultas y hallazgos médicos, también en la descripción y análisis de los pueblos visitados, y la situación de salud encontrada en estos. Una correspondencia entre amigos que se reconocían como colegas y confidentes para apoyarse en lo moral, en lo político y en lo profesional. La riqueza del contenido de las cartas se expresa en la cantidad de temas que abarcó José Gregorio, pero sobre todo en la radiografía de un país y sus pueblos periféricos que sobrevivían en condiciones precarias.

Las cartas son el testimonio de las vicisitudes de un joven médico rural comprometido con el conocimiento, con el servicio, con la necesidad de perfeccionar su atención, con la búsqueda de una estabilidad laboral que no logró conseguir a pesar de su insistencia. La cotidianidad fue alimentando la desilusión en la medida en que percibe las condiciones adversas para continuar su formación, la carencia de interlocutores, la usura de los colegas, la ignorancia de las personas, los celos profesionales de los médicos que ya ejercían en la zona y, finalmente, la inmensa tristeza que le generaba la sensación de soledad de la que nunca se liberó y que, paradójicamente, se empeñaba en buscar.

El joven que regresó con ilusiones y determinación, cumplió la palabra que empeñara a su padre, pero por más empeño que puso, no encontró las condiciones para establecerse. En la última carta reseñada que dirige a su amigo el 18 de febrero de 1889, expone el peligro que corre por razones políticas, seguramente infundadas por la posición de su padre.

Por fin como que va a suceder lo que tanto habíamos temido: me dijo un amigo que en el Gobierno de aquí se me ha marcado como godo y que se estaba discutiendo mi expulsión del Estado o más bien si me enviarán preso a Caracas; yo pensaba escribirle a tu papá para que me aconsejara en qué lugar de Oriente podré situarme; porque es indudable que lo que quieren es que yo me vaya de aquí; sin embargo, no le escribo porque como no tengo seguridad en el correo y a él tendría que escribir en letra ordinaria (...) correría mucho peligro. Si me echan de aquí, ¿adónde voy? Esta es mi duda.⁴¹

41 *Ibid.*, p. 1.161.

Este episodio termina con la estadía de José Gregorio en su pueblo natal, donde estuvo hasta el 3 de abril de 1889. El miedo, la salida abrupta, el rumbo incierto y la necesidad de salvar su vida se apoderan de su ser a los veinticinco años. No encuentra explicaciones para la persecución porque solo era un médico dedicado a sus pacientes y estudios, como se lo explica a Dominici: “como tú comprenderás, sin que yo haya dado lugar a nada, porque solamente me preocupaban mis libros”. Prácticamente expulsado, huye hacia el oriente del país, pasa por Carúpano y Río Caribe y retorna luego a Caracas.

Culminaba su ciclo como médico rural en el pueblo que recibió su vida y que ahora lo expulsaba para siempre porque también la tierra sabe a qué vienen sus hijos y no era allí donde debía permanecer. Isnotú vio cómo se iba el Dr. Hernández para no regresar nunca más. Solo las reminiscencias de sus padres, de la tierra y pasividad de un pueblo suspendido en el tiempo se mantendrán en el alma de José Gregorio. La vida le tenía reservado otro destino que no imaginó y constituiría el impulso para su formación como científico, docente y médico de gran renombre y valoración en el pueblo caraqueño y en toda Venezuela.

Atrás quedaba Trujillo, el terruño familiar, los sueños de infancia y el ideal del joven, atrás su padre a quien no volvió a ver, el cementerio, los caminos de tierra y las vicisitudes del joven inexperto que buscaba un lugar entre sus paisanos. Después de una larga travesía por el oriente del país, vuelve a Caracas, fue seleccionado por el gobierno del presidente Juan Pablo Rojas Paúl para realizar estudios en París. José Gregorio no volvió nunca más a Isnotú.



Lorenzo Campins y Ballester



Rafael Rangel



Pedro Celestino

Bondad, humanismo y ciencia: José Gregorio Hernández, nuestro paisano

Isaías Cañizález
Trujillo

Un hombre auténtico tiene como ideal moral hacer el bien.
José Gregorio Hernández Cisneros

Existe una virtud que pocos seres humanos llegan a transitar sin abandonar el decoro de lo entregado. Manos extendidas, pletóricas de una bondad orgánica que no se reconoce en miserables concepciones dogmáticas. Su firmeza es de tal virtud que en ese recorrido, todo aquello que lo envuelve se sumerge en una inexplicable condición apenas comprendida por otros. Una impetuosa rebeldía guía a esos corazones que jamás se detienen a verificar las sumas y restas de lo transmigrado en certeros actos de absoluta benevolencia. En Venezuela, el científico, médico, investigador, humanista e intelectual José Gregorio Hernández Cisneros encarna esa probidad sin demarcaciones temporales.

La fugacidad de su estancia entre sus contemporáneos, que apenas alcanzó los 54 años de vida, puso en evidencia la sempiterna inquietud de un ser humano capaz de impregnarse, sin vacilación alguna, de cualquier forma del conocimiento, no como jactancia de la insustancial erudición académica, sino como una búsqueda recurrente para así profundizar su concepción de la vida misma. José Gregorio Hernández Cisneros, nacido en el seno de una familia de comerciantes (poseían un almacén y una farmacia), personificó, esa es la palabra precisa, todo ese conjunto pleno de valores que suelen infundirse, desde la primigenia formación, en los Andes venezolanos. Aunque a su familia no puede considerársele como acaudalados, si podemos afirmar que contaron con cierta solvencia económica. Esto producto de la constante dedicación de su padre, Benigno Hernández Manzaneda, a los negocios familiares.

Fue eso lo que le permitió, al joven José Gregorio, recibir la motivación recurrente para comprender que los caminos idóneos de la

superación personal eran inherentes al estudio. Es decir, al desempeño esmerado del conocimiento profesionalizado. Si tomamos en cuenta que su procedencia demográfica, sitúa su nacimiento en el pueblo de Isnotú, estado Trujillo, la noción de la disciplina que José Gregorio manejaba no difiere de la que hemos recibido aquellos que procedemos de esos campos. De allí surgen esos profundos sentimientos de respeto, solidaridad, compañerismo, obediencia y la ya mencionada disciplina. Salir en 1878 con solo 13 años a buscarse la vida como aspirante a bachiller, era un desafío que difícilmente podremos apreciar con el solo uso de las palabras.

Esa experiencia de irse, de partir y dejar atrás el sosegado recuerdo de la vida campesina aun cuando uno no se haya dedicado a la siembra de forma directa, siempre implica una hendidura por donde se inhala un presente perpetuo. Allí es donde los olores a café, los cantos de los pájaros, el despertar de los gallos y la siempre extendida mano de un amigo, impone un rigor de *dispositivos mnemónicos* sin displicencias. Esto no sucede para imponer la instancia de la memoria como circuito de quimérica reminiscencia, sino que afianza el sentido de identidad a través de la conciencia colectiva. Esa fue, quizás, la razón que lo motivó a regresar cuando ya se había logrado el cometido de graduarse de médico.

Los valores que caracterizaron la conducta prodigiosa de José Gregorio Hernández, nacen, en su mayoría, de aquella procedencia de esas tierras donde familia, vecinos, iglesia, escuela y religión fermentan el quehacer de la existencia. Como trujillano, doy fe de esa crianza que recibimos para ser prójimos en el amor que comparte sin vacilaciones. Se nos inculca un profuso respeto por los mayores y aunque a veces toca convivir con gentes que viven atravesadas por el demonio de la mezquindad, la inmensa mayoría conserva el insondable deseo de compartir lo que se tiene así sea muy poco. Esas familias suelen tener en las madres, las abuelas o las tías una fuente inagotable de bondad. Son ellas las que enseñan, como le enseñó doña Josefa Cisneros Mansilla a sus hijos (incluido el Dr. Hernández) la exégesis del camino a recorrer y los estamentos absolutos de estar siempre del lado del Bien.

Esas revelaciones del *Bien* no tienen ninguna relación con la inerme concepción de hacer lo correcto, solo por temor a ser castigado gracias a la intervención de alguna divinidad implacable. Aquí se frecuenta la bondad como registro sublime de la cotidianidad, la misma

virtud que a lo largo de la existencia de José Gregorio Hernández Cisneros, le permitió atesorar el privilegio de cultivar la indulgencia sin esperar las dádivas del corporativismo religioso. Claro que fue un hombre de fe, de una devoción sustentada en el acero de lo inquebrantable. Esa afirmación espiritual que sitúa a esta clase excepcional de personas, por encima de las mezquindades irresolutas. He ahí la proclama ancestral que le impide, a los mórbidos pseudo religiosos, comprender la prolongación de esa bondad.

José Gregorio Hernández es una extensión terrenal de Jesucristo entre nosotros y eso no es algo de probable dilucidación para quienes intentan arremeter contra él, prefigurando una disputa que solo está en sus menesterosas aprehensiones. No les bastó una existencia consagrada a la disciplina del conocimiento, al amor por la docencia, al cultivo de las disímiles formas de la cultura como plena concepción de la libertad cognoscitiva. Requieren del insulto contra José Gregorio Hernández porque no toleran el amor perenne que su pueblo le profesa. Buscan, con afanosa malevolencia, auscultar esos inexistentes recodos por donde anhelan, pueda aparecer alguna fisura. No la encuentran y vuelven a especular porque siempre es más sencillo profanar que diseminar la probidad de unas manos tejidas para seguir sanando *ioh sorpresa de los incrédulos!* a tantos enfermos.

Sí, el Dr. José Gregorio Hernández fue esencialmente un hombre de Ciencia, un letrado que buscó en los libros la sapiencia necesaria para trabajar sin descanso ni egoísmo. Confeccionaba hasta sus propios trajes. Escribió reseñas culturales de una profunda erudición sin abandonar la belleza natural de la palabra. Orador de precisión social; sabía cómo dirigirse a los académicos, pero también a sus más modestos pacientes, a esos a los que les devolvía, sin que ellos se percataran, el valor monetario de una consulta. Las contradicciones propias de una preexistencia religiosa en su alma, lo impulsó a intentar servir dentro de la Iglesia, sin embargo, Dios que *suele escribir recto en líneas torcidas*, lo había pensado como algo más que un monje de clausura. Lo terminó enaltecendo, gracias a sus propios méritos, a la condición sobrenatural de la Santidad. Justo esa cualidad donde lo seguimos llamando “el médico de los pobres”.



**Formación académica
y compromiso
inquebrantable
con la ciencia**



Autor: Iván Chariston Belsky

Título: Grado de Doctor en Ciencias Médicas UCV

Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

Hernández, era investigador por vocación. Su metodología científica y su curioso espíritu, siempre ávido de verdad, lo llevaron desde un principio, al campo de la experimentación.

Dr. Carlos Travieso

La disciplina como principio y valor marcó la vida de José Gregorio. Una disciplina forjada al calor del abrazo materno y un seno familiar constituido desde el respeto y la devoción, sin la cual hubiera sido imposible para este trujillano insigne, lograr el mérito reconocido por todos en su trayecto académico y científico.

Su formación universitaria ya estaba precedida por una conducta intachable en el Colegio Villegas⁴² que fue fuente de conocimiento y también el segundo hogar que conoce porque allí estuvo en calidad de interno. La dinámica cotidiana de este colegio, bajo la conducción de Guillermo Tell Villegas⁴³, estaba fundamentada en “la puntualidad en la asistencia y el rigor de los exámenes, pero también en el estímulo que da la premiación a los mejores”⁴⁴, aspectos que constituían un valor y un principio para potenciar la inteligencia, el pensamiento y el desarrollo de opiniones para la formación de la conciencia crítica, rompiendo con el hábito de memorizar y repetir que era característico de los estudios universitarios. Si había algo que caracterizaba al Colegio Villegas era su capacidad de reunir a pensadores que fomentaban el debate sobre las diversas cátedras, lo que generaba en los estudiantes la motivación y el impulso hacia la búsqueda constante del conocimiento, tal como se reflejó en José Gregorio Hernández.

42 El Colegio Villegas gozaba de gran reputación para la época por su calidad y nivel de exigencia para los estudiantes, también por la excelencia de sus profesores. “Primero fue llamado Colegio de la Paz, y Luego fue llamado Colegio Villegas cuando lo compró, en 1875, Guillermo Tell Villegas, prestigioso abogado y político conocido por haber tenido una encomiable trayectoria pública”. Ver: María Matilde Suárez y Carmen Betancourt (2000: 47) José Gregorio Hernández del lado de la luz. Fundación Bigott, Caracas Venezuela.

43 Guillermo Tell Villegas vivió en Trujillo en 1863, fue Gobernador del Estado Barinas en 1859 y presidente interino de Venezuela entre el 20 de junio de 1868 y el 20 de febrero de 1869, el 26 y el 27 de abril de 1870 y entre el 17 de junio y el 31 de agosto de 1892. Fue ministro de Instrucción Pública en el gobierno del presidente Juan Pablo Rojas Paúl en 1889. En 1876 fundó el colegio La Paz, escribe una Gramática Castellana y el primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes. Fue decano de la Facultad de Ciencias Políticas, vicerrector de la Universidad Central de Venezuela (1930-1933) y miembro fundador de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, y su presidente en tres oportunidades (Francisco González Cruz, 2020: 22).

44 Suárez y Betancourt, *Op cit*, p. 47.

En su etapa adolescente, el aspirante a bachiller alimentó el culto al estudio demostrando máximas habilidades en cátedras como “Etimología Castellana, Gramática Castellana, Francés, Aritmética, Geografía, Gramática Latina, Griego, Sintaxis Latina y Geografía Universal, y en tres oportunidades le fue conferida la medalla de aplicación y buena conducta”⁴⁵. Ello le valió la graduación como Bachiller en Filosofía después de presentar el examen final, el 25 de mayo de 1882, y ser aprobado con honores al exponer con gran maestría el tema que le correspondió desarrollar: *La teoría del condensador eléctrico y las máquinas de vapor*.

La constancia, disciplina y amor por el conocimiento se va a mantener en su desempeño como estudiante universitario en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central de Caracas. Ingresa con diecisiete años, pero su carácter y templanza infunden el respeto entre sus compañeros y la valoración de sus profesores. Inicia el recorrido por las doctrinas que regían los estudios en medicina y que provenían de Europa: El vitalismo⁴⁶, la Teoría de la flegmasia o de la irritación⁴⁷, los miasmas⁴⁸ y la homeopatía⁴⁹. Estos enfoques medicinales estaban muy relacionados y fueron tema de estudio en las aulas de la Universidad de Caracas durante muchos años. De allí se puede comprender la integración que hace José Gregorio de los conocimientos adquiridos. No desecha las teorías, ni los tratamientos.

45 *Ídem*.

46 El vitalismo, es un paradigma médico se remonta al siglo vi a.C y es atribuido a Hipócrates. Logra su auge en la escuela de Montpellier en Francia. Este paradigma supone que las enfermedades tienen un componente espiritual que debe ser considerado por el médico, quien tiene la responsabilidad de administrar el medicamento correspondiente, pero también debe saber que el principio vital es el motor de la superación de la enfermedad. El principio vital es el encargado de “mantener la vida, repararla, conservarla, dotando al organismo material sensaciones y funciones”. Tomás Quiroz Ramírez (2015) *Evolución del paradigma vitalista hasta Hahnemann*, Fundación Universitaria Escuela colombiana de medicina Homeopática Luis G. Páez, Bogotá. En: <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2018/02/879339/evolucion-del-paradigma-medico-vitalista-hasta-hahnemann.pdf> [Consulta: 2025, julio 20]

47 La flegmasia es el término utilizado para describir el dolor en la pierna ocasionado por trombosis venosas. Es una enfermedad de cuidado que cambia el color de la piel y puede terminar en amputación si no se cumple con el tratamiento indicado.

48 Enfermedad atribuida a los efluvios fétidos que emanan del suelo, aguas estancadas que provocaban epidemias en las zonas más desasistidas.

49 La Homeopatía postula que el cuerpo tiene la capacidad de sanarse por sí mismo con medicina alternativa. Es utilizada para tratar diversos trastornos desde la particularidad de los pacientes. A diferencia de otros tratamientos, la homeopatía se fundamenta en la preparación de medicamentos con ingredientes naturales para aliviar los síntomas del paciente buscando su equilibrio físico, pero también emocional.

Entre sus profesores destacan los eminentes herederos académicos del Dr. José María Vargas: José Briceño, Calixto González y Ángel Rivas Baldwin, los mismos que estuvieron en el acto de presentación de su examen final como bachiller en el Colegio Villegas. Calixto será clave en la vida de José Gregorio, ya que su admiración y reconocimiento lo harán interceder para que, más adelante, le sea otorgada la beca de profesionalización que le permitirá cursar estudios en París.

Es importante resaltar los estudios que cursó José Gregorio durante su último año del bachillerato de la mano Adolf Ernst, quien lo instruyó sobre Zoología, Botánica e Historia Natural. Así mismo, adquiere experiencia durante sus prácticas médicas en el Hospital de Caridad, donde solo atendían mujeres. Este hospital se encontraba en situación precaria, sin insumos ni posibilidades de realizar disecciones u operaciones. Fueron dos años de pasantías al lado del Dr. Narciso de la Rosa, quien le advierte la necesidad de afinar el ingenio en la consulta, pues no había insumos de ningún tipo. “Allí aprende o refuerza las disposiciones básicas que le van a servir más adelante como médico: atención personal, observación minuciosa, intuición reforzada por la consulta”.⁵⁰

Los reconocimientos y los premios eran la constante durante el periodo universitario de José Gregorio, así como los dictámenes de los jurados evaluadores durante cada examen. El espíritu científico se va conformando desde un modelo académico que buscaba renovarse, desde una experiencia ciudadina que tiene como referente la teoría europea y que parecía suficiente para el desempeño como médico, pero

descubrió que los estudios de medicina en Venezuela eran muy teóricos y tradicionales. Tenían que aprenderse de memoria volúmenes enteros con nombres rarísimos, de sus orígenes latinos o griegos, pero con muy poca práctica y ausencia casi total de laboratorios e instrumentos.⁵¹

50 Francisco Javier Duplá (2011: 29) *Se llamaba José Gregorio Hernández*. Sociedad Anónima de Educación y Cultura Religiosa. Corporación Marca, S.A. Miranda-Venezuela.

51 Antonio Pérez Esclarín, “La educación, un valor esencial de José Gregorio Hernández”. *Revista MMBOY*, Número 17, junio 2021. Edición especial José Gregorio Hernández: Amor y fe. En: <https://journal.uvm.edu.ve/index.php/momboy/article/view/67/57> [Consulta: 2025, julio 26]

El punto de quiebre se dio cuando comenzó a ejercer en Trujillo, donde logra identificar las carencias y los obstáculos que impiden continuar una formación fluida y actualizada para el ejercicio profesional.

Formado como médico en la ciudad de Caracas, después ejerce en el estado Trujillo, prueba suerte en Táchira y Mérida, pasa por el oriente del país y vuelve a la ciudad Capital donde se estaban tomando decisiones muy importantes para el futuro de la salud en el país. El presidente Rojas Paúl había decretado el 16 de agosto de 1888, la construcción de un gran hospital que honraría con su nombre al Dr. José María Vargas. Un año después, asumida la presidencia por Raimundo Andueza Palacios, se crean resoluciones relacionadas con la creación del hospital en las que se menciona la creación de nuevas cátedras y la aspiración de enviar a un joven médico a formarse en la Universidad de París con el fin de especializarse en Microscopía, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental⁵². El Dr. Calixto González, no dudó en recomendar a José Gregorio para cumplir esta misión, sabía de su preocupación por los adelantos científicos, por los diagnósticos y tratamientos de las enfermedades, y también sabía su aspiración de perfeccionar sus conocimientos.

52 El decreto publicado el 31 de julio de 1889, expresa lo siguiente: "Observándose que los estudios médicos en Venezuela se resienten de lamentable deficiencia en el campo objetivo de la experimentación, ora por falta de clínicas especiales y de museos o gabinetes científicos donde pueda hacerse ejercicio práctico de las teorías de la Facultad, ora por falta de profesores especialistas en determinados ramos esencialmente experimentales, que han obtenido hoy notable perfeccionamiento y en los que el progreso moderno ha encontrado la base de nuevos sistemas y sorprendido el secreto de nuevas medicamentaciones, el Presidente de la República, en cuyo ánimo han influido tales circunstancias, atento además a la consideración de que al fundar el Gran Hospital Vargas no le ha movido tan solo un propósito benéfico, sino que ha querido también realizar un progreso científico, ofreciendo así, a un mismo tiempo, asilo generoso al desvalido y fecundo campo de estudio y de observación a la ciencia, ha tenido a bien resolver, previo el voto del Consejo Federal:

1.º Por cuenta del Gobierno Nacional se trasladará a la ciudad de París un joven médico, de nacionalidad venezolana, graduado de Doctor en la Universidad Central, de buena conducta y de aptitudes reconocidas, con el fin de que curse allí teórica y prácticamente las siguientes especialidades: Microscopía, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental. Se le asigna, al efecto, la pensión mensual de seiscientos bolívares (Bs. 600), que se pagará por la Tesorería General de Instrucción Pública.

2.º Durante el curso de sus estudios el expresado médico sostendrá correspondencia con este Despacho, a quien comunicará las noticias y observaciones que juzgue útiles a la Facultad de Ciencias Médicas o a los cursantes de la misma Facultad, y a quien remitirá trimestralmente certificaciones autorizadas que comprueben su consagración al objeto que se le destina; y tan luego como haya adquirido la debida suficiencia, la cual habrá de justificar también con certificaciones o con diplomas facultativos, importará por cuenta del Gobierno Nacional los elementos necesarios para la creación, en el Gran Hospital Vargas, de un Gabinete fisiológico, cuya dirección le estará encomendada, y quedará asimismo en la obligación de enseñar en la Universidad Central las materias susodichas, por el cual respecto devengará, llegado el caso, el sueldo que se juzgue conveniente.

3.º Por resolución separada se hará la designación personal respectiva.

Comuníquese y publíquese. Por el Ejecutivo Federal, Silva Gandolphi"

El 31 de julio de 1889 se hace público el decreto a través del cual se da a conocer que será él, José Gregorio Hernández Cisneros, el médico encargado de cursar estudios en París, cuna de los avances científicos, con la responsabilidad de actualizar y modernizar los estudios de medicina en Venezuela.

Estados Unidos de Venezuela—Ministerio de Instrucción Pública. Dirección de Instrucción Superior—Caracas, 31 de julio de 1889—2° y 31.º

Resuelto: De conformidad con la Resolución de este Despacho de esta misma fecha, por la cual se dispone enviar a la ciudad de París a un joven médico venezolano con el fin de que estudie determinadas especialidades científicas, el Presidente de la República, con el voto del Consejo Federal, ha tenido a bien designar con tal objeto al ciudadano Doctor José Gregorio Hernández, en quien ventajosamente concurren las favorables circunstancias personales a que se refiere la Resolución susodicha. Comuníquese y publíquese.

Por el Ejecutivo Federal, Silva Gandolph

Estudios en Europa

El Dr. Hernández, trabajando asiduamente en mi laboratorio, ha aprendido en él la técnica de Histología y Embriológica y me considero feliz en declarar que sus aptitudes, su gesto y conocimientos prácticos en estas partes hacen de él un tecnista, que me enorgullezco de haber formado.

Mathias Duval

En noviembre de 1889, el médico venezolano ingresa a en la Facultad de Medicina de la Universidad de París para especializarse en Microscopía, Histología Normal y Patológica, Embriología, Bacteriología y Fisiología experimental. El profesor Mathias-Marie Duval fue su mentor en el laboratorio de Histología. Este maestro estaba formado en Antropología Zoológica y Anatomía e hizo gran aporte en el “campo de la de la estructura microscópica del sistema nervioso central, y de los órganos del sentido”⁵³. La influencia de este profesor es innegable en José Gregorio, quien aprovecharía al máximo sus enseñanzas y luego las transmite a sus estudiantes, especialmente a Rafael Rangel que desarrolla su primera investigación sobre el sistema nervioso.

Otro de sus profesores en París fue Isidore Straus, discípulo de Luis Pasteur, con él mantuvo una actividad constante y fructífera en el laboratorio disecando tejidos, estudiando los órganos de cuerpos enfermos, haciendo conjeturas, elaborando hipótesis e investigando durante muchas horas en el laboratorio los misterios de muerte como parte de la vida⁵⁴. El Dr. Straus⁵⁵ certificó los estudios de José Gregorio el 6 de julio de 1891, al respecto expresó:

53 Marcel Roche (1978: 46) *Rafael Rangel: ciencia y política en la Venezuela del siglo XIX*, Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

54 Miguel Yaber (2004: 47) *José Gregorio Hernández*. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) Caracas.

55 Isidore Straus era profesor de Patología Experimental y Comparada en la Facultad de Medicina de París. “Se ocupó principalmente de la tuberculosis y publicó una obra importante sobre ella en 1895; demostró que el bacilo de Carbunco puede atravesar la placenta y descubrió una reacción para el diagnóstico del muermo (Reacción de Straus). La *Patología celular* de Virchow fue traducida al francés y puesta al día por Straus en 1874”. Ver: Antonio Sanabria (1997: 58) *José Gregorio Hernández de Isonotú (1864-1919): creador de la medicina moderna*. Universidad Central de Venezuela, Rectorado Biblioteca Central.

Yo, el abajo firmado. Profesor de la Facultad de Medicina, certifico: que el Señor Dr. Hernández de Caracas, ha trabajado en mi laboratorio desde el mes de febrero hasta el mes de julio de 1891, con gran celo y una asiduidad perfecta. El Dr. Hernández se ha ocupado en investigaciones bacteriológicas, y ha emprendido con éxito un trabajo original sobre vacuna química.

París, 6 de julio de 1891.

Fdo. Dr Straus⁵⁶

Es necesario destacar que, por su excelente desempeño en la Cátedra del Dr. Straus, José Gregorio recibió un reconocimiento especial, una premiación por su dedicación e interés incansable de aprender sobre los elementos prácticos de la Anatomía. Le fue otorgada una medalla que impusieron con las siguientes palabras

Autorizado por el Consejo de Medicina de esta Institución, con el mayor beneplácito de la Cátedra de Anatomía que me honro en dirigir, coloco a usted esta medalla, símbolo de un premio a su labor, como el mejor médico alumno en nuestra especialidad para que la guarde y la conserve como un recuerdo de sus profesores hoy reunidos en este recinto.⁵⁷

Así mismo, otros docentes certificaron la excelencia y aprobación del distinguido Dr. Hernández en tierras francesas. Dichas certificaciones eran notificadas al gobierno venezolano, pues de esa manera daba prueba de su formación y desempeño. Los profesores Mathías Duval y Charles Richet también manifestaron en su certificación gran admiración por este estudiante:

Yo, el abajo firmado, certifico que el Dr. Hernández, trabajando asiduamente en mi laboratorio, ha aprendido en él la técnica de Histología y embriológica y me considero feliz en declarar que sus aptitudes, su gesto y conocimientos prácticos en estas partes hacen de él un tecnista, que me enorgullezco de haber formado

56 *Ibid*, p. 47.

57 *Ibid*, p. 48.

(...) Es para mí un deber y un placer agregar que él se ocupa en el estudio de la histología con actividad y gran éxito; y no dudo que un día yo estaré orgulloso de tenerlo como discípulo en mi laboratorio”.

Fdo. Mathias Duval⁵⁸

El suscrito, profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina certifico; que el señor José Gregorio Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos con mucho celo y asiduidad. Quiero así darle un testimonio de su ardor por el trabajo.

Charles Richet⁵⁹

La formación académica estuvo acompañada de prácticas constantes en el hospital de París, en el que estuvo en contacto con médicos clínicos que nutrieron su avidez de conocimientos. Hernández también estuvo en Madrid, en 1917, donde recibió clases de Histología moderna a cargo de Santiago Ramón y Cajal, considerado una eminencia en esa especialidad. Siempre mantuvo el mismo ritmo e interés por el estudio a lo largo de su vida y en todos los escenarios que le tocaron como estudiante. Desde el bachillerato hasta los estudios realizados después de obtener el título de doctor y que en la actualidad llamaríamos de postgrado destacó con calificaciones sobresalientes demostrando disciplina, humildad y compromiso con el conocimiento. Cuidó la curiosidad intelectual, el análisis minucioso que descompone en partes para poder comprender el todo, la precisión y la claridad, también el espíritu crítico que estimula la duda metódica como esencia del espíritu científico que siempre alimentó en él y en sus estudiantes.

58 Yáber, *Op cit.* p.45.

59 Sanabria, *Op cit.* p. 61.

Dedicación a la investigación

Desde sus primeros años como estudiante, demostró gran pasión por la investigación científica, dedicando horas al estudio y la experimentación. Su formación rigurosa y su sed de conocimientos lo convirtieron en un médico excepcional.

Después de dos años de formación en París, José Gregorio Hernández retorna a Venezuela con los equipos necesarios para instalar el primer laboratorio médico. La investigación fue un *continuum* en su vida, pero es en París donde encuentra no solo su esencia, también el método para obtener resultados fundamentados en la elaboración de hipótesis que podían ser demostradas o no, pero que abrían el camino para la creación de nuevas teorías.

Tal como lo presenta el Dr. Fermín Vélez Boza⁶⁰ de forma cronológica, en la compilación de las obras científicas, el primer texto académico que José Gregorio hace público es el discurso pronunciado en la universidad para optar al grado de Bachiller en Ciencias Médicas en 1888. Le correspondió desarrollar el siguiente planteamiento: “La doctrina de Laennec que asienta la unidad del tubérculo es hoy una verdad comprobada a pesar de la Escuela de Virchow que sostiene la dualidad”, que explicó de forma magistral iniciando el discurso con la atribución a la “suerte” del tema, porque se asignó al azar.

Su excelente disertación fue altamente valorada por el jurado evaluador que, saltando el protocolo, dio el veredicto de aprobación por unanimidad y sin solicitar a los presentes que salieran para deliberar sobre el resultado. Cabe destacar que para este tiempo ya el recién titulado doctor hablaba varios idiomas (inglés, francés y alemán) que le facilitaban la consulta y comprensión de los textos sin caer en el riesgo de perder la originalidad de los planteamientos y tenía un manejo excepcional de los adelantos médicos gracias a la consulta permanente de revistas internacionales.

La actividad investigativa que mantuvo José Gregorio durante toda su vida, dio cuenta de una variedad de temas en el ámbito científico, académico y literario que se expresó a través de las publicaciones en la *Gaceta Médica de Caracas* o en el *Cojo Ilustrado*.

60 Fermín Vélez Boza (1968: 1.024) *José Gregorio Hernández. Obras Completas*. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza, OBE-UCV, Caracas.

Entre las publicaciones originales de carácter científico se destacan las siguientes:

(1) “Sobre el número de los glóbulos rojos”, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas*, el 1 de febrero de 1894. Este trabajo tiene la particularidad de haber sido presentado en la en el Primer Congreso Médico Panamericano realizado en Washington⁶¹, donde se decretó ue la Cátedra de Bacteriología⁶², conducida por el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, era la primera en América Latina dotada con modernos equipos para la investigación.

La novedad del estudio sobre los glóbulos rojos radicaba en que había sido realizado con veinticinco (25) habitantes de Caracas, la mayoría estudiantes de medicina, con edades comprendidas entre dieciséis y veinte años, utilizando el microscopio apocromático, creado por el francés Camill Sebastien Nachet y los utensilios más sofisticados que trajera desde París. Este estudio permitió sustentar el planteamiento de que el número de los glóbulos rojos era “menor en los habitantes de las regiones intertropicales que en los de las regiones templadas”⁶³. El empeño de José Gregorio de generar teorías ajustadas a nuestro contexto y ubicación geográfica y de demostrar cómo estás influían en la numeración de los glóbulos rojos de los ha-

61 En este congreso se reunieron representantes de diecisiete países “Argentina, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Egipto, España, Estados Unidos de América, Haití, Honduras Británico, Islas Bermudas (Antillas Británicas), Jamaica (Antillas Británicas), México, Perú, Trinidad (Antillas Británicas), Venezuela. Asistieron también algunos delegados enviados a la conferencia por los gobernadores de los varios estados de los Estados Unidos y de México, por el consulado de los Estados Unidos en Bagdad (Persia), y por un gran número de universidades y asociaciones de diversos países europeos o americanos (...) El Congreso se dividió en veintidós secciones, dedicadas respectivamente a los varios ramos de la ciencia médica, entre ellos la pedagogía médica, la jurisprudencia médica y la cirugía de ferrocarriles. Dicho Congreso quedó establecido como una institución permanente, sometida a un reglamento general y a disposiciones bastante complejas para su perpetuación”. Fue una iniciativa de la American Medical Association y las invitaciones fueron expedidas directamente por el gobierno de los Estados Unidos. (dipublico.org Derecho Internacional, “Primer Congreso Médico Panamericano. Washinton, 5-8 de septiembre, 1893”. En: <https://www.dipublico.org/101372/primer-congreso-medico-panamericano-washington-5-8-de-septiembre-1893/>) [Consulta: 2025, mayo 3]

62 Antonio Sanabria reseña que Aristides A. Moll destaca la importancia de la Cátedra de Bacteriología, colocándola entre los cuatro sucesos más importantes de la historia de la Medicina en Venezuela hasta 1944, “1763, Fundación de la Universidad en Caracas; 1820, primera operación cesárea *in vivo* en Sur América; 1854, Beauperthuy relaciona los mosquitos con la fiebre amarilla y malaria y 1891, primera Cátedra de Bacteriología en América”. Así mismo, señala Moll que las “Cátedras de Bacteriología o Microbiología se crearon de prisa en varios países: 1889, Quito, a cargo de Germán Langenheilm, aunque la adquisición de un microscopio no fue autorizada hasta 1892; 1890, Lima, a cargo de D. Matto, quien había sido precedido en este campo por R. Flórez; 1891, Caracas, con un laboratorio dirigido por J. G. Hernández; 1897, Chile (del Río); 1896, Buenos Aires (T. Susini); 1900, Habana; 1901, Río (título cambiado por el de Microbiología en 1911)” (*Op cit*, p. 73).

63 Vélez Boza, *Op cit*, p. 1.024.

bitantes de la zona tropical, fue lo novedoso. Es sabido que los estudios de medicina se regían por la memorización de teorías europeas que no reflejaban elementos distintivos propios. Además, al investigar la influencia que la latitud ejerce sobre el número de glóbulos rojos en la sangre humana, no “encontró él referencias bibliográficas acerca de este tema en los textos clásicos de fisiología, incluso en el *Handbuch* de Hermann”⁶⁴, lo que le otorga una importancia sustancial, propia del ejercicio científico en el que las hipótesis pueden ser confirmadas o no, pero el trabajo experimental queda como referencia para futuras generaciones.

Esta inquietud del médico investigador demuestra la consideración de aspectos como el ambiente, la latitud, la temperatura y la localidad en la producción globular. Además, constituyó un adelanto científico el que se pudiera hacer un estudio experimental que involucrara a estudiantes, ciudadanos comunes y la atención de los gobernantes para la época. Era la integración universidad-ciencia-pueblo que germinaba desde la voluntad de un médico profesor. Se daban los primeros pasos para la consolidación de la medicina moderna y la posibilidad de poner a prueba los conocimientos adquiridos en el extranjero, pero también la enseñanza fundamentada en prácticas concretas para los estudiantes.

(2) “Sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica”, fue una investigación que presentó en colaboración con el Dr. Nicanor Guardia el 15 de febrero de 1894, en la *Gaceta Médica de Caracas*. Este trabajo fue dedicado a la Facultad Médica de Madrid.

Después de hacer referencia a los casos palúdicos encontrados en los libros, ellos presentan los tres casos basados en los pigmentos que se hallaban en la sangre y en la fiebre paludosa que encontraron en uno de los enfermos. ¿Cuál es el valor de este estudio? El contraste con otros casos, la experiencia concreta de estudiar casos venezolanos, la seguridad académica que permite aportar nuevos hallazgos a los estudios extranjeros. De esa manera se va consolidando una cultura académica y científica en el país. Antonio Sanabria⁶⁵ después de hacer el respectivo seguimiento de los trabajos publicados sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica, llegó a la siguiente con-

64 Antonio Sanabria (1997: 108) José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919): creador de la medicina moderna. Universidad Central de Venezuela, Rectorado Biblioteca Central.

65 Ídem.

clusión que demuestra la importancia de la investigación realizada por los médicos y profesores:

Como vemos, la explicación patogénica de la angina de pecho en el paludismo, sugerida por Hernández y Guardia en 1894, ha sido confirmada, y podemos concluir que este trabajo de investigación, si apartamos la discutida observación de Moursou en 1884, *es el primero que relata en el mundo la angina de pecho palúdosa y sobre todo explica correctamente su patogenia*.⁶⁶

(3) *De la Bilharziasis en Caracas*, es publicado en el año 1910 en la Empresa El Cojo. José Gregorio examina siete casos de enfermos que presentaron en sus evacuaciones los huevos de la *Bilharziasis haematobia*. En este caso, provenían los pacientes de distintas zonas de Caracas. Detectó que había más casos de hombres que de mujeres, pero que la enfermedad atacaba de igual manera a niños y adolescente. Plantea dos hipótesis para explicar la infección: “la teoría de la infección por ingesta de agua potable y la segunda por penetración de la piel y las mucosas durante los baños o la inmersión en aguas infestadas”.⁶⁷

En palabras del Dr. Carlos Travieso, esta investigación fue fundamental porque para ese tiempo poco se abordaba el tema de la *Bilharziasis* y

Hernández estudia el flagelo y le dedica un sólido trabajo, de gran importancia sanitaria, en el que alerta tanto al gremio, como al público, sobre la importancia de la terrible endemia, poniendo en evidencia que su extensión en Venezuela [era] mucho mayor a lo que generalmente entonces se creía.⁶⁸

66 Subrayado nuestro.

67 Vélez Boza, *Op cit.*, p. 1.029.

68 Carlos Travieso (1969: 92) *Homenaje a los maestros de la medicina venezolana y a las instituciones médicas nacionales*. Organización de Bienestar Estudiantil, Universidad Central de Venezuela.

Así mismo, Dominici plantea que el trabajo de su colega “es el primer grito de alarma por la frecuencia de la tremenda infección entre nosotros”.⁶⁹

(4) “Estudio sobre la Anatomía Patológica de la Fiebre Amarilla”. La investigación es publicada en la *Gaceta Médica de Caracas* el 15 de marzo de 1912. Fue presentada en colaboración con su discípulo Felipe Guevara Rojas. Destacan la carencia de estudios referidos a la anatomía patológica desde el análisis microscópico de las lesiones orgánicas. Este estudio se realizó en cadáveres, centrando la atención en tres órganos: el hígado, el bazo y el riñón. Da cuenta de una práctica constante que pretendía corroborar lo aprendido en los libros, pero también pretendía nuevos hallazgos que demostraran algo distinto a lo ya estudiado.

Sobre este estudio, los elogios más significativos fueron expresados en un Informe que leyó la Comisión de Patología Médica, constituida por los doctores Francisco Rísquez, Manuel Fonseca, Alfredo Machado, M.A. Dagnino, Emilio Ochoa y Bernardo Mosquera, quienes expresaron

Trabajos como el de los doctores Hernández y Guevara Rojas, obras de observación y sobre todo, labor nacional y personal, que se aleje de la sumisión a hechos y doctrinas consagradas y huya de las cadenas del magister dixit, con las cuales se estrangula el pensamiento, merecen el aplauso y estímulo de esta Corporación; y nosotros los de la Comisión de Patología Médica, se los tributamos sin otras reservas, que las de guardar los más entusiastas para el día no lejano, según parece, en que desde la Escuela de Caracas, se diga al mundo científico, que fue aquí donde se descubrió la explicación anatómica y se encontró y demostró la característica histológica del Tifus icterodes.⁷⁰

(5) “Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de chaulmoogra”⁷¹. En junio de 1918, se publica en la *Gace-*

69 Antonio Sanabria (1997: 109) José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919): creador de la medicina moderna. Universidad Central de Venezuela, Rectorado Biblioteca Central.

70 Temístocles Carvallo (1957: 22-23) La obra científica revolucionaria de José Gregorio Hernández. Editorial Rez, Caracas.

71 Este aceite de chaulmoogra, también conocido como *Hydnocarpus wightianus*, ha tenido un uso medicinal para

ta *Médica de Caracas* las notas alusivas al trabajo de investigación realizado por José Gregorio sobre el efecto del aceite Chauloogra en pacientes con tuberculosis⁷². Partió de la hipótesis de que la tuberculosis tenía caracteres similares a los de la lepra y procedió a administrar el aceite en pacientes tuberculosos obteniendo un resultado favorable que fue reconocido por los médicos de la época. Es importante resaltar que este tipo de estudios contribuía a la evolución de la microbiología en el país y que era José Gregorio Hernández el encargado de consolidarlo, tomando en cuenta que

para esa época no se había difundido entre nosotros el valioso recurso de la radiografía y radioscopia con que pueden descubrirse lesiones pulmonares incipientes y el médico venezolano basaba sus diagnósticos en investigaciones de laboratorio practicadas con consumada habilidad técnica y sobre exámenes clínicos magistrales.⁷³

Para la época, tenía la madurez y solidez intelectual, además de la valoración a nivel internacional debido a los artículos científicos que publicaba en revistas de gran prestigio.

Otro testimonio importante es el del Dr. Luis Razetti, quien expresa en el *Nuevo Tiempo* de Bogotá, el 15 de febrero de 1921 que José Gregorio Hernández

fue el primero que empleó el aceite de chaulmoogra en la tuberculosis humana. Pero el doctor Hernández además de hombre de ciencia, fue un profesional honradísimo que procedió como lo ordena la moral médica: comunicó a nuestra Academia de Medicina su descubrimiento para que todos los médicos ensayaran su método en beneficio de los pacientes. El resultado de la honorable conducta del doctor Hernández en esta ocasión,

curar las enfermedades de la piel en la India, pues funciona como agente pigmentador con capacidad de reducir lesiones cutáneas.

72 Es importante destacar la influencia del profesor Isidore Straus en José Gregorio Hernández para esta investigación, pues fue uno de sus máximos referentes y en este trabajo se verían reflejadas al máximo sus enseñanzas sobre bacteriología.

73 Carvallo, *Op cit.* p. 20.

fue que nuestros médicos han empleado y continúan usando el mismo agente, en el tratamiento de la tuberculosis, con éxito satisfactorio.⁷⁴

Paralelo al trabajo realizado en Venezuela, específicamente con pacientes, en Estados Unidos la química Augusta Ball (1892-1916) era la única mujer “tratando de desarrollar un procedimiento para modificar químicamente este aceite [de chaulmoogra] a fin de hacerlo hidrosoluble y por lo tanto más fácil de inyectar y absorber cuando era aplicado a pacientes afectados por la lepra”⁷⁵. La aplicación de técnicas e instrumentos modernos permitió a José Gregorio adentrarse en una enfermedad que también lo había afectado a él en lo personal, tal vez por eso se acentuó su interés por estudiarlo, pero lo más importante es el hallazgo y que logra “formar una generación de científicos en el área de la medicina experimental que allanaron el camino hacia la construcción de la investigación científica en Venezuela”.⁷⁶

A continuación, se presenta un aporte realizado por el arquitecto e historiador Eduardo Zambrano, quien ha investigado sobre la vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández y destaca que uno de aportes científicos más importantes fue el “Estudio preliminar del aceite de chaulmoogra en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar”, haciendo un breve análisis sistemático y crítico que se ofrece para su consideración.

74 *Ibid*, pp. 21-22.

75 Ricardo Contreras, “La investigación científica del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros y su impacto en el desarrollo de la ciencia venezolana. El tratamiento de la tuberculosis pulmonar con aceite de chaulmoogra”, *Gaceta Médica de Caracas* 2021; 129 (3): 723-733. En: file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Gaceta%20M%C3%A9dica%20e%20Caracas.pdf [Consulta: 2025, mayo 13]

76 *Ibidem*, p. 728.

Análisis sistemático y crítico “Estudio preliminar del aceite de Chaulmoogra en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar”	
Contexto histórico y científico	A inicios del siglo XX, la tuberculosis pulmonar era una de las principales causas de mortalidad global y los tratamientos efectivos escaseaban. El aceite de Chaulmoogra, extraído de <i>Semen hydnocarpus</i> , ya se empleaba empíricamente en la medicina tradicional india y china, pero su incorporación al corpus científico occidental era incipiente. El Dr. Hernández Cisneros recogió esa tradición y la sometió a la rigurosidad clínica emergente en Venezuela, situando su estudio en la vanguardia local de la medicina experimental.
Objetivos del estudio	El artículo propone evaluar de manera preliminar la eficacia y tolerancia del aceite de Chaulmoogra en pacientes con tuberculosis pulmonar crónica. Hernández Cisneros busca describir cambios clínicos (mejoría de tos, fiebre y hemoptisis) y explorar posibles dosis terapéuticas, abriendo camino a una alternativa distinta a los pocos fármacos disponibles en la época.
Metodología	Se trató a un grupo pequeño de enfermos diagnosticados por examen clínico y esputos positivos, administrando dosis orales escalonadas de aceite de Chaulmoogra. El diseño carece de grupo control o aleatorización, y las evaluaciones se basan en observaciones clínicas periódicas, sin herramientas estadísticas modernas ni criterios estandarizados de eficacia, lo cual refleja las limitaciones metodológicas propias de su tiempo.
Resultados principales	Hernández Cisneros reporta mejorías en varios pacientes: reducción de la fiebre y la hemoptisis, ligera ganancia de peso y alivio subjetivo de la tos. No obstante, subraya respuestas variables y algunos casos de intolerancia gastrointestinal y reacciones cutáneas. El autor describe un perfil beneficio/riesgo prometedor pero todavía inconcluso, demandando estudios más amplios y controlados.
Discusión crítica	Si bien el autor reconoce la naturaleza preliminar de sus hallazgos, su interpretación tiende a enfatizar el potencial curativo sin suficiente respaldo cuantitativo. La falta de comparadores contemporáneos (por ejemplo, placebo o tónico habitual) y la imprecisión en la medición de resultados permiten sesgos de observador y de selección que hoy serían inaceptables en ensayos clínicos. Aun así, su valentía al aplicar un método experimental en Venezuela resultó revolucionaria para su época.
Limitaciones y sesgos	● Tamaño muestral reducido, sin justificación estadística ni cálculo de poder. ● Ausencia de seguimiento a largo plazo para confirmar persistencia de la mejoría. ● Protocolos de dosificación y formulación del aceite insuficientemente detallados. ● Carencia de análisis farmacocinético* y farmacodinámico** que explicara la variabilidad de respuestas. Estas deficiencias acotan la validez interna y externa del estudio aunque reflejan las fronteras del conocimiento en 1918.
Impacto y legado	A pesar de sus limitaciones, este artículo introdujo en Venezuela el estudio sistemático de un producto natural mediante métodos clínicos, cimentando la medicina experimental local. Inspiró investigaciones posteriores sobre Chaulmoogra y contribuyó a la formación de laboratorios de fisiología y bacteriología. Su enfoque pionero en integrar ciencia, ética y práctica médica sigue siendo un referente histórico en la evolución de la farmacoterapia contra la tuberculosis en el país.

* Se denomina farmacocinético a la acción o actividad que genera un medicamento cuando es administrado en el cuerpo durante un período determinado de tiempo. Es decir, cómo reacciona el organismo cuando se da la interacción con el medicamento que le es suministrado.

** Se refiere al estudio de los efectos bioquímicos y fisiológicos de los fármacos en el organismo. Se diferencia del farmacocinético porque mientras el primero mide el efecto del fármaco en el cuerpo, el segundo solo describe los procesos que se generan.

Las investigaciones científicas y el arduo tiempo dedicado a la lectura y experimentación en el laboratorio, se complementaron con las lecciones impartidas como docente en la Universidad Central, producto de la maduración de las ideas y la necesidad de servir a las generaciones de médicos que estaba formando. En palabras de Dr. Domingo Luciani

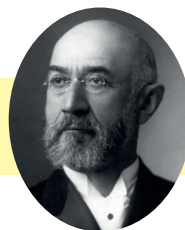
La mejor prueba de la idoneidad de nuestro inolvidable catedrático, puede medirse por la facilidad con que sus lecciones quedaban grabadas en las memorias de sus oyentes, quienes, en notas tomadas apresuradamente en el curso de la conferencia, apuntaban lo necesario para poder luego, con calma, reconstruir el tema.⁷⁷



Mathias Duval



Charles Richet



Isidore Starus

77 Alfredo Gómez y Milagro Sotelo (2015: 48) *El Doctor Hernández es nuestro. Tras los pasos de José Gregorio*. Gráficas Acea, C.A. Miranda-Venezuela.

Publicaciones científicas

LA DOCTRINA DE LAENNEC QUE ASIENTA LA UNIDAD DEL TUBÉRCULO ES HOY UNA VERDAD COMPROBADA A PESAR DE LA ESCUELA DE VIRCHOW QUE SOSTIENE LA DUALIDAD

Discurso pronunciado por el entonces Br. José Gregorio
Hernández al presentar el examen de Bachiller en Ciencias
Médicas en la ilustre Universidad
(La Un. Méd. VIII, 166: 99-101-1888)

La tesis que me ha designado la suerte para discurrir en este acto, se refiere a una de las cuestiones que desde hace menos de un siglo han sido más discutidas y han traído divisiones entre las grandes entidades científicas y entre las escuelas que éstas representan. dice así:

“La doctrina de Laennec que asienta la unidad del tubérculo es hoy una verdad comprobada, a pesar de la escuela de Virchow que sostiene su dualidad”.

Por el precedente enunciado, se ve que las escuelas más comprometidas en la lucha, han sido y son aún hoy la francesa y la alemana que, no obstante los progresos que se han llevado a cabo en estos tres últimos años, no han logrado ponerse de acuerdo en todos los puntos de la expresada tesis (...)

Entremos ahora en algunos detalles, y sin pretender hacer la historia completa de la tuberculosis que no tendría cabida en los límites de este discurso, arrojemos una rápida ojeada sobre las fases sucesivas que ha recorrido desde Laennec hasta nuestros días y que podemos dividir en cuatro grandes períodos.

El primer período enteramente francés caracterizado por los trabajos de Laennec, quien dio a la diátesis tuberculosa el lugar y la importancia que le corresponde, tratando de separarla de la escrófula con que se venía confundiéndola antes de que Baillie y Bayle fijaran la atención en las pequeñas nudosidades de los pulmones y que empezaran a sospechar algo de específico en ellas, y que se consideran hoy como grados de una misma diátesis. Tal es el origen de la doctrina de los tubérculos específicos, que Laennec sintetizó consignando la unidad del tubérculo, es decir, propagando la iden-

tividad de naturaleza de la granulación tuberculosa gris o amarilla y la infiltración tuberculosa.

El segundo período alemán, empieza con los estudios de Virchow y de su escuela, que cuenta entre sus representantes más ardientes a Niemeyer. Estos sabios atacaron tan hondamente la doctrina unitaria que pareció por un momento derribada para siempre: sobrevino entonces el reinado de la granulación tuberculosa y de la caseificación; fue ese el momento en que con toda oportunidad pudo decir Niemeyer que lo peor que podría sucederle a un tísico sería llegar a ser un tuberculoso; entonces dominaba la inflamación caseosa que precedía a la granulación tuberculosa, no siendo esta sino una embolia desprendida de la masa y transportada a lo lejos por el torrente circulatorio.

El tercer período también francés, está caracterizado por una reacción enérgica contra los trabajos alemanes, pero sin llegar por completo a la doctrina de Laennec. Las opiniones nuevas diferían de las del Maestro en un punto muy importante, la naturaleza del tubérculo. Laennec lo consideraba como un producto accidental no inflamatorio; la escuela moderna para entonces, admitía el origen flegmático del tubérculo, siguiendo el ejemplo no solo de Broussais, contendor apasionado de aquél, sino también el de muchos de sus mismos discípulos. Uno de los que trabajaron más en este período que comienza en 1872 fue Charcot, quien decía: “No se ve el tubérculo en la neumonía caseosa porque es enorme. Cada islote de neumonía caseosa no es, sino una aglomeración de tubérculos elementales; su crecimiento se hace por la periferia, por la adición de folículos elementales y granulaciones. Las masas caseosas son simplemente granulaciones grises reunidas en grupos. La tisis caseosa o tisis neumónica es de naturaleza tuberculosa; está constituida por conglomerados a menudo muy voluminosos de tubérculos, o si se quiere, por tubérculos gigantesco”. Como se ve, es la descripción de Laennec precisada por la histología. Pero esta descripción tan exacta no estaba completa; faltaba allí algo y este algo era capital, puesto que era lo característico de la tuberculosis y con el descubrimiento de este elemento principal sí se inaugura el cuarto período franco-alemán.

Dos grandes movimientos, que se efectuaban en la ciencia prepararon tan célebre descubrimiento. Empezó a prevalecer el estudio de los microbios y a sospecharse que eran causa de muchas

enfermedades. Una vez que Davaine descubrió el microorganismo peculiar al carbunco, dejó amplio camino que aparecía a los ojos de todos fecundo en descubrimientos importantes.

Por otra parte, Villemín acababa de publicar su memoria sobre la inoculación de la tuberculosis a los conejos, estudio que fue verdaderamente el comienzo de todos los descubrimientos modernos, porque asentaba la naturaleza virulenta, podemos decir, de la enfermedad en cuestión. Y desde entonces se ve marchar paralelamente y con pasos casi iguales las investigaciones sobre los microbios y los estudios sobre la inoculación de la tuberculosis, hasta el momento no distante en que debían juntarse y confundirse.

Villemín inoculaba materia tuberculosa tomada del hombre o de animales tuberculosos y con seguridad reproducía al cabo de veinte a treinta días la enfermedad. Estos hechos fueron repetidos por todo el mundo científico: unos practicaban la inoculación, como Villemín, y obtenían resultados perfectamente iguales a los de éste; otros como Chauveau probaban que el mal podía transmitirse por las vías digestivas o por la cámara anterior del ojo, o haciendo inspirar a los animales esputos tuberculosos pulverizados.

Es verdad que también algunos experimentadores oponían hechos negativos y sobre todo contradictorios, puesto que se producían granulaciones idénticas anatómicamente al tubérculo, introduciendo bajo la piel materia caserosa purulenta, inflamatoria y hasta sustancias completamente inertes, como licopodio, papel de filtro, por lo cual aparecían muy comprometidos los resultados obtenidos por Villemín: pero luego, las investigaciones de Martín le vinieron a dar una sanción completa. Este autor demostró que el verdadero criterio de la infección era la inoculación en series, que la granulación desenvuelta a consecuencia de la introducción bajo la piel de materias no tuberculosas es estéril y no inoculable, mientras que la granulación verdaderamente tuberculosa puede ser indefinidamente inoculada y que adquiere una intensidad creciente cuando se la inocula en series a animales de la misma especie.

Estaba, pues, demostrado que la tuberculosis era una enfermedad infectiva y contagiosa; de allí a hacer de ella una enfermedad parasitaria no había sino un paso. Había llegado el momento en que el movimiento creado por los bacteriologistas y el que las experiencias de Villemín habían hecho nacer iban a juntarse. En 1882 Koch realiza este descubrimiento y afirma que se puede encontrar

constantemente en los productos tuberculosos un parásito especial, que este parásito puede ser cultivado y que la inoculación del producto del cultivo engendra la tuberculosis: este parásito es el bacilus tuberculoso.

Este descubrimiento ha venido a darle el golpe de gracia a la doctrina de la dualidad.

¿Cómo explicar hoy, que casi palpamos estos hechos, que histólogos tan notables como Virchow hayan podido sostener dicha doctrina? La anatomía patológica, estudiada a la luz de los conocimientos modernos nos lo dirá.

Si consideramos los focos tuberculosos recientes, en donde solo se halla el tubérculo miliar, vemos que están compuestos de granulaciones submiliares, transparentes, redondas y discretas, cuya constitución histológica es la siguiente: se encuentra en el centro una célula gigante, notable por tener sus núcleos hacia la periferia; más hacia fuera hay una capa de células epiteloideas, las cuales a su vez están rodeadas por una ancha zona de células linfoides, que es la única que contiene capilares sanguíneos, mientras que hacia el centro los líquidos inyectados bajo cualquiera presión no han hecho descubrir su presencia. El bacilus de Koch se encuentra más especialmente en la célula gigante, pero también se encuentran bacilus libres entre las células epiteloideas. Este es el tubérculo gris de los dualistas y que se encuentra más comúnmente en el pulmón, donde las condiciones circulatorias la favorecen y hacen más difícil su necrobiosis. Pero supongamos desfavorables estas condiciones circulatorias y entonces la granulación gris que era semitransparente tomará un aspecto turbio, blancuzco y llega a ser de mayor tamaño. El examen histológico nos muestra una agrupación de masas opacas, granulosas, irregulares, mal delimitadas, a menudo atravesadas por bridas fibrosas que indican un ensayo de formación de tejido cicatricial; esta masa es tan densa y tan opaca que aun con cortes muy delgados es imposible descubrir más nada. Este es el segundo tubérculo, llamado por los dualistas tubérculo caseoso.

Como se ve, pues, donde ellos veían dos productos distintos no hay más que diversas fases de un mismo proceso, proceso que en su marcha invasora terminará por la formación de una caverna, si su maléfica influencia no se encuentra contrarrestada en cualquiera de sus períodos por un tejido de cicatrización.

Pero si los dualistas quedan completamente derrotados en el campo de la histología patológica, la clínica les suministra argumentos importantes a un examen superficial. En efecto, dicen ellos, es bien evidente que la nueva concepción de la tuberculosis se adapta maravillosamente a la forma clínica de la enfermedad designada bajo el nombre de tuberculosis miliar aguda generalizada, en que un gran número de órganos está invadido, en que la evolución de la enfermedad es muy rápida y reproduce el cuadro sintomático ordinario de las enfermedades infectivas, más, ¿cómo interpretar las tuberculosis locales?

El estudio de la generación del bacilus ha dado una respuesta satisfactoria. La técnica bacteriológica demuestra que si se cultiva el bacilus en suero de la sangre preparado y de consistencia semilíquida, se desarrolla un bacilus idéntico que si se inocular produce la tuberculosis; pero que si se hace el cultivo en suero casi solidificado no hay reproducción de bacilus idénticos sino de masas de forma y volumen variables, constituidas por numerosos elementos redondeados, inmóviles, muy aproximados los unos de los otros, muy pequeños y casi todos del mismo volumen que se han llamado masas soogleicas y que si se inoculan no reproducen la tuberculosis.

Ahora bien, en el organismo humano sucede exactamente lo mismo que en los vasos de experiencia: si el bacilus penetra en el pulmón, se encuentra allí por el abundante riego sanguíneo de este órgano, en las mismas condiciones que el cultivado en el suero semilíquido; por consiguiente, encontrando un terreno fértil para su nutrición, se multiplicará y podrá ir a infectar diversas partes del organismo. Esto no quiere decir que siempre que haya tubérculos pulmonares deba necesariamente haberlos en otro órgano cualquiera, puesto que es sabido que hay que tener en cuenta un segundo factor: la aptitud en que se encuentra el órgano para contraer o no la tuberculosis; también depende del grado de receptividad, no ya del órgano, sino del organismo entero, la marcha más o menos rápida que siga la afección.

Supongamos ahora que el bacilus se fije primitivamente en el testículo, órgano de circulación tardía y lo tendremos allí en las mismas condiciones que el cultivado en suero sanguíneo casi solidificado; por consiguiente, solo habrá producción de masas soogleicas, completamente inocentes como hemos visto, para el resto del organismo.

Así, pues, esos hechos clínicos que parecían abogar tan altamente en favor de la dualidad del tubérculo, están enteramente de acuerdo y perfectamente explicados por la doctrina que sostiene su unidad, pues la variedad de esos hechos no depende de distintas causas, sino de las diferentes circunstancias que rodean a esa causa única.

“La doctrina de Laennec que asienta la unidad del tubérculo es, pues, hoy una verdad comprobada, a pesar de la escuela de Virchow que sostiene su dualidad”.

Junio 19 de 1888

SOBRE LA ANGINA DE PECHO DE NATURALEZA PALÚDICA

En colaboración con el DR. NICANOR GUARDIA

Estudio dedicado a la Facultad de Medicina de Madrid

(Gac. Med. Car. I, XI, 21: 129-131. 15 Feb. 1894)

Recientemente hemos tenido la ocasión de observar tres casos de angina de pecho cuya etiología creemos haber dilucidado y que nos han servido de base para el estudio de una enfermedad poco conocida y mal estudiada todavía.

En efecto, consultando los autores que teníamos a la mano solo hemos encontrado en el libro de Huchard (*Huchard-Maladies du coeur et des vais seaux*, página 715) sobre las anginas de pecho de origen paludosas, unas cortas líneas en que se refiere el autor a un caso publicado por Mourson (Arch. de med. navale 1890) de un sujeto palúdico atacado de la enfermedad de Raynaud, en el cual los ataques de *angor pectoris* sobrevenían después del escalofrío del acceso febril. “Pero esta observación –dice Huchard– es discutible, puesto que el enfermo presentaba un ruido de soplo sistólico bastante rudo”.

Nuestros tres casos se presentan bastante típicos para servir de base a un estudio completo de la cuestión y en vista de ello damos una historia detallada de cada uno ulteriormente.

Naturaleza. El estudio de nuestros enfermos no permite dudar de que se trataba de individuos bajo la potencia del impaludismo. En dos de ellos el análisis de la sangre nos hizo ver el pigmento melánico que existía en gran abundancia; y aunque este análisis no fue hecho en uno de nuestros enfermos, la circunstancia de haberse transformado los accesos de angor en accesos de fiebre paludosa, es tan demostrativa como la presencia misma del pigmento. Es verdad que no pudimos hallar el hematozoario de Laveran en la sangre de los dos enfermos en quienes estudiamos este humor, pero todo el mundo sabe que este hallazgo es raro siempre que no se trate de un acceso intermitente o continuo en los primeros momentos de la invasión febril.

Anatomía patológica. Puesto que nuestros enfermos curaron todos tres rápidamente, no hemos tenido ocasión de hacer ningún análisis necropsico. Sin embargo, cuando se trata del paludismo, esta circunstancia no es tan de sentirse, pues la parte más importante de la anatomía patológica reside en la sangre.

La sangre de los dos individuos en quienes la analizamos, presentaba los caracteres siguientes: glóbulos rojos normales en lo que respecta a su tamaño y forma. Los glóbulos blancos en ambos casos existían en mayor abundancia aparentemente, pues en ninguno de los dos pudimos hacer la numeración globular. Las granulaciones pigmentarias formaban grandes masas del tamaño de un glóbulo rojo y algunas un poco mayores y se encontraban muy numerosas entre los glóbulos, en todo el campo de las varias preparaciones que hicimos.

A pesar de los repetidos exámenes practicados con el fin de descubrir el hematozoario de la fiebre paludosa, nuestros resultados fueron siempre negativos. Tampoco llegamos a descubrir los gránulos de pigmento en el interior de los glóbulos. Sin embargo, la sola presencia de pigmento, basta para asegurar la etiología de la enfermedad; puesto que según Widal (*Traité de Médecine sous la direction de Charcot et Bouchard*, art. Paludisme): “La melanemia puede encontrarse en todos los períodos y en todas las formas benignas o malignas de la malaria. Es una manifestación constante y seguramente de las más características de la intoxicación aguda. Fuera de la malaria no existe ninguna enfermedad ni intoxicación alguna capaz de producir la melanemia”.

Génesis y etiología. Nuestros enfermos eran indudablemente paludosos; lo demuestra irrevocablemente para dos de ellos el pigmento que se hallaba en su sangre; y para el tercero el hecho de que sus ataques de angina fueron sustituidos por ataques de fiebre paludosa. Además de estas razones bastante poderosas por sí solas, hay el resultado verdaderamente maravilloso de la desaparición de todos los accidentes, merced a un tratamiento específico por la quinina.

Está, pues, fuera de duda que la angina de pecho puede reconocer por causa el envenenamiento por el hematozoario de la fiebre paludosa. En cuanto al modo de producirse la enfermedad, solo tenemos razones teóricas que exponer, las cuales por lo tanto carecen de la sanción anatomopatológica.

La idea más generalmente aceptada, es aquella que considera la angina de pecho producida por la isquemia cardíaca, engendrada por el ateroma de las coronarias. Esta es la angina denominada verdadera. Al lado de ella existen las anginas nerviosas o falsas, en las cuales solo existe la cardialgia sin su *substratum* anatómico del ateroma de las coronarias.

La angina de pecho puede muy bien considerarse como una simple neuralgia del plexo cardíaco, puesto que es muy sabido que existen las neuralgias de origen paludoso, las cuales ceden más o menos fácilmente a la acción de la quinina. Sin embargo, esta explicación no satisface enteramente si se estudia nuestra observación tercera. El enfermo apenas sentía dolor y solo experimentaba en el primer ataque una sensación sumamente penosa, indescriptible, en la región precordial, que le hacía temer la muerte. Esta sola consideración basta para alejar la idea de que la neuralgia pueda ser la enfermedad esencial, puesto que puede muy bien existir el ataque sin que exista el dolor.

La otra interpretación de la angina, la que la considera producida por la isquemia cardíaca, explica mejor la génesis de los accidentes de esta enfermedad; resta solo investigar la causa que puede producir esta isquemia, en los casos que estudiamos.

Nuestros enfermos no eran ateromatosos ostensiblemente; es decir que sus arterias superficiales no presentaban al tacto ninguno de los caracteres del ateroma; ni tampoco los ataques habrían desaparecido con tanta rapidez bajo la acción de la quinina, si la causa de su angina hubiera sido el ateroma de las coronarias y de sus ramas, porque aunque el ateroma puede ser una de las secuelas del impaludismo, una vez producido no cede al específico.

Por otra parte está perfectamente demostrado que en los casos de ataques comatosos del impaludismo, se encuentran los pequeños vasos del encéfalo completamente obstruidos por las granulaciones pigmentarias y por los hematozoarios; y es la isquemia cerebral por ese mecanismo producida la que trae el coma.

Por lo tanto, no tiene nada de inverosímil la idea de que una cosa idéntica suceda en el músculo cardíaco, y que los pequeños vasos y los capilares propios de su tejido puedan ser obstruidos por los hematozoarios de Laveran y por las granulaciones pigmentarias, de tal suerte, que no pudiendo circular la sangre por los vasos capilares obstruidos, se produzca la isquemia del miocardio, engendrando esta isquemia el síndrome anginoso.

Y es muy probable que la quinina, que mata los hematozoarios y los deja a la merced de los fagocitos, los cuales vienen a desobstruir la circulación cerebral y de este modo a curar el ataque comatoso; es muy posible, decimos, que la quinina cure los ataques de *angor pectoris* por un mecanismo absolutamente igual. Bien es verdad que para

el caso de la angina carecemos de la demostración anatómica; pero la semejanza de los resultados por el tratamiento específico obliga a suponer que el mecanismo de la acción terapéutica es idéntico.

Síntomas. El síntoma principal es el dolor, el cual se presenta bruscamente y de una manera espontánea en la región precordial; está situado profundamente, tiene un carácter constructivo y presenta irradiaciones a toda la pared torácica anterior, al cuello y al miembro superior izquierdo como en la angina ordinaria. En los enfermos que nos han servido para la observación y el estudio de esta enfermedad, nos pareció notar que el dolor no tenía esa gran intensidad que estamos acostumbrados a encontrar en los ataques de angina ordinaria.

El dolor no existe siempre en el ataque, como le sucedió a nuestro tercer enfermo en su primer acceso; en este caso el enfermo acusaba en lugar del dolor una sensación de angustia intensiva, como una imposibilidad de respirar o sensación de síncope inminente.

Después de algunos momentos el dolor disminuye de intensidad, algunas veces desaparece no por completo, persistiendo durante cierto tiempo; en uno de los casos que observamos, esta sensación dolorosa llegó a mantenerse hasta que tres o cuatro días después se repitió el ataque con toda la intensidad primera.

El dolor y en general el ataque de angina en los casos que tuvimos ocasión de estudiar nos parecieron tener una intensidad y por tanto una gravedad menor que en los casos de angina ordinaria. En cuanto al corazón, conservó durante el curso del ataque su ritmo y ruidos normales manteniéndose su funcionamiento también normal en el intervalo de los accesos.

Diagnóstico. El diagnóstico consta de dos partes distintas, siendo la primera el diagnóstico del ataque de angina y la segunda el diagnóstico de la causa.

No entraremos en detalles al hablar del diagnóstico del ataque de angina de pecho, pues es sabido de todos que este diagnóstico se basa sobre los dos síntomas fundamentales del acceso; primeramente el dolor con su situación, sus caracteres y sus irradiaciones y en segundo lugar la ansiedad que experimenta el enfermo, compañera constante del dolor y que puede existir como único síntoma del ataque.

En cuanto a los signos que permite diferenciar la angina de pecho paludosa, de la angina de pecho ordinaria, los más importantes

son los siguientes: en la angina verdadera existe ordinariamente el ateroma generalizado que se revela a la exploración de las arterias superficiales y al trazo esfigmográfico que da la curva patognomónica del ateroma. En la angina paludosa los accesos son espontáneos, mientras que en la angina verdadera casi siempre son provocados por emociones, marchas rápidas, corrientes de aire, etc., y los enfermos atacados de esta última presentan la mayor parte, los ruidos reveladores de las lesiones valvulares del corazón.

El diagnóstico microscópico en los casos dudosos es relativamente igual pues el pigmento se encuentra en la sangre de los enfermos atacados de angina paludosa.

Otra de las anginas tóxicas bastante común y que podría confundirse con la que estudiamos, es la angina tabáquica, pero en esta última existen fuera de los ataques síntomas de la intoxicación por el tabaco, tales como vértigos, perturbaciones gástricas, etc., y durante el acceso existen perturbaciones cardíacas funcionales, por ejemplo la taquicardia, pudiendo encontrarse ciertos casos en los cuales el número de pulsaciones llega hasta la cifra enorme de 180 por minuto, mientras que estas perturbaciones nunca existen en la angina paludosa, la cual como sabemos ya, tiene su signo patognomónico del pigmento.

Pronóstico y terminación. El pronóstico es muy favorable, puesto que la enfermedad cede al uso de la quinina y termina por la vuelta al completo estado de salud, aunque a veces puede la fiebre paludosa sustituirse al ataque de angina.

Tratamiento. El tratamiento de la angina paludosa debe constar de dos partes, siendo la primera el tratamiento sintomático y la segunda el tratamiento causal o específico. El tratamiento sintomático comprende el uso de las sustancias medicamentosas que se emplean para aliviar el dolor, entre otras la morfina, el cloral, el cloroformo, el éter, etc, o aquellas sustancias que mejoran la circulación cardíaca produciendo vasodilatación como lo hacen principalmente la nitroglicerina, el nitrito de amilo y el nitrito de sodio. El tratamiento específico comprende el uso de la quinina y de sus sales siendo la preferida el bicloruro o la dosis de un gramo tres veces al día. Como adyuvantes se emplean el arsénico, la quinina y la hidroterapia con un éxito completo.

Observación primera. N. N. de 36 años de edad, sin otro antecedente patológico que el de haber padecido diez años antes un

ataque de fiebre paludosa, se nos presenta afectado de un dolor en la región precordial al cual se añadía una ansiedad muy pronunciada. La inspección del pecho no dejaba ver nada anormal en los movimientos respiratorios que se efectúan bien, ni en la impulsación cardíaca. La presión sobre la región precordial no aumentaba el dolor de que se quejaba el enfermo y a la auscultación aunque no se percibía ningún ruido patológico, sí se notaba que los ruidos normales estaban un poco apagados. El pulso era regular, blando y no presentaba aceleración, ni era más lento que de ordinario. El dolor de que se quejaba el paciente era profundo, constrictivo y no presentaba irradiación hacia el brazo izquierdo, aunque sí se extendía hacia el cuello y hacia el otro lado del pecho. Era la segunda vez que se le presentaba el dolor; la primera había sido cuatro días antes y este primer dolor no había desaparecido por completo, cuando se le presenta la segunda vez con la intensidad primitiva; sospechando que se trataba de un accidente paludoso iniciamos un tratamiento específico por la quinina y al poco tiempo el dolor desapareció, no habiéndose reproducido los accesos, aunque a los pocos días, habiendo el enfermo suspendido el uso de la quinina, se presentó un ataque de fiebre paludosa.

Observación segunda. N. N. de 50 años de edad, cocinera, que hasta la actualidad había gozado de perfecta salud, se despierta en la noche, presa de un fuerte dolor en la región del corazón, dolor que se irradia hacia el cuello y el brazo izquierdo y es acompañado de una angustia e inquietud extremadas. Al cabo de cierto tiempo que la enferma cree que fue media hora, el dolor desapareció por completo. Al día siguiente, un poco antes de la hora en que le había dado el ataque la noche anterior, le repite con una intensidad y duración mayores, no habiendo cesado sino después de haber tomado por tres veces sucesivas veinte gotas de láudano ordinario. Al día siguiente tuvimos la ocasión de examinarla y no encontramos ningún síntoma de ateroma ni de lesión del corazón, pero ilustrados con la observación anterior, analizamos la sangre y encontramos en ella el pigmento revelador que existía en gran cantidad. Tratamiento por la quinina que impide la reaparición de los ataques. Salud perfecta ulteriormente.

Observación tercera. N. N. de 39 años de edad, carretero, se nos presenta diciendo que se sentía morir y marcando la región precordial como el lugar en que se localizaba principalmente aquella

sensación de angustia que él trataba de explicarnos. Al examen del corazón nada encontramos de anormal, los ruidos y el ritmo eran fisiológicos. El pulso lento y depresible. Gran palidez en las mejillas. El enfermo nunca había sentido nada igual. El examen de la sangre hecho inmediatamente nos demostró la existencia del pigmento melánico. Una inyección de morfina y la quinina al interior hicieron desaparecer el ataque, el cual se presentó todavía dos veces más con la circunstancia de que en estas dos últimas veces apareció el dolor típico, hasta que aumentada la dosis de quinina desaparecieron los ataques definitivamente.

1° de febrero de 1894

SOBRE EL NÚMERO DE LOS GLÓBULOS ROJOS (Gac. Med. Car. VII, 15-84. 1894)

Las obras clásicas de Fisiología no nos dan ningún dato sobre la influencia que ejerce la latitud en el número de los glóbulos rojos de la sangre humana. La monografía que trae el Handbuch de Hermann estudia la influencia de la edad, del sexo, del estado de preñez o de lactancia, pero nada dice de la numeración globular de las regiones tropicales. Tratando de estudiar esta influencia de la zona tropical, nos pusimos a averiguar la cantidad fisiológica media de los glóbulos rojos en los habitantes de Caracas, que teniendo diez grados, treinta minutos y cincuenta segundos de latitud Norte, se encuentra naturalmente en la región intertropical. Es de notarse que esta ciudad está colocada a una altura considerable, pues se encuentra a noventa y dos metros sobre el nivel del mar.

Para hacer esta numeración escogimos personas en perfecto estado de salud, que eran casi en su totalidad estudiantes de medicina y cuya edad oscilaba entre los dieciseis y los veinte años. Hicimos veinticinco análisis, sirviéndonos del aparato de Nachet de París.

El número de glóbulos que encontramos en un milímetro cúbico por término medio fue el de tres millones doscientos cuarenta y siete mil, habiendo encontrado como *mínimum* la cifra de un millón novecientos mil y como *máximum* la de tres millones ochocientos cuarenta mil. Estas cifras son muy inferiores a las que se dan como término medio y extremo en los climas templados.

Al mismo tiempo tratamos de clasificar la urea eliminada en las veinticuatro horas por la orina y en seis casos que analizamos encontramos como término medio la cantidad de veintidós gramos, siendo quince gramos y veinticinco gramos las cifras *mínimum* y *máximum* respectivamente.

Creemos que se puede explicar esta hipoglobulia de los habitantes de Caracas, si tiene en cuenta que la función principal de los glóbulos rojos es una función respiratoria, cuyo objeto principal es mantener las combustiones necesarias al mantenimiento del calor animal. Ahora bien, la temperatura ordinaria en Caracas oscila entre veinte y veintisiete grados centígrados, por consiguiente las pérdidas de calor son menores que las que se experimentan en los países que tienen temperaturas bajas como sucede en las regiones templadas. A una reducida, menor de calor, corresponde una oxi-

dación de los tejidos reducida, lo cual se demuestra por encontrarse una menor cantidad de urea eliminada en veinticuatro horas. Y necesitando el organismo menos oxígeno, naturalmente disminuye la formación globular, puesto que son los glóbulos rojos los proveedores de este gas.

En resumen y generalizando un poco, creemos que el número de los glóbulos rojos es menor en los habitantes de las regiones intertropicales que en los de las regiones templadas y suponemos que esta hipoglobulia depende de que el organismo teniendo menos pérdidas de calor por la irradiación disminuye la producción globular y este hecho está perfectamente de acuerdo con la opinión antigua de que los países cálidos son los países anemiantes por excelencia.

DE LA BILHARZIASIS EN CARACAS

(Trabajo presentado al 1º Congreso Panamericano de Washington)
Caracas, junio 12 de 1893.

Hemos tenido la ocasión de observar últimamente siete casos de enfermos que presentaban en las evacuaciones alvinas los huevos de la *Bilharzia haematobia*. Estos enfermos, naturales de Caracas, de Petare, de Santa Lucía y de Chacao, eran cuatro hombres y tres mujeres; todos ellos presentaban los síntomas de una colitis más o menos pronunciada y en una de las enfermas había un estado casi disentérico.

Los huevos presentaban los caracteres habituales: eran ovoideos, de un color amarillento y transparente; su tamaño que medimos en uno de los casos era variable, unos, los más grandes, tenían 140 micromilímetros de largo por 67 de ancho, y los más pequeños eran de 120 micromilímetros de largo por 60 de ancho.

Estaban formados por una membrana envolvente que tenía en el interior el embrión o miracidium.

La membrana era transparente y muy fina; haciendo salir el miracidium por la presión, se notaba que era muy resistente y bastante elástica; presentaba un espolón, espina o gancho lateral, generalmente de 6 micromilímetros de largo, de forma cónica, terminado por una extremidad muy aguda.

Haciendo penetrar una gota de agua en la preparación pudimos ver salir el miracidium de forma ovular, alargada, algo más ancho hacia la parte anterior. Presentaba al caer el agua rápidos movimientos debidos a la contracción de su masa y tenía también en la superficie pestañas vibrátiles en movimientos. La extremidad anterior tenía un poro que comunicaba en la cavidad interior, en la cual había gránulos numerosos. En la extremidad posterior tenía células esféricas y pequeñas, y en todo el cuerpo del miracidium se veían pequeños canales o vasos.

En ninguno de nuestros casos pudimos hallar los huevos en la orina; ninguno de estos enfermos había tenido hematuria.

Por todos estos caracteres, es decir por su forma ovalada; por su diámetro de 120 a 140 micromilímetros de largo, y de 60 a 67 micromilímetros de ancho; por el gancho situado lateralmente y por la forma del miracidium hemos creído que se puede clasificar este huevo como perteneciente a la variedad de *Bilharzia haematobia* de-

nominada *Schistosomum Mansoni* o a alguna muy próxima a ésta que podríamos llamar *Schistosomum americanum*; dicha variedad sería el parásito de la *Bilharziasis* de nuestro país.

Esta enfermedad es más frecuente en los hombres que en las mujeres: nuestros enfermos eran cuatro hombres y tres mujeres; todos ellos adultos, aunque en otras partes se la ha observado preferentemente en los niños o adolescentes.

Nada hemos podido descubrir acerca del modo como se verificó la infección en ninguno de nuestros enfermos. Para explicar esta infección se han emitido dos teorías: la teoría de la infección por el agua potable; y la de la infección por la piel y las mucosas durante los baños o la inmersión en aguas infestadas.

A la primera, que es la teoría de Griesinger y de Bilharz, se le han opuesto las experiencias de Looss, quien demostró que el miracidium no puede vivir ni un minuto en una solución de ácido clorhídrico al uno por mil, ni tampoco por tres minutos cuando la solución es al uno por dos mil; y como la acidez del jugo gástrico es de tres a seis por mil, es claro que el miracidium moriría al penetrar en el estómago.

Nosotros creemos que este hecho de que el embrión perezca en la solución de ácido clorhídrico no es una razón suficiente para rechazar la teoría del agua potable, puesto que es sabido que no siempre hay jugo gástrico en el estómago, encontrándose dicho jugo solamente durante el período de la digestión; de suerte que si se ingiere un vaso de agua infestada en ayunas o estando el estómago vacío, muy bien puede contraerse la enfermedad.

La segunda hipótesis, defendida por Allen, Hartley, Looss y otros, supone que la infección se hace por la piel o por las mucosas. Allen observó en Natal que la enfermedad se presentaba casi únicamente en los hombres, quienes la contraían desde la infancia y sostiene que el parásito penetra con el agua al interior del prepucio, de donde pasaría a la uretra y al interior del organismo a través de la mucosa uretral.

Estas observaciones de Allen permitirían explicar por qué no hemos encontrado los huevos del parásito en la orina de nuestros enfermos y por qué éstos no han tenido la hematuria desde que sabemos que los largos baños de inmersión son más bien raros entre nosotros; de suerte que el parásito habiendo penetrado por el tubo digestivo, una vez desarrollado en la vena porta, viene por las venas

mesaraicas a poner sus huevos en la mucosa intestinal, dejando indemnes las vías urinarias.

Como todavía no hemos tenido la ocasión de hacer la autopsia de ninguno de los afectados de esta enfermedad, no hemos podido observar el parásito adulto, ni tampoco hemos descubierto nada sobre la permanencia de dicho parásito en la vena porta, ni en los otros órganos en que él se sitúa habitualmente.

NOTA PRELIMINAR
ACERCA DEL TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS
POR EL ACEITE DE CHAULMOOGRA
(Gac. Méd. Car. XXV, 12: 127. - 13 de Junio de 1918)

Son muy conocidos los buenos resultados obtenidos en el tratamiento de la lepra por el aceite de chaulmoogra. El bacillus de la tuberculosis presenta caracteres muy semejantes a la de la lepra, como es muy sabido la experimentación es relativamente más fácil en el microbio de la tuberculosis por ser cultivable y porque inoculado en los animales reproduce la enfermedad.

Para ver si el aceite de chaulmoogra tenía alguna influencia en el cultivo del microbio, preparamos la gelosa glicerina adicionándole durante su preparación dicho aceite al dos por ciento. Las siembras en este medio se mostraron siempre negativas después de dos, tres y cuatro meses. Las siembras testigos en la gelosa glicerina simple daban en este tiempo abundantes cultivos. De donde podemos deducir que el primer medio es hostil al microbio y mataba las semillas en él depositadas.

Hicimos una emulsión de glicerina y aceite de chaulmoogra y la añadimos una fuerte dosis de bacillus de Koch y después de algunos días inyectamos dicha mezcla en el peritoneo de un conejillo de indias y obtuvimos las mismas lecciones que observamos cuando se inyectan microbios muertos por los medios habituales. Podemos, pues, deducir que el aceite de chaulmoogra es un antiséptico poderoso para este microbio.

Si a un conejillo de indias tuberculizado le inyectamos un centímetro cúbico de dicho aceite, al cabo de quince o veinte días se notan señales de mejoría en su estado general, come mejor y presenta más agilidad y viveza que el conejillo tuberculoso también que sirve de testigo.

Hemos ensayado también estas inyecciones en personas enfermas de tuberculosis pulmonar debidamente comprobada en seis casos:

1º Enfermo de 21 años con tuberculosis generalizada en ambos pulmones, hemoptoica de marcha aguda. Una primera inyección de seis centímetros cúbicos produjo alguna mejoría en el estado general y desaparición de la anorexia. Dos inyecciones más a veinte días de intervalo no produjeron ninguna acentuación de aquella

primera mejoría, antes por el contrario la enfermedad continuó su rápido curso y el enfermo sucumbió a los seis meses de comenzada su enfermedad.

2º Enfermo de 24 años con una caverna en el vértice del pulmón izquierdo. Inyección de 5 cc seguida de disminución de la fiebre y aumento del apetito por 15 o 20 días solamente, pasados los cuales aparecieron la anorexia y la fiebre y el enfermo no quiso ponerse nueva inyección.

3º Enfermo de 26 años con lesiones tuberculosas en el pulmón izquierdo principalmente hacia el vértice, fiebre, anorexia y abundante expectoración con bacillus, las inyecciones de 1 cc cada una a los 20 días y un mes. Desaparición de la fiebre, gran apetito y hoy, después de tres meses de la primera inyección, desaparición de los bacillus de Koch de los esputos, signos pulmonares abolidos y estado general satisfactorio.

4º Enferma de 18 años con lesiones en ambos pulmones y gran caverna en el vértice del izquierdo y fiebre, emaciación considerable. Una inyección de 1 cc seguida a los pocos días de descenso de la fiebre y reaparición del apetito, pero al poco tiempo reaparición del estado de gravedad anterior.

5º Enferma de 10 años, tuberculosis de marcha crónica desde dos años, con lesiones en ambos vértices, elevación térmica vespertina a 37,2º o 38º, tos, anorexia y esputos con bacillus de Koch. Una inyección de 2 cc le hizo desaparecer la tos, le dio apetito y desde hace dos meses se encuentra restablecida y sin bacillus en los esputos.

6º Enfermo de 19 años con lesiones principiantes del pulmón izquierdo en el vértice, fiebre, tos, expectoración con bacillus de Koch y gran anorexia. Dos inyecciones de 1 cc cada una a un mes de intervalo. Apetito restablecido, fiebre disminuida y estado general mejor sin que pueda decirse que está curado todavía.

Conclusión. Aunque esta es una comunicación preliminar, pues no hemos tenido el tiempo suficiente para un estudio definitivo, podemos sin embargo deducir de nuestro trabajo las conclusiones siguientes:

1º El aceite de chaulmoogra mata ciertamente el bacillus de Koch.

2º Los enfermos tratados por las inyecciones de dicho aceite no han sido perjudicados en modo alguno, antes por el contrario se ha notado en todos mejoría del estado general, sobre todo aumento del apetito, desaparición o disminución de la fiebre y en algunos de ellos desaparición de todos los síntomas y del bacillus en los esputos.

3º Las pequeñas inyecciones de uno o dos cc separados por largos intervalos nos han parecido obrar mejor que los grandes de 5 o 6 centímetros cúbicos.

Caracas, Junio 13 de 1918.

NOTA DEL DOCTOR GONZÁLEZ RINCONES

Felicitó sinceramente al autor de esta comunicación. El acopio de datos experimentales que nos presenta y las esperanzas que deja entrever la narración de sus casos clínicos, son más que suficientes para considerar este trabajo como muy importante. En efecto, el bacilo de la lepra y el bacilo de la tuberculosis en animales son como primos hermanos en su aspecto, en su estructura, en sus reacciones de tintura y hasta en el aspecto de las lesiones que determinan (forma tuberculosa de la lepra). El tratamiento que mejor resultado da en la lepra es el chaulmoogra y muchos casos de curación aparecen en libros y revistas, ¿por qué no esperar que el agente que destruye el cocotrix de Armaner Hansen no venza el sclerotrix de Koch, ya que todos conocemos casos curados de tuberculosis?

Entre las conjeturas a que da lugar esa acción del aceite de la ginecardia odorata que nos viene pronto a la imaginación: tanto el cocotrix de Hansen como el sclerotrix de Koch tienen una cubierta de cera soluble en xilol en caliente, que los hace quizás invulnerables contra las defensas celulares y humorales del organismo. Disuelta esa cera en un medio aceitoso quizás los gérmenes son más vulnerables. Y si hasta ahora la seroterapia ha sido impotente contra el bacilo encerrado en

su cubierta impermeable a los coloides humorales, quién sabe si podrán vencerlo al faltarle la coraza que lo defiende.

Por ahora, todo cuanto podría decir resultaría mero fantasma optimista. El camino trazado por el maestro es el de la experimentación seria y desinteresada. Quizás por ese camino podrán los investigadores vencer uno de los más terribles flagelos de la humanidad. Que todo sea para la mayor gloria de la ciencia patria son mis más ardientes deseos.

EL DOCTOR RISQUEZ. He oído con marcado interés el trabajo del doctor Hernández y yo lo felicito por haber emprendido una obra que puede llevar a felices resultados, dada la base científica en que se apoya y los primeros resultados de la experimentación, los cuales confirman las noticias que hace más de un año me ha comunicado un médico de Caracas, cuyo nombre no estoy autorizado para pronunciar pero que privadamente puedo informar al doctor Hernández, por si conviniera sumar los dos esfuerzos. Dicho médico ha venido empleando en sus tuberculosos el aceite de chaulmoogra resorcinado, que el Laboratorio Farmacopéico prepara, por encargo de la Sanidad Nacional para los leprosos y me han dicho haber obtenido magníficos resultados.

Lecciones docentes registradas y publicadas por sus estudiantes

Las lecciones recogidas por sus estudiantes fueron publicadas en la *Gaceta Médica de Caracas*. Estas lecciones dan cuenta de la pulcritud de sus clases y el nivel de detalle para explicar cada contenido. Tan provechosas eran sus lecciones y con tal precisión la recogieron sus estudiantes que pudieron publicarlas para que sirvieran de referencia a nuevas generaciones. Entre las lecciones recogidas por los estudiantes y publicadas luego para consulta de todos, se mencionan las siguientes:

(1) Las “Lecciones de Bacteriología” fueron recogidas por los doctores José A. Cuevas y José E. Cardozo. Comprende dieciséis lecciones y fue publicada en nueve ejemplares de la *Gaceta Médica de Caracas*. La sencillez para explicar lo complejo es lo que caracteriza estas lecciones que fueron el contenido de sus clases y que los doctores lograron recoger en sus apuntes de una manera exacta. Las primeras líneas del texto son una invitación al conocimiento que atrapa por su componente histórico, cohesión gramatical, precisión de la utilidad del contenido para la disciplina médica y las referencias concretas que permiten una asimilación más fluida del contenido. No se perdía en retóricas complejas que confundieran y dispersaran la atención del estudiante, tal como se lee en el siguiente fragmento:

1. La bacteriología es una ciencia de este siglo. Fundada en los años 1850 a 1860 por M. M. Pasteur y Koch, puede decirse, estudia los microbios.

2. Los microbios que interesan al médico son: los microorganismos que, introduciéndose en el cuerpo humano, viviendo a sus expensas, reproduciéndose y elaborando sustancias deletéreas en su interior, vienen a ser la causa de muchas enfermedades que afectan los organismos animales, si no de todas.

La palabra microbio (del griego mycros, pequeño y byos, vida, organismo) determina bastante bien los pequeñísimos organis-

mos de que nos ocupamos, distinguiéndolos de los elementos de los tejidos (células, fibras, etc.) de los que trata la Histología. También llevan el nombre de bacterias; de aquí se deriva el nombre de la ciencia.⁷⁸

(2) “De la Nefritis en la fiebre amarilla”, constituye una de sus clases en el laboratorio del Hospital Vargas el 20 de enero de 1910. Fue publicada en la *Gaceta Médica de Caracas*. Esta lección da cuenta de la integración de sus roles como docente y como investigador que integraba de forma magistral la teoría y la práctica. Después del preámbulo y contexto del tema a trabajar, especifica el objeto de estudio “Pero el estudio que hoy vamos a hacer detenidamente es el de las alteraciones del riñón”⁷⁹. Los estudiantes logran reflejar, en la narrativa, el escenario, los pasos a seguir, los instrumentos utilizados en la clase, la terapéutica y el proceso de abordaje y la lección final “En el tratamiento de la fiebre amarilla lo primero es defender al riñón”.

(3) En la *Gaceta Médica de Caracas* se publicaron el 30 de septiembre de 1910 las “Lecciones anatomopatológicas de la pulmonía simple o crupal”, que también formó parte de las enseñanzas recogidas por el bachiller José Izquierdo⁸⁰ durante su proceso formativo en el laboratorio del Hospital Vargas. En su visión integral del diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, José Gregorio no se limita a la atención exclusiva del órgano que refleja la enfermedad, sino también en los órganos que pueden sufrir daños colaterales, tal como lo expresa en la conclusión de la clase. “En el tratamiento de la pulmonía lo primero es defender el corazón”.⁸¹

El doctor José Izquierdo, hizo un aporte fundamental compilando los apuntes de la clase de Histología y Embriología, sí como la de Fisiología que magistralmente logró tomar y que deja como material de consulta para los estudiantes de medicina. Los cursos de Histología, Fisiología Bacteriología y Parasitología, y el de Anatomía Patoló-

78 *Ibid*, p. 991.

79 *Ibid*, p. 1.030.

80 José Izquierdo, fue uno de los estudiantes más aventajados de José Gregorio Hernández. Una vez graduado, ejerció como profesor de Anatomía. Tal como reseña Miguel Yáber, “siguió su ejemplo con firmeza, bondad, rectitud y hombría de bien, no solo se distinguió como inigualable profesor sino como ciudadano ejemplar” (2004: 83).

81 *Ibid*, p. 1.047.

gica fueron dictados entre los años 1906 y 1910. Se caracterizan por la sencillez para explicar lo complejo y la profundidad para abonar al conocimiento en el área sin que queden vacíos históricos, técnicos y científicos. De estos apuntes, es importante resaltar la habilidad de José Gregorio para el dibujo, ya que todas las imágenes que acompañan los textos fueron hechas por él en el pizarrón y copiadas fielmente por el estudiante.

Otro aporte en el ámbito académico y científico lo constituye el Prolegómenos de “Elementos de Embriología General”, publicado en 1910, través del *Cojo Ilustrado*⁸². Se generaba, sin duda, una expectativa sobre lo que sería otra obra de envergadura del médico, anunciada por J. M. Irigoyen como “una de las mejores producciones con que cuente el rico acervo científico del país”⁸³ pero la obra nunca fue publicada. En el Prolegómenos describe de forma sucinta los experimentos y relaciones físico-químicas en el ser vivo. También atribuye a la Embriología un importante valor ya que

enseña, en definitiva, más claramente que la Fisiología, la existencia en todos los cuerpos vivos de un principio superior que ordena, encadena y gobierna las fuerzas físico-químicas para la construcción de la conservación del ser; cuya separación acarrea la muerte, a pesar de la presencia de aquellas fuerzas: ese es el principio vital.

Para José Gregorio, en la Embriología

se ventilan mejor los grandes, los trascendentales problemas de la Fisiología, tanto general como especial; y la razón es porque en aquella ciencia podemos asistir, por decirlo así, al nacimiento de la función y, viéndola entonces en toda su sencillez original, podemos apreciar y comprender mejor su mecanismo.⁸⁴

Entre las lecciones que aportaron sus estudiantes, no se encontraban las de Embriología.

82 “José Gregorio Hernández”, *El Cojo Ilustrado*, Año XIX, núm. 441. Caracas 1° de mayo de 1910. Citado en Fermín Vélez Boza (1968) *José Gregorio Hernández. Obras Completas*.

83 Yáber, *Op cit*, p. 83.

84 *Ibid*, p. 1.038.

Publicaciones docentes

Entre sus contribuciones docentes fundamentadas en su profunda formación científica y filosófica se encuentran los libros *Elementos de Bacteriología* y *Elementos de Filosofía*, publicados en 1906 y 1912, respectivamente. Ambas obras son de gran valor no solo por lo que representaron para la época, también por el afianzamiento de una identidad académica y un compromiso con el desarrollo del pensamiento y conciencia crítica en el país. *Elementos de Bacteriología* fue el primer libro de texto de Bacteriología en Venezuela, condensa el ejercicio docente de José Gregorio durante quince años. Es un libro que expresa la madurez, el dominio del contenido, la sencillez para que fuera comprendida por cualquier lector y “la esperanza de que el conocimiento de la Bacteriología se extienda y generalice cada vez más entre nosotros y se despierte entonces el deseo de profundizar esta ciencia”.⁸⁵

En su permanente integración de contenidos, deja ver la relación entre la Bacteriología, la Biología y la Etiología para una mejor comprensión de los procesos. En el prólogo también reconoce la importancia de los estudios bacteriológicos en el campo de la medicina y cómo ésta evolucionó a pasos acelerados gracias a sus descubrimientos,

es por eso que podemos afirmar que la luz de la Bacteriología proyecta hacia la Medicina, es de tal intensidad, que ha causa de ella sola ha (sic) progresado más en estos últimos años, que lo que había adelantado en los muchos siglos que se cuentan de medicina científica.⁸⁶

Otro atributo de este libro, expresado en el prólogo, es que la obra constituye una referencia venezolana en medio de los aportes europeos, sin dejar de reconocer la valía y necesaria consulta de estos clásicos. Refleja en este prólogo la necesidad de aportar desde las experiencias y procesos propios, desde nuestra realidad patológica y nuestras perspectivas de la disciplina. De allí que resalte:

85 José Gregorio Hernández (1968: 579) “Elementos de Bacteriología”. En: Fermín Vélez Boza, José Gregorio Hernández. *Obras Completas*. OBE-UCV Caracas-Venezuela.

86 *Ibid.*, p. 580.

Aunque hay un crecido número de obras de Bacteriología, muchas de ellas de un gran valor científico, ninguna está completamente amoldada a las necesidades de nuestro programa universitario, de suerte que en realidad nos hemos encontrado sin un texto conveniente, es decir, que estuviera de acuerdo con la organización de los estudios médicos entre nosotros.⁸⁷

Respecto a la obra, Luis Razetti expresó:

En las ciento noventa y cuatro páginas de la obra están expuestas: la teoría general de la bacteriología, la técnica bacteriológica y las enfermedades microbianas del hombre y de los animales en un lenguaje claro y sencillo y en forma sintética y didáctica... El libro de Hernández no es una obra de lucha ni de discusión, deja a un lado todas las teorías controvertibles de la bacteriología; abandona el terreno de la hipótesis para ceñirse a la experiencia de los hechos demostrados y a señalar los métodos que deben dirigir la investigación experimental de las bacterias como causa de enfermedad: es un libro eminentemente didáctico y como tal viene a llenar un vacío. La juventud estudiosa agradecerá al doctor Hernández este servicio.⁸⁸

También Diego Carbonell destaca la importancia del libro resaltando su didáctica y la calidad de las clases de José Gregorio y su entrega como docente:

Hernández ha sintetizado en este volumen sus lecciones de bacteriología. En sus páginas sienten sus discípulos la presencia de un alma magisterial, ya que allí está dicho cuanto el maestro expone en su cátedra universitaria, donde solo añade los nuevos triunfos de la ciencia.⁸⁹

El libro *Elementos de Filosofía* fue publicado por la Empresa El Cojo en 1912. José Gregorio tenía 48 años. Fue asombroso que

87 *Ibid.*, p. 579.

88 Antonio Sanabria (1997: 158) *José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919): creador de la medicina moderna*. Universidad Central de Venezuela, Rectorado Biblioteca Central.

89 *Ídem*

José Gregorio presentara la obra filosófica en un tiempo en que su dedicación era a la clínica, el laboratorio y la docencia⁹⁰. Fue tal el interés en el libro que se agotó y a los pocos meses, en el mismo año, fue publicada otra edición, fenómeno que da cuenta del respeto y la admiración que todos le tenían, además de la curiosidad por conocer una obra que, en sus palabras, reflejaba su propia filosofía de vida. No se tiene otra referencia de edición doble en un mismo año en el país, hecho que debería ser resaltado en cada biografía de José Gregorio. Las primeras páginas, más que un prólogo, son una declaración de valores y principios, de perspectivas de la vida y un elevado nivel de comprensión de lo humano que solo alcanzan los obsesionados con descubrir los grandes misterios de la existencia.

El prólogo inicia de forma determinante “ningún hombre puede vivir sin una filosofía” lo intelectual, lo moral y lo sensible debe estar determinado por la filosofía de vida. Entendiendo la Filosofía como “el estudio racional del alma, del mundo, de Dios y de sus relaciones” refiere que el hombre logra desarrollar la curiosidad sobre estos elementos a lo largo de su existencia, descifrar las relaciones alma-mundo-Dios es determinante en la comprensión de la vida y sus enigmas. El hombre va construyendo una filosofía a través de las experiencias, en su mundo interior y exterior y va profundizando en sabiduría en la medida en que va avanzando en las etapas de la vida y sus oportunidades de alimentar la conciencia.

Plantea que tanto en el hombre inculto, como en el de espíritu elevado “la elaboración de su filosofía ha de hacerse, casi siempre laboriosamente, dolorosamente la mayor parte de las veces”. José Gregorio va retratando su proceso de vida en este prólogo concreto y profundo, que guarda algunas claves para comprender la angustia existencial de su alma, que lidió con el dolor de la muerte temprana de sus seres queridos, que conoció el padecimiento humano en medio de la enfermedad porque él mismo estuvo al borde de la muerte durante el tercer año de sus estudios universitarios, pero

90 Al respecto, el doctor Arturo Ayala, para entonces presidente de la Academia de Medicina escribió “Preciso es convenir –dice– que nuestro benemérito colega, el doctor José Gregorio Hernández, posee entre otras múltiples cualidades el raro don de sorprendernos. Cuando lo suponíamos con la vista fija en el microscopio, para arrancarle los signos característicos de nuestras entidades patológicas, lo vemos ascender con majestuoso vuelo las serenas regiones de la Filosofía; y en sintético lenguaje, con independencia del criterio que le honra revela al hombre de ciencia, aborda los más abstrusos problemas filosóficos” (Pedro Barnola en el Anteproyecto de *Elementos de Filosofía*. En: Vélez Boza, p. 789).

también pudo palpar la muerte en vida de los que vivían en la miseria sin cobijo alguno ni posibilidades de dignificar sus vidas.

La filosofía que se edifica sobre las bases de la entereza y el temple para superar las circunstancias de la vida, sobre todo las desfavorables, dice José Gregorio “viene a ser el máspreciado de todos los bienes que el hombre alcanza a poseer; se establece tal identidad, una adhesión tan firme entre ella y la inteligencia que la ha formado, que llega a parecer imposible toda separación”. Esa formación filosófica del ser, afirma, se produce por los cataclismos intelectuales o morales que acontecen en la vida.

En el prólogo hace uno de los reconocimientos más profundos y sentidos a la venezolanidad, reconociendo su insondable grandeza: “El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente, y está deseosa siempre de dar solución a los grandes problemas que en la filosofía se agitan y que ella estudia con pasión”. Para un hombre que había viajado, que se había relacionado con personas de diferentes naciones y había conocido a grandes científicos, pero que además seguía de cerca a los grandes autores en el área de la literatura, la ciencia y la historia, llegar a esta conclusión denota su permanente reflexión sobre nuestras particularidades sobre nuestra identidad y verdadera esencia como pueblo.

Pronto advirtió José Gregorio que el venezolano iba más allá del paradigma científico positivista, del ejercicio de una ciencia distante, centrada en resultados, datos y las verdades absolutas, que anulaban en su paso el contexto, las particularidades y los procesos. Cuando habla del alma venezolana resalta lo fría e indiferente que le deja “la ciencia positiva, la que es puramente fenomenal”. No es poca esta afirmación que refleja en gran medida el cuestionamiento a una práctica científica aislada de la realidad social. Al respecto Vélez Boza, señala:

Temía, sin duda, que el afán de cientificismo meramente experimental nos trajese una floración de eruditos (...) sin la solidez y verdadera categoría que acreditan al hombre de ciencia (...) frente a la alucinante filosofía positivista que con tan marcado

influjo se venía impartiendo a nuestra juventud desde finales del siglo anterior. Muy persuadido estaba Hernández de la inconsistencia científica de aquella escuela.⁹¹

Asumiendo el nacionalismo, reconociéndose como parte de un grupo humano y orgulloso de su gentilicio, expresa en *Elementos de Filosofía*:

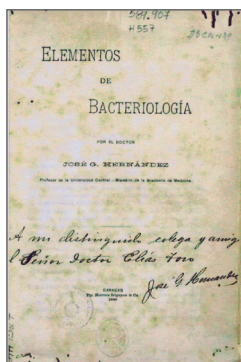
Dotado como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido; pensando que por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como me ha sido a mí, constituyendo la guía de mi inteligencia.

Qué significa ser venezolano en todo, qué significa escribir su propia filosofía, qué significa el amor por la filosofía desde el ser venezolano. Es la reflexión permanente que nos debe guiar en la consolidación de una identidad patria, es la guía que nos deja el científico humanista que entiende que la ciencia debe estar al alcance de todos, que la patria se honra en todos los escenarios, que los conocimientos deben estar al servicio de los más vulnerables y que, más allá de los clásicos, de las teorías y de los paradigmas científicos hay una historia de vida, un contexto y una particularidad que determina las realidades, que no se rige por una verdad absoluta y que el mayor reto de la ciencia es estar abierta a los nuevos conocimientos y posibilidades de seguir evolucionando hacia la consolidación del bienestar social.

Elementos de Bacteriología y *Elementos de Filosofía* son textos que condensan su disciplinado ejercicio de investigación. En sus prólogos demuestra su compromiso como docente, como venezolano, como científico y académico. Resaltamos cuatro aspectos constitutivos del tejido que une, entrelaza y armoniza sus ideas, pensamientos y perspectivas de la vida académica y científica: (1) la vocación de servicio, (2) su inquietud por develar lo propio venezolano como particular e identitario, (3) su aspiración de motivar al estudio grato y (4) la idea-fuerza de que Ciencia y Dios son uno.

91 Fermín Vélez Boza (1968: 1.024) *José Gregorio Hernández. Obras Completas*. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza.

Tejido	Elementos de Bacteriología (1906)	Elementos de Filosofía (1912)
Vocación de servicio	“Movidos, pues, por el deseo de ser útiles a la juventud estudiosa de nuestro país, hemos emprendido este pequeño trabajo”	“Publico hoy mi filosofía, pensando que por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas”
Inquietud por develar lo propio venezolano como particular e identitario	“Porque aunque hay un crecido número de obras de Bacteriología (...) ninguna de ellas está acomodada a las necesidades de nuestro programa universitario; de suerte que en realidad, nos hemos encontrado sin un texto conveniente, es decir, que estuviera de acuerdo con los estudios médicos entre nosotros”	“El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas le conmueven hondamente, y está siempre deseosa de dar soluciones a los grandes problemas que en la filosofía se agitan y que ella estudia con pasión. La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente”
Su aspiración de motivar al estudio	“Hemos emprendido este pequeño trabajo con el cual pensamos que se harían más fáciles y gratos los estudios y con la esperanza de que los estudios; y con la esperanza de que el conocimiento de la Bacteriología se extienda y generalice cada vez más entre nosotros”	“Dotado como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía (...) puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como me ha servido a mí, construyendo la guía de mi inteligencia”
Su idea-fuerza de que TODO ES UNO: Filosofía, Ciencia y Religión.	“Además de que servíamos a la ciencia venezolana, hemos tenido presente el pensamiento de Cruveilhier (...) Escribir una obra científica es entonar propiamente un canto de alabanza a la gloria infinita de Dios, Creador del Universo”.	“Más si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que, a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir: Le responderé que TODO ES UNO”



Prólogo a *Elementos de Bacteriología*

Los elementos de Bacteriología que hoy ofrecemos al público, puede decirse que son el resumen de las lecciones profesadas en la Cátedra de Bacteriología de la Universidad Central, desde el día de su inauguración hasta la fecha. La enseñanza dada durante estos quince años ha sido bastante laboriosa para nosotros, porque aunque hay un crecido número de obras de Bacteriología, muchas de ellas de un gran valor científico, ninguna esta completamente acomodada a las necesidades de nuestro programa universitario: de suerte que en realidad nos hemos encontrado sin un texto conveniente, es decir, que estuviera de acuerdo con la organización de los estudios médicos entre nosotros.

Movidos, pues, por el deseo de ser útiles a la juventud estudiosa de nuestro país, hemos emprendido este pequeño trabajo, con el cual pensamos que se harán fáciles y gratos estos estudios; y con la esperanza de que el conocimiento de la Bacteriología se extienda y generalice cada vez más entre nosotros y se despierte entonces el deseo de profundizar esta ciencia por medio del estudio de sus autores clásicos.

En efecto, la Bacteriología es la ciencia que presenta más al vivo el espectáculo admirable de una evolución sin igual, por la rapidez de sus numerosos descubrimientos, y por la gran perfección a que han llegado sus métodos de investigación. Pero este adelanto sorpren-

dente no se queda encerrado solamente en sus dominios científicos, sino que como es una ciencia morfológica, y al mismo tiempo una ciencia fisiológica, sus descubrimientos tienen una gran resonancia, un eco simpático, en casi todas las ramificaciones de la Biología.

Y como sus objeto son los seres infinitamente pequeños, tócale a ella no solamente hacer el análisis de las primeras manifestaciones, de las manifestaciones elementales de la vida, sino que por razón de la influencia que esos seres microscópicos ejercen en los animales y en el hombre, produciendo las enfermedades, la Bacteriología forma la parte verdaderamente científica de la Etiología o ciencia de las causas.

Es por esto que podemos afirmar que la luz que la Bacteriología proyecta hacia la Medicina, es de tal intensidad, que a causa de ella sola ha progresado más en estos últimos años, que lo que había adelantado en los muchos siglos que se cuentan de medicina científica.

Por lo que a nosotros toca, hemos experimentado un vivo placer al escribir esta pequeña obra; porque además de que servíamos, en la medida de nuestras fuerzas, a la ciencia venezolana, hemos siempre tenido presente el pensamiento con que Cruveilhier termina el prólogo de su *Tratado de Anatomía*: que escribir una obra científica es propiamente entonar un canto de alabanza a la Gloria infinita de Dios, Creador del Universo.

José G. Hernández



Prólogo a *Elementos de Filosofía*

Ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía. La filosofía es indispensable para el hombre, bien se trate de la vida sensitiva, de la vida moral y en particular de la vida intelectual.

En el niño observamos que tan luego como empieza a dar indicaciones del desarrollo intelectual, empieza a ser filósofo; le preocupa la causalidad, la modalidad, la finalidad de todo cuanto ve.

El rústico va lenta, laboriosamente consiguiendo en el transcurso de su vida algunos poquísimos principios filosóficos que le van a servir para irse formando el pequeño caudal de ideas que han de ser el alimento de su inculta inteligencia.

El hombre de espíritu cultivado, en el principio de sus estudios clásicos, aprende la filosofía que podemos llamar obligatoria. Los conocimientos que él adquiere entonces le sirven como de sustancia de reserva para irse formando su filosofía personal, la suya propia, la que ha de ser durante su vida la norma de su inteligencia, aquella de la cual ha de servirse para poder existir como ser pensador. En él, como en el hombre inculto, la elaboración de su filosofía ha de hacerse lentamente, casi siempre laboriosamente, dolorosamente la mayor parte de las veces.

La filosofía elaborada de esta manera viene a ser el más apreciado de todos los bienes que el hombre alcanza a poseer; se establece tal identidad, una adhesión tan firme entre ella y la inteligencia que la

ha formado, que llega a parecer imposible toda separación, y solamente alguno de los cataclismos intelectuales o morales que a las veces acontecen en la vida es capaz de efectuarla.

La operación preliminar del que estudia cualquier materia científica es la de amoldar los conocimientos que va adquiriendo a la filosofía que se ha formado de antemano; y si ésta no ha sido todavía definitivamente constituida, los conocimientos científicos no se admiten sino bajo condición.

El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente, y está deseosa siempre de dar solución a los grandes problemas que en la filosofía se agitan y que ella estudia con pasión. La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente.

Dotado como los demás de mi nación, de ese mismo amor, público hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido; pensando que por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como me ha sido a mí, constituyendo la guía de mi inteligencia.

También la publico por gratitud.

Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente.

Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía, la debo a la religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido, y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir. Le responderé que todo es uno.

José Gregorio Hernández

Caracas, enero 14 de 1912

Compromiso con la docencia

Preferible es, pues, proporcionar los conceptos fundamentales pero que puedan ser bien fijados y retenidos por los alumnos.

José Gregorio Hernández⁹²

Empezaré por repetir lo que ya dije en otra ocasión: “para mí el doctor Hernández fue, ante todo, el maestro insigne que me inculcó, con su insuperable don para la enseñanza, amor y entusiasmo por las materias en que descolló”.

Dr. Domingo Luciani (1886-1979)

Desde su adolescencia, José Gregorio Hernández, se inició en el comprometido arte de enseñar de forma sencilla y profunda. Ya en el Colegio Villegas había tenido la responsabilidad de dictar la cátedra de Aritmética cuando solo cursaba el primer año de Filosofía. Su desempeño fue impecable y muy bien valorado por todos los que le conocían, ganándose el respeto y edificando el prestigio que mantendría toda su vida. Se podría especular que en Isnotú también apoyaba a su maestro con los niños de menor edad en las enseñanzas de la escuela, ya que para ese tiempo se acostumbraba a colocar a los estudiantes aventajados como ayudantes.

La facultad de enseñar era innata en él, la desarrollaba naturalmente en la cotidianidad de las clases con sus compañeros de estudios que siempre escuchaban atentos sus explicaciones. Todas esas experiencias abonaron para lo que sería su ejercicio docente en la universidad, una vez que regresa a Venezuela e inaugura el Laboratorio de Fisiología Experimental y funda las cátedras de Histología Normal y Patológica, y Bacteriología.

Su estilo docente se moldeó con tesón, ética y moral delante de sus compañeros de clases, sus docentes y sus estudiantes, lo que le valió el respeto y la admiración de todos porque enseñaba con el ejemplo a la juventud que permanentemente es presa de los vicios y desorientación.

Casi una década transcurrió desde sus enseñanzas en el Colegio Villegas. José Gregorio volvió a las aulas como docente universitario

92 *Ibid*, p. 3.

con madurez y con la ventaja de la experiencia que va moldeando la sabiduría. Retorna con la visión clara que brinda la integración teórico-práctica en la disciplina científica, además de los estudios internacionales que siempre dejan una vivencia distinta porque abre los horizontes teóricos y paradigmáticos de los profesionales y de los seres humanos sensibles. Su ingreso a la Universidad Central fue en noviembre de 1891.

El presidente Andueza Palacios lo recibe con el decreto de creación de las cátedras que él sería el encargado de atender. Con el temple que lo caracterizaba, asumió inmediatamente la conducción de las cátedras. Se escribía una nueva historia en la Universidad que evolucionaba al son de sus grandes exponentes en medicina. Tal como lo reflejó Carlos Travieso:

Lorenzo Campins y Ballester, funda la Cátedra de medicina, en la entonces Real y Pontificia Universidad de Caracas (...) el ilustre José María Vargas, en 1827, crea nuestra Facultad de Medicina y reforma totalmente los estudios médicos en la ya ilustre Universidad Central de Venezuela y que, en 1891, Hernández funda los estudios experimentales científicamente planificados.⁹³

Su desempeño fue intachable, su forma de administrar las clases lo convirtieron en un verdadero innovador pedagógico para la época. Después de la clase general, se dedicaba a explicar de forma personalizada a sus estudiantes. Este método le permitía corroborar la comprensión y dominio del contenido.

Su ejercicio docente estuvo marcado por dos vertientes, la formación de académicos que valoraran la investigación como fuente primigenia del conocimiento científico y la formación de las conciencias que integrara la ética al ejercicio profesional. Es así como demuestra dominio del conocimiento teórico y práctico en el aula, pero también modela los hábitos que deben modelar a cualquier docente que quiera incidir en sus estudiantes. Es con él que “comienza la verdadera docencia científica y pedagógica, a base de lecciones explicativas,

93 Carlos Travieso (1968: 90) *Homenaje a los grandes maestros de la medicina venezolana y las instituciones médicas nacionales*. Imprenta Universitaria. Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela.

con observación de los fenómenos vitales, experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio”.⁹⁴

José Gregorio formó una escuela de culto al estudio y pasión por la investigación. Fue un profesor ejemplar que llegaba al aula puntualmente, no faltaba a su responsabilidad de dictar la clase, aunque las circunstancias fueran adversas, siempre fue amable con sus estudiantes y con los que, siendo de otras disciplinas, ingresaban al aula para escuchar sus lecciones. Fue un ejemplo a seguir por la coherencia que mantuvo entre sus palabras y acciones dentro y fuera del aula, lo que valía la admiración de sus discípulos.

Sus lecciones eran amenas, integraba el contenido teórico con el arte de la pintura al dibujar a mano alzada las ilustraciones que representaban el órgano, célula o instrumento, esto permitía al estudiante visualizar lo que encontraría en la práctica. Ese era uno de los atributos y novedades de sus clases. El profesor había acabado con la costumbre de copiar estrictamente el texto para explorar el inmenso caudal de conocimiento que brindaba la experimentación científica aplicando el método de la observación directa de los fenómenos y tratando de descubrir si tenían o no relación con la teoría estudiada. Esta posibilidad de indagar, además con los instrumentos y técnicas de última generación fue lo que ofreció José Gregorio a una generación que abría paso a la modernidad en medicina.

María de Suárez y Carmen Betancourt, indican que los veinticinco (25) años de ejercicio docente de José Gregorio se puede dividir en tres etapas: la primera que comenzó en 1891 y culminó con su decisión de internarse en La Cartuja de la Farnetta⁹⁵ en 1908; la segunda etapa que transcurre desde 1909 hasta 1912 cuando fue cerrada la Universidad Central de Venezuela por tiempo indefinido debido a la disposición del Ministerio de Instrucción Pública. La última etapa ocurre desde 1914 hasta 1919, un día antes de su fallecimiento.

94 Vélez Boza *Op cit.* p. 91.

95 La Cartuja de la Farneta es un monasterio fundado por el Padre San Bruno, situado en Toscana, Italia. Se caracteriza este monasterio por la absoluta austeridad, silencio, oración y penitencia permanente de sus monjes. El origen se le atribuye a un sueño que tuvo San Hugo, obispo Grenoble, en el que aparecieron siete estrellas guiándolo “hacia un bosque muy apartado y que allá construían un faro que irradiaba luz hacia todas partes. Al día siguiente llegaron Bruno y seis compañeros a pedirle que les señalara un sitio muy apartado para ellos dedicarse a la oración y a la penitencia. San Hugo reconoció en ellos los que había visto en sueños y los llevó hacia el monte que le había sido indicado en la visión. Aquel sitio se llamaba Cartuja, y los nuevos religiosos recibieron el nombre de Cartujos” (Eternal Word Television Network, “San Bruno”, 2025. En: <https://www.ewtn.com/es>). [Consulta: 2025, julio 12]

En los últimos años de docencia dictaba las clases prácticas de tres a cuatro de la tarde, pero siempre llegaba quince minutos antes para revisar el material alistado por el preparador. El miércoles asignaba a los alumnos los temas para que desarrollaran trabajos que debían presentar en cuartillas escritas a mano, los jueves por la tarde. Separaba a los alumnos en grupos y hacía las correcciones de los trabajos cada uno en particular, haciéndolos responsables de los aciertos y errores cometidos. Era una manera de enseñarles a confiar en sí mismos.⁹⁶

Cabe destacar que esta última etapa docente estuvo precedida por un ejercicio altruista de la docencia en el contexto del cierre de la universidad, en 1914, debido al foco de protestas que protagonizaban los estudiantes contra el rector Felipe Guevara Rojas. Junto a su sobrino Inocencio Carvallo, José Gregorio solicitó el permiso correspondiente para dictar las clases de histología en el Colegio Villavicencio, mientras se resolvía la situación de incertidumbre sobre el futuro de la universidad. Otros médicos como Luis Razetti y Jesús Ríquez consideraron la creación de un instituto privado, pero José Gregorio estaba consciente de la imposibilidad de algunos estudiantes para pagar los estudios. De allí que su actitud, su voluntariado y su gran sensibilidad fueron altamente valorada en el momento. Las clases reanudaron con la creación de la Escuela de Medicina en las instalaciones del Instituto Anatómico. Tres cátedras y tres profesores escribirían la nueva etapa de los estudios médicos en la capital venezolana. José Gregorio de nuevo conducía los estudios de Histología.

Como docente condujo las cátedras de Histología, Fisiología experimental y Bacteriología, en todas formó una generación de médicos insignes y profesores probos, sin embargo, fue en Rafael Rangel, en quien se pudo evidenciar su dedicación e influencia directa, pues lo recibió en calidad de pasante en su laboratorio cuando, recién llegado de Betijoque, buscaba ingreso en la universidad. Rangel fue formalmente Preparador en el laboratorio de Fisiología que conducía José Gregorio durante tres años y ocho meses, tiempo en el que lo inició en las técnicas de histología, de bacteriología y en los fundamentos de la Parasitología. Lo condujo en su primera investigación

96 María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt (2004: 85) *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Fundación Bigott. Caracas.

“Teorías del sistema nervioso” y lo recomienda sin reservas como experto en Histología del sistema nervioso a sus colegas, como ya se ha mencionado.

Rafael Rangel, a pesar de no culminar sus estudios de medicina, logró convertirse en el padre de la parasitología en el país. Es nombrado como jefe del Laboratorio del Hospital Vargas el 18 de febrero de 1902. Condujo con gran habilidad el laboratorio, con destreza logró equiparlo y elevarlo como uno de los mejores dotados del país. El apoyo recibido por el entonces presidente Cipriano Castro no tuvo precedentes al punto de presumirlo y ser muy valorado por los médicos y los estudiantes. En su práctica docente replicaba el ambiente aprendido de su maestro José Gregorio sus clases eran sencillas, sin dejar de ser profundas, su pedagogía era agradable, alejada de exigencias angustiantes que reflejaran un proceso académico difícil y tormentoso. Con la humildad del maestro comprometido con la enseñanza amorosa, Rangel decía a sus estudiantes

Veréis que esos métodos no son tan complicados ni tan difíciles, como se quiere suponerlos; veréis que los más útiles son sencillísimos, lo que se necesita es que los apliquéis vosotros mismos y a ello debéis habituáros como lo hacéis para el examen clínico del enfermo.⁹⁷

Es importante destacar que a Rangel se debe la fundación del Museo de Anatomía Patológica que contaba con 28 piezas cuidadosamente seleccionadas y estudiadas antes en el laboratorio. Entre las piezas se encontraban muestras de tumores de manos y antebrazos. Rangel, sin duda, es uno de los referentes más importantes en la historia e investigación científica de la medicina venezolana y José Gregorio fue un factor fundamental en su formación.

Del legado docente de José Gregorio, podemos destacar que logra impulsar la renovación universitaria a través de su pedagogía motivando a la juventud al estudio disciplinado y atento, tal como los resalta el entonces Rector Elías Rodríguez en el informe que dirigió al Gobierno Nacional

97 Marcel Roche (1978: 65) *Rafael Rangel: ciencia, política en la Venezuela de principios de siglo*. Monte Ávila, Caracas-Venezuela.

Hoy ya no es necesario indicar los beneficios que este instituto ha de prestar a la juventud estudiosa, pues en él se enseña al alumno a evitar las abstracciones puramente imaginativas, y se le acostumbra a la verdadera y fecunda interpretación de los misterios de la vida. Una muestra esplendida de que este Laboratorio ha venido a llenar un vacío notable que existía en la Universidad son la asiduidad con que los jóvenes alumnos de todos los bienios de Medicina se agrupan en torno a la nueva cátedra a recoger los preceptos de una verdadera enseñanza, y la constancia, y el entusiasmo con que se dedican a estos laboriosos estudios.⁹⁸

La labor docente en el ámbito universitario se valora en función de los aportes en la investigación, la innovación pedagógica, la formación de los estudiantes y la referencia de rectitud, disciplina, responsabilidad y dominio de contenidos que es percibido por sus discípulos y colegas. En este sentido, queremos reflejar las opiniones tanto de estudiantes como de médicos colegas sobre el ejercicio docente de José Gregorio, porque no hay mejor forma de mostrar su legado que desde las voces de quienes le conocieron y disfrutaron de sus enseñanzas, hasta las que, interesadas en su vida y obra se dedicaron a investigarla.

Hernández, demostraba atributos que traspasaban el ámbito académico universitario, su labor era conocida por las más altas figuras del gobierno y por los más humildes de los hogares caraqueños, calles y callejones, los miserables de los que habló Víctor Hugo en su más insigne obra y que seguramente José Gregorio tuvo la posibilidad de conocer. Su relación de mutuo respeto y conexión con los estudiantes, así como el aprecio y la admiración que éstos le profesaban, quedó evidenciada en las muestras de regocijo que recibió al volver a las aulas después de su experiencia en La Cartuja, y fue referenciado en el diario *La Región* de la siguiente forma

La vuelta ayer del doctor José Gregorio Hernández a su cátedra de la Universidad Central, fue celebrada con insólito regocijo por los estudiantes de todas las facultades... en unión al gran número de personas extrañas a las labores de la Universidad... el doctor Hernández fue ruidosamente aplaudido⁹⁹

Tal como refleja la nota, también se sumaron los que, sin pertenecer a la universidad, quisieron expresar su alegría por el retorno del profesor, médico y sanador de almas para los más vulnerables. Fue un docente que superó la fragmentación del conocimiento promoviendo la integración de contenidos desde sus cátedras; da sentido teórico práctico al ejercicio de la medicina, proyecta una visión de universidad al servicio de los más vulnerables que también tenían derecho a ser atendidos dignamente. Como docente

gozó del respeto y aprobación del estudiantado. Su habilidad, generosidad, disciplina y exigencia, fueron rasgos que combinó en la delicada tarea de enseñar, y que aunados al dominio de sí mismo y al hecho de disponer de una vasta y profunda preparación académica continuamente renovada, hicieron de él un catedrático insigne y reconocido maestro de varias generaciones.¹⁰⁰

99 Miguel Yáber (2004: 102) *José Gregorio Hernández, académico científico, apóstol de la justicia social, misionero de la esperanza*. OPSU-CNU, Caracas-Venezuela.

100 María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt (2004: 87) *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Fundación Bigott. Caracas.

"Hernández fue no sólo el fundador de la enseñanza bacteriológica en Venezuela, sino que ningún otro entre los profesores de la Universidad Central, y despojémonos de orgullo para proclamarlo, ha sabido enseñar como él y con su entereza de educador". "El texto resulta innecesario para los concursantes, porque quien esté atento durante la hora de la lección de Hernández, no necesita consultar libros, pues el profesor sabe despertar la atención de sus disciplinas y nunca ha sido narcótico para sus cerebros tropicales"*	Dr. Diego Carbonell (1928)
"No obstante que el Dr. Hernández y yo pertenecemos a escuelas filosóficas diametralmente opuestas, una sincera amistad nos ha unido siempre, y yo me he complacido en toda época en proclamar los indiscutibles méritos que posee como Profesor, como hombre de Ciencia y como ciudadano de conducta inmaculada".	Dr. Luis Razetti
"Era además un profesor incomparable, con un enorme bagaje científico, introductor de nuevos métodos en la enseñanza de sus materias. Para mí fue siempre un consultor y la persona que en muchas oportunidades le abrió nuevos caminos a mi oficio".	Dr. Leopoldo García Maldonado
"Su obra cumbre en el terreno de la ciencia, aquella que lo coloca en el solio de los grandes maestros de la medicina nacional, fue su obra docente, la de maestro insigne que supo ser inspiración y símbolo para legiones de discípulos que enaltecieron su memoria llevando sabiduría, decoro y honestidad a todos los rincones de Venezuela".	Dr. Leopoldo Briceño Iragorry
"La grata memoria de inolvidable maestro Doctor Hernández, a quien recuerdo todos los días con el mayor cariño, por sus admirables enseñanzas. Tuve la oportunidad de ser su discípulo y pude apreciar no solo sus vastos conocimientos en todas las ramas de la medicina, sino sus grandes dotes de admirable pedagogo y sus desvelos para que sus múltiples discípulos aprovecháramos siquiera una mínima parte de lo que él se esforzaba en enseñarnos".	Dr. Benchetist
"Empezaré por repetir lo que ya dije en otra ocasión: "para mí el doctor Hernández fue, ante todo, el maestro insigne que me inculcó, con su insuperable don para la enseñanza, amor y entusiasmo por las materias en que descolló".	Dr. Domingo Luciani (1886 - 1979)

* Temístocles Carvallo (1953: 7) *José Gregorio Hernández: obra científica y social*.

José Gregorio inspiró un culto a la academia y al conocimiento que se reflejó en la excelencia de la generación de médicos que formó sus aplicaciones prácticas en la vida cotidiana como pocos en su época. En palabras de Jesús Rafael Rísquez

Hernández y sus discípulos penetraron por todos los senderos trillados por los especialistas en la materia, estudiaron la mayor parte de los gérmenes mórficos en el país, e hicieron a la Escuela Venezolana, marchar al unísono con las conquistas de la nueva ciencia.¹⁰¹



Luis Razetti



Jesús Rafael Rísquez



Domingo Luciani

101 Miguel Yáber (2009: 58) *José Gregorio Hernández*. Ediciones Tripode, Caracas-Venezuela.

Sobre la obra *Elementos de Bacteriología* del Dr. José Gregorio Hernández

Manuel Arias
Biólogo

En mi condición de investigador de la ciencia natural de la biología expresaré en las sucesivas líneas mi argumentada admiración por la *praxis* médico-científica desplegada por el Dr. José Gregorio Hernández entendido como pionero en Venezuela de labores científicas la más de las veces desconocidas para la gran población que en él encuentra fervorosa referencia espiritual.

Lo primero que debo dejar en nítida constancia es que resulta revelador ver, en la completa obra intitulada *Elementos de Bacteriología* del propio Dr. Hernández, la completa y erudita capacidad de compilar en palabra cierta una compleja terminología que hace asequible el entendimiento creciente por el horizonte científico vinculado con los conocimientos y prácticas en Bacteriología que se desplegaban a fines del siglo XIX y comienzos del XX en Venezuela y el mundo.

Para los que entendemos la convicción de pesquisa que anida en la curiosidad humana; para los que respetamos la vocación sensible de querer siempre entender la trama ecológica que incluye a los microorganismos implicados en la evolución de nuestra especie, asistir a la obra del Dr. José Gregorio Hernández ayuda a darle forma a la capacidad que desde Venezuela ha sido continuadora en concebir y perpetuar la potencia científica y académica nacionalista como acto de soberanía cognitiva capaz de ensanchar el bienestar de la sociedad toda.

La obra toda asombra por lo inédito, por lo completo y por lo apasionado de un esfuerzo pionero que hace de la curiosidad científica senda para interpelar lo real complejo de la existencia para, con impecable vehemencia, derivar diagnósticos que enaltezcan las ciencias como fuentes de paz, bienestar y crecimiento humano.

Elementos de Bacteriología está definida como obra y legado por un tiempo de la humanidad en el que un tipo de ciencia médica extiende su brazo para seguir la “toma de testigo” que importantes sa-

bios naturalistas, biólogos y doctores de la ancestralidad civilizatoria habían logrado configurar desde las geoculturas y geohistorias diversas para insistir en la terapéutica y en la contención de quebrantos, lesiones, dolencias y enfermedades desde un conocimiento que sea capaz de integrar la complejidad de lo vital desde una efectiva y sensible *praxis* médica.

La observación de los fenómenos, la etiología, la evolución de las sintomatologías convocan a desafíos y pesquisas que permitan “mapear integral y cabalmente” lo que acontece al ser aquejado por alguna causa (invisible la más de las veces) y es allí donde se erige como monumental la referencia que en la obra del Dr. Hernández logra organizar los estudios sobre las bacterias implicadas en las más relevantes y demandantes enfermedades tropicales en la Venezuela decimonónica de entonces.

Elementos de Bacteriología se despliega pues como guía iniciática donde la disciplina de los primeros estudiantes de la Universidad Central en la capital venezolana fue encausada para hacer de la efectiva comprensión científica una robusta herramienta que sea capaz de dotar de salubridad a individuos, familias y comunidades desconocedoras de la complejidad de las patologías de ese tiempo.

Logra verse en toda la obra como se compilan con profesional capacidad las lecciones que, en creciente evolutiva, van a cimentar las reflexiones y las insurgentes dudas que luego la *praxis* de laboratorio (con el instrumental propicio para la observación y acopio de datos) permitirán la conformación de un *corpus* académico capaz de hacer del estudio sostenido una senda de retroalimentación que en poco tiempo auspició la consolidación de la atención médica capaz de asesorar integralmente a la política de salud pública de la sociedad venezolana.

Debo, en honor a la verdad, señalar que estas ideas sobre esta obra referencial del Dr. Hernández resultan reveladoras para una generación de científicos de la cual creo formar parte, toda vez que comenzamos a comprender al *ser poliédrico* tan autor de estas concretas lecciones de ciencia natural como al ser (más conocido y mediatizado) dotado de una inmensa potencia moral y espiritual.

Entendiendo la biología-ecología como espacio y tiempo para la militancia en defensa de la vida, dada nuestra sustantiva ubicación en una región tropical megabiodiversa (con importantes dotaciones de elementos ecosistémicos así como de reservas hídricas), el

saber de la capacidad, entrega y profesionalismo de José Gregorio Hernández ayuda a ubicar coordinadas más reales del ser venezolano ganado para ofrendar lo mejor de sí para beneficio plural. Así la mística y fe son ejercicios fácticos que robustecen decires y prácticas capaces de solazarse en la fraternal ayuda, en la efectiva entrega profesional capaz de socorrer y sanar a los que adolecen alguna contingencia.

Me quedo con la potencia de una obra científica ganada para seguir revelando las complejas interacciones que lo vivo genera desde su sola manifestación auto organizativa y para refrendar la necesidad, cada día más vigente, de encontrar precisas ecuaciones, prácticas y reflexiones que sean fieles y leales al nosotros, a lo que nos define y alienta como venezolanas y venezolanos. Así se ensancha la autodeterminación popular tan afín a nuestra brega histórica de pueblo libertario.

Entonces la ciencia es senda integradora de latencias y epifanías, de pesquisas y metódicas que demandan conciencia plena de la labor humana para trascender corrupciones y malversaciones de lo ético, de lo humano en justa y divina dimensión.

La vida invisible, microscópica, se devela con sistemáticos esfuerzos para estudiarla, para entenderla y armonizarla con el bienestar integral que toda la humanidad, sin distinción de clases ni credos, de géneros, etnias ni ideologías, merece para así dignificar su concreta manifestación de existencia en el presente y en los días comprometidos porvenir.

En medio de conmociones existenciales contemporáneas hijas de este tiempo de reacomodo de esferas de dominio político y económico, el poder tener acceso a la obra científica médica de un venezolano destacadísimo a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX reviste compromiso para imaginar los desafíos que sin duda tuvo que sortear, y a su vez, para entender la vasta entrega que como hombre de fe y de hacer científico supo integrar como acto de ofrenda cotidiana, místico y gozoso.

Es un hombre de comunidad, es un instrumento de paz, es una conexión que salva las turbias confusiones del hombre urbano y el ser de la conexión con lo natural. En José Gregorio Hernández la medicina se revela como potencia en su propia coordinada tropical, soberana, nacionalista sin erosivas ni oscuras contradicciones y sí con efectiva manifestación de sanidad y afecto vital.

Así, concluyo, es mi palabra luego de conectar personas y situaciones complejas de la Venezuela que tuvo que cimentar un esquivo ejercicio republicano a la sombra de traiciones y deslealtades. Hubo un hombre que supo resolverse en multitud sembrando potentes aproximaciones al mundo vital y sus complejas manifestaciones para desde allí saber derivar bienestar y terapéutica iluminada de gozo.

Creer es crear, entiendo desde mi pequeñez, fue la frágil y a la par concreta ética que acopla el asombro ante la vida sin dar crédito a la desesperanza y pesadumbre entumecedora.

Así este venezolano, genio y figura, se me revela entregado a un ejercicio profesional que sin duda es más complejo, más meritorio y más hondo de lo que desde la convicción religiosa y de milagro sanador habíamos llegado a entender como venezolanas y venezolanos, hijas e hijos de la cultura extractivista petrolera.

Es esperanza lo que se compila en *Elementos de Bacteriología*; un estudio pormenorizado de la vida microscópica para hacer del ser humano y su capacidad cognitiva fáctica hechuras nobles, dignas y tiernas, de su convulso y desafiante tiempo.

Así, a mi juicio, doy fe de una curiosa, inédita y gran lección de específica y concreta medicina integral para la comunidad valerosa que somos desde un lenguaje y *praxis* donde la ciencia no se cierra sobre sí en tecnicismos excluyentes y sí se abre para potenciar esfuerzos y revelaciones que nos revelen la maravilla de vivir como máxima ofrenda existencial.

La biología experimental y la medicina como senda para la humana humildad ante el asombro de lo vivo. La disciplina científica para asumir la práctica sanadora cotidiana desde convicciones no improvisadas y sí conscientes de la probidad y el bienestar integral que de ellas emanan.

Una gran lección la obra médica del Dr. José Gregorio Hernández que no pasa desapercibida y que el tiempo transcurrido y convulso ayuda a entender en ventaja retrospectiva para insuflar de posibilidad la creencia en el arte y la ciencia para la vida que hacemos y nos hace.



Autor: Romel Fernando

Título: Elegido

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón



Aportes a la medicina venezolana



Autor: Iván Chariston Belsky

Título: Dr. José Gregorio Hernández desempeñándose como docente

Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

Supo juntar su función de asistencia, docencia y de investigación científica en el campo de la anatomía patológica, bacteriología y fisiología experimental, con la de clínico, médico en ejercicio tanto privado como en servicio de salud pública.

Claudia Blandenier¹⁰²

José Gregorio Hernández Cisneros revolucionó la práctica médica en Venezuela y su forma de entenderla al introducir técnicas modernas de diagnósticos y tratamientos aprendidos durante sus estudios en Europa. Sus aportes contribuyeron significativamente a la modernización de la medicina venezolana, el desarrollo de la ciencia y la fundación de nuevas cátedras que favorecerían el impulso de nuevas especialidades médicas fundamentadas en la experimentación.

Se pueden considerar estos aportes en tres aspectos: (a) los técnicos instrumentales, representados en los artefactos traídos desde el exterior, bien fueran microscopios, tensiómetros, libros e insumos para trabajar en el laboratorio; (b) los aportes en la transferencia de conocimiento y manejo técnico de los conocimientos que pronto se dedicaría a enseñar a sus discípulos; (c) la obra escrita que refleja el fruto de sus investigaciones y que ha sido presentada en apartados anteriores; (d) la introducción de nuevas cátedras a los estudios médicos (e) la innovación pedagógica que marcó un hito en la dinámica universitaria.

Al regresar de París trajo los insumos necesarios para crear el laboratorio de la Universidad Central que fue el mejor dotado y equipado para la época. Para su adquisición se destinó una suma de doce mil doscientos ochenta y cinco bolívares con treinta céntimos y sería la copia exacta del mismo laboratorio de la Facultad de Medicina de París, tal como lo señala al ministro de Instrucción Pública en carta fechada 8 de diciembre de 1890.

Pronto como estoy a realizar el objeto primordial de esta misión es decir: la introducción en nuestro país de los estudios que constituyen el principal orgullo de la ciencia moderna, me apresuro a enviar a usted, la lista de los aparatos e instrumentos necesarios para la fundación del Laboratorio de Fisiología

102 Claudia Blandenier de Suárez, "El venerable Dr. José Gregorio Hernández. Técnico histólogo por excelencia". *Tribuna del Investigador*. Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, Números 1-2, 2014, pp. 18-31.

Experimental de la ilustre Universidad Central de Venezuela. Presa de la mayor emoción señor Ministro, (sic) contemplo este gran acontecimiento para nuestro país, de la creación de un Instituto que estará a nivel de los más adelantados del mundo científico, puesto que será una copia exacta del mismo Laboratorio de la Facultad de Medicina de París.¹⁰³

En efecto, este laboratorio contó con equipos de última generación, novedosos para los estudiantes acostumbrados solo a los libros de textos. Iniciaba el tiempo de indagar, descubrir, contrastar y divulgar los hallazgos, tal como lo exigía la ciencia moderna. La creación del laboratorio transitó por dos etapas. La primera destinada a la infraestructura y acondicionamiento en un lugar específico que cumpliera con los parámetros arquitectónicos e ingenieriles. El lugar escogido fue la Universidad Central de Venezuela, aunque en un principio estaba pensado para el Hospital Vargas. La segunda etapa relacionada con la dotación y los insumos necesarios para su funcionamiento. Todo quedó listo con la llegada de José Gregorio, quien trajo entre otros instrumentos:

los cuatro primeros microtomos (...) los cuales tenían la función de hacer cortes extremadamente finos de muestras biológicas, trajo el primer tensiómetro anerode Vasquez-Laubry (Henri Vasquez y Charles Laubry) que se utilizaría por primera vez en el país para medir tanto la presión sistólica (la alta) como la diastólica (la baja) ya que antes de esta innovación solo se medía en Venezuela la tensión sistólica (con el antiguo tensiómetro de Pachón).¹⁰⁴

Con gran precisión, comienza la enseñanza del maestro instruyendo a sus estudiantes en la utilización de los microtomos¹⁰⁵ modernos y el nuevo tensiómetro; ciencia y tecnología para los estudios médicos en la Venezuela de finales del siglo XIX. La otra novedad

103 Fermin Vélez Boza (1968) *José Gregorio Hernández. Obras Completas* (Copilador). OBE-UCV, Caracas.

104 Luis Traviezo-Valles, Antonella Traviezo-Triolo y Juan Dávila "Primeros microscopios para estudios médicos traídos a Venezuela por el Dr. José Gregorio Hernández". *Revista Salud Amazónica y Bienestar*, 2025, 4 (1), e885. <https://doi.org/10.51252/rsayb.v4i1.885>

105 Los micrótomos traídos por José Gregorio eran de las marcas Minot, Cambridge, Reichert y Ranvier.

fueron los microscopios, instrumentos de alto valor para los estudios bacteriológicos y que representaban la innovación del momento. Fueron cuatro los microscopios apocromáticos¹⁰⁶ de origen alemán los que llegaron al país. José Gregorio que, durante su estadía en Isnotú, manifestaba a su amigo Dominici el gran deseo que tenía de conocer la microscopia¹⁰⁷, se hizo experto en la utilización de este instrumento de alta calidad, marcas Zeiss, Leitz y Reichert, de las mejores marcas del mundo.

No fueron estos microscopios los primeros en llegar a Venezuela como se ha insistido. Ya en 1754 el naturalista sueco Pehr Loeffling, encargado de una expedición trajo un microscopio y también

textos de botánica, un termómetro, una balanza hidrostática y otros instrumentos provistos por la Academia de Ciencias de Suecia. En este viaje Loeffling con la ayuda de sus dos microscopios simples, logró describir 600 tipos de plantas, crear 30 géneros y aportar 250 nuevas especies a la taxonomía mundial.¹⁰⁸

Luego, Alejandro Humboldt en 1799, Daniel Beuperthuy y José María Vargas, que “manda a traer de Francia, para ser usado en el Laboratorio de Física Experimental, el primer microscopio con objetivos acromáticos, junto con sus accesorios, entre ellos tres oculares”.¹⁰⁹

Así mismo, hubo profesores que tenían microscopios personales. Si bien no fue José Gregorio el que trajo los primeros microscopios, sí fue quien trajo los que estaban

compuestos con objetivos apocromáticos y de inmersión (...) [que] estaban dotados de un mejor condensador que le permi-

106 Los microscopios apocromáticos se caracterizan por contener un sistema de lentes de alta calidad que permite la visualización a tres colores (rojo, verde y azul) a diferencia del acromático que carece de color o matiz. Imaginemos por un minuto cómo fue la impresión de los estudiantes al utilizar por primera vez esos microscopios en sus prácticas de laboratorio. El mismo José Gregorio quedaría maravillado en los laboratorios de París cuando pudo observar ese fenómeno acompañado por sus maestros.

107 En carta fechada 24 de diciembre de 1888, José Gregorio expresa a Dominici lo siguiente: “Es mucha casualidad que en correo de tres de diciembre le escribía yo al doctor Morales y me quejaba de no saber microscopio; luego que hacía poco que él tuvo la generosa idea de darte sus preparaciones e instrumento para que aprendieras una ciencia tan indispensable cuanto difícil”. En: Vélez Boza (1968: 1.145).

108 *Ibid*, p. 3.

109 *Ibid*, p. 4.

tía al observador, controlar superiormente la cantidad de luz que entraba a la muestra, admitiendo regular el brillo en la misma, también tenía un diafragma en la parte inferior de la platina para controlar igualmente la emisión de luz.¹¹⁰

Es importante rescatar que uno de sus más insignes maestros, Ramón y Cajal, utilizaba un microscopio muy parecido al Zeiss que trajo José Gregorio.

La particularidad de los lentes apocromáticos consistía en que presentaban “una mejor corrección de la aberración cromática y esférica, superior que la de las lentes acromáticas, esto gracias a la incorporación de tres lentes combinadas, perfeccionando la eficacia de los sistemas acromáticos, los cuales presentaban solo dos lentes”¹¹¹. Ello permitía una visión más clara de la muestra no solo en coloración y tamaño, también en movimiento. La observación como método permitía a los estudiantes identificar las células, bacterias, microorganismos y tejidos que generaban enfermedades o estaban presente en éstas. Con ello se pudo comprender mejor el síntoma, la evolución y la necesidad de buscar tratamientos más pertinentes.

Su destacada labor como médico, docente y científico lo hizo merecedor del sillón N° XXVIII en la Academia Nacional de Medicina, instalada el 11 de junio de 1904 por treinta y cinco eminentes médicos y profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Eran conocidos sus aportes en bacteriología, parasitología y fisiología experimental no solo desde las clases que impartía y las investigaciones que realizaba desde el laboratorio instruyendo a sus estudiantes, para la fecha ya había publicado varios artículos en la *Gaceta Médica de Caracas* y, a través del *Cojo Ilustrado*, ya se conocían sus lecciones sobre Bacteriología que sus estudiantes habían facilitado con las orientaciones y correcciones que él había indicado.

José Gregorio estuvo pendiente de todos los detalles cuando pensó en la modernización de los estudios médicos para el país. Los instrumentos traídos para equipar el laboratorio¹¹² fueron acompa-

110 *Ibid.*, p. 5.

111 *Ibid.*, p. 9.

112 “El equipo del laboratorio adquirido en París era completo y extenso: cristalería: cajas de Petri, balones, pipetas de Pasteur, embudos, buretas, láminas y laminillas, mecheros de Bunsen, pinzas, lámparas, estufas, instrumentos de investigación experimental entre otros” (Claudia Blandinier, “El venerable Dr. José Gregorio

ñados por los respectivos manuales y una cantidad considerable de muestras, colorantes¹¹³ y materiales que abonarían a la experimentación. Así mismo, la biblioteca se actualizó con las referencias¹¹⁴ más destacadas del momento, lo que cautivó a la población estudiantil y le dio el aliento para iniciar lo que sería un verdadero legado de médicos excepcionales que pasaron a formar parte de la historia venezolana y a los que honramos reconociendo su valor y mérito, pues fueron estos médicos los que superaron las circunstancias políticas de un periodo político complejo, caracterizado por la dictadura y la represión de Juan Vicente Gómez, pero antes, durante su infancia y juventud ya habían padecido los resquicios de las luchas armadas entre caudillos militares.

Entre los médicos formados por el profesor José Gregorio Hernández y que tuvieron la grata experiencia de acompañarlo como preparadores, se encuentran Rafael Rangel y Alberto J. Fernández, entre otros de gran renombre, pero estos dos específicamente siguieron la rama de la parasitología. Ambos cultivaron el amor por la investigación profunda en el laboratorio e hicieron significativos aportes para el país en esa área. Tributaron con sus conocimientos desde un ejercicio docente muy influido por José Gregorio. Rafael Rangel, por más de siete años escuchó con atención las enseñanzas de su maestro al punto de aplicar sus principios pedagógicos y dis-

Hernández. Técnico histólogo por excelencia., en el año jubilar de su beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y Medicina Experimental". *Tribuna del Investigador*. Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, Números 1-2, 2014, pp. 18-31. Disponible: <file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Tesis%20Doctorado/Tribuna-Del-Investigador-2014-1-2.pdf>

- 113 Claudia Blandinier (2014: 26) detalla los colorantes traídos por José Gregorio, "carmin de índigo, picro-carmin, fucsina, safranina, azul de anilina, azul de metileno, auramina, azul de Berlín, Bruno de Bismark, verde de metilo, rojo magenta, hematoxilina, cloruro de oro, azul de metilo, azul de luz, vesuvina, eosina alcohólica, nigrosina, purpurina, violeta dalia, quinoleína, cloruro de oro y platino, parafina, aceite de anilina y xilol. Además, el equipo constaba de 1.250 láminas y 1.800 laminillas. Se mencionan otros como purpurina de Ranvier, sulfato y acetato de rosanilina, fucsina o rojo de anilina, azul de quinoleína, carmin de índigo considerados estos como colorantes por inhibición. Los colorantes por impregnación como el nitrato de plata, cloruro de oro, cloruro de paladio y ácido ósmico".
- 114 "Los libros de texto que trajo José Gregorio Hernández de Francia (unas 40 obras) estaban ubicados en un local al fondo del edificio. Se mencionan el Tratado *PrecisD'Histologie* de Mathias Duval y de Gescheidlen y el libro de Rudolf Virchow " *Patología celular* (...) El libro traído a Venezuela conjuntamente con los equipos, era una edición francesa traducida y actualizada por su maestro Isidore Strauss en 1879". Claudia Blandinier, "El venerable Dr. José Gregorio Hernández. Técnico histólogo por excelencia., en el año jubilar de su beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y Medicina Experimental". *Tribuna del Investigador*. Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, Números 1-2, 2014, pp. 18-31. En: <file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Tesis%20Doctorado/Tribuna-Del-Investigador-2014-1-2.pdf>

ciplina académica y científica en la conducción del laboratorio del Hospital Vargas y el Instituto Pasteur fundado por Santos Dominici junto a otros médicos.

Alberto J. Fernández, por su parte, fue preparador en el laboratorio durante cinco años. Padeció la clausura de la universidad en 1912¹¹⁵ y se vio obligado a continuar sus estudios fuera del país, en la Universidad de Pisa, Italia. A su regreso, en 1925, después de revalidar su título de doctor en la Universidad Central de Venezuela, se incorpora activamente a la vida universitaria siendo preparador de las cátedras de Histología, Patología, Bacteriología y Parasitología. También trabajó en la cátedra de Patología Tropical y dedicó gran parte de su vida a la lucha antipalúdica en Venezuela y fue constante su preocupación por la prevención de la tuberculosis¹¹⁶. Otros médicos de gran renombre emularon a su profesor. Es el caso de Rafael Pino Piu¹¹⁷, José Izquierdo¹¹⁸, Domingo Luciani¹¹⁹ y Diego Carbonell.¹²⁰

115 Este infortunado suceso decretado por Juan Vicente Gómez, fue notificado a través de la Gaceta Oficial el 1° de octubre de 1912 y generó gran atraso para los estudios médicos del país, "ocasionó graves trastornos a numerosos estudiantes a quienes truncó su carrera universitaria. Guevara Rojas que era Rector en aquel momento del cierre, luego fue nombrado Ministro (sic) de Instrucción Pública, y el 19 de diciembre de 1914 obtiene por decreto ejecutivo la admisión (sic) de la libertad de enseñanza" (Antonio Sanabria, 1997: 91).

116 Leopoldo Briceño-Iragorry, Doctores Venezolanos Médicos In Memoriam, Archivos de la Academia Nacional de Medicina, Caracas. Plaza IF. 2004, p. 68. En: <https://www.geni.com/people/Alberto-J-Fern%C3%A1ndez-Marquis-Doctor-en-Medicina/6000000021249295010> [Consulta: 2025, junio]

117 Rafael Pino Piu (1880-1936) se graduó de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela, universidad donde fue vicerrector años después. Su tesis doctoral estuvo orientada hacia el estudio de la higiene militar. Fue preparador de José Gregorio Hernández durante siete años, subdirector del Hospital Militar de Caracas, delegado de Venezuela en Alemania. Desarrolló alrededor de cuarenta y nueve publicaciones médicas (Cazadores de microbios, Revista de la Sociedad Venezolana de Microbiología).

118 José Izquierdo (1887-1975) fue profesor de Anatomía durante treinta y cinco años en la Universidad Central de Venezuela, hablaba siete idiomas. Fue el primero en realizar una transfusión de sangre citratada en Venezuela. Publicó catorce libros, más de cien artículos de prensa y siete trabajos científicos publicados en Revistas Médicas, tal como lo refleja Oscar Colina en la Revista Centro Médico, Volumen 58, N° 148, Año 2029.

119 Domingo Luciani fue preparador de José Gregorio Hernández, quien a su vez estuvo entre los jurados evaluadores de su tesis "Contribución al estudio de la elefantitis de los árabes en Venezuela". Se destacó como docente en las asignaturas Histología, Bacteriología, Anatomía, Patología Quirúrgica, Medicina Operatoria y Clínica Quirúrgica. Ingresó a la Academia Nacional de Medicina ocupando el sillón XVIII, con solo 35 años. Fue el encargado de la Gaceta Médica de Caracas durante catorce años. También fue el primer presidente de la Sociedad Venezolana de Cirugía. (José Félix Vivas y Randy Franco, "Semblanza del Dr. Domingo Luciani", Revista Venezolana de Cirugía, 2009, Vol. 62, N° 3, p. 236-242. En: <file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Libros%20sobre%20JGH/215-Manuscrito-433-1-10-20200330.pdf>) [Consulta: 2025, junio]

120 Diego Carbonell, fue un destacado médico, escritor, académico y diplomático. Médico egresado de la Universidad Central también se destacó en el mundo de las letras. Tuvo la responsabilidad de conducir la Universidad de los Andes (1917-1921) desde el rectorado durante cuatro años logrando grandes transformaciones en los programas académicos, promovió con fervor un hospital para la población pobre, siguiendo el ejemplo de su

Introducción a las técnicas modernas

Realizó la revolución científica más grande ocurrida en nuestra patria después de aquella que lograron imponer con la pluma y el fusil, los creadores de la nacionalidad.

Ambrosio Perera¹²¹

En la ardua labor de formar médicos comprometidos con la investigación científica propia del laboratorio, el doctor recién llegado de París, prepara los utensilios e instrumentos de gran valía para la experimentación. Activa el Baño de María para preparar las muestras biológicas, utiliza el microscopio con iluminación, observa el comportamiento de la célula. También hace uso de la balanza de precisión, la placa de Petri y la estufa. Los estudiantes están atentos. Las horas en el laboratorio pasan muy rápido porque todo es novedoso y van surgiendo ideas sobre nuevas investigaciones. Todos se centran en lo palpable, en la evidencia que debe resultar de cada proceso de investigación.

El maestro enseña nuevas técnicas de microscopía. Enseña a los estudiantes a colorar para realzar y diferenciar las estructuras celulares y bacterianas, así como los medios de cultivo; los enseña a identificar patógenos. Los instruye en el análisis hematológico centrándose en los glóbulos rojos y los glóbulos blancos para detectar anemias e infecciones. Enseña a detectar bacilos y a observar los microorganismos que el microscopio ampliaba dando un espectáculo celular. En palabras de Axel Santiago Stürup:

Coloreaba y cultivaba microorganismos y dio a conocer la teoría celular de Rudolf Ludwig Karl Virchow (1821-1902) quien fue pionero del concepto moderno del proceso patológico, en

maestro José Gregorio. Luego asume la rectoría de la Universidad Central de Venezuela (1926-1929). Fue incorporado como catedrático en las Academias de Medicina, Historia y la de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Ejerció la carrera diplomática como ministro de Venezuela en Brasil. Autor de obras científicas y literarias, tuvo entre sus amigos al pintor Tito Salas y al escritor Rubén Darío, lo que da cuenta de su amor por el arte y la cultura. (Consuelo Ramos de Francisco, "Diego Carbonell: Médico, historiador, diplomático y escritor", *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, Volumen 64, No. 1, Año 2015. En: <http://revista.svhm.org.ve/ediciones/2015/1/art-4/>) [Consulta: 2025, julio 15]

121 Temístocles Carvallo (1957:15) *La obra científica revolucionaria de José Gregorio Hernández*. Editorial Rez, Caracas.

la que explicaba los efectos de las enfermedades en los órganos y tejidos del cuerpo, enfatizando que las enfermedades surgen no en los órganos o tejidos en general, sino de forma primaria en células individuales que sostiene la dualidad, según la cual la tuberculosis y la neumonía eran dos enfermedades distintas sin ninguna capacidad contagiosa. Igualmente, Hernández manejaba con extraordinaria habilidad y conociendo profundo la física, la química y las matemáticas lo cual le ayudaba durante su enseñanza.¹²²

En el laboratorio se procede a la experimentación con animales a través de las vivisecciones para identificar el efecto de posibles bacterias y la afectación a los organismos. Es necesario resaltar que las técnicas estaban permeadas por los conocimientos adquiridos en París, pero siempre apuntando a la innovación que pudiera surgir de las mentes de los estudiantes, en quienes confiaba profundamente por el interés que presentaban en cada clase.

Entre las técnicas, se ocupó de formar en la técnica histológica¹²³ “cuyo primer tema versaba sobre técnica general, donde se exponían los reactivos, métodos histológicos y conservación de preparaciones”¹²⁴. José Gregorio es considerado como el fundador de la Anatomía patológica organizada en Venezuela, vigilaba constantemente el cumplimiento de los pasos de la técnica histológica “fijar, cortar, colorear las secciones histológicas y montar estas preparaciones de células, tejidos (martes y sábados). Los trabajos se hacían en grupos pequeños a diario para la técnica microscópica y bacteriológica”¹²⁵.

122 Axel Santiago Stürup (2023) “José Gregorio Hernández-Primera generación”, *Cazadores de Microbios en Venezuela y el Mundo*, Oswaldo Carmona y Dalia Martínez Méndez Editores. En: <https://cazadoresdemicrobios.com/wp-content/uploads/2024/05/Jose-Gregorio-Hernandez-Cisneros-1G.pdf>

123 Claudia Blanderier destaca que “La materia de histología comprendía 79 temas y 231 prácticas. Los temas eran completos, versaban sobre técnica general (reactivos, métodos histología y conservación de preparaciones), anatomía general, citología, histología de tejidos etc. Su objetivo era que sus alumnos de medicina se formaran todos como prácticos en las técnicas propias de la histología, bacteriología y fisiología, es decir como Histotecnólogos”.

124 María Giacopini, “Dr. José Gregorio Hernández. Ilustre venezolano, estudiante, médico, profesor e investigador de la Universidad Central de Venezuela”, *Tribuna del Investigador*, Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, números 1-2, 2014, p. 6. En: <file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Tesis%20Doctorado/Tribuna-Del-Investigador-2014-1-2.pdf> [Consulta: 2025, junio 12]

125 Vélez-Boza, “La docencia médica del Dr. José G. Hernández”. *Rev SocVenezHist Med*. 1995;45(69): 288-308. En: Claudia Blanderier, “El venerable Dr. José Gregorio Hernández. Técnico histólogo por excelencia, en el año

Trabajar con grupos pequeños garantizaba el manejo técnico del conocimiento y su evaluación personalizada. En la práctica histológica, cada estudiante debía elaborar el material para su “observación al microscopio, sea de luz u electrónico”, preparar “los cortes o secciones histológicas” que comprendía “los siguientes pasos: fijación o conservación del material orgánico; inclusión en material que permite los cortes; cortes de las secciones histológicas y montaje de las mismas en una lámina y tinción de las secciones y cubrir con laminilla”¹²⁶. Del conocimiento de la técnica histológica dio cuenta el Dr. Briceño Rossi, estudiante del José Gregorio entre los años 1916 y 1919, con las siguientes interrogantes:

En la cátedra de histología pudimos estudiar los tejidos en su integración ¿quién de nosotros no hizo sus cortes de médula, de tejido muscular, de vasos, de tejido cartilaginoso? ¿Quién de nosotros no tuvo la obligación impuesta de cortar huesos, afilar sus acortes y colorear para estudiar con detalles la estructura orificiada de estos tejidos? ¿Quién de nosotros no sabía diferenciar al microscopio la organización histológica de las vísceras?¹²⁷

Antonio Sanabria¹²⁸ también recrea una posible practica en laboratorio paseando por la utilización de los modernos instrumentos traídos de Europa:

En Histología, con varios ejemplares del sencillo microtomo de Ranvier o con el más moderno de Cambridge, a los fines de estudio, se hacían cortes de los tejidos incluidos y luego, con gran número de colorantes de que disponían en el laboratorio, se teñían para finalmente ser examinados en los cuatro microscopios Zeiss, de los cuales dos estaba equipados con objetivos

jubilarse de su beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y Medicina Experimental". *Tribuna del Investigador*. Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, Números 1-2, 2014, pp. 18-31. Disponible: <file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Tesis%20Doctorado/Tribuna-Del-Investigador-2014-1-2.pdf>

126 *Ibid.*, p. 24.

127 *Ibid.*, p. 23.

128 Antonio Sanabria (1977: 75) *José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919): creador de la medicina moderna*. Universidad Central de Venezuela, Rectorado Biblioteca Central.

apocromático y con inmersión al aceite de cedro para obtener la máxima resolución óptica. Así se examinaban todos los tejidos del cuerpo. Igualmente se aprendía a hacer frotis de sangre y con el aparato de Malassez se efectuaba el conteo globular.

En palabras de Vélez-Boza, citado por Claudia Blandenier, la labor de José Gregorio fue ardua y provechosa, “se formaron 254 alumnos entre los años 1891 y 1912, quienes también fueron técnicos histólogos, lo que significaba que cada uno de ellos podía considerarse como una semilla de investigación morfológica, al poseer el conocimiento de los procedimientos para la observación microscópica”¹²⁹. Esto da cuenta del trabajo docente que se esparce y multiplica con cada estudiante formando la espiral del conocimiento, en constante evolución e infinitud. Solo los maestros comprometidos desde la ética, moral y visión de futuro logran germinar en las conciencias y corazones de sus estudiantes para que el país coseche el fruto de un trabajo digno y justo.

129 *Ídem.*



Microscopio de José Gregorio Hernández.
Tomada de la página web del Museo Sacro-Caracas.

Perspectivas sobre José Gregorio Hernández desde la comunidad científica del siglo XXI

Dr. Enrique Santiago López-Loyo

Individuo de Número, Sillón XXXI

Academia Nacional de Medicina

Al tratar de caracterizar la figura del ahora santo y académico venezolano, Dr. José Gregorio Hernández, se pueden dejar fuera de ese marco referencial muchos aspectos fundamentales de una vida plena de acciones, interacciones, aproximaciones, encuentros formativos, empatía profesional, compasividad, amor por una profesión y decisión inmovible de ejercer la fe conjugada en verbo o acción de vida. Nuestra apreciación es el resultado de analizar las huellas de un hombre atemporal, es decir, quien pudo haber nacido en cualquier momento de la historia. Sin duda merecedor del título de Santo otorgado por la Iglesia católica porque cultivó su vida con una personalidad profundamente religiosa y piadosa expresada por el mandato cristiano. Vivió en un país que nunca estuvo en paz, siempre en crisis, de tal manera que fue influenciado por un contexto histórico conflictivo y que tocaba las dimensiones del caos sociopolítico.

Nuestro personaje nace en el pueblo de Isnotú, Estado Trujillo, el día 26 de octubre de 1864, hijo de Benigno María Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros Mansilla.

José Gregorio Hernández nos puede evocar de forma directa elementos de convicción religiosa, sin embargo, estamos en presencia de un intelectual excepcional, cuya formación Académica le permitió expresarse en su desempeño personal en múltiples temas que abarcaron desde profundos conceptos teológicos anclados en principios filosóficos incuestionables, hasta aspectos políticos, elementos conceptuales de ciencias básicas, fundamentos de salud pública, pedagogía aplicada, atención primaria de salud y medicina basada en evidencia.

El forjamiento de su personalidad es producto del contexto geográfico, político y familiar que le rodeó. La crianza austera, las obligaciones como varón en una casa de campo como buscar el agua en el pozo en plena madrugada antes que los animales la enturbiasen,

actividad que realizó entre los 8 y 13 años hasta salir hacia Caracas al encuentro con su formación académica. Aquel niño que pierde tempranamente a su madre y ve regresar al seno de su familia extendida a su tía religiosa Sor Ana Josefa del Sagrado Corazón de Jesús expulsada de su convento por la rencilla política de Antonio Guzmán Blanco con la Iglesia católica. Esa tía en particular abrigó en él la fe que lo impulsó hasta su muerte. Un hecho poco difundido es que descendía por la vía materna del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá. Además, por su vía familiar paterna emparentaba con el Santo Hermano Miguel de las Escuelas Cristianas, cuyo nombre era Francisco Luís Florencio Febres-Cordero Muñoz. Por otra parte, guardaba un profundo respeto por su figura paterna y sus orientaciones que lo encaminaron al tránsito correcto hacia el éxito.

El joven convino con su padre trasladarse a Caracas para lograr formarse en una profesión desde donde podría ayudar a muchas personas, sin embargo, aunque pensó inicialmente en ser abogado, Don Benigno le recordó que debería ser médico en honor al recuerdo de su madre y su compromiso por los pobres y enfermos. Inicia su formación en el Colegio Villegas de Caracas, realizando sus estudios en modalidad de internado y fue premiado en tres oportunidades por su calidad intelectual y conducta. Egresó como Bachiller en Filosofía el día 25 de mayo de 1882.

Termina de estudiar Medicina a los 23 años, en junio de 1888 y se traslada a la provincia a ejercer su profesión, en cuyo camino se encontró con innumerables tropiezos y sinsabores. Se convierte en víctima de la diatriba política y se enfrenta con quienes practicaban una medicina obsoleta, así como con quienes se dedicaban a la brujería, lo cual impacta con sus principios religiosos por lo que en medio de estas dificultades que consideró insalvables, decide regresar a la capital del país. Ya en ese tiempo hablaba latín, que cultivó desde su escolaridad en el Colegio Villegas, además de francés, inglés y alemán.

Bajo la presidencia del Dr. Juan Pablo Rojas Paúl se decreta la construcción de un nuevo Hospital Nacional, escogiéndose la estructura arquitectónica similar al del Hospital Laborisière de París. El Dr. Hernández es escogido por su excelente desempeño en la carrera para ser becado y trasladarse a Francia. Es así como llega a la Escuela de Medicina de París en noviembre de 1889 donde cumple tres períodos de preparación formal hasta julio de 1891, lo que hoy se

denomina especialización de posgrado. Además de la misión formativa, el Dr. Hernández fue comisionado para la adquisición de toda la dotación de equipos, mobiliario técnico e insumos de lo que sería el primer laboratorio científico de Venezuela, el cual originalmente se ubicaría en el Hospital Nacional de Caracas, denominado finalmente Hospital “Dr. José María Vargas”. Este laboratorio serviría no solamente para establecer pautas de diagnósticos que sirvieran a los pacientes del hospital en un país diezmado por patologías infecciosas endémicas como la fiebre amarilla y la malaria, sino que también cumpliría con el propósito de iniciar la formación científica de los médicos de la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, en donde José Gregorio Hernández sería uno de sus catedráticos más destacados.

París era considerada la meca de formación profesional por excelencia, no solo en las ciencias médicas, sino que destacó como epicentro de todas las áreas del saber y fue la referente de los movimientos culturales de la época. Allí coincidieron a fines del siglo XIX grandes médicos venezolanos como José Gregorio Hernández, Luis Razetti, Alfredo Machado, Santos Dominici, Pablo Acosta Ortiz y Bernardo Herrera Vegas, para nombrar tan solo a los más connotados que juntos concibieron la creación de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, hecho cumplido para 1904.

Los estudios del Dr. José Gregorio Hernández se inician en el Laboratorio de Histología de la Escuela de Medicina de París, entre noviembre de 1889 y julio de 1890. Estaba dirigido por el eminente Dr. Mathias-Marie Duval catedrático de la Facultad de Medicina de París. Su laboratorio estaba equipado de todo lo fundamental para realizar, bajo los protocolos más adelantados, el procesamiento e interpretación de tejidos normales y patológicos con principios de técnicas histológicas ya conocidas en la época.

Su segunda pasantía la realizó en el Laboratorio de Fisiología Experimental, en el período entre julio de 1890 a febrero de 1891. Esta vez, bajo la tutoría del Catedrático Charles Robert Richet, discípulo de Claude Bernard y a quien en 1913 le es conferido el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en conjunto con Paul Portier, en reconocimiento a su investigación sobre la anafilaxis, concepto que fundamenta la teoría inmunológica.

La tercera fase formativa del Dr. José Gregorio Hernández la cumplió en el Laboratorio de Bacteriología, Cátedra de Patología

Experimental y Comparada de la Facultad de Medicina de París, entre febrero de 1891 y julio del mismo año. Este laboratorio estaba bajo la dirección de Isidore Straus, alumno del consagrado científico Luis Pasteur, quien actualizó y tradujo al francés la obra magistral *Patología celular* del maestro alemán Rudolf Virchow, padre de la patología celular.

El Dr. Strauss, ya era un profesional consagrado y colaboró con Emile Roux, bacteriólogo e inmunólogo francés, también alumno de Pasteur y quien descubrió la toxina diftérica luego de aplicar ensayos y experimentaciones sucesivas.

José Gregorio Hernández, culminó su entrenamiento en julio de 1891, en este tercer laboratorio visitado y en ese momento el gobierno le comunica que debe regresar a Caracas por la difícil situación política imperante y posteriormente planificó su viaje de retorno en noviembre.

Cumpliendo con su misión en diciembre de 1890, el Dr. Hernández ya había enviado una carta al Ministro de Instrucción Pública de Venezuela, que dirigía la Salud Pública Nacional en la época, donde especificaba el presupuesto de insumos y materiales para el laboratorio, obtenido de los mismos proveedores de la Escuela de Medicina de París, cuyo monto exacto fue de 12.885,30 bolívares, el cual es aprobado en abril de 1891. En esa comunicación, José Gregorio Hernández manifestó que sería “un instituto que estaría al nivel de los más adelantados del mundo científico, puesto que sería una copia exacta del de París”.

Como no pudo completar su formación en Anatomía Patológica, logra viajar antes de su retorno a Caracas, a Madrid donde organiza una estancia con el Maestro y Premio Nobel español Dr. Santiago Ramón y Cajal y luego va a Berlín en visita privada para explorar como se estructuraba tal especialidad en la considerada cuna de los estudios anatómicos.

Esta reseña de su paso por la Europa de finales del siglo XIX nos ejemplariza la extraordinaria formación científica del Dr. José Gregorio Hernández, formando parte de un destacado grupo de venezolanos como el Dr. Luis Razetti, quienes diseñaron la llamada Medicina científica venezolana, dejando atrás años de oscurantismo y prácticas empíricas que no lograban dar soluciones a los problemas de un país inmerso en ciclos interminables de brotes endémicos de patologías propias de su condición y localización en el trópico, con

bajos niveles de inversión en la mejora de las condiciones de vida de la población. José Gregorio Hernández había culminado una de sus etapas profesionales más importantes y regresaba al país habiendo sido formado por los maestros y discípulos directos de quienes dieron forma a los cambios más trascendentes de la medicina contemporánea.

Para su regreso, se presentó el inconveniente, porque aún no estaban listas las instalaciones donde funcionaría el laboratorio en el Hospital aún en construcción. Por lo que José Gregorio Hernández solicita, si había, un espacio en la sede de la Universidad, hoy Palacio de las Academias y le informan que el único sitio disponible es el terreno del corral de la universidad. Desde París el Dr. Hernández envía un plano en bosquejo realizado a mano alzada, donde detalla la distribución de lo que sería su laboratorio, idéntico al de la Escuela de Medicina de París.

Regresa al país en noviembre de 1891 luego de supervisar el embarque de los insumos adquiridos y a su llegada funda el Laboratorio de Histología Normal y Patológica, Bacteriología y Fisiología Experimental, a la par que crea las cátedras homónimas dedicadas a la enseñanza en la Universidad Central de Venezuela.

Ese joven médico con ánimo desbordante, de solo 26 años de edad, trajo más de 200 equipos, reactivos, cristalería, estantes, estufas, hornos, destiladores y otros insumos de laboratorio, entre ellos 4 microscopios apocromáticos marca Zeiss y otro de microfotografías, el cual si fue el primero en Venezuela, además de micrómetros, micrótomos, baños de flotación, equipos para vivisecciones de animales para prácticas de laboratorio, tensiómetros, peachímetros, entre otros. Además, hasta los mesones y banquetas eran exactas a los laboratorios de París. Adicionalmente trajo consigo numerosos libros de texto y protocolos de laboratorio puestos a la orden de alumnos y docentes de la universidad.

Entre las aulas y este laboratorio impartió docencia práctica y estudios diagnósticos durante 18 años, a veces pagando los gastos de su mantenimiento y el bachiller Rafael Rangel fue su preparador exclusivo y discípulo entre 1899 y 1903.

En 1895, cuatro años después de su llegada de Francia, el presidente Joaquín Crespo, inauguró el tan anhelado hospital con las Cátedras Clínica y Quirúrgica. Pero no fue sino hasta 1902 que inicia el laboratorio del Hospital Vargas y José Gregorio Hernández

delega a Rangel para dirigirlo. Cuando fallece trágicamente el bachiller Rafael Rangel, el Dr. Hernández se encarga de dirigir ese laboratorio y luego de su muerte le sucede su sobrino, el Dr. Inocente Carvallo.

José Gregorio Hernández había culminado una de sus etapas profesionales más importantes y regresaba al país habiendo sido formado por los maestros y discípulos directos de quienes dieron forma a los cambios más trascendentes de la medicina.

A su llegada el ambiente era difícil. Tenía que instalar un laboratorio de Patología, Bacteriología y Fisiología Experimental en un país todavía atrasado, no solo en el ámbito sociopolítico, sino también por el estado de la infraestructura y los servicios. No existía una provisión de electricidad adecuada, gas para sus mecheros, espacio suficiente en la universidad para instalar los muebles y demás equipos. Realmente era una tarea titánica. Tenía que ponerse de acuerdo con los otros profesores para comenzar a dictar algunas materias que ya se estaban impartiendo en la Universidad, lo cual generaba en ellos la natural desconfianza por considerarse desplazados.

La situación política vio nacer una dictadura que atrasó la medicina al detener los estudios médicos por 22 años.

A partir de la instalación en su laboratorio desarrolló actividades asistenciales realizando diagnósticos a pacientes del sistema público de salud, actividades docentes incorporando por primera vez herramientas de comprobación fisiológica en las prácticas y elementos de diagnóstico morfológicos con la realización de autopsias, citologías y biopsias con protocolos de cito e histotecnología inéditos en el país.

Ese laboratorio localizado donde funcionó un humilde corral fue sin duda el precursor de todos los institutos de investigación del país, tales como el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y los institutos adjuntos a todas las universidades nacionales.

En relación a su obra publicada, esta describe fielmente la estatura Académica de José Gregorio Hernández, además de sus escritos de filosofía, en el área de la docencia e investigación médicas, realizó 22 publicaciones, donde se identifican varios formatos, siendo las más frecuentes las guías de estudios, la mayoría publicadas en la *Gaceta Médica de Caracas*, la revista biomédica más

antigua de Venezuela que se editó por primera vez en 1893, bajo la dirección del Dr. Luis Razetti y que al decretarse la creación de la Academia Nacional de Medicina en 1904 paso a ser su órgano divulgativo. Se identifican, también de su autoría, libros y otros artículos sobre temas específicos.

El ser un médico con la capacidad de combinar el examen clínico completo a sus pacientes con investigaciones que incluían hematología completa, gota gruesa y extendido sanguíneo, examen coproparasitológico, citologías y biopsias, entre otros, era un excelente médico con acierto diagnóstico y por lo tanto trataba de forma correcta con los recursos de la época y eso conducía a que sus pacientes o se curaban o mejoraban y aquellos con casos terminales fallecían con menos sufrimientos por terapias complementarias aplicadas. Esta situación lo convertía en medio de las expresiones populares con definiciones como "...el Dr. Hernández es un santo", porque además acompañaba a sus pacientes con oración y asistía diariamente a los templos a orar por sus enfermos, por sus familia y su país. Ya era un hombre considerado con aura de santidad que al morir trágicamente se convirtió en un mito.

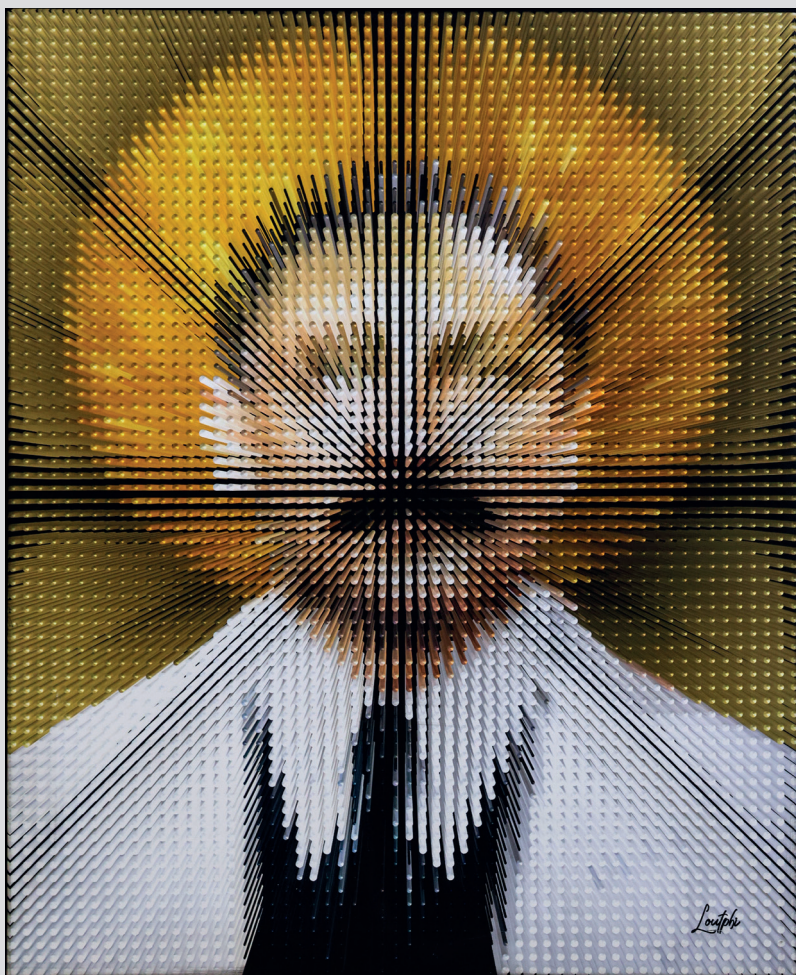
Podríamos concluir que el Dr. José Gregorio Hernández desde temprano en su evolución como médico comprendió la importancia de la ciencia y el comunicar sus experiencias en el ejercicio de la profesión a través de sus publicaciones. Fue el precursor científico que junto al Dr. Luis Razetti cambió el paradigma de la enseñanza de la medicina en Venezuela, practicando la medicina basada en evidencia, por lo tanto fue un visionario de la proyección que el país podría alcanzar bajo el imperio de la ciencia y la tecnología. Proyectándose como un científico integral por ser precursor en Venezuela de especialidades de la biomedicina tan diversas como la Anatomía Patológica, la Patología Experimental, la Parasitología, la Microbiología y la Hematología.

En su desempeño profesional fue un fiel alumno de la Escuela Francesa en su dedicación a la atención sobre la cama del enfermo, analizando su situación clínica, dándole valor a su entorno social y sus precariedades, por lo tanto es un precursor de lo que se llamó, cien y muchos años después, la estrategia de la Atención Primaria de Salud.

Fue un apóstol del principio básico del ejercicio médico, coincidente con la norma cristiana por ser compasivo, generar una rápi-

da empatía o ponerse siempre en el lugar de otros, acompañando su sufrimiento. Ello lo llevó a irradiar la paz y el sosiego que los pacientes necesitaban en momentos de angustia y tribulación.

Fue un médico verdaderamente integral portador de una formación única, forjado en la más importante escuela de medicina de su tiempo y que vino a darle forma al ejercicio de la una medicina apegada al cristianismo, conjugando la ciencia y la fe.



Autor: Jonny Loutphi

Título: José Gregorio Hernández Cisneros

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón



Impulso a la investigación científica



Autor: Iván Chariston Belsky

Título: Dr. José Gregorio Hernández en el laboratorio

Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

*Con la introducción de técnicas nuevas, de nociones fundamentales en los conceptos etiopatogénicos, el aporte del microscopio y la ayuda de la bacteriología, abrió un nuevo campo a nuestras ciencias médicas y logró cambios radicales y profundos en los métodos de investigar nuestros procesos morbosos. Su obra científica fue por lo tanto inmensa y sus trabajos ejemplos del método experimental aplicado a la investigación.*¹³⁰

Carlos Travieso

Si bien la investigación es innata a la existencia porque permanentemente estamos en búsqueda de explicación, razones y motivos vitales, es tarea de todo docente iniciar a los estudiantes en la investigación, esa que fundamenta el pensamiento académico y sin la cual no se construye el conocimiento científico. La investigación invita a un proceso sistemático, profundo y riguroso de búsqueda, y encuentro, marcado por los valores, principios y posturas paradigmáticas que determinan el quehacer científico.

José Gregorio Hernández, pronto comprendió la dinámica científica y dedicó todo su ejercicio docente a la formación de hombres comprometidos con la misma. Sin ciencia no hay avance del conocimiento y sin conocimiento no hay avance de la ciencia. Percibió en los laboratorios de París la mística y disciplina necesarias para formular y demostrar teorías, también la importancia de publicar los hallazgos para que todos tuvieran acceso al conocimiento.

El impulso a la investigación científica se da en la medida en que logra que los estudiantes desarrollen la curiosidad, la inquietud por contrastar lo que decían los libros y la realidad observada en los cortes de muestras biológicas que serían analizadas en los microscopios, por ejemplo. Esa maravilla que se produce al escuchar al docente que no se limita a explicar de forma fría el fenómeno existencial de la bacteria o de la composición celular de algún tejido, sino que incorpora las reflexiones necesarias sobre el misterio de la vida y sus múltiples formas para intentar descifrarlo.

La investigación tomó vida propia en el laboratorio. La “observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada,

prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio”¹³¹ eran la novedad que invitaba a la juventud estudiosa que se congregaba en Caracas a un nuevo mundo regido por parámetros, métodos y técnicas de aproximación a las posibles hipótesis, a las verdades que expliquen el universo paralelo de los microorganismos, la causa de las enfermedades y los posibles tratamientos para erradicarla. Las clases se convirtieron en experiencias significativas de experimentación para descifrar la naturaleza humana, para honrar la vida y cuestionar las prácticas alejadas de la ética profesional médica insurgente. Cada lección académica para el ejercicio de la medicina, estaba acompañada de una lección moral para contrarrestar las circunstancias adversas de la cotidianidad.

José Gregorio, en el laboratorio, promovía el interés por los adelantos científicos a los que se llegaba por la actualización permanente de los conocimientos, pero también por el cultivo de la moral y ética que debe acompañar a los científicos que experimentan con la vida de seres humanos y de animales. En palabras de la investigadora María Giacopini

Mucho se ha escrito sobre su labor como bacteriólogo y fisiólogo, quien cultivó y coloreó los microbios por primera vez entre nosotros y practicó experimentos en animales, pero no se le ha reconocido como pionero en Venezuela de la enseñanza de lo que hoy llamamos principios de la Bioética aplicados a la investigación científica.¹³²

Ciertamente, el laboratorio de Fisiología Experimental y Bacteriología era el núcleo de un desarrollo científico apegado a los valores morales y principios éticos de la vida y la salud para hacer el bien.

Uno de sus discípulos el Dr. José Izquierdo escribió sobre el particular: “extendiendo su bondad hasta los animales, nos insinuaba con ahínco, como un dolor moral, que todo experi-

131 Miguel Yáber (2009) En: María Giacopini, “Dr. José Gregorio Hernández. Ilustre venezolano, estudiante, médico, profesor e investigador de la universidad Central de Venezuela”, *Tribuna del Investigador*, Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, números 1-2, 2014, p. 6. En: file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Tesis%20Doctorado/Tribuna-Del-Investigador-2014-1-2.pdf [Consulta: 2025, junio 12]

132 *Ídem*.

mento debe ser hecho bajo anestesia clorofórmica, aunque se tratase de los animales más viles o en apariencia más insensibles, y así nos demostraba como se dormía una rana o una sanguijuela, echando unas gotas de cloroformo en el agua en que estaban sumergidas”.¹³³

José Gregorio es el impulsor de un proceso académico en el que la investigación se fundamenta en los parámetros técnicos del positivismo basado en el método experimental y la observación de hechos empíricos. Sin embargo, suficientes evidencias demuestran que, desde el punto de vista filosófico, su postura paradigmática era más crítica, pues introducía el cuestionamiento a las teorías en la búsqueda espiral del conocimiento que no se agota en la teoría misma. Después de explicar, en *Elementos de Filosofía* (1912), las proposiciones sobre el conocimiento (Escepticismo, Idealismo, Positivismo, Relativismo, Criticismo y Neocriticismo) concluye haciendo el siguiente planteamiento:

En resumen, todas estas teorías, negándole a la razón la facultad de conocer la verdad, niegan la ciencia y hasta la posibilidad de ella; solo el dogmatismo se coloca en el terreno de la realidad y presta un fundamento sólido a la investigación científica, de tal suerte que aun los que profesan aquellas teorías en la especulación, vense obligados, si quieren ser verdaderos hombres de ciencia a admitir en la práctica el dogmatismo.¹³⁴

La posición abierta y flexible, pero también respetuosa y avanzada que mantiene sobre la necesidad de comprender la coexistencia de las teorías, las verdades y las posibilidades de construir el conocimiento quedaron expresadas en el planteamiento conciso, ponderado y profundo que hizo a la Academia Nacional de Medicina, representada en su secretario, Dr. Luis Razetti, sobre “la definición del criterio del Cuerpo acerca de la legitimidad científica de la doctrina

133 Díaz (1980). En: María Giacopini, “Dr. José Gregorio Hernández. Ilustre venezolano, estudiante, médico, profesor e investigador de la Universidad Central de Venezuela”, *Tribuna del Investigador*, Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, números 1-2, 2014, p. 6. En: file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Tesis%20Doctorado/Tribuna-Del-Investigador-2014-1-2.pdf [Consulta: 2025, junio 12]

134 José Gregorio Hernández (2021: 149) *Elementos de Filosofía*, Colección Bicentenario de la Batalla de Carabobo, Editorial El perro y la rana.

de la descendencia de la materia viva en la superficie de la tierra”, en 1904. José Gregorio Hernández se limitó a responder:

Caracas, abril 23 de 1905.

Señor Doctor Luis Razetti, Secretario de la Academia de Medicina. Presente.

Distinguido colega y amigo:

En contestación a su atenta del 15 de los corrientes me es grato exponer a usted mi parecer, que es el siguiente:

Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista.

Pero opino además, que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que, al adoptar las Academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer dificultan notablemente el adelantamiento de la ciencia.

Su colega y amigo,
José G. Hernández¹³⁵

Esta respuesta, en el contexto del efervescente positivismo, fue un acto de valentía para el académico creyente que no dudó en mantener y defender sus convicciones religiosas, pero tampoco en demostrar que el pensamiento científico no se puede regir por el determinismo absoluto de quienes, en su nombre, intenten imponer su criterio de verdad, en palabras de Luis Hernández:

siempre fue José Gregorio Hernández un preocupado por encontrar en la ciencia y los métodos la justificación y causalidad de los hechos, que tendieran siempre a la diversificación de las posibilidades de análisis y no sesgando por la subjetividad o las inclinaciones científicas, sino regidos por una voluntad de for-

135 Antonio Cacua Prada (1987: 50) *José Gregorio Hernández: venerable siervo de Dios, médico y santo*. Editorial Planeta.

mular una noción de verdad, fundamentada en la deducción de los hechos y los fenómenos a través de la conciencia.¹³⁶

La Academia, por su parte, falló a favor de la necesaria neutralidad que debe mantener como institución, sin tomar “que los fundamentos que sirven de base a las mencionadas conclusiones son una consecuencia legítima de lo que la ciencia actual enseña; sin que se entienda que la Academia les presta con su autoridad el carácter de una verdad indiscutible”.¹³⁷

José Gregorio fue un investigador integral, que no circunscribía su búsqueda al espacio del laboratorio. Sus aspiraciones de conocer lo conducían a explorar el universo de la literatura, la historia, la bacteriología, la medicina, pero también la carpintería, la pintura, la sastrería, la música y la religión. Supo formar insignes científicos¹³⁸ que se dedicarían a hurgar los fenómenos de las enfermedades endémicas en el país, motivándolos con el ejemplo y la disciplina, también con la responsabilidad y la prudencia. Ejercía cabalmente el ejercicio docente cumpliendo con las funciones de investigación y extensión, participó en congresos, se especializó en universidades extranjeras, fundó cátedras, cumplió con su deber profesional de servir con entrega y compromiso, además de fortalecer el espíritu de sus discípulos brindándoles una formación de calidad, de las más actualizadas, acordes con los avances de las grandes universidades europeas.

136 Luis Hernández (2025: 107) *José Gregorio Hernández. Caballero de la fe*. 1^{era} Edición, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas.

137 Cacia Prada, *Op cit*, p. 51.

138 El legado científico de José Gregorio Hernández, así como su capacidad de motivar al estudio y profundización de los temas que él investigaba quedó reflejado en la continuidad y profundización, por ejemplo, del tema sobre la *Bilharziosis*. Este tema fue trabajado por “José Ángel Rivas, en su tesis doctoral *Contribución al estudio de la Bilharziosis* (1910), dedicada a su maestro Hernández, presenta diez casos nuevos y cita otros cinco. Aaron Benchetrit, en 1911, por sugerencia del doctor José Gregorio Hernández, estudia la enfermedad y encuentra los vermes adultos de ambos sexos en la vena porta de un paciente autopsiado por el mismo Benchetrit en el Hospital Vargas; y en su trabajo: *Estudio de parasitología venezolana sobre Bilharziosis* (1911), dice que: ‘Efectivamente, la *bilharziosis* es muy frecuente como lo asienta el doctor Hernández’. Otro de los discípulos de Hernández, el doctor Jesús Rafael Risque culmina su labor acerca de esta parasitosis con monografía laureada con el Premio Vargas por nuestra Academia Nacional de Medicina, *La bilharziosis mansoni en Venezuela* (1918). Estos hechos confirman el concepto del doctor Dominici, de que Hernández como maestro, despertó el interés en varios de sus discípulos y los impulsó a investigar en este importante campo de la patología vernácula” (Antonio Sanabria, 1997: 109-110).

La rutina seguida por José Gregorio Hernández con los estudiantes estaba sujeta al cumplimiento estricto del horario, que era una de sus características fundamentales. No perdía un segundo en lo que no tenía contemplado. La rutina era rigurosa. Diariamente debía cumplir con sus oraciones, lectura, atención a enfermos, clases en la universidad y practicas de laboratorio. Para las clases de Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental, las sesiones de clases se dictaban de la siguiente manera: “lunes y viernes: lección oral; martes y sábado: lección experimental y los miércoles: cuestiones prácticas”¹³⁹. La enseñanza práctica debe hacerse con la mayor precisión para los estudiantes puedan dominar de forma efectiva la técnica. En este sentido, el Dr. Antonio Briceño acota

Uno por uno a sus discípulos mostraba con cuidadoso empeño los equipos de trabajo en el Laboratorio y no perdía ocasión para escudriñar la sensibilidad espiritual de sus alumnos y pedirles lo que llamaba como base para su enseñanza, “los suficientes conocimientos de matemáticas”.

Las prácticas en el laboratorio, que constituían el insumo para el desarrollo de investigaciones científicas, fueron descritas por el Dr. Domingo Luciani, quien fue preparador de José Gregorio durante dos años en el laboratorio, tanto en Bacteriología¹⁴⁰, como en Fisiología. Luciani resalta su minuciosidad para explicar las clases de forma individual, así como su inquebrantable cumplimiento del deber y la precisión con la que administraba los contenidos.

Con inalterable continuidad se sucedían unas a otras en los días correspondientes las lecciones sin que circunstancia alguna, ni aun en los duelos en la propia familia del profesor, lograran

139 Sanabria, *Op cit*, p. 88.

140 “En Bacteriología, igual esmero en la enseñanza práctica: la coloración de microbios y medios de identificación somera; los aparatos de esterilización, posibles causas de error en su manejo y manera de evitarlas; la elaboración de los distintos medios de cultivo; la siembra de los principales gérmenes patógenos y su inoculación a los animales de laboratorio; todo ello era parte de su programa de cada año y era analizado con la participación de los alumnos (...). En Fisiología regían análogas tendencias, siendo el estudio del funcionamiento de cada órgano en particular y de los medios y aparatos con que se contaba entonces para verificarlo, el motivo de sus lecciones prácticas, la ejecución de la fístula gástrica en el perro para el estudio del jugo gástrico y del mecanismo de su secreción” (*Ibid*, p. 96).

alterar la rítmica sucesión de los temas, que punto por punto iban analizando a todo lo largo del año escolar.¹⁴¹

El culto a la búsqueda del conocimiento en el ámbito de la medicina tiene su huella y la de sus discípulos que transmitieron a las siguientes generaciones la esencia de sus enseñanzas. Su legado científico promovió la investigación profunda, apegada a los parámetros del método y la disciplina académica. José Gregorio sembró en sus discípulos la voluntad perpetua de buscar soluciones innovadoras a los problemas de salud del país. Eduardo Zambrano, arquitecto e historiador de Betijoque, estado Trujillo, sintetiza el legado científico de José Gregorio Hernández Cisneros en los siguientes aspectos: (a) introdujo el método experimental en la medicina venezolana, (b) formó a médicos pioneros como Rafael Rangel, (c) promovió la integración entre ciencia, ética y espiritualidad, y (d) su laboratorio fue semilla de la investigación médica en Venezuela durante el siglo xx¹⁴².

141 *Ídem.*

142 Eduardo Zambrano (2024) *Línea cronológica de los avances científicos del Dr. José Gregorio Hernández*. Notas sueltas. Inédito.

Atención al paciente

Cuando José Gregorio regresa de Europa, instala el laboratorio y crea las cátedras, se genera una expectativa de progreso, de avance y de satisfacción en la comunidad universitaria que se va proyectar en lo sociopolítico del país. José Gregorio era el primer y único estudiante becado por el gobierno para formarse en el exterior, pero también se implicaba en los procesos y políticas de reforma y actualización de los estudios en medicina que, a su vez, representaban las acciones concretas de los gobiernos en el ámbito político. Ya su fama era conocida antes de irse a París, pero con el cumplimiento cabal de la misión encomendada, se consagra como un referente para la juventud estudiosa del país y para sus colegas que siempre reconocieron en él su inteligencia y desempeño apegado a los más elevados valores y principios morales.

La incorporación de nuevos instrumentos para medir la presión arterial alta y baja, fórmulas para atacar enfermedades, microscopios para analizar muestras de sangre y otros componentes del cuerpo de animales y personas, así como las magistrales explicaciones que desarrollaba en sus cátedras, constituían el insumo necesario para transformar la atención médica en el país. Con todos los conocimientos adquiridos y la responsabilidad que implicaban, ya no se podía especular y errar en la atención al paciente. José Gregorio demostraba en su práctica médica el acertado diagnóstico, el preciso tratamiento y la responsabilidad absoluta de las acciones frente al enfermo, la investigación o el experimento a desarrollar.

Era tan exacto el diagnóstico que José Gregorio hacía en los pacientes que sus colegas, incluso maestros, lo recomendaban o buscaban cuando les era imposible identificar el mal. En palabras del doctor Manuel Fonseca, su profesor se había convertido en “dueño absoluto de cada uno de los innumerables y delicados elementos que facilitan y aun permiten la observación, cuyo olvido o ignorancia son desastrosos a la cabecera del enfermo, y se encuadró dentro de los grandes lineamientos de un clínico esclarecido”¹⁴³. Observa-

143 Temístocles Carvallo (1957: 20) *La obra científica revolucionaria de José Gregorio Hernández*. Editorial Rez, Caracas.

ción que cultivó con especial detalle y que integró a su innegable percepción intuitiva y formación científica.

Se resalta también la búsqueda constante de mejorar la atención a sus pacientes. Era reconocido por todos los sectores de la sociedad. Enseñó a sus estudiantes a aplicar la Sero-Reacción Widal¹⁴⁴, lo que hacía que aumentara el número de diagnósticos científicos y uniendo esfuerzos con los otros maestros en la discriminación etiológica de “las fiebres de Caracas”,¹⁴⁵ lograban analizar los resultados y seguir avanzando en las investigaciones.

Su desempeño docente, académico y científico, le exigía una cuota de participación en asuntos políticos, entendiendo la política como esa relación de poder en la que los grupos que ocupan cargos gubernamentales deben tomar algunas decisiones por toda la población. Decisiones orientadas a la ejecución de programas, planes y proyectos encausados a la atención de población en todas las áreas del quehacer social. La autoridad que le confería dirigir las cátedras de Bacteriología y Fisiología Experimental en la universidad, le obligaban a formar parte de comisiones como la de Higiene Pública, que más tarde se convertiría en Consejo Superior de Higiene y Salubridad Pública, génesis de la estructura ministerial en la actualidad. Esta participación se debía al Decreto Ejecutivo que rezaba que dichos entes “eran cuerpos consultivos y técnicos encargados de estudiar científicamente las cuestiones de higiene y salubridad pública, y legislar sobre todas aquellas materias que le fueran sometidas por el Gobierno Nacional”¹⁴⁶. En este sentido, es necesario destacar que José Gregorio Hernández Cisneros “fue uno de los grandes propulsores de nuestra asistencia social moderna; verdadera providencia durante una sombría etapa de la República, del obrero infeliz y su familia abandonados en su miseria”.¹⁴⁷

Son innumerables los aportes de José Gregorio Hernández a la atención médica del país. Cumplió un rol clave en el desarrollo de la academia, la ciencia experimental y la atención médica en un con-

144 El Sero-Reacción Widal es una prueba serológica que sirve para detectar anticuerpos. Era comúnmente utilizada para el diagnóstico de la fiebre tifoidea.

145 *Op cit*, p. 37.

146 *Ibid*, p. 63.

147 *Ídem*.

texto complejo de muchas contradicciones en lo político y social, pero mucho avance en lo educativo universitario. Por un lado, estaban los políticos en su lucha incansable por el poder y por otro la comunidad estudiosa entusiasta, investigadora y científica que quería aportar desde el conocimiento académico al desarrollo del país. José Gregorio estaba en el segundo grupo, siempre supo que ese era su lugar como ciudadano y amante de su nación: Supo impulsar la investigación promoviendo la experimentación y estudio profundo en el laboratorio. Creó nuevas disciplinas ampliando el currículo universitario y con ello la formación de los estudiantes y fomentó el pensamiento crítico y la creación de nuevos conocimientos ajustados a las necesidades del país, a las patologías de los venezolanos y el tratamiento de las enfermedades comprendiendo el contexto socioambiental en el que se generaban. Su labor implicó un abordaje integral de lo que significaba la atención en salud, respondió a las exigencias desde el despliegue de todos sus conocimientos en la docencia, la clínica, el servicio público, el desarrollo científico y su gran compasión por los enfermos.

Se presenta un cuadro elaborado por el arquitecto e historiador Eduardo Zambrano¹⁴⁸, que puntualiza las principales contribuciones científicas y aportes a la medicina venezolana de José Gregorio Hernández.

148 Eduardo Zambrano, *Línea cronológica de los avances científicos del Dr. José Gregorio Hernández*, 2024. Inédito.

Aporte / Trabajo	Descripción
Introducción de la medicina experimental	Fundamentación de la enseñanza médica en investigación clínica moderna.
Cátedra de Histología Normal y Patológica	Creación de la primera cátedra de anatomía microscópica en la UCV.
Cátedra de Fisiología Experimental	Establecimiento de los principios de la fisiología moderna en medicina.
Cátedra de Bacteriología	Implementación de la enseñanza sistemática de bacteriología en Venezuela.
Instituto de Medicina Experimental y laboratorio del Vargas	Fundación del primer laboratorio de investigación fisiológica y bacteriológica.
Perfeccionamiento de técnicas microscópicas	Optimización de métodos de microscopía para diagnóstico y docencia.
Tesis sobre La doctrina de Laennec y la Fiebre Tifoidea	Presentación de tesis centrada en enfermedades bacterianas en Caracas.
Servicio a población vulnerable	Atención prioritaria a los más vulnerables, ganándose el apelativo de “médico de los pobres”

En palabras del profesor Leopoldo Briceño Iragorry,

con la introducción de técnicas nuevas, de nociones fundamentales en los conceptos etiopatogénicos, el aporte del microscopio [apocromático] y la ayuda de la Bacteriología, abrió un nuevo campo a nuestras ciencias médicas y logró cambios radicales y profundos en los métodos de investigar nuestros procesos morbosos. Su obra científica fue por tanto inmensa y sus trabajos ejemplo de método experimental aplicado a la investigación.¹⁴⁹

149 Carvallo, *Op cit*, p. 13.



Autor: Armando Velutini

Título: Brick Canvas Dr.JG

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

José Gregorio Hernández Cisneros: pionero de la medicina científica en Venezuela

María Isabel Giacopini de Zambrano

Sección de Lipidología. Instituto de Medicina Experimental

“Dr. José Gregorio Hernández Cisneros”

Coordinadora Cátedra Libre José Gregorio Hernández

Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela

El siglo XIX fue decisivo para la renovación de la medicina a nivel mundial, Claude Bernard (1813-1878), biólogo teórico, médico y fisiólogo francés, visualizó en su época la importancia de la evidencia científica en el conocimiento médico, sobre todo de aquella generada de los experimentos o ensayos comparativos. Bernard planteó que para avanzar en la medicina se debía aplicar el método científico, común a las ciencias experimentales, para la solución de los problemas biológicos y médicos.

Su producción científica fue extensa, destacándose *Introducción al Estudio de la Medicina Experimental*, publicada en 1865, donde plasmó los principios de esta nueva visión de la medicina.

Considero al hospital solo como el vestíbulo de la medicina científica, como el primer campo de observación en que debe entrar el médico; pero el verdadero santuario de la medicina científica es el laboratorio, solamente de esta manera se podrán buscar explicaciones sobre los estados normales y patológicos a través del análisis experimental. Es allí donde se hará la verdadera ciencia médica.

El laboratorio es pues la condición *sine qua non* para el desarrollo de la medicina experimental, sin él, el experimentador y la ciencia experimental no podrían existir.¹⁵⁰

150 Noelia Romero, “La Obra de Claude Bernard, Introduction À L’étude de la Médecine Expérimentale. De la Difusión del Conocimiento a la Traducción”. *Quaderns de Filologia*. Estudis lingüístics. Vol. XVII (2012) 127-144. <https://roderic.uv.es/handle/10550/30325Romero>

Esta propuesta de Bernard originó en 1865 una corriente de pensamiento científico en Francia que condujo al desarrollo de la medicina en ese país, lo cual promovió que médicos de otros países viajaran a Francia para actualizar su formación médica.¹⁵¹

El presidente Dr. Rojas Paúl, en conocimiento de estos avances de la medicina decretó la introducción en los estudios médicos de asignaturas nuevas exigidas para su actualización: Microscopía, Fisiología Experimental, Histología Normal y Patológica y Bacteriología, y por decreto ejecutivo del 31 de julio de 1889, dispuso enviar a la ciudad de París a un joven médico venezolano con aptitudes reconocidas, para formarse en teoría y práctica en las asignaturas mencionadas en Francia. El candidato se comprometía a informar de su gestión periódicamente, y a su regreso fundar las cátedras previstas y su respectivo laboratorio.¹⁵²

Luego de estudiarse las credenciales presentadas por los aspirantes, se decidió con el voto del Consejo Federal designar para tan importante misión al Dr. José Gregorio Hernández, por cumplir ventajosamente con los requisitos exigidos por la resolución del 31 de julio de 1889.¹⁵³

Hernández cumplió su misión en Francia a cabalidad y al regresar al país, trae instrumentos, aparatos, mobiliarios, reactivos, libros y otros enseres requeridos para la fundación del Laboratorio de Fisiología Experimental y Bacteriología, necesario para la introducción de la ciencia moderna en los estudios de medicina en Venezuela.

Instalado el laboratorio, el 05 de noviembre de 1891, por disposición del presidente de la República y con el voto del Consejo Federal, el 31 de julio de 1889, se nombró al ciudadano Dr. José Gregorio Hernández, catedrático de las nuevas asignaturas Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología y sus respectivos laboratorios, en la Universidad Central de Venezuela.

151 Franco Romaní (2019) "De Claude Bernard a Telémaco Battistini: la medicina experimental en el nacimiento de la revista científica del Instituto Nacional de Salud del Perú". *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 36(3), 530-534. <https://dx.doi.org/10.17843/rpmesp.2019.363.4512>

152 Cfr. Miguel Yáber (2009) *José Gregorio Hernández*. Ediciones Trípod, Caracas y Wilmer Ávila (1996) "El Gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl". *Historia para todos* (22). Imprenta Litotac C.A. Caracas.

153 Leopoldo Briceño-Iragorry. "José Gregorio Hernández, su faceta médica (1864-1919)". *Gac Méd Caracas* [Internet]. 2005 Dic [citado: 2022, marzo 26] ; 113(4): 535-539. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0367-47622005000400009&lng=es.

El Rector de la Universidad Central de Venezuela Dr. Elías Rodríguez, cumplió dicha disposición, y juramentó, el 6 de noviembre del mismo año, al Dr. José Gregorio Hernández como profesor de las nuevas cátedras. Este nombramiento, fue un paso determinante para lograr la transformación de los estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela. Es en ese momento cuando José Gregorio da inicio y continuidad al ambicioso e innovador proyecto del Dr. Rojas Paul, la introducción de la enseñanza de la medicina científica o experimental en el país.

En tal sentido, el Dr. Hernández precisó la planeación, organización, desarrollo y evaluación de las estrategias de aprendizaje a utilizar en las nuevas asignaturas, y concibió un modelo de enseñanza que superó las prácticas metodológicas teorizantes y memorísticas existentes, para dar paso a un aprendizaje que relacionó la teoría con la práctica en situaciones concretas y contextualizadas, integración de contenidos en áreas de interés común, nuevas formas de evaluación y retroalimentación permanente para motivar y promover el aprendizaje de estas asignaturas de carácter teórico-práctico-científico, que implicaban un alto nivel de actividad del estudiante.

Los contenidos impartidos por José Gregorio en clase, eran luego discutidos, analizados, y demostrados en el respectivo laboratorio. Esta estrategia, exigía el desarrollo de destrezas del pensamiento más allá de la memorización, estimulando así la construcción del conocimiento a partir de la información y no solo la transmisión de este.

El Dr. Hernández, diseñó un modelo de enseñanza teórico-experimental, de las nuevas asignaturas que fue perfeccionando con los años, una docencia científica y pedagógica, basada en lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio.

Es indudable, que algunas de las actividades prácticas de estas asignaturas experimentales, lo obligaron a recurrir a la experimentación en animales vivos principalmente las actividades de vivisección, pero tal era su sensibilidad y amor por sus semejantes que uno de sus discípulos el Dr. José Izquierdo escribió sobre el particular:

extendiendo su bondad hasta los animales, nos insinuaba con ahínco, como un dolor moral, que todo experimento debe ser hecho bajo anestesia clorofórmica, aunque se tratase de los animales más viles o en apariencia más insensibles, y así nos demos-

traba como se dormía una rana o una sanguijuela, echando unas gotas de cloroformo en el agua en que estaban sumergidas...

De lo que podemos deducir que el Dr. Hernández, se adelantó a los tiempos, y que así como trajo las bases fundamentales para la enseñanza de una medicina científica, también practicó y transmitió a sus alumnos lo que hoy llamamos principios de Bioética aplicados a la investigación científica, establecidos en el Código de Ética para la Vida, capítulo III, Normas para la utilización de los animales en investigación, aparte 4: “Tanto en la investigación como en la docencia, los procedimientos que causan dolor o sufrimiento que no sean momentáneos o mínimos, se deben realizar después de administrar sedantes, analgésicos o anestésicos según las prácticas aceptadas en la medicina veterinaria”. Esto nos indica que promovió e impulsó a finales del siglo XIX, una investigación respetando los principios éticos de la experimentación en animales, los cuales se comenzaron a discutir a mediados del siglo XX, después de la segunda Guerra Mundial, y enseñó a sus alumnos lo que se señala actualmente en el aparte 7, capítulo III.

Los animales son organismos vivos sensibles, debe evitarse o minimizarse su incomodidad, sufrimiento y dolor, así como tomaren consideración y prevenir el estrés provocado por el aislamiento, el miedo, la falta de espacio u otro factor capaz de afectarlo física y emocionalmente.

Pero otro hecho muy importante relacionado con la investigación en animales es que, en el año 1912, las cátedras regentadas por el Dr. Hernández y su laboratorio ubicado en la antigua sede de la universidad, fue trasladado al Instituto Anatómico, inaugurado el 25 de junio de 1911, en la esquina de San Lorenzo. En este lugar José Gregorio, disponía de un sitio donde colocó los animales para la práctica de fisiología, en unas jaulas construidas según sus especificaciones en la Escuela de Artes y Oficios, que había solicitado el Dr. Hernández al rector Alejo Zuloaga.

Esto nos indica, que José Gregorio, cumplía con lo establecido en las normas para la utilización de animales en investigación del Código de Bioética de la Vida, capítulo III, aparte 7 que señala: “se excluye el uso de animales callejeros en la experimentación y docen-

cia, salvo que se trate de un estudio específico de su condición de abandono”; y el aparte 8: “los animales para fines de experimentación deben ser producidos, criados y mantenidos en bioterios, cuyas normas están establecidas en el *Manual para la producción y uso ético de los animales de laboratorio*”. Esto nos indica que José Gregorio Hernández, fue el creador del primer espacio para mantener los animales para la experimentación y docencia en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela.

Esta metodología basada en la experimentación, conducía a que el estudiante creara el conocimiento a partir de sus propias investigaciones, generando un cambio en el individuo que actuaba de forma pasiva en su aprendizaje, a uno capaz de reflexionar sobre los conocimientos dados en clase y sacar sus propias conclusiones, motivando la investigación.

José Gregorio, dejó un claro ejemplo de la vinculación de su labor docente con la investigación, como fue el trabajo “Sobre el número de glóbulos rojos”, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas* (1893). Este trabajo tuvo su origen en los resultados obtenidos por sus alumnos durante una clase práctica de Fisiológica Experimental sobre el conteo de glóbulos rojos en sangre. Él notó que la cantidad de estos elementos en el grupo de estudiantes de Caracas era muy inferior, aproximadamente la mitad de la que existe en la sangre de los habitantes de los países septentrionales. Este resultado condujo al Dr. Hernández, a realizar una exhaustiva revisión bibliográfica acerca de este tema, percatándose de que no había publicaciones previas, lo cual lo motivó a realizar una investigación cuyo objetivo era estudiar la influencia que ejerce la latitud sobre el número de glóbulos rojos.

Este trabajo, fue presentado en el Primer Congreso Panamericano de Medicina, realizado en Washington en 1893. Donde reconocen que la Cátedra de Bacteriología fundada por José Gregorio Hernández es la primera de América, por disponer de un laboratorio perfectamente equipado.

El Dr. José Gregorio Hernández desempeñó una gran labor en la transformación de los estudios médicos y formación de profesionales que demandó la medicina científica de finales del siglo XIX e inicios del XX en Venezuela, pero lo más relevante es que despertó en sus estudiantes la curiosidad por conocer la verdad a través de la investigación, por lo que se le considera el pionero de la Medicina Experimental.



**El humanismo: eje central
de la práctica médica
de José Gregorio Hernández**



Autor: Iván Chariston Belsky
Título: Dr. José Gregorio Hernández ejecutando el piano
Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

Supo ser a la vez, sin dejar de ser él mismo, científico connotado, profesor erudito, médico eminente y sapientísimo, investigador infatigable, filósofo profundo, artista de refinada sensibilidad, ciudadano intachable y sobre todo, hombre de envidiables cualidades y excelsas virtudes

Dr. Leopoldo Briceño Iragorry

La ruta de las virtudes

El 19 de junio de 1888, se congregaron en la Universidad Central de Venezuela los estudiantes, profesores y amigos del entonces bachiller José Gregorio Hernández Cisneros. No era común ver tantas personas reunidas para escuchar un examen doctoral. Tanta fue la expectativa, que hasta personalidades del ámbito político asistieron, entre ellos los “Senadores por el Gran Estado de Los Andes los Generales Jesús María Aristigueta, José María Baptista y Francisco Alvarado; también los Diputados Generales Víctor de Jesús González y Carlos F. Ruiz; junto a ellos el ilustrísimo Dr. Juan Pedro Chuecos Miranda”¹⁵⁴. Era todo un acontecimiento la presentación del examen doctoral del trujillano que en poco tiempo se había ganado la admiración y respeto de todos.

Le correspondió desarrollar tres temas: (1) medios para distinguir la locura simulada de la real, (2) el lavado de estómago es una operación inocente y de gran utilidad en las operaciones de órgano en que está indicada y (3) en caso de cálculo vesical ¿cuándo está indicada la litotricia y cuándo las diferentes especies de talla? Su magistral explicación dejó a todos satisfactoriamente impresionados, al punto que se rompió el protocolo y la sala estalló en aplausos, y felicitaciones para el joven de veinticuatro años. Como bien lo expresó el Dr. Aníbal Dominici “Venezuela y la Ciencia esperan mucho del Doctor José Gregorio Hernández”. Esta frase comprometedora con el futuro del país quedaría grabada en la memoria del joven y de los asistentes.

Es común leer esta parte de la historia en todas las biografías del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Quedaría incompleto un trabajo si no se hace referencia a este hecho que marcó la historia de la medicina y la ciencia en el país. Sin embargo, otro es el matiz

154 Eduardo Zambrano (2021: 18) *Isnotú en los tiempos de José Gregorio Hernández*, Betijoque-Venezuela.

que adquiere el suceso ¿Qué hizo que la sala se llenara de personas de diferentes profesiones, niveles sociales y jerarquías académicas para escucharlo y acompañarlo? ¿Cuál era la energía que movía José Gregorio a su alrededor para que todos lo respetaran, valoraran y algunos lo imitaran? ¿Cuáles fueron las virtudes que lo convirtieron en una referencia de bien para el país?

Para el momento en que presenta la tesis, José Gregorio gozaba del respeto y reconocimiento ganado a pulso con las buenas acciones y virtudes demostradas. Su vida, desde temprana edad, estaba signada por intereses poco comunes en su grupo etario, dirigidos siempre a la búsqueda del conocimiento y el dominio de algunas artes como la música y la pintura. La ausencia de la madre lo hará forjar un carácter indómito para el estricto cumplimiento del deber y será la base para escribir más adelante, en su libro *Elementos de Filosofía*, el capítulo referido a la Moral, en el que define la categoría virtud como “aquella disposición constante al cumplimiento del deber con inteligencia, amor y libertad”, para él “la virtud exige la practica reiterada porque es evidente que un solo acto bueno no engendra la virtud; debe haber el conocimiento del bien, es necesario amarlo como tal, y tener la voluntad de ejecutarlo”.¹⁵⁵

Más que un libro de consulta, es un tratado que refleja una construcción de definiciones en perfecta articulación con su práctica de vida; no puede haber virtud sin disposición, cumplimiento, deber, inteligencia, amor, libertad, conocimiento, bien y voluntad, atributos que caracterizaron sus acciones.

Hernández, desde niño fue un gran carácter: pareció que obra-ba a impulsos de un poder oculto, de una fuerza de reserva que secretamente y por su sola presencia se hacía sentir; sus medios de acción fueron única y exclusivamente sus virtudes (...) mostraba siempre su carácter con acciones siempre dirigidas e inspiradas por integérrimos principios, y por una sabiduría práctica, que un perenne estudio acrecentaba día tras día, y que sólidamente cimentaba una profunda reflexión.¹⁵⁶

155 José Gregorio Hernández (2021: 133) *Elementos de Filosofía*. Colección Bicentenario. Ministerio de la Cultura. Caracas-Venezuela.

156 Miguel Yáber (2004: 21) *José Gregorio Hernández: médico de los pobres, apóstol de la justicia social, misionero de las esperanzas*. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) Caracas.

Desde las variadas descripciones y anécdotas que narran quienes lo conocieron, es difícil enmarcarlo en una virtud, pues él demostró tener muchas. Tantas, que se constituyó en un ejemplo a seguir, un ícono cuyo acercamiento a la perfección vamos develando a través de estas líneas dedicadas a su profundo humanismo, sobre todo en aquellos aspectos que lo muestran desde el entramado de relaciones familiares y su desempeño bondadoso como científico y médico, en los contextos en los que se desenvolvió, y que lo determinaron como el ser humano caritativo, responsable, nacionalista, compasivo, leal y disciplinado que fue.

Cabe destacar que si bien se puede considerar su núcleo familiar como fundamento de sus virtudes, una vez iniciado sus estudios y procurando sumo cuidado a la Filosofía como materia y contenido, pudo articular el conocimiento con la práctica y reflexionar sobre los elementos teóricos que explicaban su comportamiento pero, además, comprendió que las virtudes se demuestran en la cotidianidad con acciones concretas que procuran el bien desde el desarrollo de la naturaleza humana reflejada también en la *paideia* griega y en todo el legado filosófico que internalizó durante su formación académica.

Al respecto, se pueden considerar los planteamientos de Felipe Vergara¹⁵⁷ sobre los orígenes de la cultura en relación directa con la *paideia* griega, concibiendo ésta como “el proceso de plasmación del hombre, tanto en cuanto individuo, como en cuanto pueblo (...) el trabajo que el hombre realiza para apropiarse de su naturaleza”. A través de la analogía con el artesano, con el artista que crea una obra (escultura) y refleja en ella la naturaleza humana, el autor va explicando cómo se forma el hombre culto y virtuoso en la *polis*. Al comprender esta analogía es imposible no concebir a José Gregorio Hernández como la obra encarnada de un artesano que esculpió la naturaleza humana del hombre desde la más absoluta demostración de lo que es un cúmulo de virtudes que sirven de ejemplo a sus semejantes y cumplen una función social.

Las virtudes que caracterizaron al Dr. Hernández constituyen una referencia no solo en lo social, también en lo científico, académico y humanístico. Estas fueron consideradas, después de su falle-

157 Franco Alirio Vergara, *La paideia griega*. Universidad Philosophica, Bogotá-Colombia. Nos 11-12, diciembre 1988/junio 1989.

cimiento, para el proceso de canonización. El Papa Juan Pablo II, en 1985, durante su visita a Venezuela expresó:

A los hombres de ciencia y la técnica, la Iglesia los anima a proseguir como el Dr. José Gregorio Hernández, fomentando el progreso integral que permita al ser humano conocerse mejor a sí mismo y comprometerse en los diversos campos de la vida (...) Siempre hubo al lado de la sandalia del misionero y del cayado del obispo, grupos de hombres y mujeres que al impulso de su fe sembraron esfuerzos, transmitieron cultura, promovieron el progreso de los hombres de estas tierras. Fueron familias cristianas, y seglares brillantes, como un Cecilio Acosta o un José Gregorio Hernández, ejemplos de virtudes admirables.¹⁵⁸

Vemos pues cómo se fue edificando, en torno a su vida y acciones, el reconocimiento de todos los que le rodeaban o conocían de su existencia porque siempre tuvo una palabra de consuelo para el afligido¹⁵⁹, una respuesta sarcástica para el irresponsable¹⁶⁰, un consejo sabio para el angustiado y un gesto honesto para la comunidad académica, tal como lo expresó Razetti cuando reconoció públicamente el desprendimiento de José Gregorio al presentar ante la comunidad académica sus hallazgos sobre “El tratamiento de la

158 Alfredo Gómez y Milagro Sotelo (2015: 145) *El Doctor Hernández es nuestro. Tras los pasos de José Gregorio*. Gráficas Acea, C.A. Miranda-Venezuela.

159 Uno de sus amigos, Juan de Dios Villegas, relató esta anécdota al conmemorarse veinticinco años de la muerte de José Gregorio. “Aquí conocí yo a Hernández, en diciembre del aquel año de 1878, y cómo me impresionó, él niño también, cuando lo vi por primera vez, donde había llegado unos meses antes que yo, de las queridas montañas trujillanas... Hernández me cautivó desde entonces, y para siempre, con las cariñosas atenciones que, con tacto muy exquisito, se dignaba prodigarme, para distraerme un tanto de aquella terrible nostalgia que al recuerdo de mi madre me inundaba el corazón. No era difícil aconsejar en ese momento, porque también a él le daba tristeza el recuerdo de su madre y la separación de sus seres queridos. Atenciones que iniciaron nuestra amistad de adolescentes, que iba a durar hasta la tumba, siempre igual, siempre de etiqueta: ¡jamás lo pude tutear...!”. *Ídem*. p. 27.

160 Entre las anécdotas que registraron sus estudiantes, se encuentran las siguientes que denota el carácter siempre pedagógico de sus respuestas:

“1° Al abrir nuevo curso el doctor Hernández, como profesor de Histología Normal, siempre tuvo por costumbre la de pedir a los alumnos el nombre y apellido. Alguien pretendió inscribirse dando solo el apellido.

Le llamó la atención el maestro:

—¿Es usted por ventura un Pasteur? Porque solo a los grandes hombres se les conoce por el apellido.

2° Le preguntó una vez Hernández a cierto alumno desaplicado.

—¿Cuál es su profesión?

—Soy estudiante.

—¿Y por qué no la ejerce?”

tuberculosis pulmonar por medio del aceite de chaulmoogra”, destacando lo siguiente:

La prioridad de este método de tratamiento —escribió Razetti— corresponde a nuestro nunca bien sentido compañero doctor José Gregorio Hernández, *quien fue el primero que empleó el aceite de chaulmoogra en la tuberculosis humana. Pero el doctor Hernández además de hombre de ciencia, fue un profesional honradísimo que procedió como lo ordena la moral médica: comunicó a nuestra Academia de Medicina su descubrimiento para que todos los médicos ensayaran su método en beneficio de los pacientes.* El resultado de la honorable conducta del doctor Hernández en esta ocasión, fue que nuestros médicos han empleado y continúan usando el mismo agente, en el tratamiento de la tuberculosis, con éxito satisfactorio. *Si el doctor Hernández en vez de ser lo que era, hubiera sido un industrial de la Medicina, habría hecho de la droga un preparado secreto, lanzándolo con algún nombre sonoro al mercado, rodeado de toda clase de reclamos mercantiles. Piénsese en el efecto que hubiera producido en Venezuela, la noticia de que el sabio doctor José Gregorio Hernández poseía un remedio curativo de la tisis: no hubiera quedado un solo tuberculoso sin usarlo, con la fe que inspiraba el eminente profesor.* Seguramente hubieran ingresado al bolsillo del virtuoso médico, muchos miles de bolívares; pero yo no hubiera podido pronunciar estas palabras ante su tumba, “nos lega un hermoso ejemplo, de cómo se puede conquistar la verdadera popularidad dentro de los límites estrictos de la honradez y de la virtud”.¹⁶¹

La virtud de la abnegación también se evidenciaba en José Gregorio, “con un esfuerzo creciente y continuado logró ser alumno sobresaliente con un comportamiento extraordinario y una aplicación que lo distinguió siempre como el primero de todos los alumnos del Colegio”¹⁶², pero también la universidad, en el laboratorio, en los

161 Temístocles Carvalho (1957: 21-22) *La obra científica revolucionaria de José Gregorio Hernández*. Editorial Rez, Caraca

162 Alfredo Gómez y Milagro Sotelo (2015: 27) *El Doctor Hernández es nuestro. Tras los pasos de José Gregorio*. Gráficas Acea, C.A. Miranda-Venezuela.

congresos internacionales en los que representó al país como científico, en la atención y entrega a sus pacientes, y en las clases que recibió en el exterior, cuando

no dejó de sorprender a sus profesores con su destacadísimo desempeño y por eso le ofrecen trabajo en la universidad, pero los rechaza, no sin antes agradecerles tal gesto para con su persona, advirtiéndoles el compromiso previo que había adquirido con su Nación y con el Presidente de la República.¹⁶³

Al culminar sus estudios de postgrado en París, el Dr. Straus expresa con gran satisfacción unas palabras de reconocimiento que dan cuenta de su disciplina y excelencia académica, pero también de la dedicación que demostró como estudiante al implicarse en las dinámicas hospitalarias francesas para mejorar, a través de la práctica, sus conocimientos teóricos. Dijo el insigne médico:

Autorizado por el Consejo de Medicina de esta Institución, con el mayor beneplácito de la Cátedra de Anatomía que me honro en dirigir, coloco a usted esta medalla, símbolo de un premio a su labor, como el mejor médico alumno de nuestra especialidad para que la guarde y la conserve como recuerdo de sus profesores hoy reunidos en este recinto.¹⁶⁴

Su estadía en Europa suma vivencias complejas que lo acercan más a la compleja realidad de injusticia social que se vive en el mundo, observó la decadencia de la sociedad que, paralela a los grandes adelantos científicos, coexistía en las calles habitadas por los excluidos del orden social. José Gregorio condensa todas las experiencias vividas en Caracas, Isnotú y París, compara realidades, busca explicaciones, comprende la dinámica de la pobreza que no se reduce a la carencia material, sino que también toca lo espiritual y hace que los propios amigos burlen la confianza banalizando lo que para él era sagrado. La ciencia rigurosa se hacía espacio en la vida del afamado estudiante venezolano, pero también un profundo humanismo que

163 *Ibidem*, p. 39

164 *Ibid*, p. 41.

fortalecía su espiritualidad. Gustavo Salas, cronista oficial del municipio Rafael Rangel de Betijoque, considera que “él se hace más humanista, pero bajo el concepto de humanismo. De aquella época de la intelectualidad europea. Ese humanismo, él lo absorbe para él, no es que el humanismo lo absorbió él. Ahí está la diferencia. Entonces él llevaba simultáneamente su religiosidad con los saberes” y la hacía palpable a través de sus virtudes.

Las virtudes le permitían la conexión profunda con la realidad que vivían sus pacientes, sus familiares, sus estudiantes y amigos, pues siempre estuvo atento a sus estados de ánimo y posibles problemas, más allá de la atención médica. Conocía muy bien el dolor, lo había padecido en todas sus manifestaciones, el físico que debilita el cuerpo, el dolor del alma que ataca la voluntad, el moral que es tormento en el pensamiento y el social producto de las injusticias, de allí su empatía para conectar con el sufrimiento de sus pacientes y brindarles el consuelo y la esperanza necesarias para su sanación; la solidaridad para acompañar más allá de las posibilidades económicas y garantizar salud desde la atención sensible con sentido de justicia social.

Sus reflexiones constantes y conexión directa con la oración diaria lo llenaban de sabiduría. Esta sabiduría la demostraba Hernández cuando iba más allá de sus dominios académicos para adentrarse en el drama humano y comprender sus manifestaciones en la dinámica cotidiana, como lo muestra el siguiente testimonio.

En su camino al hospital Vargas pasaba todas las mañanas ante una humilde casita donde solía jugar un grupo de chiquillos. Un día echó de menos a uno algo rubio y alborotador, y como al siguiente día tampoco lo descubrió, preguntó a los otros: ¿Dónde está el rubio? “ha enfermado señor”, le respondieron. Entró en la casa y en la última habitación, acostado en un lecho, constituido por un montón de guñapos, yacía el enfermito. Inquirió de la madre que lo velaba, una humilde trabajadora, que ¿Quién asistía a su hijo? Y le respondió que un curandero... Bien, dijo nuestro hombre “desde hoy lo cuido yo”. Y ¿quién es usted? Replicó la interpelada “¿Yo?, un médico, se limitó a contestar (...) poco después (...) volvía cargado de alimentos, golosinas y juguetes. Al despedirse dejando al niño gozoso y tranquilo, como resucitado con aquella mediación original, so-

segó a la madre con estas palabras “su hijo no está enfermo. Su padecimiento se llama tristeza de la miseria”.¹⁶⁵

La miseria, como dolor del alma para quienes viven en el contexto del infortunio, puede ser identificada solo por los espíritus sensibles. La tristeza de los miserables viene del hambre, del padecimiento de la carencia material, pero también de la espiritual. La soledad, la falta de orientación, la vivencia de los días sin esperar nada más allá del paso del tiempo es la miseria de tantos, la pérdida de tantos “¡Oh destino implacable de las sociedades humanas que perdéis los hombres y las almas en vuestro camino!”¹⁶⁶. Tal como lo plasmó Víctor Hugo en su gran obra *Los Miserables*, dos años antes del nacimiento de José Gregorio quien probablemente la leyó y tuvo siempre presente.

Para José Gregorio la medicina no era solo una profesión, sino una vocación de servicio. Su profundo sentido de humanismo lo impulsaba a brindar atención integral a sus pacientes considerando no solo su salud física, sino también su bienestar emocional y espiritual. Su ejemplo inspiró a muchos médicos a seguir sus pasos y ejercer la medicina con un enfoque más humano y compasivo en el que el elemento génesis de la sanación está en la escucha atenta. Si le preguntaran, como hizo Juan Carlos Zapata en su entrevista imaginaria, qué necesita un enfermo para sanar, él hubiera respondido:

Hay que escuchar al paciente. Hay que comprenderlo. El paciente quiere que se le escuche y basta con ello para que comience a curarse. El paciente quiere que uno esté allí, al lado de su cama, y la sola presencia del médico en ocasiones es suficiente para que recobre sus ganas de vivir.¹⁶⁷

165 Miguel Yáber (2004: 152) *José Gregorio Hernández. Académico y científico*. Ediciones OPSU. Caracas-Venezuela.

166 Víctor Hugo (1991: 46) *Los Miserables*. Gráficas Modernas. Bogotá-Colombia.

167 Juan Carlos Zapata (2024: 41) *Entrevistas privadas con el Dr. José Gregorio Hernández*. Biblioteca de Autor JCZ.

El creyente que se hace científico

Hubo en Hernández dos personalidades, ambas fortísimas, la del creyente y la del científico. Nunca disintieron con escándalo en su amplia mente la fe y la ciencia; pero lo hemos palpado, en dicho enlace dominó siempre, y con mucho, la fe a la ciencia.

Santos Aníbal Dominici

En el seno de una familia profundamente cristiana, en la que la que las acciones están totalmente arraigadas a la fe, la bondad y la caridad, José Gregorio es influido y moldeado desde la palabra que invoca, que sumerge y que hace vivir al Dios de Jesús de Nazaret y su madre María. Su primer contacto con la oralidad y la escritura está permeado por la devoción y el alimento continuo del alma. No es solo él como individualidad, es toda una familia que consagra su existencia al compromiso cristiano de servir al prójimo y amarlo como a sí mismo. Sin embargo, es José Gregorio el que perpetua la existencia de su familia en el imaginario social venezolano y a quien, por destino, misión o ley de vida le corresponde trascender a la inmortalidad como guía espiritual del pueblo venezolano.

En la religión católica, el primer sacramento es el bautismo. Todavía se puede observar la pila bautismal en la que el mundo cristiano le dio la bienvenida y que el Cronista Oficial de la ciudad de Escueque, Juan Carlos Barreto Balza, se encarga de enaltecer resaltando que “sin ese paso no habría sido posible su canonización”. Luego lee con inspiración el acta de bautismo que se encuentra artísticamente pintada en la pared de la iglesia como testimonio vivo del suceso y continúa el recorrido por el primer espacio católico que forma parte de la historia del fervoroso creyente que se hizo científico, la Iglesia Parroquial Santísimo Nombre de Jesús de Escueque.

Con orgullo escuqueño continúa el cronista narrando cada paso de la vida de José Gregorio, enfocándose en sus anécdotas y logros. El primer libro transcrito y creado artesanalmente por José Gregorio data de 1876. Con solo once años, recreó el *Modo breve y fácil para oír misa con devoción*¹⁶⁸, publicado por el Obispo de Mérida, Juan Hilario Bosset. Este libro es una especie de manual que deta-

168 Juan Hilario Bosset, *Modo Breve y Fácil para Oír Misa con Devoción y la Novena a Nuestra Sra. de las Mercedes*.

lla el proceso necesario que una persona debe cumplir para llegar al momento íntimo de la oración. Si nos situamos en el contexto de un niño que ha sido duramente golpeado con la ausencia de su madre, que está en un ambiente rural y que, además, está en una edad en la que transita hacia la adolescencia, cuesta entender cómo es que ya ha internalizado que es un diálogo directo con Dios la acción de orar, pero que no solo es para su provecho, sino para cualquiera que quiera aprender a hacerlo. Es su primer aporte de acercamiento a la oración y a la conexión con Dios, pero también es la guía que le acompañará durante toda su vida, más allá de sus logros académicos, de su ejercicio profesional y sus tránsitos por diversas circunstancias, positivas y negativas.

Su disciplina es moldeada por una familia profundamente cristiana y apegada a los parámetros de la Iglesia. En su casa “al anochecer se reunían conforme a la tradición heredada de sus padres, para rezar el Rosario”¹⁶⁹ en unión de los niños, pero también era costumbre rezar el *Angelus* tres veces al día, al toque de las campanas de la iglesia. La asistencia a las misas, más que una obligación era su satisfacción, pues constituía el cumplimiento del deber y compromiso con Dios. Después del fallecimiento de su madre, José Gregorio mantuvo el resto de su vida el hábito de ir a la iglesia, al punto que “se arrodillaba de 6 a 7 de la mañana todos los días en la Iglesia Nuestra Señora de las Mercedes por más de diez años consecutivos”¹⁷⁰. Esta costumbre de rezar en las mañanas la mantuvo hasta el último suspiro de su vida.

José Gregorio, como creyente, transitó por el complejo y difícil camino de mantener el temple para no sucumbir ante las circunstancias que la cotidianidad presenta y que, en algunos casos, apartan del propósito de vida. Tal como refleja Gustavo Salas, cronista oficial del municipio Rafael Rangel de Betijoque, “él tuvo que haber caminado muy derecho, para que no le tocara nada. Yo creo que él vivió lo mismo de Jesús. No a la pasión, no al licor, no a quedarme hablando hasta altas horas de la noche, no a todo”¹⁷¹ lo que le aleja-

169 Miguel Yáber (2004: 8) *José Gregorio Hernández. Académico y científico*. Ediciones OPSU. Caracas-Venezuela.

170 Ernesto Hernández Briceño (1958: 310) *Nuestro tío José Gregorio. Contribuciones al estudio de su vida y obra*. Primera Edición. Tomo I y II. Caracas-Venezuela.

171 Entrevista realizada en Betijoque, estado Trujillo.

ra de su propósito de encuentro con Dios. Narra en anécdota María de los Santos Linares, doméstica de la casa de los Hernández durante la infancia del beato, que de niño salía muy temprano de casa y al ser perseguido por ella descubrió que de rodillas le oraba a la Virgen del Rosario con una devoción tan conmovedora que era imposible no sumarse a la plegaria. En este punto es importante destacar también la convivencia del José Gregorio niño con su tía Ana Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, Sor Ana, quien fue una monja dominica perteneciente al Convento Regina Angelorum de Trujillo y se fue a vivir con la familia debido a la clausura del convento por parte del presidente General Guzmán Blanco. Sin duda, también de ella recibiría una gran influencia cristiana. Todos estos elementos van acoplando su personalidad y devoción, lo van incorporando al complejo mundo de lo que él consideró como la “Ciencia de Dios”, a la que Santo Tomás de Aquino dedica una parte de sus reflexiones¹⁷², al cuestionarse si la doctrina sagrada es o no ciencia.

La ciencia de Dios es vivir en el bien ejerciendo la libertad que él da para *servir a los demás*. Esta es la máxima del pensamiento científico de José Gregorio Hernández, la ciencia es válida en cuanto se constituye en servicio para los demás, en ciencia de Dios, tal como lo expresa Carvallo “cuando esta soberana ciencia se dedica al servicio exclusivo de la caridad, el mundo de la caridad, el mundo contempla una belleza moral que llega hasta aquel supremo grado señalado por la lengua con el calificativo de sublime”.¹⁷³

172 Estas reflexiones se desarrollan en la obra *Suma de Teología*. Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid- España. Específicamente en el apartado “Cuestión 1 ¿Qué es y qué comprende la doctrina sagrada?” 2001, p. 85-100.

173 Temístocles Carvallo (1957) *La obra científica revolucionaria de José Gregorio Hernández*. Editorial Rez, Caracas-Venezuela.

En su necesidad incesante de acercarse a Dios, ingresó a la Tercera Orden Franciscana (1899) se inscribió como Cooperador de la Casa de los Niños Pobres (1908), perteneció a la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen y fue fundador del Centro Católico. También

llevó a cabo tres intentos de abandonar su condición de se-
glar: uno entrando a la vida monástica (julio de 1908-marzo de
1909), otro ingresando al Seminario Metropolitano de Caracas
(abril-mayo de 1909) y, por último, estudiando en el Colegio
Pío Americano de Roma (octubre de 1913-abril de 1914).¹⁷⁴

174 Izzo Carlos y Marius Leonardo (2024) *El médico del pueblo. Vida y obra de José Gregorio Hernández*. Abediciones UCAB. Caracas-Venezuela.



Autor: Luis Meneses

Título: Las tres guías mías

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

José Gregorio Hernández Cisneros, el científico, el santo

Juan Carlos Barreto Balza
Cronista del Municipio Escuque
Trujillo

Celebramos la canonización del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, del insigne trujillano, a quien la Iglesia católica reconoció como digno de veneración desde el año 1986 luego de estudiadas sus virtudes heroicas, por quien hoy venezolanos y venezolanas nos regocijamos al concedérsele su merecida santificación, la cual mediante disposición de la Santa Sede, oficializará su culto público en el mundo entero.

La imagen y la obra del Dr. José Gregorio Hernández se mantienen incólumes y cada vez más fortalecidas desde siglos pasados y los primeros lustros del presente, fue en el seno de su hogar provinciano, en esa iglesia doméstica fundada por Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros donde se practicaban acendrados principios éticos y religiosos, en esa primera escuela donde desde temprana edad le inculcaron el amor a Dios, la piedad, el aprecio por lo bello y lo bueno, a la par del pensamiento filosófico lo cual permanentemente le motivó con avidez a formarse y a practicar una rigurosa disciplina en su cotidianidad.

José Gregorio Hernández Cisneros constituye el más hermoso paradigma de santidad, valor, heroicidad y virtud, el hombre que con sus cualidades morales e intelectuales contribuye a encauzar el trabajo y esfuerzo de los habitantes de esta patria venezolana que le vio nacer en 1864 en Isnotú, bucólico pueblo aldeaño a Betijoque, y luego bautizado en el antiguo templo colonial de Escuque el año 1865, en el templo hermosamente descrito por el Obispo Mariano Martí en la relación de su Visita Pastoral iniciada en Escuque el 15 de abril de 1777. Es, pues, en este suelo ancestral donde nace a la cristiandad tan digno ejemplo de santidad. Fueron sus padrinos Tomás Lobo y Perpetua Henríquez. Confirmado en 1867 en el templo parroquial de Betijoque por el señor Obispo Juan Hilario Boset y apadrinado por el Presbítero Francisco de Paula Moreno. Recibe

la primera comunión a los siete años de edad en la capilla de su pueblo natal.

José Gregorio Hernández científico

Luego de los primeros años de estudio en su patria chica Isnotú, bajo la tutela de un particular maestro de nombre Pedro Celestino Sánchez, José Gregorio parte de su lar nativo a los trece años y llega a Caracas a comenzar sus estudios en el Colegio Villegas, graduándose de bachiller en Filosofía en 1884. Relata el Dr. Villegas, fiel amigo de entonces y de siempre, que Hernández poseía un carácter taciturno y callado, serio y reflexivo, poco jugaba con sus compañeros y en los recreos prefería estudiar música y leer. Leía a Plutarco, Kempis y *La vida de los santos*. Su primera vocación fue estudiar derecho pero su padre lo hace desistir y le inclina por la medicina; una vez enrumba su mente por los caminos de la ciencia no hay quien lo detenga, estudia con voracidad, como impulsado por una fuerza interior, llegó a poseer una cultura enciclopédica, era erudito y sabio, sometido a una recia disciplina; hablaba inglés, alemán, francés, italiano, portugués, dominaba el latín, era músico, filósofo, poseía profundos conocimientos en teología, al igual fue sastre y extraordinario bailarín. Su formación científica fue sólida, labrada desde los primeros años de estudios médicos por maestros de gran talla, entre los que se contaban Adolfo Ernst y Adolfo Fraindesberg.

Se doctoró en Medicina en la Universidad Central de Venezuela el 29 de junio de 1888, en esos días en presencia del Rector, como era costumbre sacó dos temas o ponencias que luego debía desarrollar ante un jurado examinador, estos fueron: 1º) la doctrina de Laennec, que asienta la unidad del tubérculo, frente a la escuela de Virchow, que sostiene la dualidad; y 2º) la fiebre tifoidea típica de presentarse en Caracas, es solo excepcionalmente. Curiosamente estaban relacionadas con enfermedades bacterianas, campo en el cual se verá centrada su profesión médica más tarde, ya que es considerado el fundador de la Bacteriología en Venezuela.

Al graduarse parte a su tierra natal y allí recibe el llamado de uno de sus profesores, Calixto González, quien mucho lo distinguía y apreciaba, para que regresara de inmediato a Caracas, pues lo ha-

bía recomendado al gobierno para una beca de estudios en Europa. El presidente Rojas Paúl, por falta de médicos especialmente dedicados a la experimentación en 1889, decreta que, por cuenta del gobierno, se nombre al joven médico venezolano, de buena conducta y reconocidas aptitudes, para que se traslade a Francia, a estudiar teoría y práctica en las especialidades de Microscopía, Histología Normal y Patológica, Bacteriología y Fisiología Experimental, con la asignación de seiscientos bolívares mensuales. Trabajó en los laboratorios de Charles Richet, (Premio Nobel para 1913), Fisiología Experimental en la Escuela de Medicina de París, este había sido colaborador de Etienne Jules Marey y a la vez discípulo del sabio Claude Bernard máximo exponente de la Medicina Experimental en Francia; con Mathias Duval, Histología y Embriología y con el eminente Isidor Strauss, que había sido discípulo de Emile Roux y Charles Chamberland quienes lo fueron a la vez de Louis Pasteur, se formó en Bacteriología.

Terminados sus estudios en esa ciudad, solicita permiso y se traslada a Berlín a estudiar Histología y Anatomía Patológica y así seguir un nuevo curso de Bacteriología. En París compró un laboratorio de fisiología por instrucciones del gobierno venezolano. Terminada con brillo y éxito su misión en Europa, regresa a la Patria en 1891, y el gobierno de turno bajo el mando de Raimundo Andueza Palacios tomando en cuenta la adquisición del laboratorio por Hernández, decreta la creación de los estudios de Histología, Fisiología Experimental y Bacteriología, a cargo del mismo catedrático quien fungirá como director; simultáneamente es nombrado catedrático de las asignaturas y en noviembre en presencia del ciudadano rector Doctor Elías Rodríguez, toma posesión del cargo y presta el juramento de ley. La Cátedra de Bacteriología fue la primera que se fundó en América.

Su obra cumbre en el terreno de la ciencia, aquella que lo coloca en el solio de los grandes maestros de la medicina nacional, fue su obra docente, la de maestro insigne que supo ser inspiración y símbolo para legiones de discípulos que enaltecieron su memoria llevando sabiduría, decoro y honestidad a todos los rincones de Venezuela. Supo ser a la vez, sin dejar de ser él mismo, científico connotado, profesor erudito, médico eminente y sapientísimo, investigador infatigable, filósofo profundo, artista de refinada sensibilidad, ciudadano intachable y sobre todo, hombre, de envidiables cualida-

des y excelsas virtudes. “Era un sabio casi niño” según lo acota el Dr. Francisco Antonio Rísquez.

Permítanme referir una anécdota plasmada por un paisano escuqueño quien fue su discípulo en la Universidad Central de Venezuela. El Dr. Nicolás Cárdenas Faría, según lo narra en su libro titulado *Hogar, ambiente y una vida*.

Tuvimos el privilegio de ser discípulos del hoy Siervo de Dios, nuestro dilecto maestro el Dr. José Gregorio Hernández, de cuyas clases magistrales de histología, solo las disfrutamos durante seis meses, por su trágica muerte en la Parroquia de La Pastora arrollado accidentalmente por uno de los pocos automóviles que circulaban entonces y cuyo entierro fue una apoteosis de protesta, de congoja, de recogimiento, de la admiración y reconocimiento máximo por todo un pueblo entero que con una mayoría pobre y humilde para rendir testimonio de gratitud hasta su última morada, al médico de los pobres como solía llamársele.

En una de las clase presenciamos un incidente rayano de comicidad, cuando el doctor Hernández pasó lista para comprobar la asistencia a clase de sus discípulos, contestando con la habitual expresión: presente; pero, al oír su nombre, uno de los alumnos del grupo, se levanta gallarda y ostentosamente, muy bien trajeado, llevando guetas de terciopelo blanco, que entonces se usaba para cubrir el zapato y se acerca al maestro, extendiendo calurosamente la mano en señal de saludo, al mismo tiempo que decía: Torres, hijo del presidente del estado Bolívar a sus órdenes. De inmediato, el maestro, con las manos mantenidas en la espalda le pregunta sarcásticamente: ¿acaso es usted joven, un Pasteur o un Napoleón para presentarse orgullosamente con un apellido desconocido? Resultado del incidente, el nombrado Torres no volvió a clase. Fue una lección más que recibimos de modestia y comedimento. Es una necesidad esta virtud, indispensable para poder trajinar por un mundo soberbio, arbitrario y despectivo.¹⁷⁵

175 Nicolás Cárdenas (1979) *Hogar, ambiente y una vida*. Primera Edición. Caracas.

Este bien logrado conjunto de su particular personalidad, lo llevaron con sobrada razón, a ocupar un puesto prominente entre sus contemporáneos y a dejar después de su muerte, una luminosa estela imperecedera en la memoria. Fue siempre un hombre sincero, tanto cuando investiga los misterios del mundo microscópico, como cuando responde tajante sin evasivas “yo soy creacionista”, a la formal encuesta académica de Luis Razetti, acerca de la teoría del transformismo en el origen del hombre y la evolución de las especies. Fue siempre adversario sincero y declarado de la doctrina evolucionista, cuyos postulados, por demostrativos que fueren, no aceptó nunca como verdades confirmadas. Adscrito fielmente a la tradición bíblica, no creyó nunca en la evolución y transformación sucesiva de las especies, fue creacionista en el sentido más amplio de la palabra y jamás admitió transacción alguna entre las demostraciones de la ciencia, especulativa o experimental, y la palabra sagrada de los profetas, por cuya voz se transmitió a la humanidad la revelación divina y la historia original de los seres que hoy viven en la tierra.

José Gregorio Hernández laico

Para abordar la faceta del José Gregorio Hernández Cisneros, laico, referimos la siguiente cita bíblica.

Pues sus proyectos no son los míos y mis caminos no son los mismos de ustedes, dice Yavé. Así como el cielo está muy alto por encima de la tierra, así también mis caminos se elevan por encima de sus caminos, y mis proyectos son muy superiores a los de ustedes (Isaías 55: 8,9).¹⁷⁶

Alguna idea nos proporciona esta cita de la palabra de Dios para responder al por qué el doctor Hernández Cisneros no fue fraile ni sacerdote. Si José Gregorio Hernández no se consagró en ese estilo de vida fue porque allí no estaba su vocación, aunque él insistió en ello. Dios lo quería para otra cosa y para eso la Iglesia lo ayudó en el discernimiento.

176 La Nueva Biblia Latinoamericana (1977) Quinta Edición. Ediciones Paulinas Verbo Divino.

José Gregorio Hernández fue un laico ejemplar, ayer y hoy creyentes e incrédulos le reconocen sus enormes méritos humanos, profesionales y espirituales. Su huella quedó grabada en el claustro universitario, así como en importantísimos centros de salud que llevan su nombre. Su retrato, su imagen emblemática como una de las más difundidas en nuestra Patria y más allá de sus fronteras. Tenemos en José Gregorio un modelo de vida cristiana, especialmente para los seglares; en él se conjugan armoniosamente la oración y el trabajo, la vida de fe vinculada profundamente con el resto de las actividades cotidianas, la excelencia profesional con la espiritualidad y caridad. Con nuestro santo-paisano nos identificamos adultos, niños, jóvenes, desde luego los clérigos, religiosas, matrimonios, pero fundamentalmente los enfermos, los débiles, los vulnerables; aquellos con los que sentía especial predilección nuestro Señor Jesucristo; los predilectos de José Gregorio Hernández.

Los venezolanos llevamos más de un siglo presentándole al mundo un auténtico modelo de creyente para los tiempos presentes y futuros. Tuvimos la extraordinaria oportunidad de asistir a su beatificación, con aproximadamente 70 años de espera y al igual nos disponemos al gran acontecimiento de su canonización, la cual constituirá un verdadero acontecimiento para la Patria, pues José Gregorio Hernández desde la veneración en el mundo entero, se erige cada vez en el más acendrado embajador de la nobleza, caridad y fe que caracteriza esta patria que le vio nacer.

José Gregorio Hernández fue un hombre profundamente espiritual, algo presente en él desde muy temprana edad. Durante toda su vida se manifestó abiertamente como una persona practicante, incluso en los ambientes de evidente anticlericalismo como el universitario, ya referíamos anteriormente su contundente postura creacionista, por ejemplo. El paso del tiempo le haría madurar sus convicciones espirituales. Hombre de confesión y comunión frecuentes, unió a la práctica de la caridad cristiana una vida de verdadera oración, además de ocuparse de su formación doctrinal y espiritual. El mismo empeño que puso en sus estudios y práctica profesional, lo aplicó al orden espiritual. Como bien lo afirma el sacerdote Manuel Díaz Álvarez, “José Gregorio fue serio en su ciencia y en su santidad”.

Tal anhelo de santidad lo condujo a buscar una consagración definitiva a Dios pensando que podía hacerlo por medio de la vida reli-

giosa o sacerdotal. Evitó hacer alarde tanto de su devoción como de su inquietud hacia la vida religiosa, pero evidentemente su deseo de consagrarse enteramente fue siempre en aumento. Sin embargo, no pretendió ingresar a las casas de formación por mero capricho personal. Nunca le faltaron, la dirección espiritual y el acompañamiento de eclesiásticos entre ellos los arzobispos de Caracas Juan Bautista Castro y Felipe Rincón González. Fue Monseñor Castro quien envió una carta de recomendación al Prior, en donde le solicita la admisión del doctor Hernández a la Orden de la Cartuja. Allí José Gregorio tomó, como novicio, el nombre religioso de Fray Marcelo; y aunque no llegó a profesar los votos, aquella experiencia de duro ascetismo, oración, vida comunitaria y trabajo en el claustro, marcó positivamente su vida, ese anhelo de consagración nunca desapareció del Dr. Hernández.

Andando en nuestras labores investigativas y la primera vez que tuvimos en nuestras manos la Fe de bautismo del Dr. José Gregorio Hernández, la cual reposa en el Archivo Diocesano de Trujillo. La sorpresa fue inmensa al apreciar en sus contornos dos notas marginales. La primera que data del año 1898 suscrita por el entonces párroco de Escuche Ovidio Eusebio Olivieri, la segunda data del año 1949 suscrita por el sacerdote Rafael Ernesto Monsalve Cítraro.

Si nos detenemos en la primera nota marginal en referencia, la cual de 1898 y nos preguntamos, quien solicitó en las postrimerías del siglo XIX una copia certificada de la Fe de bautismo de José Gregorio? La respuesta la conseguimos en lo adelante, cuando en uno de los periódicos editados en Escuche por el periodista Luis Felipe Carrasquero Cabello y cuya denominación era *La Voz del Club* aparece la importante reseña por esos años de la visita a Escuche del afamado médico Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Quizás con el firme propósito de pedir la bendición a sus padrinos Tomás Lobo y Perpetua Henríquez que allí residían. Pero al igual tras la Fe de bautismo, documento fundamental desde luego exigido para incorporarse a la vida religiosa.

Y cuando nos detenemos en la segunda nota de 1949, desde luego el año en el cual la Curia Arzobispal de Caracas inicia el proceso informativo para la instrucción del expediente que solicitará a la Santa Sede el estudio para la posterior beatificación y canonización del Dr. José Gregorio Hernández. Iniciado este proceso por Monseñor Lucas Guillermo Castillo para ese entonces Arzobispo de Caracas.

Cuanto nos falta por conocer aún de nuestro santo trujillano, estas breves referencias, si bien nos revelan la genialidad, la ejemplaridad de un profesional, de un científico, pero a su vez el más profundo anhelo de ese hombre sabio por entregarse a la vida religiosa, por donarse al Señor cabalmente incluso desde la vida monástica. Y de allí la más profunda y cabal entrega al servicio caritativo de sus semejantes desde su apostolado como médico.

Hoy la Patria nos exige, nos reclama a cada uno de nosotros dirigir nuestros pasos y acciones en la misma dirección que nos señala el conocimiento de la vida y la obra del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. De un venezolano ejemplar, de un hombre bueno, un santo, un científico, un laico y un patriota.



Pila donde fue bautizado José Gregorio Hernández
en la Iglesia Parroquial Santísimo Nombre de Jesús de Escuque.



Ser científico: imitar a Cristo



Autor: Iván Chariston Belsky

Título: Dr. José Gregorio Hernández ingresa a la Orden Franciscana

Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

La ciencia no suministra todavía, ni las suministrará jamás razones concluyentes para afirmar o negar el más allá, como tampoco las ha dado para afirmar o negar la existencia de Dios, ni la de un alma inmortal-sagrado dominio de la fe.

Alberto Couturier

El seno familiar de José Gregorio estuvo imbuido en la práctica religiosa. Una práctica dominada por la coherencia entre la palabra y la acción anteponiendo la caridad, la piedad y el servicio ante cualquier circunstancia. En el árbol genealógico de los Hernández-Cisneros se encuentran las huellas de literatos, soldados, monjas y santos, por lo que no es de extrañar que en él se cruzaran estas aspiraciones. Su tía Sor Ana del Sagrado Corazón de Jesús fue una de las monjas expulsadas por el Decreto de Cámaras; uno de sus primos, Miguel Fábres Cordero, fue canonizado en 1984, vivió en Ecuador y se destacó como escritor y educador, además de formar parte de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y su hermana Sira María que se hizo Religiosa Dominica de Claustro en Puerto España.

José Gregorio vivió una religiosidad profunda fundamentada en la oración permanente, pero también en lecturas como la Biblia, las Encíclicas papales que hacían referencia a lo social, historia de los santos, “*la Vida de Jesucristo*, del padre Louis Henri Didon, la *Imitación de Cristo*, de Tomás Kempis”¹⁷⁷. Cuando ingresó a La Cartuja debió esperar un mes para tomar el hábito. El protocolo exigía que, en presencia de todos los cartujanos, respondiera a todas las preguntas que el Padre Prior le hacía en latín.

—¿Situación en el mundo?

—Médico y profesor de Bacteriología en la Universidad de Caracas, Venezuela.

—¿Cómo llegó a conocer la Cartuja y qué le decidió hacia ella?

—He leído tantas veces en la *Imitación de Cristo* aquellas palabras que se refieren a los Cartujos, a los Cistercienses: *Qualiter omni nocte ad psallendum Domino assurgunt* (lib. I, cap. 25) (Cómo se levantan todas las noches a cantar las alabanzas del

177 Juan Carlos Zapata (2024: 30) *Entrevistas privadas con el Dr. José Gregorio Hernández*. Biblioteca de Autor JCZ.

Señor...)). Así conocí yo a la Cartuja y me decidí a abrazar su género de vida.¹⁷⁸

La *Imitación de Cristo*, es una de las obras más importantes para quienes se inician en la contemplación y la devoción cristiana. Con un lenguaje sencillo, muestra las profundas reflexiones que el ser humano necesita para hacer el bien, haciendo honor al título porque entre tanta humanidad orientada hacia el odio, el desconsuelo y el dolor, se debe hurgar en los referentes de la humanidad que sirve para el bien de sí mismo y del prójimo. Fue uno de los libros de consulta permanente de José Gregorio y en él se encuentran las claves descifradas por su espíritu ávido de silencio, de sosiego y de encuentro definitivo con la eternidad, pero sobre todo de vivir en verdadera cristiandad.

El Libro I, Capítulo XXV “De la fervorosa enmienda de nuestra vida”, plantea el necesario encuentro con la misión de vida y muerte. Esta misión no es otra que vivir para Dios, buscando la perfección a través del trabajo y el sacrificio que implican ser cada día más desprendido de riquezas, honores, de los afectos desordenados y placeres, más dispuesto a renunciar a los vicios para aprovechar mejor el tiempo. Este capítulo llama la reforma interior, a la transformación espiritual desde la conciencia del esfuerzo constante, el esfuerzo con vigor y voluntad para luchar espiritualmente contra los hábitos que conllevan a la mediocridad. La vida espiritual no es la comodidad, ni inacción, es batalla permanente contra la falta de fervor y de empeño.

Corre pues, con fervor a la perfección, que presto recibirás el galardón de tus trabajos, y no habrá de ahí temor ni dolor a tu fin. Ahora trabajarás un poco hallarás después gran descanso, y aun perpetua alegría. Si permaneces fiel y fervoroso en obrar, sin duda será Dios fiel y rico en pagar.¹⁷⁹

José Gregorio demostró ese respeto a la vida fervorosa que no le permitía desperdiciar el tiempo. No salía nunca de noche, leía y oraba constantemente, estudiaba cuanto podía para mejorar la atención

178 Ernesto Hernández Briceño (1958: 807) *Nuestro tío José Gregorio. Contribuciones al estudio de su vida y obra*. Primera Edición. Tomo I y II. Caracas.

179 Tomás Kempis (1953: 132) *Imitación de Cristo*. Editorial Balmes, Barcelona.

de los pacientes, preparaba las clases con ahínco, atendía a los estudiantes y siempre tuvo tiempo para la música, la pintura, la sastrería y hasta la carpintería en su afán por imitar a ese cristo que también fue un hombre de dolores, con valores, con una misión de vida que ha legado a la humanidad el reto más difícil y complejo por cumplir: “amar al prójimo como a sí mismo”.

La *Imitación de Cristo* es un libro que resalta la condición de humanidad que todos deben alimentar desde la libertad y la paz de pensamiento, y acción. No es un libro de teología compleja, es una ruta hacia la espiritualidad que escudriña el alma y comprende sus miedos, tentaciones, autoengaños, y anhelos más profundos. Para Kempis, la humildad era la base de toda virtud, el cultivo la vida interior era la que acercaba a Dios, más allá de la escolástica especulativa y la religiosidad formalista. Se especula que el libro fue una especie de retrato de su vida y concepción de la espiritualidad y, tal vez, fue esta la inspiración para que José Gregorio escribiera *Elementos de Filosofía* imitando el ejercicio escritural de Kempis. Ambos libros, *Imitación de Cristo* y *Elementos de Filosofía* son una guía para todo el que aspire a una humanidad profunda, un ejercicio pleno de voluntad y una vida con propósito. Ambos reflejan las filosofías de vida de sus autores, invitan a asumir la decisión valiente de crecer en la espiritualidad más allá de la religiosidad superficial, ambos constituyen el manual de conducta que siguieron sus autores. Son libros para ser practicados.

Nueve meses estuvo José Gregorio en La Cartuja como Fray Marcelo, que fue el nombre asignado para permanecer en el monasterio. “La vocación que lo arrastraba hacia el retiro y la soledad, era una fuerza natural congénita como la impulsión que irremisiblemente lleva al río caudaloso a morir en la mar”¹⁸⁰. El monasterio fue descrito por José Gregorio, a su amigo Santos Dominici, como un lugar “sublime, un pedazo de cielo en la tierra”. Siempre lo llevó en su corazón y su más profunda aspiración. También los cartujanos lo recordaron con sublime devoción¹⁸¹. Su aura quedó tatuada en el

180 Santos Aníbal Dominici (1944: 14) *Elegía al Doctor José Gregorio Hernández*, Escuela Técnica Industrial, Caracas.

181 En carta escrita por Temístocles Carvallo (1939) a su esposa, narra la siguiente anécdota: “No podía pasar por Lucca, sin visitar en sus alrededores la Cartuja en donde estuvo José Gregorio. Llegué en momento poco oportuno, pues los frailes estaban en retiro y la regla les prohíbe entrar en contacto con el mundo exterior. Llamé a la puerta y me salió un fraile muy viejo, quien me dijo que toda visita era imposible; pero, cuando le advertí que

silencio de aquel lugar de infinitos misterios. Cuántas lágrimas del fray venezolano en sus pisos, cuánto pensamiento entre sus paredes, cuántas oraciones en sus rincones.

La añoranza del silencio quedó suspendida en el espíritu piadoso y caritativo del médico sanador de dolores. La paz le fue arrebatada de su alma desde el fallecimiento de su hermano Benjamín a causa de la implacable fiebre amarilla que, por esos tiempos, era tan común entre las enfermedades. Se cuestionó las largas horas de estudios, su fama, su prestigio, su razón de ser médico, su propia existencia,

su vida, plácida y llena de satisfacciones íntimas, conviértese lentamente en amargura; vislumbra una culpa imaginaria, la responsabilidad por el fallecimiento de aquel ser querido y germina en su ánimo la idea de expiación, que al principio lo atormenta y luego se transforma en hambre y sed de Dios en el retiro y la soledad de la Cartuja.¹⁸²

Nunca en su corazón cesó el dolor, el consuelo que representaba La Cartuja estaba negado para él, su penitencia fue volver al mundo material del que se había despojado sin recelo. Un mundo que le pesaba y que enfrentó desde el absurdo que significaba vestir a la moda, fumar de vez en cuando y actitudes que eran ajenas a su carácter reservado y apacible.

Su regreso a Caracas, en 1909, estuvo marcado por el desconcierto que suponía la aspiración de continuar su vida religiosa en el Seminario Metropolitano de Caracas. Sus estudiantes no lo aceptaban, lo exigían en las aulas de clases, lo esperaban en las afueras

venía de Caracas expresamente a verlos y que era sobrino de un doctor Hernández que había sido por algún tiempo miembro de la Congregación, la fisonomía adusta del viejo se iluminó con una sonrisa y diciéndome que él mismo había recibido en la puerta a José Gregorio, cambiando sus vestidos por el hábito de Cartujo y lo había visto más tarde con gran dolor abandonar el Convento, agregó: 'no es posible que un sobrino del doctor Hernández a quien recordamos con veneración, pierda su viaje. Siéntese aquí en la portería que yo mismo voy a hablar con el Superior a pedirle el permiso. El asunto es muy difícil, agregó; pero yo espero con la ayuda de Dios lograr mi propósito'. Se persignó varias veces como quien sale a una arriesgada empresa y después de un intervalo que a mí me pareció muy largo, regresó sonriente con la buena nueva: 'El Superior ha consentido, por tratarse del sobrino de un santo, en que Ud. visite el Convento. No se imagina el trabajo que ello me ha costado, pues el viejecito es muy severo y nunca permite la más ligera infracción de la regla'. De algo pues me sirvió mi parentesco con un santo, y guiado por el fraile, emprendí la visita emocionante para mí, a través de los largos claustros y de las celdas vacías del convento. El pobre viejo tuvo la amabilidad de llevarme a la propia celda en donde estuvo José Gregorio" (*Ibid.*, p. 24).

del Seminario. No se acostumbraban a observarlo “con vestiduras eclesiásticas, (...) revestido de balandrán y sombrero de teja”¹⁸³. Fue tanto el empeño de los estudiantes y la sociedad en general¹⁸⁴, que el arzobispo le aconsejó que volviera a ejercer como médico y docente e hiciera de ello su apostolado, que su servicio a Dios estaba allí, en el aula con los estudiantes y al pie de la cama con los enfermos.

En efecto, volvió como la brisa en rocío de mañana, atendió a sus pacientes, siguió investigando en el laboratorio, activó su vocación docente y escribió; escribió para dejar hulla en la juventud estudiosa del país, para dejar testimonio de su filosofía de vida, para honrar a las bellas artes y redimir su alma en la palabra en la gloria de la prosa liviana y profunda de la eternidad. Para la historia de las glorias docentes del país quedaría la carta redactada por los estudiantes solicitando el retorno del maestro a sus aulas¹⁸⁵. Así mismo, las reseñas de los periódicos de la época que exaltaron el júbilo del público en general cuando José Gregorio retornó a su vida seglar.

183 *Ibid*, p. 13.

184 En nota del 28 de abril de 1909, el diario *La Región* reseñó la noticia del regreso del José Gregorio a Caracas. Un fragmento describe lo ocurrido: “El Seminario Mayor ha sido en estos días centro de peregrinación: casi toda la sociedad de Caracas, desde lo más humilde hasta lo más calificado en representación social, ha desfilado por su sala de recibo a congratularse con el Dr. José Gregorio Hernández por su regreso”. Juan Carlos Zapata (2024: 178).

185 La solicitud expresaba lo siguiente:
 “Los suscritos estudiantes de medicina de la Universidad Central de Venezuela, ante Ud. Con el debido respeto exponemos:
 Que, habiendo resuelto radicase en Caracas el Dr. José Gregorio Hernández, antiguo profesor se Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental de esta Universidad y teniendo en cuenta las indiscutibles dotes pedagógicas del referido maestro, juzgamos un deber nuestro interceder porque se devuelva al profesorado tan valioso elemento.
 En consecuencia, suplicamos encarecidamente Ud. se digne reencargar al Dr. José Gregorio Hernández de las cátedras de Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental de la Universidad Central”. Miguel Yaber (1997: 95-96).

Filosofía, ciencia y arte: todo es uno

Desde muy joven, José Gregorio fue un aficionado de la música, el baile, la literatura y la pintura. Dos de sus obras, *Sagrado Corazón de Jesús* y *Nuestra Señora del Corazón* fueron presentadas por su sobrino Ernesto Briceño en la obra *Nuestro Tío José Gregorio* y se exhibe una réplica de ambas en la casa Museo José Gregorio Hernández ubicada en La Pastora. Es sabido también que dibujaba con maestría, en la pizarra, todas las imágenes que explicaban el contenido de sus cátedras y que sus estudiantes lograron calcar con dedicación.

Sobre la música, es conocido que tomó lecciones de canto, no solo escuchaba piezas clásicas, también dominaba el piano y el violín para deleite de sus amistades más cercanas. En sus clases de Fisiología, tal como reseña Miguel Yáber dedicaba horas a la enseñanza de elementos relacionados con la voz y la palabra:

La voz es un sonido que se produce en la laringe, y la palabra es la articulación que se produce en ese sonido anterior. Describe minuciosamente la anatomía de la región, luego en la descripción de las características de la voz, como de todo sonido, con sus caracteres fundamentales: la tonalidad o altura, la intensidad y el timbre; y prosigue con una explicación muy detallada de la medida de las vibraciones, con las modalidades en el hombre y en la mujer, y los cambios de voz del niño al adulto.

Explica la producción de los diferentes sonidos, de la intensidad y el timbre, y señala la importancia de la columna de aire vibrante. Y concluye el capítulo señalando que las modalidades casi no se perciben en la voz hablada sino en el canto. Dice: “cantando se hacen los sonidos a compás, en la voz hablada también, pero es mucho más elemental. En la voz hablada no hay el ritmo que tiene la cantada, en el canto se pronuncia más el ritmo y hay un mayor número de notas, el canto tiene más extensión, dos octavas, la voz hablada tiene dos notas de cromática”.¹⁸⁶

También dominaba el arte de confeccionar su ropa con diseños novedosos que llegaron a ser tendencia en el ambiente universitario.

186 Miguel Yáber (2004: 193) José Gregorio Hernández. *Académico y científico*, OPSU-UCV.

El cronista de Betijoque, Gustavo Salas, narra con emoción la pasión de José Gregorio por la costura que, aunque algunos le atribuyen a la previsión para lograr ahorros, él se lo atribuye a la necesidad de dominar diversos conocimientos y la observación calmada que éste hacía de sus familiares mujeres.

Su impulso lector lo hacía devorar cuanto libro consideraba importante para su formación académica, entendiendo lo académico como un todo que incluye la historia, la geografía, la sociología, la psicología y la literatura expresada en grandes clásicos. La lectura, entendió siempre, es el aliciente para la escritura, pero el proceso escritural también se nutre de las vivencias que marcan la vida de los seres humanos. La escritura es fuente de creatividad y cuando una persona logra dominar el don de la palabra escrita, identifica también el don de incidir en los lectores. José Gregorio escribió con la aspiración de incidir en sus lectores de una forma sencilla, moralizante y educativa. En la época, el órgano divulgador de las más hermosas obras literarias relacionadas con el arte, era la revista el *Cojo Ilustrado*, uno de los proyectos editoriales más importantes con reconocimiento nacional e internacional.

En esta revista José Gregorio publicó todas sus obras literarias, que fueron cinco, en los géneros de ensayo y cuento: *El señor Nicanor Guardia* (1893), *La verdadera enfermedad de Santa Teresa* (1906), *Visión de arte* (1912), *En un vagón* (1912) y *Los maitines* (1912). Especial atención podremos en su ensayo *Visión de arte* y su relación estrecha con la carta escrita a Santos Aníbal Dominici, y el Tratado tercero, Capítulo II de *Elementos de Filosofía*.

El ensayo *Visión de arte*, refleja el mundo creativo de José Gregorio. Un mundo que se transforma en la medida en que las ideas surgen y toma rutas insondables como las que convierten la intención de escribir un texto filosófico en el delirio que ofrece el texto literario real maravilloso. Los aspectos desarrollados en el ensayo-cuento como lo llama el profesor Carlos Ortiz, tienen su origen en las cartas escritas a Santos Aníbal Dominici, específicamente la fechada 5 de noviembre de 1888 y que el joven médico escribiera desde su tierra natal, Isnotú. Allí, entre otras anécdotas narra la vivida en las montañas cuando se disponía a atender a un enfermo en una noche de espesa neblina “y tempestuosa”. Se nota el temor en sus palabras. Probablemente fue una experiencia única en su vida ese acercamiento a la soledad de la noche, serranía adentro,

en medio del fuerte viento y la amenaza de lluvia que él podía sentir con el fluido eléctrico.

Yo seguí mi camino con cierto malestar (...) pronto me convencí que era producida por la inmensa cantidad de fluido eléctrico con que iba cargado. Transcurría media hora más cuando estalló el primer relámpago, inaudito, inmenso: parecía que nos habíamos sumergido en un océano de luz; se vio todo, los cerros, las hondonadas, el cielo que estaba lleno de agua; te digo que me quedé ciego durante cinco segundos aproximadamente.¹⁸⁷

Este episodio brinda algunas claves para comprender las siguientes frases con las que inicia el ensayo-cuento *Visión de arte*: (1) “La tarde estaba cálida, tempestuosa y cargada de fluido eléctrico que obraba implacablemente sobre mis nervios, comunicándoles como unas corrientes no interrumpidas de malestar”. (2) “Traté de coordinar mis ideas para comenzar a escribir, confiando en que el movimiento producido por la composición intelectual me haría olvidar el cansancio del cuerpo y los trastornos nerviosos de causa meteorológica”; y (3) “mi imaginación cansada y estropeada por el trabajo de aquel día y por la enorme tensión eléctrica de la atmosfera”. El episodio con la lluvia estaba siendo revivido por José Gregorio, el mismo temor, el mismo malestar, la misma soledad. No pudo continuar la escritura expositiva que le exigía el libro de filosofía, su creatividad efervescente lo condujo hacia la narrativa en la que sí podía mezclar todos los géneros, todas las imágenes, delirios y experiencias de vida. Ese “todo es uno” se condensaba también en esa obra que nos deja ávidos de su pluma, con el deseo de que salga otro documento inédito que nos permita seguir conociéndolo.

En medio del delirio y lo sobrenatural, volvía a aparecer el científico:

un ramo de viejas flores que estaba olvidado sobre la mesa (...) se inclinaba a la derecha y a la izquierda con cierto aire de burla y por último creí ver lo que se doblaba más profundamente como si me hiciera una cortesía (...) ¡Puras ilusiones visuales!

187 Fermin Vélez Boza (1968: 1135-1136) *José Gregorio Hernández. Obras Completas*. Compilación y notas por el Dr. Fermin Vélez Boza, OBE-UCV. Caracas-Venezuela.

Sigue la búsqueda de una explicación al fenómeno desde la racionalidad, pero el espíritu creativo de la imaginación todo lo doblega y continúa el ser sobrenatural: “nada has podido producir. Tu inteligencia está como un papel en blanco: pero tengo lástima de ti y quiero trabajar por tu cuenta”. Es la voz de la escritura, el impulso delirante que carga entre sus brazos al prosista, le dicta lo que ha de eternizar y lo immortaliza a través de la palabra. Es la poesía misma que se apodera del alma diletante. “¡Poesía! ¡Eres de todas las bellas artes la más excelsa! ¡Eres el arte divino!”. Es esta musa inspiradora la que dictará el Capítulo II del Tratado Tercero, “La estética” del libro *Elementos de Filosofía*¹⁸⁸. El resto del ensayo-cuento transcurre entre el paralelismo de pensamientos religiosos, científicos, sociales, literarios, filosóficos y profundamente sensibles, espirituales, que permanentemente lo acompañaban.

En la narración viaja con una “aparición” por diversos lugares de una región ignorada de la tierra, presenta la poesía como la más excelsa de las bellas artes y describe con especial belleza y realidad, la multiplicación de los panes y los peces. El artículo fue ilustrado con la reproducción del cuadro de la “Multiplicación de los panes” y de la “Cena inconclusa”, dando la sensación de que la palabra es alimento para todos y es infinita. El ensayo guarda relación con una de sus cartas y el apartado de *Elementos de Filosofía* referido al arte.

Elementos de Filosofía, en efecto, refleja hondamente las reflexiones que la experiencia de vida le brindó a José Gregorio y que quiso dejar no solo como libro de texto a sus estudiantes sino también como obras de arte literario para sus lectores. El año 1912 fue

188 En el Tratado tercero, “La estética”, se puede leer en el Capítulo II lo siguiente:

“La poesía es de todas las bellas artes la más excelsa, es el arte divino. Nada escapa a su jurisdicción; ella expresa en grado sublime la belleza toda, la belleza natural, la intelectual y la moral. Su instrumento, que es la palabra, es lo más bello que hay en el universo después del hombre. La poesía penetra hasta el fondo del alma humana, pone en movimiento todas sus actividades, y la engrandece, porque satisface todas sus aspiraciones artísticas.

Inmediatamente después de la poesía viene la música. Ella tiene el misterioso poder de expresar uno a uno todos los sentimientos, todas las pasiones que se anidan en el corazón del hombre; su lenguaje es entendido por todos en la expresión sentimental, y alcanza el supremo esplendor de la belleza al expresar el sentimiento religioso.

Estas dos artes se aprecian por el oído, por lo cual ha recibido este sentido la bella calificación de sentido estético.

La pintura ocupa la tercera grada en esa adamantina escala artística. Aunque silenciosa, expresa elocuentemente la belleza; su jurisdicción no es solamente la belleza sensible, sino que por medio de ella se levanta hasta la belleza intelectual y moral. Una obra maestra de pintura es semejante a un poema; contemplándola, el alma experimenta las grandes emociones que engendran el verdadero éxtasis estético”.

fecundo en letras para él y sorprendente para sus colegas y conocidos. Publicó tres obras literarias y una filosófica demostrando gran dominio de la palabra escrita y los estilos discursivos. Se puede decir que el cuento *En un vagón*, está relacionado con el Tratado cuarto. “La moral” de *Elementos de Filosofía* y *Los maitines* con el abordaje del Tratado segundo, Libro segundo. “Teología racional o teodicea”. *Los maitines* fue publicado en septiembre 1912 y estuvo dedicado al R. P. Honoré, profesor de Filosofía del Colegio Francés. Entre sus líneas se lee:

La tierra y los demás astros continúan su incesante revolución en el espacio. Los hombres duermen o corren al placer por el ancho mundo. Las aves nocturnas ensayan su dulce canto. En el coro el oficio divino se sigue desarrollando en toda su belleza; pidiéndose en él la misericordia y el perdón para los malos, y para los buenos, para los que gozan y para los que sufren, principalmente para los dichosos, porque a los que son desgraciados les sirve de crisol el ceñudo dolor.



Autor: Minsik Kwon

Título: José Gregorio

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

Entre el microscopio y la misericordia: la ciencia como acto de fe

Luis Javier Hernández Carmona

Universidad de Los Andes
Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias

Conocer el mundo siempre representará un desafío para el conocimiento; la forma en que se conoce constituye un proceso de permanente diálogo entre las diversas concepciones del saber y sus aplicaciones teórico-metodológicas a lo largo de la historia de la humanidad. Ello permite establecer encuentros críticos y enriquecedores que abren nuevos horizontes argumentativos capaces de trascender contextos, fronteras geográficas o tradiciones culturales. En esta perspectiva, resulta paradigmático el caso del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, cuya consagración a la ciencia se manifestó en múltiples dimensiones: la práctica médica, la investigación e innovación científica, la docencia universitaria, entre otras.

Más aún cuando se intenta ubicar un ser profundamente espiritual dentro de un espacio profusamente racionalista. Por lo cual es imprescindible acotar que el tránsito entre el siglo XIX y el XX en Occidente estuvo marcado por una transformación radical en la comprensión de la vida y del conocimiento. Fue la época en que el cuerpo humano se convirtió en campo de estudio sistemático, el alma en sospecha, y el espíritu un residuo cultural. El siglo de la biología –como lo han llamado algunos historiadores del pensamiento– no fue solamente un tiempo de descubrimientos científicos, sino el momento en que la vida se dejó medir, clasificar y nombrar desde parámetros empíricos. La fisiología, la anatomía, la patología y la microbiología se convirtieron en los lenguajes autorizados para describir la existencia, y en ese nuevo orden, el alma ya no tenía lugar.

En tal sentido la consolidación del positivismo como paradigma epistémico y pedagógico profundizó esa reconfiguración. En América Latina, este modelo no fue solamente una corriente filosófica; fue también una estructura de Estado, una forma de gobierno del pensamiento, una ideología del progreso. El saber útil desplazó al saber

contemplativo y la evidencia empírica se convirtió en única garantía de verdad. La universidad fue laboratorio, la escuela una fábrica de técnicos, y el pensamiento, una extensión de la estadística. El ideal moderno se podía resumir en una ecuación: observar, calcular, intervenir.

En este clima de racionalidad instrumental, el discurso sobre el alma, lo invisible o lo trascendente fue relegado al margen del conocimiento válido. Lo religioso fue tolerado como creencia privada; lo espiritual, disuelto en sentimentalismo; y lo estético, muchas veces reducido a una función decorativa de lo útil. No es que lo sagrado desapareciera, sino que fue desautorizado como manera de saber. La palabra dejó de ser invocación o revelación: se volvió registro, informe, diagnóstico.

Sin embargo, como toda hegemonía, también esta generó sus resistencias. Frente al cientificismo triunfante, emergieron voces que buscaron reencantar el mundo desde otras formas de experiencia, entre ellas la poesía, la mística y la filosofía. Y entre esas voces – no siempre visibles, no siempre reconocidas –, una se alzó desde la medicina misma, pero sin plegarse al horizonte dominante: la voz de José Gregorio Hernández, quien, en plena era de la objetividad, escribió como quien sabe que la verdad más honda no se mide, sino que se contempla; no se posee, sino que se habita.

En ese entrecruce en apariencia antagónico entre ciencia y fe, José Gregorio Hernández Cisneros introduce un elemento muy interesante al cual denomina sana filosofía para adicionarlo a modo de principio argumentativo a las ciencias experimentales. Así lo podemos leer en su texto *Elementos de Filosofía* publicado en 1912:

Pasada la ofuscación producida en los espíritus por los grandes adelantos materiales con los cuales la ciencia experimental ha cambiado la faz del mundo, es de creerse que habrá de producirse muy pronto el triunfo de la sana filosofía, la cual enseña al hombre en verdad a procurarse la civilización material, pero sin olvidar que sus destinos son mayores que los terrenos, y que tiene el deber de dirigir sus aspiraciones también a lo ideal y a lo infinito.¹⁸⁹

189 José Gregorio Hernández Cisneros (2025: 213-214) *Elementos de Filosofía*. Editorial el perro y la rana. Caracas.

Esta sana filosofía debe entenderse a modo de orientación vital que busca el florecimiento humano y el bienestar no solo a través del conocimiento intelectual, sino de su aplicación práctica para una vida más plena ética y significativa. No se refiere a una escuela filosófica específica, por el contrario, a un enfoque transversal para valorar la filosofía a modo de práctica de vida o guía para la existencia plena y trascendente, tal es su caso. De allí que podemos hablar de una *humanociencia* ejercida en la dualidad de las ciencias experimentales de las cuales fue precursor en Venezuela y las propuestas por Santo Tomás de Aquino.

Al respecto, Hernández Cisneros argumenta: “El principio y fundamento de la moral es, pues, el bien racional, esto, es, todo aquello que conviene a la naturaleza racional del hombre y la perfecciona; es la doctrina de la sana filosofía dada por Santo Tomás”¹⁹⁰. Por lo tanto, la sana filosofía (*sanam philosophiam*), no se refiere a un sistema cerrado ni a una simple corrección técnica de los razonamientos, es una manera de filosofar en armonía con la verdad del ser, la recta razón y la revelación. Es una filosofía que, siendo autónoma, no se desgaja de la totalidad de la verdad.

En tal sentido, sana filosofía es aquella que guarda fidelidad a la realidad y a la razón natural, se orienta hacia la verdad plena sin perder su autonomía y, en última instancia, se abre al misterio divino. José Gregorio Hernández lee a Santo Tomás no solo desde la dimensión filosófica, también lo hace en función de una filosofía vivida, capaz de orientar la acción moral hacia la perfección del hombre en su integridad.

A la luz de las consideraciones expuestas, José Gregorio Hernández Cisneros se configura alrededor de un punto de convergencia entre la ciencia, la espiritualidad y la vocación de servicio al prójimo. Su existencia y su obra encarnan el ideal de lo que puede denominarse *humanociencia*: una praxis científica enraizada en la sensibilidad humana, animada por una conciencia trascendente y orientada por un compromiso ético hacia la alteridad. En este sentido, su legado rebasa los límites de la práctica intelectual para erigirse en paradigma de integración entre el saber científico y la dimensión espiritual constitutiva del ser humano.

De este modo, puede afirmarse que José Gregorio Hernández encarnó un ejercicio de la ciencia con conciencia, orientada hacia una praxis profesional humanizada y sostenida por una ética del cuidado. Desde su formación médica en Venezuela y su especialización en París, manifestó una vocación profunda por la ciencia, concebida no como un mero cúmulo de saberes técnicos, sino como un instrumento al servicio del bienestar integral del ser humano. Esa impronta se hizo visible no solo en su práctica clínica, sino también en su labor investigativa y docente, donde el rigor científico se articulaba con una sensibilidad espiritual que confería a la enseñanza y a la búsqueda de conocimiento un carácter de servicio. En esta perspectiva, la medicina, la investigación y la docencia trascendían la mera función técnica para convertirse en actos de responsabilidad, amor y empatía hacia el otro. Esta concepción se enlaza con lo que Santo Tomás denominó sana filosofía: la orientación de la razón hacia el bien racional (*bonum rationis*), entendido como aquello que conviene a la naturaleza humana y la perfecciona. Así, el legado de Hernández es un paradigma de la *humanociencia*: una integración armónica de saber, ética y espiritualidad, en la cual el conocimiento se transfigura en camino de perfección humana y apertura a la trascendencia.

La visión de José Gregorio Hernández Cisneros como integrador de ciencia, ética y espiritualidad encuentra un eco explícito en el testimonio de sus contemporáneos. Su capacidad de unir rigor científico con sensibilidad humana, de conjugar la investigación con la atención compasiva al enfermo, no fue solo un ideal teórico, sino una realidad vivida y reconocida. Tal cual lo señala Razetti, Hernández fue:

Médico y científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla ... Fue médico profesional al estilo antiguo; creía que la medicina era un sacerdocio, el sacerdocio del dolor humano, y siempre tuvo una sonrisa cariñosa para la envidia y una caritativa tolerancia para el error. Fundó su reputación sobre el incommovible pedestal de su ciencia, de su pericia, de su honradez y de su infinita abnegación.¹⁹¹

191 El Universal, 1 de julio de 1919.

Esta descripción confirma la concreción de una *praxis* encarnada en los principios de la *humanociencia*: el conocimiento científico no disociado de la moral, la espiritualidad y el servicio al prójimo, hace de su acción cotidiana un encuentro con el otro y con el sí mismo, orientada por la caridad a modo de principio rector. La relación de José Gregorio Hernández Cisneros con sus pacientes, alumnos y colegas evidencia que la ciencia, cuando se ejerce con caridad, se transforma en un espacio de presencia genuina y de servicio desinteresado.

Asimismo, su humildad, cercanía y entrega muestran una práctica que no instrumentaliza al paciente ni al conocimiento, sino lo reconoce plenamente en su dignidad, sufrimiento y las necesidades del otro. En este sentido, su vida encarna el principio esencial de la *humanociencia*: el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para acercarse al prójimo, actuar con sensibilidad y responsabilidad para transformar la realidad mediante el amor efectivo y la entrega desinteresada fundamentada en la voluntad caritativa. De por sí, la reflexión sobre una sana filosofía devenida en *humanociencia*, encuentra su prolongación natural en la filosofía de la voluntad. Mientras la primera establece los principios del bien racional y la segunda articula su *praxis* en el servicio al prójimo, la voluntad constituye la fuerza para transformar el conocimiento en acción ética concreta. En la figura de José Gregorio Hernández, esta voluntad se manifiesta en la constancia, la disciplina científica y la entrega al cuidado de los demás, siempre guiada por la caridad. Así, puede comprenderse como un “Caballero de la fe”: un hombre que, sin esperar reconocimiento, actúa con responsabilidad, amor y sensibilidad, integrando ciencia, ética y espiritualidad en un horizonte de sentido trascendente. Su vida demuestra que la voluntad, informada por la razón y orientada por la caridad, convierte la práctica humana en camino de perfección y encuentro genuino con el otro.

Este reconocimiento de José Gregorio Hernández, encarnado en Caballero de la fe, permite apreciar cómo su vida y obra trascienden la mera ejemplificación ética o profesional. Al igual que en Kierkegaard¹⁹², el Caballero de la fe se caracteriza por una obediencia inte-

192 Sören Kierkegaard utiliza esa expresión en su libro *Temor y temblor*, publicado en 1843 bajo el seudónimo de Juan del Silencio, donde lo tipifica dentro de una figura que ejemplifica la fe genuina, a menudo asociada con Abraham.

rior radical, una entrega absoluta a lo que la conciencia y la voluntad señalan como verdadero bien, aun cuando ello suponga renunciar a la seguridad o al reconocimiento externo. Hernández encarna esta figura: su vocación científica, su praxis médica y su docencia no se limitaron a la ejecución de normas o al ejercicio de destrezas técnicas, al contrario, se desplegaron como actos de fe activa, sostenidos por la caridad y la voluntad orientada hacia la perfección humana. La *humanociencia*, bajo esta luz, no es simplemente un enfoque integrador de ciencia, ética y espiritualidad, sino también un camino en el que la voluntad y la fe se articulan para posibilitar un encuentro auténtico con el otro y consigo mismo, convierte la acción cotidiana en gesto de trascendencia.

En definitiva, la figura de José Gregorio Hernández revela que la ciencia, la ética y la espiritualidad no son dominios separados, sino dimensiones integradas en la vida humana mediante la voluntad y la caridad. En este horizonte, Hernández Cisneros se perfila movido por una convicción interior radical, asume su responsabilidad científica y humana sin esperar reconocimiento, transforma cada acto cotidiano en un gesto de perfección, encuentro auténtico con el otro y apertura a lo trascendente. Su vida demuestra que la verdadera sabiduría no reside solo en conocer, sino en vivir el conocimiento a manera de instrumento de amor, servicio y perfección humana, estableciendo un paradigma inédito que conecta la ciencia y la espiritualidad en un proyecto existencial de profundidad singular.



Autor: Alirio Palacios

Título: Retrato de José Gregorio Hernández

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón



Epistolario del hombre sin tiempo



Autor: Iván Chariston Belsky
Título: Dr. José Gregorio Hernández médico de los pobres
Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

Existe una línea estrecha entre las epístolas y las cartas, como aristas o subgéneros de lo narrativo que bien puede ser analizado desde lo discursivo o lo literario. Dichos términos se utilizan a menudo como sinónimos porque ambos canales tienen valor cultural, documental y comunicativo de historias, emociones y sensaciones del emisor, pero también de un mundo interior que media entre el pensamiento libre, disperso y complejo, y el cumplimiento de la normativa establecida para lograr la estructura que condiciona su subjetividad, de allí que este tipo de discurso sea motivo de estudio desde lo que se ha denominado como movimiento de la poética cognitiva orientada a develar esos procesos mentales y psíquicos que van más allá del texto.

Nodals, Quesada y Suárez¹⁹³ destacan la importancia textual de las cartas resaltando que “tienen que ver, en la generalidad de los casos con el entorno vivencial inmediato de los involucrados, con hechos que giran sobre el pasado reciente o el momento presente, y por eso aflora lo coloquial, el trato en confianza, la relación franca”. Así mismo señalan “una carta es una escritura única porque revela personalidad, en su más honda interpretación está el sentir de un grupo humano, está plasmado el entorno ambiental, las virtudes y las miserias de una época”. La carta, a pesar de producirse en circunstancias que obedecen a un contexto, constituye una fuente inagotable de significados para releer la vida de su emisor en todo su accionar. Sobre todo, aquellas que son destinadas a familiares y amigos, traspasando la barrera de la formalidad para mostrar, a través de un lenguaje natural, el interés de comunicar pensamientos y sentimientos propios de una realidad percibida por el emisor.

Las epístolas, en cambio, tienen una finalidad diferente. Se utilizaron en la antigüedad para llevar un mensaje y son de carácter público. Un epistolario puede contener varias cartas, incluso, la palabra epístola es definida como una “carta: dirigir una epístola a un amigo”¹⁹⁴. También la definen como una “carta en verso” lo que le imprime otro matiz que suma a la diferenciación de una carta intencionada para dar cuenta de algo a una persona específica. En re-

193 Carlos Lázaro Nodals García, Regla Dolores Quesada Cabrera, Lisset Suárez Vivas (2017). “Las cartas en la enseñanza de la construcción e interpretación textual”. *Universidad y Sociedad*, 9(2), 168-172. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>

194 Larousse (1996) *Gran diccionario de la lengua española*. Larousse Editorial, Barcelona-España.

sumen, cada una de ellas tiene un significado, etimología e historia particular, aunque sus caminos se crucen, pero un grupo de cartas, que luego son publicadas con fines literarios, socioculturales o académicos se convierten en un epistolario.

Entre la riqueza prosaica de Hernández, bien compilados por Vélez Boza en las *Obras Completas*, destacan las setenta y cinco (75) cartas compendiadas a través de familiares y amigos receptores¹⁹⁵ de su más íntima escritura o funcionarios públicos a los que se dirigía para reportar actividades o solicitar obras de envergadura para el país, como en el caso de su misiva destinada al general Juan Vicente Gómez, a quien propuso la “creación de un Instituto de Bacteriología y Parasitología”¹⁹⁶. Esta compilación está ordenada por índice cronológico y por destinatario. Carlos Ortiz¹⁹⁷, por su parte, presenta una selección de las cartas “agrupadas según el lugar de origen y la naturaleza del vínculo entre el autor y el destinatario” dividiendo las mismas entre “las que fueron escritas en Venezuela y las escritas en el extranjero”.

Otros autores hacen mención de las cartas, pero solo se limitan a presentar su contenido sin detenerse propiamente a analizarlo. Después de la publicación de las *Obras Completas* y la numeración de las cartas, no se ha conocido hallazgos que refieran a nuevas cartas, por lo que se supone solo existen esas.

Como plantea Ortiz, las cartas de José Gregorio contienen elementos para “comprender tanto la compleja personalidad de su autor, como su vocación de servicio a Dios y a los hombres”¹⁹⁸, también aportan una perspectiva de su cotidianidad y posibles temas de debate sobre la construcción del imaginario venezolano respecto a su temperamento, idiosincrasia e ideales; además, nos permiten adentrarnos en sus cambios de grafía, en su pensamiento y proceso de madurez, en su capacidad para resolver las contradicciones y

195 Diecinueve (19) fueron los destinatarios de las cartas recopiladas de Hernández: Veintiséis (26) para el Sr. Santos A. Dominici, su amigo, veintiuna (21) para su hermano César Hernández Briceño, cuatro (4) para el Ministro de Instrucción Pública, dos (2) para Angelina Hernández Briceño y Ángela Hernández Briceño, tres (3) para Benjamín, su sobrino y tres (3) para Isolda. Del resto, fueron receptores Blas Pappatera Alfred, Alberto Smit, María Luisa Hernández (su hermana, la mayor de las mujeres), el Dr. P. A. Acosta Ortiz, Monseñor Venerable Pére, la Sta. Carmelina López de Ceballos, Gertrudis de Ceballos, El Arzobispo de Caracas, el general Juan Vicente Gómez y el Rector de la UCV recibieron una carta, La Hna. Margarita de San José, un certificado.

196 Vélez Boza, *Op cit.*

197 Carlos Ortiz (2000) *José Gregorio Hernández, cartas selectas 1888-1917*. Editorial CEC, SA. Caracas.

198 *Ídem.*

contrariedades que la vida le iba presentando. Con la publicación de sus cartas, se abrió el portal de su intimidad, de sus temores, su soledad, sus preocupaciones familiares, laborales y académicas, pero también sus alegrías, sus valores y sus sueños.

Es necesario resaltar que la riqueza prosaica de Hernández se encuentra en setenta y cinco (75) cartas que, hasta 1968, se habían logrado recopilar entre amigos, familiares y archivos de la nación: cincuenta y seis (56) fueron aportadas por su sobrino, seis (6) que donó Elvira López de Ceballos, siete (7) de J. M. Herrera Mendoza y tres (3) Gustavo Briceño Hernández.

La vida a través de sus cartas es comprometida con el conocimiento, con la amistad, con la familia, con la universidad y el país. Desde muy joven demuestra gran compasión hacia el ser humano, respeto a sus colegas, seguridad en sus decisiones, integridad en sus acciones, introspección permanente, disciplina académica y religiosa, así como percepciones sobre las personas.

La imagen que han querido presentar de un José Gregorio solitario, hermético y de pocos amigos se revierte al adentrarnos en su epistolario y conocer no solo nombres, también los tipos de relaciones que tenía con las personas cercanas. Con el Dr. Santos Aníbal Dominici, Hernández tenía una relación, más que de amistad, de hermandad, compartían no solo intereses académicos y científicos, también sueños y esperanzas propias de los jóvenes y que van mermando con el tiempo, las circunstancias y las responsabilidades familiares que cada uno va asumiendo.

No sorprende que esta relación se diera en ese nivel de compenetración, camaradería y lealtad, recordemos que José Gregorio estaba solo en Caracas, sin un familiar cercano que le acompañara. Toda su familia de sangre había quedado en Isnotú, la vida le compensó con amigos, con personas adultas que le acogieron como padres, con maestros que valoraban su desempeño y le acompañaban en sus logros universitarios, pero él padecía la ausencia de sus familiares directos. También hay que destacar que en el siglo XIX eran comunes las demostraciones de afecto a través de cartas, basta con revisar el epistolario de El Libertador Simón Bolívar dedicado a sus amigos, las de Antonio José de Sucre o las del Dr. Vargas para comprender, más allá de interpretaciones descontextualizadas desde la cotidianidad actual, que una forma de honrar y mantener la amistad en la distancia era a través de la correspondencia continua.

Su hermano César Hernández Briceño y su amigo Santos Aníbal Dominici mantuvieron una activa correspondencia con José Gregorio. Al primero le brindó la protección incondicional y al segundo el sentimiento de gratitud por ser uno de sus más entrañables amigos.

La amistad como valor humano

La amistad, es quizás, de todos los vínculos afectivos el más genuino y complejo pues se fundamenta en la confianza y lealtad absoluta hacia otro ser humano consanguíneo o no, y va más allá del compromiso familiar. No da crédito a la distancia, circunstancias o tiempo. Los grandes pensadores han hecho de la amistad un tratado, los más la han reflejado a través de sus personajes, otros se han atrevido a definirla. Sin embargo, es una categoría compleja que no tiene explicación sino desde el sentir y la honestidad que se pueda generar entre dos o más seres.

Como categoría ha sido fuente de reflexión a lo largo de la historia. Ya en la disertación sobre la amistad y la política recogida en *Lelio o de la amistad*¹⁹⁹, Marco Tulio Cicerón expresa “yo solo puedo exhortaros a que antepongáis la amistad a todas las cosas humanas; pues nada es tan apropiado a la naturaleza, tan conveniente a las cosas bien favorables bien adversas”. El contexto de este planteamiento detalla la necesidad de Cicerón de desligar la relación de amistad de la relación fundamentada en lo político y clientelar, “trata, en cambio, de definir y establecer los fundamentos éticos de este sentimiento que une a los hombres, con el respaldo de sus reflexiones filosóficas de los años de forzado ocio de la actividad política en su villa de Túsculo”.²⁰⁰

Orlando Araujo, en sus *Cartas a Sebastián para que no me olvide*²⁰¹, refleja metafóricamente el significado del amigo al decir que es:

199 Marco Tulio Cicerón (s/f:7) *Lelio o de la amistad*. En: <https://www.guao.org/sites/default/files/biblioteca/Lelio%20o%20de%20la%20amistad.pdf> [Consulta: 2025, junio]

200 *Ibid*, p.1.

201 Orlando Araujo (2007) *Cartas a Sebastián para que no me olvide*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.

el refugio de los miedos que sentimos noche y día (...) alguien que te mira sonriendo cuando tú lo hieres (...) Un amigo es el guante de tu corazón cuando hace frío, el bolsillo donde guardas las cosas que no muestras, el abrigo contra la lluvia del odio (...) es el espejo donde tú eres él; no apagues esa luz y no le falles en cualquier oscuridad.

En esta carta-poema de Araujo se concentra toda la confianza²⁰² y fe en la figura del amigo, también el deber de no fallarle. En palabras de Borges²⁰³ el sentimiento de amistad perdura en el tiempo, más allá de la distancia y trasciende el plano físico, lo importante es mantener la lealtad a la amistad y saber que están uno para el otro independientemente de las circunstancias.

la amistad no necesita frecuencia. El amor sí. Pero la amistad, y sobre todo la amistad de hermanos, no. Puede prescindir de la frecuencia o de la frecuentación (...) Yo tengo amigos íntimos a quienes veo tres o cuatro veces al año. Y a otros ya no los veo porque se han muerto. Por ejemplo, con (Adolfo) Bioy Casares nos vemos quizás cuatro o cinco veces al año y somos íntimos amigos

Cartas a Santos Aníbal Dominici

La amistad con Santos Dominici nació cuando la familia Dominici lo acogió en su seno y lo cobijó en un hogar impregnado de valores y principios en el que el estudio tenía un lugar privilegiado representado en excelentes bibliotecas y espacios para el recogimiento, pero también para las celebraciones con invitados de los círculos sociales a los que pertenecían.

202 En los textos de Cicerón, se utiliza el término griego *fides* que "es, lo primero de todo, la confianza que se deposita en otro: *habere fidem magnam alicui*. A continuación, se convierte en confianza en sentido amplio, por lo tanto, fidelidad al compromiso, honradez, recta moral, conciencia misma del individuo". Lo cual está considerado también como una virtud. Es decir que el *fides* también está asociado o es el canal para la *constantia* "que es la firmeza en buscar la virtud"

203 Borges, Jorge Luis (1980) Entrevista a Jorge Luis Borges, por Joaquín Soler Serrano. *A fondo*. En: *Entretenimiento y algo más*. https://www.youtube.com/watch?v=7K-Hk1qt_mk [Consulta: mayo, 2025]

Entre las primeras cartas registradas, dirigidas a Dominici, relata las peripecias del viaje a Isnotú, durante el que recorrió La Guaira, Puerto Cabello, Curazao y Magallanes, las visitas a hospitales, los paseos con amigos en cada ciudad, las dinámicas de algunos doctores, la cotidianidad de las ciudades, sus preocupaciones científicas y académicas, sus opiniones políticas y pensamientos más íntimos.

De las cartas en cuestión hay expresiones y planteamientos que valen resaltar desde una nueva perspectiva. La primera, al narrar su experiencia durante la misa, resalta: “hubo sermón: yo no sé qué opinión tomarán de él los porteños, pero me pareció bastante malo. Después del sermón me fui a bordo, porque era la hora de almorzar y la misa tenía apariencia de durar mucho”²⁰⁴. A través de esta confesión se puede interpretar que su devoción no era ingenua, no lo ataba al cumplimiento del mandato de forma absurda o ciega, sino que, por el contrario, estaba atento y crítico a la ejecución de la misa. Podía evaluar su desarrollo e identificar los detalles que ocurrían en esta. Demuestra con este comentario que era el dueño de su tiempo y lo utilizaba bajo el criterio del provecho absoluto en todas las experiencias, aunque fueran religiosas.

El hecho de cuestionar el sermón y el tiempo de duración de la misa al punto de decir que estaba malo y que por eso no continuó, habla de su temperamento y carácter, doblegado solo por el cumplimiento de la palabra empeñada como se refleja en el párrafo siguiente de la misma carta: “toda la tarde estuve en el vapor muy triste porque yo nunca pensé que iba a ser tan dura para mí esta venida, que cada día se hace más cuesta arriba el soportarla”²⁰⁵. Ya estaba habituado a la vida caraqueña, a sus afectos, a sus posibilidades, a la pulcritud de la ciudad que lo cobijó desde sus trece años.

El otro episodio tiene que ver con su rechazo a la inmundicia de las calles de Puerto Cabello, al calor que contrastaba con el clima fresco de Caracas y la imposibilidad de conciliar el sueño. Así mismo evidencia su permanente atención a las mujeres y su contextura sin evitar las comparaciones entre ellas, “las muchachas del pueblo (las únicas que vi) son todas anémicas y con aire de curazaleñas”.²⁰⁶

204 Fermín Vélez Boza (1968: 1.114) *José Gregorio Hernández. Obras Completas*. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza, OBE-UCV. Caracas-Venezuela.

205 *Ibid.*, p.1.115.

206 *Idem.*

En contraste con la ciudad de Puerto Cabello, relata la pulcritud de los hospitales y colegios visitados en Curazao resaltando la contribución de las monjas para que eso sea posible. Valora y destaca la mística de trabajo de esas mujeres que sirven al prójimo “con una heroicidad que solo da el catolicismo (...) en la cara de la hermana que lo asistía vi tanta santidad durante la cura que tuve deseos de venerarla como si estuviese ya canonizada”²⁰⁷. Nuevamente demuestra su atención a los detalles en cada espacio y persona con que se topaba. La compasión que percibió de la monja es la que otros llegaron a percibir de él también.

Respecto al colegio visitado hay elementos significativos que ratifican su admiración y reconocimiento de los méritos de las personas sin ningún tipo de discriminación “conocí a la monja de más fama como instruida y como piadosa, a Sor Josefa; sabe francés, inglés, alemán, holandés, español y latín, botánica, mineralogía y química; toca piano admirablemente, pinta lo mismo y en las labores de mujer es inimitable”²⁰⁸. Una opinión similar en cuanto al orden, la limpieza, los avances en medicina y manejo de los hospitales, tiene de la ciudad de Maracaibo, en la que pudo compartir con colegas y amigos.

Correspondencia con Santos Aníbal Dominici 1912

De este período se conservan dos cartas dirigidas a su amigo. José Gregorio ya había alcanzado la edad de cuarenta y ocho (48) años. Mucha experiencia había acumulado como médico, como científico, como docente y sobre todo como ser humano conmovido por la imposibilidad de cumplir sus anhelos de pertenecer al mundo clerical. Ya no era el joven risueño que había partido a su pueblo natal para cumplir sus sueños y escribía con frecuencia a su amigo las peripecias de su viaje. Con veinte años más, la escritura cambió, no solo en su grafía, también en su tono y extensión. Es más concreta, aunque mantienen el mismo espíritu de confidencialidad con el amigo de toda la vida.

207 *Ibid*, p. 1.116.

208 *Ídem*

José Gregorio Hernández escribe a Dominici desde Caracas y le envía junto a la carta un ejemplar del libro *Elementos de Filosofía*, confesando lo que este significaba para él y las razones que lo motivaron a escribirlo. Demuestra en esta carta reflexión sobre la acción formadora del docente y el compromiso con sus estudiantes, pero también la necesidad de dejar una guía para la formación del espíritu a través de la filosofía que no es más que la indagación profunda sobre la existencia del ser y lo que le rodea: “desde hace mucho tiempo deseaba realizar esta publicación porque escorbaba a los estudiantes de mi clase un tanto deficientes, y aún puedo decir sin injusticia, muy deficientes en esa materia, que como sabes se relaciona mucho con la fisiología que yo tengo que enseñar cada dos años”²⁰⁹.

Es interesante cómo rompe lo disciplinar para orientar a sus estudiantes hacia la relación estrecha entre los distintos conocimientos, sobre todo para enseñar la utilidad del conocimiento científico en la vida misma. En palabras de Yáber,

es una obra que además de mostrar su mundo interior; sistematiza en un esquema claro y conciso, utilizando el método deductivo en forma notable, planteamientos de orden psicológico y estético, que le dan una mayor riqueza a la perspectiva racional y filosófica que fundamentó su posición doctrinaria.²¹⁰

En la carta a Dominici, se evidencia nuevamente la valoración de la amistad, mostrándola intacta a pesar del tiempo y la distancia, compartiendo conocimientos y visiones de la vida desde la confidencialidad y confianza que solo un buen amigo puede brindar. “Puedo asegurarte que durante todo el tiempo de su composición me parecía que te tenía a mi lado, y que era a ti, a mi verdadero amigo, a quien le comunicaba todo lo que en él está escrito”²¹¹. Ante el amigo se presenta tal cual es, sin ocultar sentimientos o deberes; en la obra *Elementos de Filosofía* lanza sus “más caros afectos a la calle”, conversa con el lector, vacía sus conocimientos y cómo estos han es-

209 *Ibid*, p. 1.192.

210 Miguel Yáber (2004:126) *José Gregorio Hernández: médico de los pobres, apóstol de la justicia social, misionero de las esperanzas*. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) Consejo Nacional de Universidades (CNU) Caracas, Venezuela.

211 Vélez Boza, *Op cit*, p. 1.194.

tado presentes en su vida. Es un libro que, al igual que sus cartas, lo muestran en absoluta coherencia entre el pensar, ser y hacer, con una carga emotiva canalizada desde el proceso creador y creativo que reivindica el alma venezolana “esencialmente apasionada por la filosofía”, según sus palabras y percepción, y que, además, representa su gratitud a la vida y todo lo que esta le proveyó.

La vida interior de Hernández quedó plasmada en su obra: *Elementos de Filosofía*, publicada en 1912, en el momento que ese trabajo de reflexión salió a la luz pública, el Dr. Hernández había llegado a la cúspide de su carrera profesional, su nombre figuraba en el plano más alto del ejercicio de la medicina, de la enseñanza universitaria y de las investigaciones científicas. La primera edición de su filosofía se agotó y en el mismo año publicó su segunda edición.²¹²

La otra carta dirigida a Dominici en 1912 devela su “terrible dolor de entrar nuevamente en el mundo” después de vivir la experiencia en La Cartuja. En esta carta describe su espíritu “un tanto contemplativo y amigo de la soledad”. Cuestiona su debilidad física “no tenía las suficientes fuerzas físicas para resistir al frío, al ayuno y al trabajo manual, porque has de saber que yo me había ido en un estado de acabamiento tan grande que solo pesaba noventa y siete libras”²¹³. Con este episodio iniciaba una vida de resignación y penitencia, debía obedecer los designios de Dios sin juzgarlos. José Gregorio narra a su amigo su infortunio y se desahoga ratificando al final la valía de su amistad y el pesar por no tener cerca a quien considera su único amigo.

212 Yáber, *Op cit*, p. 125.

213 Vélez Boza, *Op cit*, p. 1.196.

Correspondencia con Santos Aníbal Dominici 1917

Cinco cartas escribe Hernández en el año 1917 a su amigo Dominici. Una desde Caracas y el resto desde Nueva York. Todas breves, en tono de saludo. Evidencian la ocupación de tareas propias de las responsabilidades que cada uno debe cumplir. Para la fecha Hernández cuenta con 51 años y está dedicado a la investigación. Este grupo de cartas surge en el contexto de la guerra y los amigos intercambian opiniones sobre las posiciones y acciones de cada país que participa. El deseo del reencuentro no se cumple.

Hernández deja ver su cansancio de vida y la añoranza de la muerte como posibilidad de alivio. Reflexiona sobre la vejez “ya verás cómo la vejez camina a pasos rápidos hacia mí”²¹⁴. Reflexiona sobre el ser estudiante cuya característica principal es la búsqueda, la investigación permanente:

Ahora estoy nuevamente viviendo mis tiempos de estudiante. Cuando me encuentro sentado en los bancos se me olvidan los años que he pasado (...) me parece que soy uno de ellos y reaparecen en mi mente las ilusiones y las ambiciones de aquellos tiempos, que afortunadamente hoy se han reducido a polvo.²¹⁵

La añoranza de los años juveniles, de los sueños e ilusiones se concentran en esas líneas escritas a Dominici. Era la melancolía que genera el paso del tiempo reflejado en una de las pocas fotografías que se tomó en su vida.

La última carta contiene relatos sobre la cotidianidad de sus estudios. Hace referencia a la presencia de las mujeres en el aula, a quienes sigue percibiendo como fuentes de belleza “en los puestos de adelante, a los lados y por detrás me quedan encantadoras estudiantes, mis condiscípulas del momento y que poetizan un poco tan prosaico oficio”.²¹⁶

A través de las veintiséis cartas escritas a Dominici se evidencia un verdadero tratado de amistad, admiración y respeto entre ellos.

214 *Ibid.*, p. 1.231.

215 *Ibid.*, p. 1.232.

216 *Ibid.*, p. 1.243.

Una amistad inquebrantable que se mantuvo en el tiempo y burló las distancias, pero que, además, constituye un ejemplo de solidaridad y acompañamiento permanente en el tránsito de la vida que les tocó compartir, cumpliendo así una de sus premisas “las amistades son para que se produzcan beneficios, o por lo menos deben ser indiferentes, pero de ninguna manera para que den malos resultados”.²¹⁷

Así vivió la amistad Hernández, demostrando siempre en sus acciones la gratitud y el reconocimiento a quienes consideró sus amigos. Las cartas muestran ese tránsito inevitable del tiempo y sus secuelas en la vida de los seres humanos, tránsitos de la ingenuidad a la decepción, de la alegría al dolor, de la ilusión a la dura realidad. Tal como expresa Miguel Yáber:

el optimismo en la juventud y los estados melancólicos en la edad madura, que aparecen reflejados en sus cartas, están acompañados de expresiones que sugieren un profundo amor por la familia, una noción de la amistad que es incuestionable, porque estuvo basada en el aprecio personal, la confianza, la sinceridad, la lealtad y una fe religiosa que le fue inculcada desde niño en el hogar de sus padres y que con el tiempo se hizo inquebrantable.²¹⁸

Honrar a la familia: cartas a César Hernández

Una cantidad de cartas similares a las que escribió a Santos Domínguez, escribe a su hermano César Hernández y, aunque en la mayoría se refería a temas familiares o económicos, se aprecia la cercanía que mantenían como hermanos y decisores dentro del núcleo familiar.

José Gregorio Hernández asumió con mucha responsabilidad su rol de hermano mayor, costumbre muy arraigada en la Venezuela del siglo XIX. Después del fallecimiento de doña Josefa, el niño asumió con más ímpetu la protección de sus hermanos, como era costumbre en el siglo XIX. Al convertirse en el médico afamado establecido de-

217 *Ibid.*, p. 1.141.

218 Yáber, *Op cit*, p. 141.

finitivamente en Caracas, Hernández no escatimó en esfuerzos para trasladar a su familia²¹⁹ y apoyarlos con los recursos necesarios para que logaran su formación académica, ya su padre, don Benigno, había fallecido y era menester atender todos los asuntos legales relacionados con las propiedades y la herencia familiar.

El deseo de Hernández se convirtió en meta cumplida,

fue trayendo del pueblo a su tía paterna, que haría el oficio de madre en el nuevo hogar (...) Trajo también uno a uno a todos sus hermanos, los casados y los solteros y se preocupó por irlos ubicando. Vino también a Caracas su madrastra con todos sus hijos y para ellos fueron también las mismas atenciones. Era el padre de aquel hogar, no solamente con su solicitud material, sino sobre todo por sus consejos y atinadas observaciones, para que todos ellos caminaran por la senda de la virtud y el deber.²²⁰

En las cartas a su hermano siempre hace énfasis en el poco tiempo del que dispone para escribir más extensamente. Son cartas puntuales para saludar o resolver asuntos familiares con un discurso sereno sin mayores detalles de su cotidianidad. Entre 1891 y 1905 Hernández se encuentra dedicado a su ejercicio profesional como médico, investigador y docente. Había asistido a congresos internacionales, publicado diversos artículos. Había pasado por el dolor incontenible de la muerte de su hermano Benjamín e ingresado en la Venerable Orden Terciaria Franciscana. También había contribuido en la conformación del Colegio de Médicos de Venezuela y recibido la “condecoración de la medalla de honor de la instrucción pública, otorgada por decreto directo del presidente Castro”²²¹. No cesó nunca el amparo a su familia con consejos sabios y orientación en las decisiones trascendentales, a la par de alimentar en su ser la necesidad de retirarse a la vida espiritual, lo cual concreta en 1908 con su ingreso al convento de La Cartuja de Farneta.

219 En la primera de las cartas recopiladas dirigida a su hermano César, con fecha de enero de 1892, Hernández le comenta “el cuatro del presente salió el decreto que esperaba para resolver la traída de la familia” (*Obras completas*, 1968: 1177)

220 Yáber, *Op cit*, p. 125.

221 Alfredo Gómez y Milagro Sotelo (2015: 191) *El Dr. Hernández es nuestro. Tras los pasos de José Gregorio*. Gráficas Acea, C.A. Edo. Miranda-Venezuela.

La incursión de Hernández en el convento fue una sorpresa para todos sus familiares y conocidos. La decisión lo afectaba de tal manera que le escribió una carta a su hermano César desde Puerto Cabello informándoles sobre su decisión, su dolor por la separación de su familia y las indicaciones específicas para la repartición de sus bienes entre la familia.

Tú comprenderás lo doloroso que es para mí esta separación de mi familia, a quien quiero entrañablemente, y que por esta causa no he tenido el valor para decirles adiós de palabra; solamente por obedecer el llamado divino he podido dar este paso, que es para mí tan duro.²²²

Esta decisión de total desprendimiento y separación del mundo es clave para comprender su necesidad de acercamiento a Dios. Necesidad que inicia en sus primeros años de vida y que va alimentando conforme va perfilando su ser cristiano.

Entre 1914 y 1917 las cartas reflejan el recogimiento, la vida religiosa, las frustraciones y angustias que le generaban el no poder continuar en la vida monacal que había decidido. Cuando se asomaba la posibilidad de tener que abandonar el Colegio Pío Latinoamericano debido a los problemas de salud que presentó, escribía a su hermano en modo de desesperación: “es que nadie comprende lo que sería para mí tener que regresar a Caracas después de haberme desprendido de todo, y verme obligado a seguir la vida de antes”. Sus condiciones físicas nuevamente hacían mella su voluntad y su estado de ánimo:

mi enfermedad es una cosa más bien crónica, prolongada, y, si no fuera porque trastorna todos mis proyectos, yo más bien estaría contento, porque siempre he deseado la muerte que nos libra de tantos males y peligros y nos pone seguros en el cielo.²²³

Un cristianismo tan ferviente no concibe la muerte como desgracia sino como salvación, sobre todo porque es la posibilidad de dar alivio a un alma que busca desesperadamente el reino de los cielos.

222 Vélez Boza, *Op cit*, p. 1.185.

223 Carta a César París, mayo 27 de 1914, *Ibid*, p. 1.205.

Hasta la última carta registrada para su hermano predomina la necesidad de hacerles saber lo mucho que significan para él. Supo hacerse presente a pesar de la distancia con detalles, consejos y orientaciones a sus hermanos y sobrinos.

Algunas cartas fueron dirigidas a los rectores de la universidad, todas con el fin de hacer solicitudes que beneficiaran el buen funcionamiento del laboratorio, informar sobre la formación de los estudiantes o proponer ideas para que los procesos se desarrollen de forma más efectiva: “manifiesto al señor Rector la necesidad que tendremos en aquel de tres mesas, un estante y dos jaulas para los animales de experiencia, lo cual puede construirse fácilmente en la Escuela de Artes y Oficios”²²⁴. En otra misiva dirigida al rector de la Universidad Central de Venezuela, Dr. Alberto Smith, le indica,

durante ese año se hicieron los trabajos prácticos correspondientes, en los cuales los estudiantes ejercitaron en el aprendizaje de la técnica microscópica, propia de la Histología y de la Bacteriología, lo mismo que en los métodos de cultivo de los microbios y en la disociación de tejidos.²²⁵

Hernández nunca perteneció a grupos ni partidos, pero tenía una clara posición política: la de lograr beneficios para el país, desde un sentido profundamente patriota. En este sentido, no escatimaba esfuerzos y se dirigía igual al presidente, que al rector de la universidad o sus estudiantes. En la carta escrita al presidente Gómez antepone los intereses de la nación por encima de todo. Sus acciones siempre estuvieron orientadas a enaltecer el nombre de Venezuela y le hace notar la importancia que tenía para el país la creación del Instituto de Bacteriología y Parasitología. Especial interés tiene esta carta por sus planteamientos fundamentales: (a) el instituto “permitirá hacer el estudio completo de nuestras enfermedades tropicales, y (...) será también de grandísima utilidad para el conocimiento de la República”; y (b) “en todas las capitales sudamericanas hay este instituto; solamente Caracas carece de él; más por ser esta obra indispensable en todo país civilizado tarde o temprano habrá que fundarlo aquí tam-

224 Carta al rector de la Universidad Central Alejo Zuloaga. Caracas, febrero 23 de 1911, *Ibid*, p. 1.190.

225 Carta 27 de enero de 1912, *Ibid*, p. 1.191.

bién”. A esto se le agrega la astucia de alimentar el ego del presidente con la siguiente frase, “de ninguna manera debemos permitir que otro gobierno posterior le quite a usted, señor general, la purísima gloria de haber sido el fundador del primer Instituto bacteriológico y parasitológico de nuestro país”²²⁶. Fue siempre una persona interesada en el progreso científico del país.

La relación con sus sobrinos fue estrecha. Siempre tuvo un consejo y presentes para alegrarles la vida, además los motivaba permanentemente a estudiar y aprender otros idiomas. Tanto a Ernesto como a Ángela les pide que escriban las cartas en otro idioma (inglés y francés) esto era un ejercicio pedagógico para retarlos y orientarlos al dominio de otro idioma. A Benjamín, especialmente, escribió varias cartas en las que mostraba sus opiniones sobre el ejercicio de la medicina y le instruía en los pasos a seguir para tener una mejor formación y desempeño:

y te encargo mucho que no pierdas de vista el fin de tus estudios, y que no es para ser un buen histologista, ni fisiologista, ni bacteriologista que tú estudias sino para ser buen médico, y es buen médico el que sabe curar sus enfermos, lo cual se empieza a aprender no en el laboratorio, sino en el hospital; el laboratorio es simplemente un auxiliar, pero la clínica es esencial.²²⁷

Las cartas escritas a las mujeres están cargadas de ternura, admiración y afecto, también de cuidado y protección. Les muestra su afecto y preocupación por lo que les pueda pasar, a la par que les tranquiliza con los reportes sobre su salud. A Avelina le escribe, “antes me había escrito Hercilia que habías tenido que ir para Los Teques porque seguías enferma, y esto me tenía muy inquieto y mortificado, pero me ha dado tu carta alguna tranquilidad al saber que vas mejorando”²²⁸. A Isolda le dice, “no te debes angustiar porque yo esté enfermo, pues mi enfermedad, aun suponiendo que no se cure, da mucho tiempo y no es de las que le matan a uno en pocos días”.²²⁹

226 Carta al presidente Juan Vicente Gómez, septiembre 19 de 1912, *Ibid*, p.1.195.

227 Carta a Benjamín. New York, noviembre 12-1917, *Ibid*, p.1.247.

228 Carta a Avelina. París, mayo 27 de 1914, *Ibid*, p. 1.206.

229 Carta escrita a Isolda. París, junio 21 de 1914, *Ibid*, p. 1.208.

Hasta este punto se ha presentado la panorámica de los vínculos que Hernández mantenía con familiares y personas allegadas. Su sentido de gratitud y su amor por la patria brotaban en sus acciones cotidianas. Su ímpetu juvenil se fue domando con el paso de tiempo. Su particular forma de tratar a cada uno de los destinatarios de sus cartas denota los noveles de afecto y confianza que tenía en ellos y ellas. Se observa el cambio de la firma, dependiendo de la persona a la que se dirige, para los familiares Gregorio o simplemente José, para sus amigos Hernández o José G. Hernández, como firma en las cartas oficiales. También cambia la forma de llamar a los destinatarios dependiendo de su estado de su emocionalidad en el momento. Al Dr. Dominici los llama en sus primeras cartas *sr. Santos A. Dominici*, pero con el pasar de los años lo llama *mi querido amigo, estimado amigo, mi muy querido amigo*. A sus familiares siempre los llamó queridos: *mi querido César* (que no varió nunca), *mi querido Benjamín*, *mi muy querido Benjamín*, *querida Isolda*, *muy querida Avelina*.

Este pasaje por las cartas que refleja al José Gregorio Hernández amigo, hermano, tío, ciudadano, científico e investigador refleja sus pasos por el mundo seglar, con los compromisos y deberes que la vida le impuso para lograr sus acciones de bondad a través de la edificación de sus virtudes. Sus anhelos, sus frustraciones, resignaciones, vocaciones y desengaños se encuentran contenidas en esas cartas que todo venezolano debe leer para acercarse más al hombre que supo demostrar en esta tierra de gracia que ser puede ser bueno y útil a la patria sin recurrir a la violencia, sin doblegarse al ego, sin aspirar a otra cosa que no sea servir al prójimo desde los dones y capacidades que la vida brinda y que se van edificando en la cotidianidad.



César Hernández



Santos Dominici

Obras literarias



Multiplicación de los panes. Arturo Michelena (1897).
Basílica Menor de Santa Capilla.

Visión de arte²³⁰

*A mi respetado amigo el señor Pbro. Dr. Rafael Lovera,
Teniente Provisor: Y Pro. Vicario
General del Arzobispado.*

Tomé la pluma y escribí con desencanto:

Capítulo segundo. El Arte

La tarde esta cálida, tempestuosa y cargada de fluido eléctrico, que obraba implacablemente sobre mis nervios, comunicándonos como unas corrientes no interrumpidas de malestar. Había tenido durante el día un trabajo fuerte y emocionante, y me sentía con cansancio físico muy pronunciado.

Traté de coordinar mis ideas para comenzar a escribir, confiando en que el movimiento producido por la composición intelectual me

²³⁰ Publicado en *El Cojo Ilustrado*. Año XXI, número 491, Caracas 1º de junio 1912. Tomado de: José Gregorio Hernández. *Obras Completas*. Compilación y notas Dr. Fermín Vélez Boza. Ediciones OBE Caracas 1968.

haría olvidar el cansancio del cuerpo y los trastornos nerviosos de causa meteorológica. ¡Vano intento! Mis esfuerzos en este sentido fueron inútiles; por lo contrario, lejos de armonizarse las ideas se me empezaron a confundir lamentablemente. A mí alrededor los objetos tomaban formas fantásticas, moviéndose caprichosamente y agitándose en un baile siniestro y lúgubre. En particular, un ramo de viejas flores que estaba olvidado sobre la mesa en que me había puesto a escribir me producía la ilusión de que estaba haciendo toda suerte de contorsiones; se inclinaba a la derecha y a la izquierda con cierto aire de burla, y, por último, creí verlo que se doblaba más profundamente como si me hiciera una cortesía, hasta que, tomando vuelo, se desprendió de la mesa y fue a colocarse sobre la puerta entre abierta de la habitación. ¡Puras ilusiones visuales!

En medio de las tinieblas que cada vez más ofuscaban mi mente pude pensar que todo lo que me acontecía eran obras de mi imaginación cansada y estropeada por el trabajo de aquel día y por la enorme tensión eléctrica de la atmósfera. Comprendí también que en vano trataría de luchar contra ese estado de cosas y decidí someterme a la fatalidad. Un ruido sordo, como de un trueno lejano que me pareció oír, acabó de ofuscar me y hacerme perder el sentido de la realidad.

Tuve todavía bastante conciencia para más convencerme de que era incapaz de recobrar mi autonomía y miré desoladamente alrededor de la habitación, como quien busca auxilio. Al cabo de un rato, con gran sorpresa, vi o creí ver junto a mí un ser indefinido, semejante a una aparición que me estaba mirando con ironía. Su vestido blanco era como una amplia túnica que se movía como si fuera a impulsos del viento, y de tal manera disimulaba sus formas que me era imposible distinguir si ese ente que estaba en mi presencia era hombre o mujer.

Largo tiempo estuvo mirándome despreciativamente. Su mirada inquisidora penetraba hasta el fondo de mi vacía imaginación y la registraba minuciosamente como quien ojea un libro. Aquel análisis frío y sostenido de mí ser interior, semejante a una disección anatómica, me producía una especie de congelación interna. Después de haber prolongado ese registro todo lo que quiso, sacudiendo la cabeza con un aire no sé si de conmiseración o de hastío, concluyó por decirme:

—Nada has podido producir. Tu inteligencia está como un papel en blanco; pero tengo lástima de ti y quiero trabajar por tu cuenta.

Extendió, luego que acabó de hablar, su brazo escultural y con la mano abierta señaló el fondo casi oscuro de la estancia. Yo seguí con la vista aquel ademán, lleno de imperio, y miré a lo lejos. Primero vi una espléndida llanura en la cima de un monte, como si fuera una meseta, iluminada por una suave y deliciosa luz. Parecía que nos acercábamos a ella con rapidez. En seguida se fueron delineando claramente los contornos de un palacio suntuoso de construcción antigua, con las paredes de mármol tan fino que casi tenía la transparencia del vidrio y con el techo de un metal semejante al oro.

Me parecía que, sin movernos, nos acercábamos a la espléndida mansión nunca vista por mí y ni siquiera imaginada. Tuve la sensación de que habíamos penetrado en el interior de una sala de deslumbradora riqueza, en la cual se hallaban numerosos personajes rodeados de incomparable gloria. Tenían aquel aire lleno de majestad de los que están habituados a dominar las inteligencias de los demás hombres, y, en realidad, parecían reyes que estaban sentados sobre tronos. En el mismo instante en que pasábamos junto a ellos se levantó de su asiento el más glorioso de todos, y con seguridad era el que presidía aquel senado resplandeciente, y con voz no terrenal comenzó a recitar los sublimes versos: “Canta, oh diosa!, la cólera de Aquiles, hijo de Peleo”.

Entonces pude ver en el dosel del trono en que se hallaba el recitante esta inscripción en letras refulgentes: “¡Poesía! ¡Eres de todas las bellas artes la más excelsa! ¡Eres el arte divino”.

Comprendí que íbamos a salir de aquel encantado recinto, y, una vez fuera de él, continuamos nuestro aéreo viaje con rapidez. Muy distante debíamos encontrarnos, a juzgar por lo largo del tiempo, cuando empecé a sentir como el ambiente perfumado del bosque y a notar el silencio inapreciable del desierto, apenas interrumpido por el ruido de las corrientes de aire que levantábamos a nuestro paso. Era evidente que entrábamos en un lugar solitario y silencioso. La aparición me habló diciéndome: “Cierra bien los ojos y apresta los oídos”. Obedecí al punto y puse todo mi esfuerzo en oír.

De aquella ignorada región de la tierra, de aquel rincón bendecido del mundo, se elevaba un canto celestial. No parecía formado de voces humanas, y hubiérase creído que alguno de los coros angélicos lo entonaba. Compuesto solamente de voces, sin ningún acompañamiento de orquesta, la frase musical estaba formada por una melodía grave y pausada que en algunos momentos parecía un

lamento, un sollozo o una súplica, pero que en otros instantes tomaba los grandiosos acentos de un himno triunfal. En mi alma se despertaban emociones del todo semejantes a la expresión sensible de aquel canto, que me traía el recuerdo de dulces días, de días serenos y apacibles de mi vida, quizá pasados para siempre. La aparición me habló con voz emocionada y me dijo: “Es el himno cartujano que noche y día sube al cielo a pedir misericordia por el pobre mundo. En el desierto viven esos seres como ángeles formando el jardín privilegiado de la Iglesia”.

Poco a poco fuimos perdiendo la audición del himno, conforme nos alejábamos del desierto y entrábamos en la llanura. De repente llegamos a un espacio lleno de primorosas flores. En medio de él se levantaba una escala de singular belleza de la cual se irradiaba una brillante luz en todos los ámbitos de aquel dilatado espacio. Estaba formada por siete gradas talladas en una piedra riquísima y preciosa como el diamante. Sus pasamanos eran como de esmeralda cubiertos de facetas, y toda ella parecía suspendida en el aire y rodeada de gran esplendor.

En la tercera grada de aquella inimitable escala estaba de pie una bellísima mujer ligeramente reclinada en la verde esmeralda. Llevaba una ondulada túnica escarlata y sobre los hombros descansaba un manto de imperial armiño. En la mano derecha tenía el cetro. Luego que nos hubo visto hizo un ademán con la mano izquierda enseñándonos hacia el Oriente.

En aquella dirección apareció un campo irregular y quebrado en el que venían algunas palmeras torcidas y casi secas, agitadas por el viento; hacia la izquierda, y en dirección de las palmeras, se notaba la bella ensenada de un lago de plumizas aguas; a orillas del lago unas colinas cubiertas de hierbas y de no muy grande elevación, y, por fin, más allá y por encima de las colinas el cielo azul con nubes acumuladas, mensajeras de próximas borrascas. Una gran multitud de hombres, mujeres y niños se encontraba en aquel sitio y le daba el aspecto de un campamento. Toda aquella muchedumbre parecía presa de un entusiasmo indescriptible, como si hubieran sido testigos de un acontecimiento nunca visto en el mundo; como que lo comentaban y discutían con vehemencia, y a veces llagaba a mis oídos el ruido de una inmensa aclamación semejante al ruido del mar durante una tempestad. Unos cuantos de los actores de aquella escena estaban afanados recogiendo unos objetos que, ciertamente,

eran pedazos de pan y restos de pescado, los cuales iban colocando cuidadosamente en cestos. De pie sobre una pequeña elevación del terreno y dominando aquel espectáculo estaba Él, resplandeciente en su divinidad y con las manos omnipotentes levantadas al cielo en actitud de dar gracias.

Un frío producido por la emoción circuló por todo mi cuerpo; pensé que me iba a morir. Entonces hice un violento esfuerzo sobre mí mismo, tratando de recuperar mi libre personalidad, como quien procura despertar encontrándose en medio de una pesadilla. Casi recobré el uso de mis sentidos, de tal suerte que empecé a distinguir los objetos de la habitación y hasta oí claramente la voz de un granuja que gritaba en la calle: “Para el miércoles. ¡El cuatro mil trescientos cincuenta y nueve!”.

No pude luchar por más tiempo y volví a caer en mi letargo. A mi lado estaba todavía la aparición, que me dijo con aire de comprimida cólera: “Estás bajo mi autoridad; aunque no quieras has de prestarme atención hasta el fin”. Y, agarrándome con fuerza por un brazo me condujo velozmente y como si fuera llevado por una ráfaga de naciente huracán. Llegamos al cabo de un largo tiempo a un silencioso y dilatado recinto, que al principio creí había de ser como un recinto mortuario, pero luego pude convencerme de que era un espacio cerrado en el cual se distinguían grandes masas de jaspeado de mármol que custodiaban la entrada y se extendía a lo lejos. Por dentro de ellas se encontraban lujosas columnas, preciosos molinos de mármol de raros colores que contribuían con matices a dar belleza y armonía al conjunto.

En el centro de aquel recinto se levantaba, esbelta, la figura de una mujer de blanco mármol. Parecía acabada de salir de la onda líquida y por ello cubría castamente su desnudez con tela abundante de profusos pliegues. Su rostro ovalado y de una deslumbradora dulzura estaba iluminado por una sonrisa celestial, y su mirada, rica de inmortalidad, se dirigía vagamente a lo lejos, como si estuviera mirando el desfile de las generaciones seculares que habrían de venir a contemplarla sin saciarse jamás de admirar su belleza. Me sentí como poseído de un verdadero éxtasis producido por aquel esplendor, y hubiera deseado nunca más salir de ese recinto encantado, hasta que una voz me sacó de aquel arrobamiento, la cual, descendiendo de lo alto, exclamaba: “¡Oh hombre! ¡Admira el poder creador de que disponen los de tu raza! ¡Pueden ellos transformar, la

fría piedra en un ser como éste que ves palpitante de vida, el cual representa el ideal perfecto de la belleza!”.

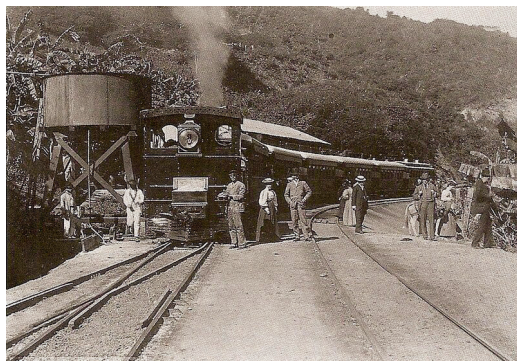
Pero, sin dejarme oír más, la aparición me obligó a continuar nuestra marcha. Corrimos sin descanso y pasábamos como una exhalación por los aires, absolutamente como si atravesáramos los continentes y los mares. Después me dijo de nuevo: “Mira en frente de ti; no tienes tiempo que perder”.

Vi un caudaloso río azul de dormidas aguas sobre las cuales se habían debido cantar las baladas antiguas. A su orilla izquierda estaba extendida amorosamente una gran ciudad, una ciudad antigua, es verdad, pero tanto en los pasados como en los presentes tiempos gloriosa y heroica. Como iluminando la ciudad, se levantaba majestuoso el edificio espléndido de la Catedral, cuyos contornos se dibujaban maravillosamente en las aguas del río. En la fachada se levantaban dos altísimas torres rematadas en atrevidas agujas, y toda aquella construcción era una verdadera filigrana de piedra, monumento acabado de belleza y ejemplar perfecto del estilo ojival, el mayor invento arquitectónico de la inteligencia humana. Sobresalían en ella la potencia y la magnificencia ordenadas y armónicas, engendradas por la artística disposición de las formas geométricas. Al entrar oímos claramente los sagrados cánticos de la oración vespertina, los cuales produjeron honda conmoción en todo mí ser.

Traté de ver si la aparición estaba a mi lado como antes y nada pude distinguir. Hice un esfuerzo mayor para abrir los ojos y mirar a mí alrededor, y entonces fue cuando empecé a volver a la realidad. Tan luego pude coordinar mis ideas me puse a recordar lo que me había sucedido, pronto comprendí que era todo aquello una simple visión imaginaria producida por el cansancio y el estado atmosférico.

En el suelo estaban unas cuartillas caídas de la mesa: en una de las cuales había un renglón medio borrado en el que pude leer: Capítulo segundo. El Arte...

José G. Hernández



Ferrocarril Caracas - La Guaira. Estacion El Zig-zag.

En un vagón²³¹

*A mi respetado amigo el señor
Jesús María Herrera Irigoyen*

Una mañana fría y nublada caminaba yo de prisa para llegar a tiempo a la estación ferrocarrilera antes de la salida del tren.

Cinco minutos justamente antes de la partida tomé el vagón que se hallaba desocupado aún, y traté de elegir un buen asiento para hacer más cómodamente mi pequeño viaje, pues, como de ordinario soy muy propenso al mareo, lo evito a veces situándome bien.

Instantes después acariciaba yo la halagadora idea de hacer mi camino sin compañía alguna, cuando entraron tres pasajeros más, de distinguido aspecto: un caballero al parecer de cincuenta años, tipo del perfecto *gentleman*, quien se tocó cortésmente el sombrero al pasar junto a mí; una señora que, al ponerme de pie para darle libre paso, me hizo una ligera cortesía, y un joven como de diecisiete años, de tan noble parecido con el caballero que semejaban una misma persona vista a los diecisiete y a los cincuenta años, de tez pálida, cabellos y ojos negros, con la mirada profunda del que nace pensador. Vino a situarse a mi lado, y, sin prestar atención a los

231 Publicado en en *El Cojo Ilustrado*. Año XXI, número 491, Caracas 1º de junio 1912. Tomado de: José Gregorio Hernández. *Obras Completas*. Compilación y notas Dr. Fermín Vélez Boza. Ediciones OBE Caracas 1968.

movimientos precursores de la salida, abrió un libro y se entregó a la lectura.

El caballero y la dama tomaron asiento a mi frente. La señora vestía traje y sombrero negros de gran lujo y elegancia, y la dulzura de su fisonomía, al propio tiempo que todo el continente de su persona, revelaban la distinción peculiar a las personas bien nacidas.

Respiré con satisfacción pensando que, si la compañía no aumentaba, haríamos un viaje bastante agradable, y mayor placer experimenté al ver que, en el instante de partir el tren, la señora hizo piadosamente la señal de la cruz.

Entonces mi compañero arregló su libro lo más cómodamente que pudo para continuar su lectura, que, por lo visto, le interesaba sobremanera. Movido de curiosidad, traté de ver en su libro con discreción, mirando por encima del hombro, y leí lo siguiente:

“El hombre naturalmente desea saber: la presencia de lo desconocido le molesta; todo lo que es misterio le inquieta y estimula, y, en tanto que le dura su ignorancia, experimenta él un tormento que cede su sitio al placer cuando aquélla llega a ilustrarse”.

La señora, viéndole absorto en la lectura, dirigió la palabra a su acompañante con voz intencionalmente fuerte, como para hacerse oír del joven.

—No me gusta que Carlos se entregue tanto a esas lecturas, las cuales me parece que le pervierten sus buenos sentimientos.

El caballero sonrió con bondad, fijando su mirada en Carlos con el mismo agrado con que se viera en el espejo ahora treinta años. Carlos levantó los inteligentes ojos y, mirando a la dama y al caballero con ternura dijo:

—Mamá no quiere que haga mis repasos, sabiendo que tengo que presentarme al examen de bachiller muy pronto.

—No es el repaso lo que me desagrada —replicó— sino que te veo con una ideas raras y muy distintas a las que tenemos en casa.

El caballero fijó de nuevo su mirada indagadora en el joven, y éste levantó un poco la voz como quien trata de expresar un profundo y firme deseo del alma:

—Tío Felipe, es que yo quiero saber.

La locomotora producía un gran estruendo en las vueltas del camino, los arboles del bosque huían velozmente y los pájaros se levantaban en bandadas, mientras que el penacho de humo quedaba como señal efímera de nuestro paseo.

Yo pensaba que este otro penacho de humo –el hombre– vive atormentado por el mismo deseo de Carlos de saberlo todo, solo que, al buscar la vida en la ciencia, no pocas veces encuentra sino la muerte.

—Mira Felipe, –dijo la dama– ayer no más me aseguraba que las buenas obras que hacemos no nos sirven de nada, porque nosotros obramos siempre a impulsos del motivo más fuerte y sin ningún mérito de nuestra parte.

Su tío guardó un rato de silencio, al cabo del cual le dijo:

—Te has vuelto determinista a lo que veo, mi querido Carlos, y eso te perturba considerablemente porque encuentras que tu filosofía pugna contra tu religión.

Carlos Contestó:

—Yo desearía que alguien me pusiera de acuerdo esas cosas. Sin embargo, me parece claro lo que nos enseña la estadística. ¿No vemos que hay casi todos los años un número igual de matrimonios? Lo mismo acontece con los robos y con los homicidios. Un buen estadista calcula sin errar que dentro de dos años habrá un determinado número de estos sucesos, de la misma manera que un astrónomo indica los eclipses del Sol y de la Luna que se verificarán de aquí a diez años.

La señora miró a Felipe con zozobra y como suplicándole que ilustrara al adolescente.

Don Felipe repuso:

—Analicemos bien ese argumento. Por ejemplo, todos comemos generalmente a las siete; si tú vas a la mesa con nosotros a esa hora, ¿lo haces de una manera necesaria, o te consta, por el contrario, que tendrías la libertad de no ir?

—Es claro que puedo no ir si me place.

—¿Aunque tuvieras mucho apetito pudieras dejar tu puesto vacío en la mesa?

—Sí, por cierto.

—Ya ves, Carlos, que eres libre, puesto que no te dejas dominar por tu apetito y puedes triunfar de él. Y de todos los móviles humanos, los más poderosos son las inclinaciones físicas, que impulsan casi como instintos.

—Sí –dijo la madre con gozo– los santos adquirieron la perfección en grado heroico porque lucharon contra todos sus apetitos corporales y triunfaron de ellos.

Por mi imaginación pasó el recuerdo de aquel dulcísimo Francisco de Asís despedazando su carne virginal con las espinas de unas zarzas en una terrible noche de invierno, luchando violentamente contra la tentación y vencéndola.

La máquina detuvo su marcha por breves instantes. Todos nos asomamos a las ventanillas. En el corredor de la pequeña estación estaban dos granujas vestidos de harapos. Uno de ellos, dirigiéndose a su compañero, le dijo:

—Vale, ahora me gano, cuando menos, tres reales con los pasajeros que vienen.

El otro, levantando la mano derecha hasta el nivel de los ojos y cerrando unos después de otros los dedos, le respondió:

—¡Veo!...

El vagón continuó su interrumpida marcha y los pasajeros nos colocamos de nuevo en nuestros respectivos puestos.

Don Felipe continuó:

—Oye, pues, Carlos; la estadística nos enseña solamente los meses en que se verifican esos actos de que tú hablas, pero nada nos puede decir del estado psicológico de sus autores, el cual solo puede ser conocido por la conciencia.

—Concedo que los argumentos en favor del determinismo dados por la estadística sean bien débiles —replicó Carlos—, pero es que los hay más poderosos. Si se le sugiere un acto cualquiera a un histérico durante el sueño hipnótico lo realizará al despertarse. Preguntémosle en seguida si lo ha hecho con entera libertad y nos afirmará que así lo hizo.

—Y así lo ha hecho, en efecto, porque la sugestión no obra sobre la voluntad, sino indirectamente por el intermedio de la memoria y de la inteligencia. Los actos se verifican así: al producirse la reviviscencia del hecho sugerido la inteligencia lo considera y ofrece a la voluntad, la cual lo acepta si es de su agrado, o lo rechaza en el caso contrario; de suerte que, aun aquel que está influido por la sugestión puede obrar libremente. Recuerdo haber leído la observación de un notable neurologuita. Se trataba de una histérica a quien se le sugirió que en la tarde del día siguiente saliera a paseo con su sombrero puesto al revés. En llegando la hora sugerida todos oyeron que la enferma decía:

—¡Que cosas tan raras se me ocurren! Solamente que estuviera loca me pondría el sombrero al revés!

Y salió vestida correctamente. Ya ves tú que los histéricos, al aceptar la sugestión, lo hacen tan libremente que pueden rechazarla y practicar lo contrario.

Carlos repuso:

—Y si admitimos la libertad humana, ¿no nos ponemos en contradicción con la ley de la conservación de la fuerza? ¿Tendríamos que admitir que un acto voluntario podría crear de la nada un movimiento intercurrente, cuando está demostrado que todo movimiento resulta siempre de un movimiento anterior?

—La voluntad libre —respondió Felipe reposadamente— no crea ningún movimiento de la nada; lo que hace es servirse, poniéndolas en libertad, de las fuerzas almacenadas en los elementos musculares.

Además de que la ley de la conservación de las fuerzas está demostrada por un sistema cerrado e inerte y no lo está respecto de los seres vivos.

Conforme Carlos se iba poniendo pensativo, la dama manifestaba ostensiblemente su alegría.

—Pero es lo cierto —volvió a decir Carlos— que nos decidimos siempre por el motivo más poderoso.

—No siempre —dijo don Felipe— por ejemplo, una persona obediente a los mandamientos de la Iglesia no tomará el alimento antes las doce en un día de ayuno, aunque tenga mucho apetito; mientras que el falderillo de tu casa, al presentársele el alimento, se lo comerá irremisiblemente si tiene hambre.

—En ese caso —dijo Carlos con aire de triunfo—, el motivo más fuerte es la decisión de cumplir la ley del ayuno.

—Estás en la plenitud del error, mi sobrino, porque, como acabo de decir, es un hecho demostrado por la experiencia que de todos los móviles humanos los más poderosos son los apetitos corporales, por lo cual la lucha contra ellos constituye el lado doloroso de la vida. Además, podemos verificar todos estos actos experimentalmente y siempre la conciencia nos atestiguará la existencia de la libertad.

Yo observaba al joven y experimentaba una verdadera delicia al ver que en su clara inteligencia había entrado la buena doctrina. En aquel momento la máquina empezó a disminuir de velocidad y Carlos, levantándose de repente y dirigiéndose a la puerta, exclamó:

—Ya llegamos.

Después que hubo salido dijo la señora:

—Crees tú, Felipe, que Carlos irá abandonando todas esas malas ideas y que podré verlo volver para siempre a su Catecismo, que con tanto desvelo le he enseñado?

Tranquilízate, querida hermana —le respondió don Felipe levantándose para salir— todos, unos más y otros menos, nos hemos divorciado del Catecismo en esa época de la vida y hemos dado acogida a la novedad de esas ideas tan cónsonas con el estado psicológico producido por el cambio de la edad. Pero después, poco a poco, vamos despojándonos de ellas, y entonces florece espléndidamente la primera siembra, sobre todo cuando el sembrador fue una madre como tú.

Yo me quedé con el corazón entristecido al pensar cuántos hay que permanecen definitivamente divorciados del Catecismo por carecer de una mano amiga y amante que les haga fácil la vuelta.

José G. Hernández



Los maitines²³²

*Para mi distinguido el R.P. Benjamín Honoré
Profesor de Filosofía en el Colegio Francés.*

La campana interrumpe el profundo silencio del desierto. La densa noche cubre implacablemente el bosque de la negra caliginosa sombra; pero en aquella completa soledad la Cartuja recibe de lo alto una lluvia de serenidad y de paz. Entre ratos percíbense los ruidos innominados del desierto, el azaroso canto de las aves nocturnas o el ulular de los desolados animales silvestres. Cabe el vecino riachuelo las ranas entonan el triste canto, su sola protesta contra aquella espera medianoche sin luna.

Distínguense los objetos de una manera extraña y las visiones se suceden tan numerosas como los objetos. La cruz que se levanta triunfante en medio del cementerio, como símbolo cierto de futura resurrección, toma en medio de aquella inundación de tinieblas gigantescas proporciones. Las tumbas de los que un tiempo fueron víctimas voluntarias del amor divino se juntan en fraternal abrazo de unión sin fin. Y los cipreses y los mirtos se levantan orgullosos hasta el nivel de la torre del convento, y se entremezclan con las columnas del silencioso claustro.

232 Publicado en *El Cojo Ilustrado*, año XXI, Nº 497, Caracas 1º de septiembre de 1912. Tomado de: José Gregorio Hernández. *Obras Completas*. Compilación y notas Dr. Fermín Vélez Boza. Ediciones OBE Caracas 1968.

Los hombres duermen o corren al placer olvidados de Dios. Más la campana vibra fuerte y pausadamente su voz metálica, que recorre el ámbito espacioso y es reflejada en las colinas cercanas. Todo se estremece en la oscuridad. Las puertas de las celdas se van abriendo una a una y dando salida a los religiosos con sus blancas vestiduras, los cuales marchan reposadamente en la oscuridad como sombras vagas que se dirigen al coro.

En la capilla brilla apenas la luz de la pequeña lámpara que arde ante el tabernáculo. Reina un silencio total, no interrumpido ni siquiera por los blandos pasos de los religiosos, que van colocándose en sus puestos en el coro y quedan allí inmóviles como estatuas y sumidos en profunda oración.

Transcurridos breves instantes calla la campana. A la escasa luz de la lámpara se inventan también en la nave visiones fantásticas. Los libros corales proyectan sombras que semejan las ruinas de algún templo pagano y sobre las losas del pavimento aparecen como calaveras y osamentas, como las grandes tibias de esqueletos descomunales. Sobre el ara, el Cristo abre los brazos a la humanidad redimida como promesa inviolable de definitivo perdón.

Una señal que parte del fondo del coro interrumpe aquel recogimiento profundo y se da comienzo al canto. En primer lugar se dice el Inventario, la invitación fraternal, el llamamiento a cantar las glorias de Dios, en tono de alegría y esperanza. “Venid, ensalcemos al Señor, alegrémonos en Dios nuestro Salvador... Nosotros somos su pueblo... Al oír hoy su voz no queráis endurecer vuestros corazones... Venid, adoremos al Rey...”.

Largo rato continúa el himno, haciéndose cada vez más instante, como si quisiera convocar y congregar al mundo entero para aquella cándida fiesta del puro amor.

Después empiezan los nocturnos. Al través de las notas musicales se adivina la ardiente pasión de los corazones que palpitan bajo aquellos sudarios por la gloria de Dios y por la mísera humanidad. Los coros alternan en animado y vehemente diálogo y los versos de David brotan de aquellos labios inmaculados como centellas viajeras de la tierra al cielo. Señor Dios nuestro: ¡Cuán admirable es tu nombre en el universo entero!... ¡Cuán elevada es tu grandeza sobre los cielos!... ¡Los cielos narran la gloria del Señor y el firmamento anuncia la obra de sus manos!

La petición se hace inflamada por todos los hombres; nadie tema quedar excluido de aquella intercesión poderosa; y porque aquellos inmolados saben bien que Dios hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos, y que no hay faltas aisladas a causa del terrible contagio del mal, por eso cantan al cielo con tranquila confianza: ¿Quién podrá comprender lo que es el pecado? Limpiarme de las culpas escondidas y de las ajenas... ¡Señor, mi favorecedor y mi redentor!

Las horas pasan como una ilusión, finalizan los Nocturnos para dar comienzo a las Lecciones. En evocación espléndida se cantan entonces las glorias de la creación. Las criaturas van apareciendo una a una, obedientes a la voz omnipotente que de la nada les da ser. La luz empieza desde aquel instante su viaje fantástico por los indefinidos espacios del universo. La materia en estado caótico, la tierra informe y vacía, el sol, la luna y las estrellas. Luego se canta la maravillosa aparición de la vida en la tierra y en el fondo del mar, y al fin, en una frase musical anunciadora del gran suceso, se publica al mundo atónito la grandiosa aparición del hombre y su origen divino.

Terminada aquella narración incomparable, la comunidad entera, conmovida, entona el grandioso himno triunfal: ¡A Ti, los querubines y los serafines a una voz te aclaman sin cesar Santo!...

La Tierra y los demás astros continúan su incesante revolución en el espacio. Los hombres duermen o corren al placer por el ancho mundo. Las aves nocturnas ensayan su dulce canto. En el coro el oficio divino se sigue desarrollando en toda su belleza; pidiéndose en él la misericordia y el perdón para los malos y para los buenos, para los que gozan y para los que sufren, principalmente para los dichosos, porque a los que son desgraciados les sirve de crisol el sañudo dolor.

José G. Hernández

Con José Gregorio el pueblo ganó un santo y el país perdió a un escritor

Carlos Ortiz Bruzual

Universidad Central de Venezuela
Profesor de la Escuela de Letras

José Gregorio Hernández fue *best seller* mucho antes que santo. En febrero de 1912 publicó *Elementos de Filosofía*, que se agotó rápidamente y del que pocos meses después se publicó una segunda edición corregida y aumentada por él mismo. Una vez más, el libro se acabó rápidamente, por lo que hubo que esperar por una tercera edición. Que nunca llegó.

Hernández le atribuyó un valor personal a esta obra, como lo expresa en el prólogo:

Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente.

En la misma tónica –en una carta con la que acompaña el ejemplar que le hace llegar– le dice a su amigo Santos Aníbal Dominici:

Para todo el mundo este libro no es otra cosa que un resumen banal de filosofía, pero a ti te confieso que esa pequeña obra es casi una confidencia, pues en ella están tratadas las cosas que más he amado en mi vida; son mis más caros afectos que lanzo a la calle.

Y también le comenta que la escribió “porque encontraba a los estudiantes de mi clase un tanto deficientes, y aun puedo decir sin injusticia, muy deficientes en esa materia, que como sabes se relaciona mucho con la fisiología que yo tengo que enseñar cada dos años”. Eso lo motivó a desarrollar un texto que les facilitara el acceso a la filosofía, pues “la razón de esta deficiencia me parece que depende

de que los textos que ellos leen son muy difusos y a veces hasta incomprensibles para los que empiezan esos estudios”.

A la luz de tales declaraciones –y tomando en cuenta el éxito de ventas– aún hoy llama la atención que Hernández dejara el libro fuera de circulación. Y como él era un hombre poco dado a ventilar sus asuntos, la gente que no tuvo tiempo de adquirir un ejemplar se quedó –al igual que nosotros– sin una explicación de por qué no se volvió a publicar.

Una pregunta por contestar

Desde el punto de vista editorial, hasta ahora no hemos dado con elementos que ayuden a entender esa decisión. Tampoco hemos encontrado razones en su correspondencia personal, salvo por el comentario de que “todo el mundo” consideraba que se trataba de “un resumen banal de filosofía”. Como quiera que el libro tuvo tan buena demanda, es difícil asumir que esa fuera la opinión generalizada del público lector. Por otra parte, solo ciertas personas –seguramente ligadas en su mayoría al medio académico– podían emitir un juicio de esa índole, lo que da una idea del significado de la expresión “todo el mundo”. ¿Fue descalificado su libro por el público entendido en la materia al punto de disuadirlo de seguir reeditándolo?

Además de no tener elementos para responder esta pregunta, el comentario en cuestión lo hizo Hernández cuando el libro acababa de salir, de modo que la hipotética descalificación por parte de lectores de los círculos intelectuales no impidió que publicara la segunda edición. ¿Pudo ocurrir que los posibles detractores del libro al final mellaran su ánimo? Tal vez nunca lo sepamos.

Lo que sí parece estar claro hoy es que Hernández estaba absorbido por los preparativos para viajar a Italia por segunda vez, en un tercer intento por entregarse a la vida sacerdotal. Pareciera natural que esto le robara el tiempo para ocuparse de otras cosas. Sea esta o no la explicación, lo que nadie podía saber entonces era que con aquella segunda edición se despedía del público el José Gregorio Hernández escritor.

Retiro de la vida pública

El nuevo viaje a Italia que José Gregorio Hernández estaba por emprender lo iba a retirar del mundo civil y académico. Eso exigía poner muchos asuntos en orden, tanto en el campo profesional como familiar. Entre otras cosas, debía desincorporarse de la Universidad Central de Venezuela, del servicio público e incluso de la Academia Nacional de Medicina, que al recibir su renuncia la rechazó, bajo el alegato de que “la dignidad de Académico de número es inamovible”. En la universidad, aunque también hubo una reacción de desaprobación, los trámites se resolvieron sin tropiezos. Ya en 1908 se había vivido la misma situación y no tenía sentido repetir las querellas que se suscitaron entonces, cuando aquel eminente profesor se marchó del país en secreto y la gente se enteró cuando el barco ya estaba rompiendo olas en el Atlántico.

Puertas adentro, en la intimidad de la familia, no hubo más que revalidar las disposiciones que habían quedado registradas por escrito con motivo de su primer intento de hacerse sacerdote, en 1908. En aquella ocasión, se redactó un documento que sin ninguna reserva se puede calificar de testamento. Después de todo, como hemos dicho, se iba de este mundo.

Sus viajes a otro mundo

Sería precisamente a otro mundo a donde su vocación literaria lo ayudaría a viajar, como lo sugieren sus textos literarios *Visión de arte* y *Los maitines*²³³. El primero es un relato entre gótico y romántico, donde nos cuenta que intentaba escribir parte del capítulo que le dedicaba al arte en su libro *Elementos de Filosofía*, cuando notó frente a sí a “un ser indefinido, semejante a una aparición, que me estaba mirando con ironía”. Tomado de la mano de este ser, se eleva y hace un viaje en el que puede ver a Homero declamar la *Iliada* en un palacio donde se rinde culto a la poesía, “de todas las bellas artes la más excelsa”. Más allá, en una extensa llanura, Jesús consuma el milagro de la multiplicación de los panes. Luego se encuentran ante la estatua de

233 Publicados ambos en *El Cojo Ilustrado*, el 1º de junio y el septiembre de 1912, respectivamente.

una mujer que parece ser una diosa. Y en un momento en que siente que comienzan a descender, la aparición le pide que cierre los ojos y preste atención. Entonces, “de aquella ignorada región de la tierra, de aquel rincón bendecido del mundo se elevaba un canto celestial. No parecía formado de voces humanas, y hubiérase creído que alguno de los coros angélicos lo entonaba”. La aparición le revela que se trata del “himno cartujano que noche y día sube al cielo a pedir misericordia por el pobre mundo. En el desierto viven esos seres como ángeles formando el jardín privilegiado de la Iglesia”.

La ensoñación comienza a disiparse cuando siente un frío tan fuerte que cree que va a morir y hace “un violento esfuerzo sobre mí mismo, tratando de recobrar mi libre personalidad, como quien procura despertarse encontrándose en medio de una pesadilla”. El encantamiento lo rompe la voz de un vendedor de lotería que se cuela desde la calle: “¡Para el miércoles, el cuatro mil trescientos cincuenta y nueve!”

El texto *Los maitines* es una evocación de sus días de congregación en La Cartuja de La Farneta di Lucca. Desde el punto de vista del estilo y los recursos narrativos, es similar a *Visión de arte*. El relato transcurre puertas adentro del monasterio, donde una campana suena en medio del frío de la madrugada y “las puertas de la celda vanse abriendo una a una y dando salida a los religiosos con sus blancas vestiduras, los cuales marchan reposadamente en la oscuridad como sombras vagas que se dirigen al coro”. A continuación, se nos muestra la liturgia que se celebra antes de que comience a aparecer la luz de la mañana. Pero es una descripción emotiva, que introduce al lector en el ánimo de los frailes y en la atmósfera que se crea a medida que entonan sus cantos.

Con la misma naturalidad con que narra los hechos, el narrador nos revela que es gracias a la adoración a Dios que el mundo sigue su marcha cada amanecer:

Las horas pasan como una ilusión, finalizan los Nocturnos para dar comienzo a las Lecciones. En evocación espléndida se cantan entonces las glorias de la creación. Las criaturas van apareciendo una a una, obedientes a la voz omnipotente que de la nada les da ser. La luz empieza desde aquel instante su viaje fantástico por los indefinidos espacios del universo. La materia en estado caótico, la tierra informe y vacía, el sol, la luna y las estrellas.

Hemos dicho que es el narrador quien sostiene que al entonar “las glorias de la creación” las criaturas del mundo comienzan a aparecer. Sin embargo, no nos queda ninguna duda de que el autor ha puesto en boca del narrador lo que él quiere decirle a la gente. Es él, como persona real, quien afirma que la creación –la obra de Dios en movimiento– persiste porque hay almas devotas que cantan sus alabanzas y su gratitud cada mañana hasta ver salir el sol que todo lo ilumina y a todo le da vida. Esto nos permite adelantar nuestra personal aproximación a una posible caracterización del José Gregorio Hernández escritor.

Los dos escritores que lo habitaban

Para cuando salieron a la luz *Elementos de Filosofía* y sus únicos tres relatos literarios, Hernández ya había publicado al menos nueve trabajos científicos y estaba terminando uno más junto con su colega Felipe Guevara Rojas: “Estudio sobre la anatomía patológica de la fiebre amarilla”. La revisión de esos textos permite constatar una gran facilidad para el estilo didáctico. Incluso, *Elementos de Bacteriología* es un libro que cualquier persona puede leer de corrido y entender sin mayor problema lo que el autor expone.

Esa capacidad de conectarse con el lector también está presente en el “resumen banal de filosofía”, que si llegó a ser juzgado así fue porque no se entendió que no estaba escrito para entendidos ni especialistas, sino –al igual que el de bacteriología– para estudiantes. Y por qué no, para cualquiera que sintiera curiosidad por el tema. Es decir, para el común. En este sentido, podemos decir que el José Gregorio Hernández escritor era un autor de divulgación científica en proceso de hacerse. Tenía la disposición, el bagaje intelectual, la conciencia de público y la capacidad comunicativa que se necesitan para ello.

Conviviendo con el autor divulgativo está el escritor literario que sabe construir ambientes y atmósferas para dar solidez a las situaciones planteadas en sus cuentos. Es un autor culto, que explota las referencias literarias, sabe poner el lenguaje poético al servicio de la narración y entiende cómo dar un mensaje. Es, sin embargo, un autor aún indeciso. Por una parte, se mueve entre la creación introspectiva

más libre, que juega a lo que hoy llamaríamos “autoficción” y que – como lo haría Edgar Allan Poe– busca conducir la historia hacia el logro de un efecto en la mente y la sensibilidad del lector. Por otra parte, quiere que sus cuentos ayuden a cultivar el espíritu religioso, como en *Los maitines* –que busca conmover en la fe y alentar la gratitud a Dios–, o como en el caso de *En un vagón*²³⁴, que abiertamente exalta los valores cristianos frente a la amenaza de las costumbres mundanas, la fuerza de los apetitos y el pensamiento positivista.

La unión de los dos escritores

En un vagón reúne al escritor literario, capaz de construir psicológicamente a sus personajes y crear diálogos convincentes, con el pensador académico convencido de que la ciencia no hace sino revelar la grandeza de la obra de Dios. Pero antes de mostrar cómo se expresa esto en el cuento, es importante recordar que 1912 es el año en que se discute una reforma de los estudios universitarios que plantea la supresión de la carrera de Filosofía. José Gregorio Hernández era contrario a esa medida, impulsada por la corriente positivista que había cobrado mucha fuerza y tenía entre sus representantes a figuras de tanto peso como Luis Razetti y José Gil Fortoul, para entonces ministro de Instrucción Pública.

Desde el punto de vista científico, Hernández cuestionaba el planteamiento positivista de que solo se puede trabajar con hechos reales y es imposible conocer la sustancia y “las primeras causas” en la naturaleza. A su juicio, sin ellas no son posibles la experimentación, la inducción y la deducción. Esto equivale a decir que no puede haber ciencia sin metafísica. Desde el punto de vista político, le inquietaba que un proyecto como ese impusiera un modelo de enseñanza ateo e irreligioso, con las distorsiones de orden moral y espiritual que ello podía implicar. Eso explica por qué en el prólogo de *Elementos de Filosofía* sostiene lo siguiente:

El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente, y está

234 El Cojo Ilustrado, 1.º de julio de 1912.

deseosa siempre de dar solución a los grandes problemas que en la filosofía se agitan y que ella estudia con pasión. La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente.

Sin estridencia y con elegancia, está acusando a Gil Fortoul, Razetti y compañía de querer arrancarles un pedazo del alma a las venezolanas y los venezolanos. Con ese mismo talante va a ventilar el asunto en el cuento *En un vagón*.

Un gran debate en un cuento corto

En un vagón se sostiene en el diálogo; nos sumerge en un debate entre Felipe –“un caballero al parecer de cincuenta años, tipo del perfecto *gentleman*”– y su sobrino Carlos –“un joven como de diecisiete años, de tan noble parecido con el caballero que semejaban una misma persona”–. Ambos toman asiento en el tren frente al narrador, acompañados de la hermana de Felipe y madre de Carlos, quien está absorta en la lectura. Esto inquieta a la madre a tal punto de que se lo hace ver a su hermano: “No me gusta que Carlos se entregue tanto a esas lecturas, las cuales me parece que le pervierten sus buenos sentimientos”. “Mamá no quiere que haga mis repasos, sabiendo que tengo que presentarme al examen de bachiller muy pronto”, respondió el muchacho sin despegarse del libro. A lo que la madre replicó: “No es el repaso lo que me desagrada (...) sino que te veo con unas ideas raras y muy distintas a las que tenemos en casa”.

La escena continúa así: “El caballero fijó de nuevo su mirada indagadora en el joven, y éste levantó un poco la voz como quien trata de expresar un profundo y firme deseo del alma: –Tío Felipe, es que yo quiero saber”. Así se inicia una conversación en la que tío y sobrino le dan vida al debate que Hernández quiere llevar al seno de todos los hogares. Con mucho tacto, Felipe va confrontando a Carlos con las implicaciones de sus puntos de vista. Así, valiéndose del viejo truco de Platón, Hernández entra al gran debate público poniendo en boca de un hombre piadoso el tipo de razonamientos con que él mismo reencaminaría a un joven que pudiera extraviarse en el entusiasmo del conocimiento.

La intención aleccionadora del texto no desmerece su carácter literario²³⁵. Los personajes son convincentes, y a su caracterización contribuyen más sus palabras y ademanes que la pura descripción. La escena está bien armada; uno nunca olvida que está en un tren, que la discusión ocurre frente a nosotros y la vemos a través de un narrador a quien es fácil identificar con el propio autor, al igual que en los otros dos cuentos. Hernández siempre deja la duda de si nos está hablando de algo que en efecto le ocurrió a él o si es, al menos parcialmente, una ficción. Por ejemplo, el trío madre-hijo-tío de *En un vagón* retrata perfectamente su propia historia. Él es cabeza de una familia en la que ha asumido la protección de sus hermanas y la tutela intelectual y espiritual de sus sobrinos.

El escritor que nunca volvió

Hay que advertir algo: aunque este cuento buscaba dar luces a los padres de familia en general, no es cierto que ese modelo de argumentación estuviese al alcance de cualquiera. Realmente hacía falta –además de formación académica– un cierto entrenamiento en el arte de la disputa, en el que Hernández tenía experiencia por los años en la universidad y por la formación que recibió a puerta cerrada de parte de mentores como monseñor Juan Bautista Castro –arzobispo metropolitano y rector de la Escuela Episcopal de Caracas–²³⁶ o el padre Benjamín Honoré, rector del Colegio Francés de Caracas²³⁷. Sin embargo, era de esperar que el público de Hernández estuviese formado por personas que podían estar familiarizadas con discusiones de ese tipo o con lecturas similares. En todo caso, la mejor manera que encontró para comunicar su mensaje fue desdoblarse en un personaje literario.

235 Una valoración crítica del trabajo literario la encontramos en el artículo de Cristian Álvarez “‘Visión de arte’ en José Gregorio Hernández. Un punto de partida para intentar conocer la experiencia íntima de un cristiano”, publicado el 7 de octubre de 2023, en tropicoabsoluto.com

236 También fue un autor reconocido. Publicó en 1899 *Lecciones de filosofía elemental*, que aun cuando se refiere solo a la teodicea, es un antecedente directo de *Elementos de Filosofía*.

237 La dedicatoria de “Los maitines” dice así: Para mi distinguido el R.P. Benjamín Honoré Profesor de Filosofía en el Colegio Francés”. Honoré fue también preceptor de Arturo Usíar Pietri, a quien recibió personalmente en el colegio en 1913. El futuro escritor tenía siete años.

Ese José Gregorio que hacía un personaje de sí mismo y se sumergía en las palabras de los cuentos para explorar el mundo de su propia imaginación se marchó con el científico que renunció a todo para ir a cumplir su vocación. Y cuando al novicio cuyos pulmones fallaban le dijeron que regresara a su país y encontrara alguna ocupación en la que pudiera realizar su fe, el médico hizo sus maletas y se embarcó de vuelta a la patria. No sabemos si con él venía el escritor, si descendió del barco, si volvió a encontrarse con aquella aparición, si tuvo planes para otros cuentos. Lo cierto es que nunca volvió a aparecer. La absorbente actividad que llevó al médico de los pobres a ser héroe de la Iglesia y santo del pueblo les quitó un escritor a las letras venezolanas.



Un científico con conciencia política



Autor: Iván Chariston Belsky

Título: Huída de la tormenta

Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

La formación de la conciencia crítica, pasa por ineludible necesidad de comprender la realidad en sus diversas dimensiones como un todo que determina los contextos de vida de cada grupo humano con sus particularidades e historias. Esos contextos están permeados por los ámbitos sociales, educativos, políticos, económicos, ambientales y culturales que acoplan a los pueblos y les generan los sentidos de identidad, soberanía y libertad, pero también de pertenencia y corresponsabilidad para garantizar un futuro seguro a las nuevas generaciones. En este sentido, la conciencia pasa por reconocer las relaciones de poder que inciden en la sociedad generando las desigualdades o injusticias, pero también las que generan las transformaciones desde la organización de base y la unidad para la lucha.

José Gregorio logró desarrollar una conciencia crítica desde temprana edad, la misma que le permitió: (a) identificar las debilidades formativas en sus docentes y lo condujo a participar en acciones de protesta contra el mismo, (b) visualizar los niveles de precariedad para atender la salud de los enfermos, (c) reconocer el valor del cumplimiento de la palabra empeñada cuando decidió volver a su pueblo, una vez egresado, a ejercer la medicina, (d) considerar el peligro que suponía alinearse con alguno de los grupos partidistas de la época, (e) asumir responsabilidades profesionales en beneficio de su patria para contribuir con su desarrollo y (f) reconocer la verdadera misión de vida y ponerla al servicio de los semejantes. Esta conciencia crítica fundamenta su conciencia política y su accionar prudente para mantener el equilibrio y sensatez que, si bien no se pueden calificar de neutrales, si se pueden considerar ecuanímes y ajustadas a las circunstancias que lo determinaron.

Las primeras manifestaciones de esa conciencia crítica política vienen dadas por el convencimiento de que la participación en episodios concretos produce transformaciones de las realidades y que estas acciones necesariamente deben ser colectivas para que logren el impacto deseado. En 1884 se genera una protesta de los estudiantes del tercer año de medicina contra el profesor de Patología General e Interna, alegando “una incompatibilidad manifiesta entre nuestras justísimas aspiraciones y la permanencia en aquella Cátedra (sic) del mencionado profesor”. En el documento entregado por los estudiantes de Patología General aparece la firma de José Gregorio Hernández. Ese episodio cuesta a José Gregorio nueve días de cárcel junto



Antigua sede de la Universidad Central de Venezuela, hoy Palacio de las Academias.

a once compañeros firmantes y genera un revuelo en la sociedad. El suceso fue reseñado el 23 de noviembre de 1884 en el número 19 de *La Nación* como “Cosas Universitarias”.

Respecto a la carta enviada por los estudiantes detenidos²³⁸, es necesario resaltar algunos fragmentos que dan cuenta de la alta responsabilidad manifiesta en los jóvenes y la justa protesta. La carta comienza con la solicitud (en forma de súplica) de los firmantes. “Suplicamos al público suspendiera su juicio hasta tanto nos fuera permitido contestar lo que sobre materia dice el número 149 de *La Nación*”. Los estudiantes advierten que ya tenían la carta de contestación preparada, pero no la habían hecho pública por considerar la conducta “generosa y digna” que habían tenido con ellos los jefes y oficiales del Cuartel de Policía. Este punto denota consideración, respeto y la valentía de reconocer lo justo y no traicionar la confianza que marca las relaciones interpersonales.

Seguidamente, demuestran un gesto de agradecimiento con quienes llaman “esclavos de la disciplina y del deber”, lo que constituye la identificación plena de que ese cuerpo policial solo cumplía órdenes de sus superiores y que reconocían su voluntad de no maltratarlos. La carta se publica para salvar el “honor y la reputación” que se habían ganado como estudiantes universitarios, demostan-

238 Ernesto Hernández Briceño (1958: 117-119) *Nuestro tío José Gregorio. Contribuciones al estudio de su vida y obra. Primera Edición. Tomo I y II. Caracas.*

do compromiso con el ejemplo y la responsabilidad que implicaba pertenecer al recinto universitario. Así mismo, eximen al rector de los señalamientos asumiendo plenamente la responsabilidad de los hechos, pues se consideran plenos en el cumplimiento del deber y no descargan en figuras de autoridad las consecuencias de sus acciones: “es nuestro deber alejar del digno señor Rector el pesado cargo que se le imputa y demostrar a la sociedad de Caracas lo racional de la conducta nuestra y lo ajustada que fue (sic) a nuestros derechos”.

Otro punto interesante a resaltar es que con la carta dan una lección moral a los involucrados en el suceso de la aprensión, así como a los órganos de divulgación informativa que en muchos casos tergiversan las informaciones confundiendo a sus lectores y manipulando la verdad de los hechos de la carta.

Bástanos para llenar tal cometido hacer el historial completo de los acontecimientos, y para ello sirva de prólogo la representación (retirada luego) que pasamos al señor ministro de Instrucción Pública y que el redactor de *La Nación* no vacila en calificar de irrespetuosa.

Prosiguen demostrando el valor de la juventud, su ímpetu revolucionario y justo reclamo cuando la razón los acompaña, pero también demuestran la fuerza que representan, la voz que no se calla ante agresiones cuando de reclamar con la entereza de la verdad se trata. “Creyó, sin duda, que nuestras voces se ahogarían ante los muros de nuestra prisión, sin que pudieran nunca alzarse a defender nuestra reputación ultrajada y a demostrar lo injusto de sus palabras y de su pensado error”. La carta fue un acto en defensa del honor y la reputación, en un contexto en que no se contaba sino con la palabra empeñada y la moralidad ganada a pulso con las acciones. Punto a retomar como referencia en la sociedad actual, en la que se ha normalizado la manipulación mediática de los hechos, se ha anulado moral y públicamente a personas y no hay sanciones contra las acciones difamatorias ejercidas por personas vinculadas a los medios de comunicación social.

El comunicado representa un documento netamente político en el que los estudiantes proclaman el espíritu de lucha que siempre caracterizará a quienes asumen con dignidad, responsabilidad y compromiso patrio la formación profesional en el país, cuando las

reclamaciones se fundamentan en la justicia, la moral y la verdad. Además, hacen énfasis en la unidad por encima de las aspiraciones personales, cuando de reforzar la conciencia patria se trata. “La juventud de hoy es la Venezuela de mañana, que, demasiado altiva y demasiado pura, no acallará nunca la voz de su conciencia por el miedo ni se arrastrará por el lodo de la conveniencia personal”.

Por último, publican íntegra la carta enviada al ministro de Instrucción Pública, máxima autoridad en materia educativa del país para la época:

Caracas, 8 de noviembre de 1884.

Ciudadano Ministro de Instrucción Pública.

Es deber de nosotros, *que fundamos en la ciencia nuestras legítimas esperanzas, tratar de adquirir la mayor suma posible de conocimientos, y con ella las aptitudes requeridas para ser verdaderamente útiles a la sociedad, a nuestras familias y a nuestra Patria.*

Poseídos de tales ideas, y en la creencia de que los conocimientos prácticos del señor doctor profesor pudieran bastar a satisfacer nuestros deseos, empezamos a concurrir a la clase de Patología General e Interna; pero, a pesar de todas las buenas disposiciones que entonces abrigábamos, *hemos encontrado, señor Ministro, una incompatibilidad manifiesta entre nuestras justísimas aspiraciones y la permanencia en aquella cátedra del mencionado profesor.*

No nos atrevemos a negar la competencia del señor doctor profesor en ciertos ramos de las ciencias médicas, pero negámosle, sí, la competencia necesaria para regentar con buenos resultados una cátedra de tan reconocida importancia como es la Patología general e interna.

Asentar en estos tiempos, señor Ministro, entre otras cosas no menos ridículas, que la única fuente de calor animal es el simple movimiento de la sangre en el interior de los vasos, ilusionado tal vez por la sabia teoría que coloca el origen del calor en las vibraciones moleculares, es, a nuestro juicio, la más patente prueba de la falta de aptitudes de un catedrático.

Y no puede aceptarse como argumento en contra de lo que aquí exponemos el hecho de que el señor doctor profesor haya regentado por tanto tiempo la Cátedra de que nos ocupamos,

puesto que, según se nos ha informado últimamente, el mismo descontento ha reinado en todos los cursos anteriores, median-do además la circunstancia de que algunos de ellos recurrieron, faltos de medios legales, a procederse que nuestra moderación ha rechazado.

Y para que no se crea que este paso es el resultado de una ten-dencia nuestra a la insubordinación y al desorden, acompaña-mos a la presente representación certificaciones de nuestros Catedráticos de Patología externa y Medicina Operatoria que prueban lo contrario.

En vista de esta manifestación, esperamos que el Gobierno Superior, dando así muestra de su celo por la buena marcha de la ilustre Universidad Central de Venezuela, haga uso de las facultades que le concede el artículo 112 del Decreto de 24 de setiembre del año próximo pasado sobre Instrucción Supe-rior y Científica; cumpliendo con manifestaros que, *si nuestra petición fuera desoída, nos veremos forzados a hacer uso de las que a nosotros concede el título VII del citado Decreto*.²³⁹

Somos de usted atentos y seguros servidores,

Jesús M. León.-J. M. Graterol, h.-F. de P. Meaño Rojas.-Augus-to L. Figueredo.-Luis Mata.-A. Garbiras Guzmán.-M. M. Ponte, H. Manuel A. Ruiz.-Alberto Couturier.-J. J. Vallenilla Lanz.-P. Beroes Rivas.-Enrique Pacheco.-J. G. Hernández.-Juan D. de Villegas.

Ya graduado, desde Isnotú, en el intercambio de cartas con su amigo Santos Dominici, no solo reflejan su indignación por la sub-valoración a los suramericanos, también expresa su descontento con la designación de rectores sin méritos o el descuido de las au-toridades gubernamentales para resolver algunos problemas. El destino de la universidad le preocupaba de forma significativa, más que ésta fuera conducida por personas de poca moralidad y pre-paración. Entendía José Gregorio que lo académico no debía estar subordinado a decisiones político partidistas, tal como se presenta a continuación.

El 16 de octubre de 1888, por ejemplo, demuestra su molestia por la actitud del encargado de hacerle llegar una correspondencia y que

239 Subrayado nuestro.

el incumplimiento genera un *impase* que lo conduce al reclamo. Al respecto, escribe:

La carta de Doin no puede ser más incivil, porque esa gente se imagina que nosotros somos un poco menos que salvajes y que, en consecuencia, están libres de no usar ninguna cortesía una vez que se trata de la América del Sur.²⁴⁰

En este fragmento se puede evidenciar no solo la conciencia identitaria como venezolano, sino también aquella que lo hace pertenecer a una región, la América del Sur. Ser suramericano lo hace partícipe de una historia común entre los pueblos que lucharon contra un yugo, que se distinguen por su localidad y por su particularidad. Ya él tenía la conciencia de la supremacía europea ejercida sobre una parte del continente que se abría espacio y que debía ser respetada.²⁴¹

En la misma carta hace referencia a los cambios universitarios y la necesaria reforma del “sistema educativo antiguo” dependiendo de quién sea designado rector porque entendía que las gerencias reflejaban, más allá de institucionalidad, el carácter, valores, creencias y voluntades de quienes la dirigen ¿Qué se requería para dar el paso definitivo a la reforma de los programas, para introducir las innovaciones necesarias que rompieran con la enseñanza tradicional? ¿Qué impulsa un cambio universitario si no es la voluntad política de quienes son designados para conducir la institución?

Su interés por el destino de la universidad era manifiesto, su preocupación por los nombramientos estaban marcados por la necesidad de que fueran hombres probos los que asumieran la rectoría de la universidad. Deja ver la desconfianza que le generan los políticos y sus promesas, pues muy poco cumplen con sus palabras. Escribe en octubre de 1888, “estoy muy intranquilo, aunque Rojas ofreció a tu

240 Vélez Boza, *Op cit.*, p. 1.127.

241 No es osado suponer que José Gregorio haya tenido alguna influencia de las ideas de José Martí, pues durante su estadía en Caracas, el insigne prócer cubano dictó clases de oratoria en el Colegio Villegas y mantuvo una relación de cercanía con personalidades influyentes de la época como el Dr. Guillermo Tell Villegas, director del colegio. José Gregorio no aparece en la lista de asistentes a las clases o encuentros en los que participó Martí, recordemos que aún era un joven estudiante del colegio, pero sin duda lo tuvo que haber conocido porque residía en el colegio y porque era imposible que estuviera al margen de toda la producción literaria y el revuelo que generó su presencia en Caracas.

papá dejarlo en el rectorado; pero con estos hombres no hay seguridad, dicen hoy una cosa y mañana otra”.²⁴²

El médico rural de Isnotú, reflexiona sobre la designación de algunos de los cargos en la universidad que se dan por afinidad política y no por méritos, pero también puede reconocer que por encima de esas afinidades políticas, lo importante es que se cumpla con el trabajo. “Aún me parece mentira el nombramiento de Villanueva para inspector general de los hospitales del Distrito Federal; yo creía que ese señor era completamente antiguzmancista; verdad es que eso poco importa: estamos en un período de fraternidad”²⁴³. En otras misivas muestra su descontento por el nombramiento de Rector:

solamente de pensar en lo que son y valen las promesas de toda esa gente, habría creído que eso pudiera tener lugar, aunque me resistía porque siempre cuesta mucho creer en la falsedad humana, por más prueba que de ella se tienen diariamente: no somos nosotros los que debemos sentirlo, sino la pobre gente que estudia y tiene un peñón encima.²⁴⁴

El 11 de febrero de 1889 escribe:

La experiencia de muchos años había convencido a los universitarios, y yo era y aun soy de los más convencidos, de que el nombramiento de Rector rara vez, por no decir nunca, se hace teniendo en cuenta las aptitudes del nombrado, ni sus conocimientos, ni su posición social; por cuya causa, como tú muy bien sabes, ha caído en tanto desprestigio el Rector.²⁴⁵

242 Vélez Boza, *Op cit*, p. 1.132.

243 *Ibid*, p.1.134.

244 *Ibid*, p. 1.135.

245 *Ibid*, p. 1.155.

El hombre de fe se une a la milicia

José Gregorio tenía muy claras las consecuencias que le traería el inmiscuirse en la dinámica partidista de la política nacional. No era ajeno al hecho político, pues su padre ocupó cargos en el Concejo Municipal y, evidentemente, había una conciencia de las filiaciones inevitables que se hacen, pero no tomó parte activa en ello. Era prudente al entablar relaciones con personas ligadas a las asociaciones partidistas:

Creo que dos médicos, que aquí hay, pueden hacerme la guerra porque ese ha sido su comportamiento con todo el que ha tratado de situarse aquí; ellos vendrían a visitarme de hoy a mañana, y tal vez puede ser que me haga con su amistad (...) pero, además, son los jefes del partido dominante aquí y eso es sumamente peligroso por estos lugares en que la política tiene una preponderancia absoluta.²⁴⁶

Entre los episodios que se pueden nombrar y que sellan la natural y humana acción política de un hombre que vivió para el servicio a los demás, podemos mencionar el que le hace huir de Isnotú por amenazas como “godo”²⁴⁷, seguramente por la posición de su padre Don Benigno y su desempeño político en la localidad. La sensación de peligro que experimenta lo hace escribir a sus más allegados amigos para pedir consejos. Es muy probable que, reconociendo todo el mérito y admiración de la que gozaba el joven médico, su maestro Calixto González, con instinto protector, también haya considerado el hecho de la persecución a Hernández cuando lo recomendó para ser becado.

246 *Ibid.*, p. 1.140.

247 Así se le llamaba a los que se identificaban con el partido Conservador, pero también tenía la connotación de persona con linaje, que ocupaba posiciones importantes en la sociedad. Este dato es importante, pues se acopla a lo expresado en líneas previas sobre el fervor religioso y riguroso de la familia de José Gregorio Hernández.

El otro episodio, ya conocido por la mayoría de los venezolanos, fue su decisión plena de alistarse como miliciano cuando las tropas extranjeras pretendieron mancillar el suelo patrio, siendo el primero de su parroquia como consta en la boleta de inscripción:

Estados Unidos de Venezuela.—Distrito Federal.

—Jefatura de Milicias. Número 1.

Caracas, 11 de diciembre de 1902.

El ciudadano Dr. José Gregorio Hernández se halla alistado en la milicia de la Parroquia de Altigracia.

Vive en la calle Norte, 2, casa número 36.

El Jefe Civil, G. Arenas.—El Prefecto, L. R. Carvallo.

Filación: Edad, treinta y ocho años. Estado, soltero.

Profesión, médico.

Para el momento del conflicto gobernaba Cipriano Castro, quien logró cohesionar la unidad nacional a través de una proclama²⁴⁸ con la que su palabra tocó la fibra más sensible del patriotismo venezolano. Con una prosa cargada de temple, profundidad y verdad histórica convocó a la defensa de la nación.

El bloqueo a Venezuela fue resuelto en febrero de 1903 con la firma de los Protocolos de Washington, en cuyas deliberaciones el ministro de Estados Unidos en Caracas, Herbert W. Bowen, ejerció la representación de Venezuela a solicitud del presidente Castro.²⁴⁹

248 El Manifiesto, de gran valía histórica, inició de forma contundente:

"Venezolanos:

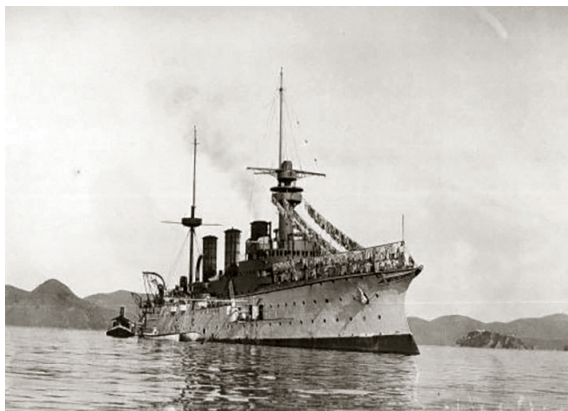
La planta insolente del Extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria!

Un hecho insólito en la historia de las Naciones cultas, sin precedentes, sin posible justificación, hecho bárbaro, porque atenta contra los más rudimentarios principios del Derecho de Gentes; hecho innoble, porque es fruto del contubernio inmoral y cobarde de la fuerza y la alevosía, es el hecho que acaban de realizar en la rada de La Guaira hace pocos momentos las Escuadras alemana e inglesa: sorprendieron y tomaron en acción simultánea y común, tres vapores indefensos de nuestra armada que habían entrado en dique para recibir reparaciones mayores".

249 Manuel Carreo (2026: 217) *Cipriano Castro. Soberanía Nacional e imperialismo*. Biblioteca Ayacucho.



Proclama dirigida por el presidente Cipriano Castro a los venezolanos el 9 de diciembre de 1902 con motivo del bloqueo a las costas venezolanas.



Crucero SMS Vineta de la Armada Imperial alemana frente a las costas de Venezuela durante el bloqueo de 1902.

Este hecho es fundamental porque, más allá del acto heroico que implica alistarse y estar dispuesto a defender el territorio, demuestra con hechos y acciones concretas el sentido de identidad, de pertenencia, de arraigo a una tierra en la que le tocó ver la vida, respirar su tiempo y amar lo que era verdaderamente: un venezolano cabal que no deja su patria indefensa porque allí están sus raíces y su misión de vida. Solo una razón más fuerte que su amor por el país le hizo considerar la idea de dejarlo y fue su determinación a ingresar en La Cartuja porque ello representaba el encuentro directo con Dios. No fueron los maestros Duval o Straus, los que, ofreciendo las mieles del avance científico lo hicieron considerar irse del país, aunque ello hubiera representado posibilidades de crecimiento profesional inimaginables; solo el llamado de Dios, lo hizo pensar en el retiro de su tierra.

Como hombre de su tiempo e incluso adelantado y aventajado en inteligencia y sensibilidad, se interesó por el hecho político, lo comprendió y asimiló, vale destacar aquí la siguiente reflexión producto de la entrevista imaginada, y no tanto, que presenta Juan Carlos Zapata²⁵⁰:

no se puede ser ajeno a los movimientos y las revoluciones, los gobiernos y los intereses partidarios. Me ha interesado la política universitaria. ¿No es política preocuparse por el nombramiento de las autoridades universitarias y los cambios en la universidad? ¿O el cierre de la universidad? ¿No es política proponerle al gobierno la construcción del Instituto de Bacteriología y Parasitología? ¿O tener una opinión sobre salud pública y la construcción de hospitales?(...) Escribí sobre los beneficios de la migración española. ¿No es eso política? Aunque solo en privado he sostenido mi posición sobre los distintos gobiernos que me ha tocado vivir. ¿No es eso política?

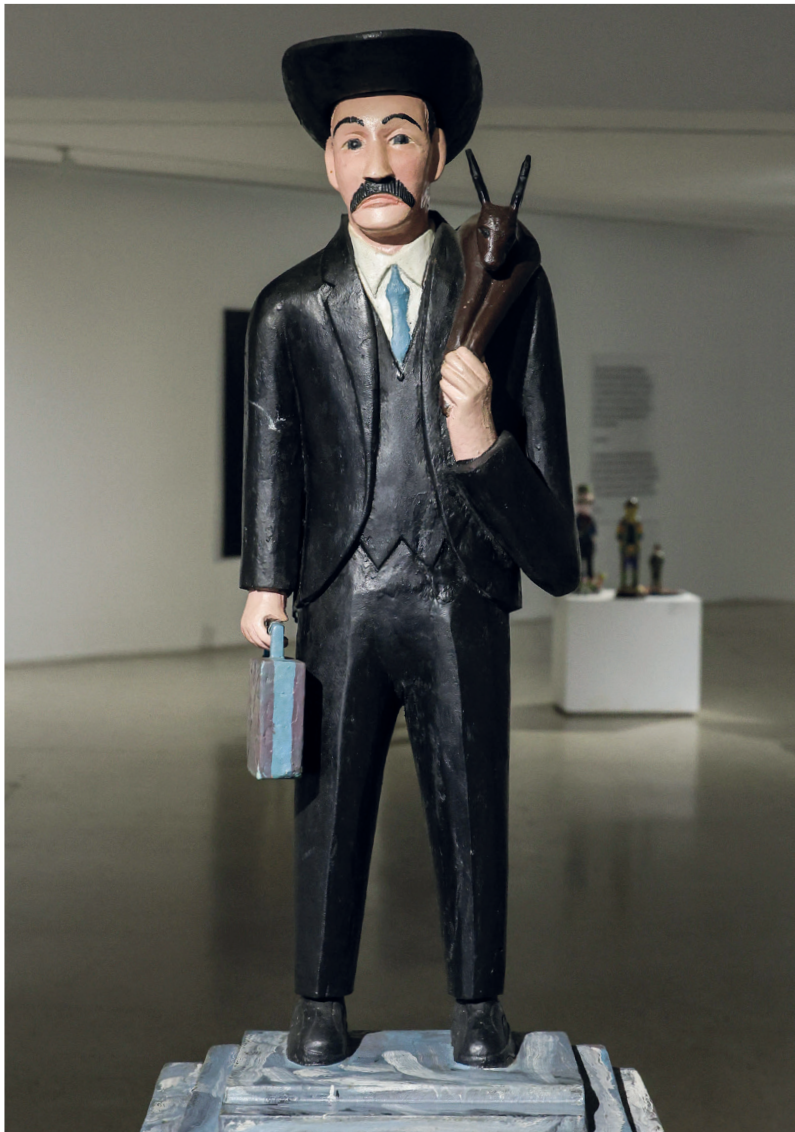
Solo el ejercicio ético de la política puede lograr las transformaciones que requiere el mundo para lograr una convivencia de paz, justicia y equidad. José Gregorio lo sabía. Su compromiso era con el bien de sus semejantes y de la patria, esa que tenía presente, por la

250 Juan Carlos Zapata (2024: 35) *Entrevistas privadas con el Dr. José Gregorio Hernández*. Biblioteca de Autor JCZ.

que vivió y que honra su recuerdo ciento sesenta y un años después del infortunio que lo alcanzó. El presbítero Manuel Arteaga, relató al diario *La Región*, en noviembre de 1908, cómo había sido su visita a la Cartuja. Del discurso llama la atención que mencionó la palabra patria en dos ocasiones, ambas para reiterar que José Gregorio oraba por ella: (1) “su modo amable y recogido no ha cambiado porque se lo había dado la virtud. Él recuerda a su Patria, su familia con tanto más amor cuanto su corazón está más entregado a Dios” y (2) “Fray Marcelo, que tal es el nombre que lleva en religión el Doctor Hernández, ora por su patria y por los suyos”.²⁵¹

En este tiempo convulso, su filosofía de vida, expresada en su obra *Elementos de Filosofía* pudiera contribuir no solo a la formación del corazón y el alma, sino también a la conciencia de todos los venezolanos, especialmente el de los jóvenes, niños y niñas que requieren de figuras que, como José Gregorio reflejen la verdadera venezolanidad, esa que fortalece, que aporta al país, que enaltece los valores y principios de libertad, vida, emancipación y paz con profundo respeto a la condición humana del otro y sus circunstancias.

251 Antonio Cacia Prada (1987: 81) José Gregorio Hernández: venerable siervo de Dios, médico y santo. Ediciones Planeta.



Autor: Francisco Manzanilla
Título: José Gregorio Hernández "El siervo de Dios"
Exposición San José Gregorio
Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

José Gregorio Hernández: medicina, solidaridad y patria

José Gregorio Linares

Director del Archivo Histórico de Miraflores
Premio Nacional de Historia 2024

El santo de la Pastora

José Salvador Bello (1707-1780) fue el primer venezolano en ser propuesto ante el Vaticano para ser elevado a la condición de santo. Era un sacerdote de origen pudiente, heredero de varias haciendas ubicadas en Chuspa, Chuspita, Aguanegra y Carayaca, además de solares en La Guaira y en la propia Caracas. Desarrolló una larga carrera sacerdotal que lo llevaría a ocupar diversos cargos, entre ellos el de fundador y primer capellán de la Iglesia de la Divina Pastora. Renunció a todas sus riquezas. Todo lo daba a los más necesitados, fueran laicos o religiosos. Sus contemporáneos le amaban con respeto.

Cuenta la leyenda que en una ocasión se presentaron en su casa ubicada en el Barrio de El Teque tres frailes forasteros, quienes pidieron albergue para pernoctar. Al día siguiente, al rayar el alba, en lugar de los huéspedes encontró en la habitación una imagen de la Divina Pastora. Percibida como una señal, sin reparo alguno el sacerdote organizó la edificación del templo y la hospedería, los cuales quedaron concluidos en 1741. Así, el antiguo barrio de El Teque llegó a llamarse desde entonces barrio de la Madre Santísima de la Luz Divina Pastora de la Ciudad.

Al morir el padre Bello, los agradecidos feligreses exaltaron sus virtudes y le rindieron honores. En 1816, el padre Pedro González Casanova, su sucesor en la capellanía de la Iglesia de la Divina Pastora de las Almas, promovió el proceso de canonización del buen cura, que lamentablemente no prosperó debido a la situación de guerra que vivía Venezuela por entonces.

Pasados los años, en 1889, por orden del presidente de la República Juan Pablo Rojas Paúl, se erigiría oficialmente en el barrio Divina Pastora, la parroquia La Pastora. Allí estaría ubicada la casa

de habitación del médico José Gregorio Hernández, a cuyos pobladores asistirá siempre que lo necesiten, dispongan o no de recursos. En especial se recuerda su preocupación por apoyar a la Junta de Socorros de Caracas y atender pacientes durante la pandemia de gripe española de 1918 1919, considerada por el Dr. Luis Razze-tti, el “mayor cataclismo” nacional desde el terremoto de 1812 y el cólera de 1855”.

El médico José Gregorio Hernández es heredero de la vocación de servicio y espíritu de renuncia del sacerdote de La Pastora José Salvador Bello, quien pudo en justicia haber sido designado primer santo de Venezuela.

Poesía al servicio de la salud y de la patria

Otro hombre de apellido Bello, quien no pudo culminar sus estudios de medicina por no poseer recursos para hacerlo, escribió en 1804 la *Oda a la vacuna*: 1) en homenaje al médico británico Edward Jenner (1749-1823), que descubrió la vacuna para la viruela de vacas, y al poco tiempo se percató que ésta también inmunizaba contra la viruela humana; y 2) en reconocimiento a la excelente labor que en materia de salud pública ejecutaba la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, que desde 1803 y promovida por España, le daba la vuelta al mundo combatiendo la viruela, una de las enfermedades mortales más espantosas de la época.

Los expedicionarios, coordinados por Francisco Javier Balmis (1743-1819), llegaron a Venezuela en marzo de 1804; y durante el mes y medio que permanecieron en nuestra tierra, vacunaron a la población que celebró la jornada. La gratitud de los venezolanos se expresó en bailes, tertulias y encuentros médicos. En esa circunstancia, el joven Andrés Bello compuso *Oda a la vacuna*, donde enaltece la cura contra “aquel fiero azote, aquella horrible plaga exterminadora... que a las nuevas colonias trajo el llanto y la desolación”. El poema celebra la invención de la vacuna en 1796 por el médico inglés Edward Jenner (1749-1823); y elogia que “una gloriosa expedición difunde... el salubre beneficio de aquel grande y feliz descubrimiento”.

Llama la atención que un invento tan reciente fuera tan rápidamente difundido en las colonias españolas, y que fuera un joven poe-

ta venezolano quien con tanta pasión diera a conocer las virtudes del nuevo invento médico y la grandeza de sus propagadores.

Años después, otro venezolano traería a nuestro país un invento trascendental para la salud: los primeros telescopios ópticos, indispensable para los estudios de bacteriología, histología y medicina en general.

Aunque la historia del microscopio óptico en Venezuela comienza con el naturalista sueco Pehr Löfling, quien trajo el primer instrumento en 1754, la contribución más significativa fue la del Dr. José Gregorio Hernández, quien en 1881 trajo desde Francia los primeros cuatro microscopios modernos, con objetivos apocromáticos y de inmersión, marcando un avance notable para la docencia y la investigación. Eran marca Zeiss, para la época los instrumentos que contaban con la más avanzada tecnología.

Así, tanto Andrés Bello desde la poesía, como José Gregorio Hernández desde la medicina, aplaudieron los avances de la ciencia y procuraron incorporar los inventos más recientes entre los haberes del pueblo en pro del bien común.

Por cierto, en 1808 cuando el imperio napoleónico invadió España, se desplegó una fiera resistencia popular contra los invasores. El pueblo español tanto de la península como de las colonias se sublevó en defensa de la Madre Patria. Sin embargo, los invasores avanzaban invictos, causando desolación y muerte a su paso. Afortunadamente el pueblo se organizó en milicias y los mandos castrenses se le unieron. Así, cuando en Bailén la guerrilla popular y el ejército español unidos derrotaron en el campo de batalla, el 19 de julio de 1808, al poderoso ejército francés hasta entonces invicto, esa primera victoria animó a todos los patriotas, de uno u otro lado del continente.

El desconocido poeta Andrés Bello oriundo de Venezuela se puso del lado de la Patria y escribió un canto en homenaje a los valientes ciudadanos en resistencia. Escribió *A la Victoria de Bailén* donde compara a la España en resistencia con el invencible León de Castilla. Escribe: “Rompe el león soberbio la cadena / con que atarle pensó la felonía,... / El león despertó; itemblad, traidores!/ lo que vejez creísteis, fue descanso; las juveniles fuerzas guarda enteras”.

De la misma manera, cuando fuerzas extranjeras amenazaron a Venezuela durante el bloqueo en 1902-03, José Gregorio Hernández tomó resueltamente partido por la causa nacional y se alistó

en las milicias populares para defender la patria ultrajada por el extranjero invasor.

Al poeta Andrés Bello, que no pudo culminar sus estudios de medicina, y al médico Gregorio Hernández quien dio aportes importantes en el campo de la salud, los une el amor por la ciencia, el sentimiento patriótico y el espíritu de solidaridad.

El médico miliciano

El 9 de diciembre de 1902 en las costas de Venezuela sonaron los cañonazos. No anunciaban la navidad, sino la presencia de naves militares extranjeras que cobraban compulsivamente las deudas adquiridas por la República y amenazaban con bloquear nuestros puertos e invadir Venezuela si no se satisfacía a los acreedores. Nadie se preguntaba si esas deudas eran legítimas o no, ni tampoco si en esos momentos estábamos en condiciones de pagarlas. Alemania, Gran Bretaña e Italia, a nombre de los inversionistas de sus respectivos países conformaron una alianza entre potencias y bloquearon todas las costas de nuestro país. Aplicaron la diplomacia de las cañoneras: Disparaban primero y cobraban después, o dicho en otras palabras: “¡La bolsa o la vida! La teoría de los malhechores llevada al terreno de la diplomacia”.

La respuesta del pueblo venezolano no se hizo esperar. David desafió a Goliat. El presidente Cipriano Castro emitió una proclama estremecedora el 9 de diciembre de 1902 en la que denuncia la injerencia imperial. Con indignación expresa: “La planta insolente del Extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria”. Manifiesta que esta agresión es

un hecho insólito en la historia de las naciones cultas, sin precedentes, sin posible justificación, hecho bárbaro, porque atenta contra los más rudimentarios principios del Derecho de Gentes; hecho innoble, porque es fruto del contubernio inmoral y cobarde de la fuerza y la alevosía.

Invitó a todos los venezolanos, independientemente de su filiación partidista, a formar un solo escudo para enfrentar la *entente*

imperial que pisoteaba nuestra soberanía. Entonces, los ciudadanos sin distingos de clase o de ideología se organizaron y salieron a hacer frente al rubio invasor. Los soldados y oficiales se fueron a las costas amenazadas; los civiles se alistaron masivamente en las milicias populares; en los pueblos y ciudades se crearon cientos de comités cívicos en defensa de la patria.

Los médicos de Venezuela se distinguieron por su fervor patriótico. El 12 de diciembre, desde Puerto Cabello, el médico E. Borjas León, envía el siguiente telegrama al presidente:

Los médicos y farmaceutas de esta ciudad hemos ofrecido nuestros servicios al Gral. Secundino Torres quien los ha acogido con entusiasmo patriótico, y habiendo organizado el Cuerpo de Sanidad, me ha hecho el honor de nombrarme médico Cirujano Mayor del Ejército del Distrito y del Litoral. Al elevarlo al superior conocimiento de Ud. me place manifestarle en mi propio nombre y en el de mis compañeros, que, como buenos venezolanos, sabremos cumplir nuestro deber de Patriotas, para defender el decoro nacional.

Abundan esquelas como ésta, del médico farmacéutico Silvestre E. Cavallo, dirigidas al presidente Castro donde le dice: “como hijo de esta mi patria querida, le suplico acepte mis servicios como doctor en medicina en farmacia, y como soldado en el ejército de Vanguardia que marche a reivindicar la honra de la patria”.

Hubo médicos que alertaron acerca de los peligros que nos asechaban y a su vez denunciaron los estragos ocasionados por los enemigos. Un médico del Castillo de Puerto Cabello exteriorizó que “el Comodoro Ingles dijo en el Castillo que no había echado la Aduana abajo porque él era muy bueno”. Observó que debíamos armarnos por si los invasores se internaban en tierra firme, puesto que si se decidían a hacerlo

nadie se los puede impedir pues con la artillería de sus buques barren mucho terreno a su alrededor y si efectúan un desembarco, vienen provistos de señales para distinguir sus fuerzas de las del enemigo. El único modo de contrarrestarlos sería con artillería de bastante calibre y bien dirigida, cosa de que carecemos.

Asimismo, en la Universidad Central de Venezuela se publica un comunicado el 13 de diciembre, donde sus representantes, investigadores y docentes “aplauden la digna y patriótica actitud asumida por el supremo Gobierno en el actual conflicto internacional”. Los universitarios aseguran “que en tamaña emergencia sabrán cumplir de grado con los deberes que impone el patriotismo”. Allí firman, entre otros, los doctores José Gregorio Hernández, Luis Razetti y Pablo Acosta Ortiz. En sus aulas se organizó el batallón universitario en defensa de la soberanía y la paz.

El presidente convoca a formar milicias populares. Inmediatamente, de todas partes llovieron telegramas como éste, donde le informan: “ya tengo organizadas 20 compañías de milicianos con las cuales estaré a su lado para ir al sacrificio si fuere necesario en defensa de la Patria.” O esta de Antonio Linares, quien solicita que se le “autorice, para organizar, disciplinar y llevar a la guerra, un cuerpo de voluntarios que llevará el nombre de Batallón Venezuela”.

Entre los doctores más activos en la resistencia antimperial estuvo el médico José Gregorio Hernández, primero en incorporarse a las milicias populares como aparece en la siguiente boleta de inscripción:

Estados Unidos de Venezuela, Distrito Federal. Jefatura de Milicias N° 1, Caracas, 11 de diciembre de 1902. El ciudadano José Gregorio Hernández se halla alistado en la milicia de la parroquia de Altigracia. Vive en la calle Norte 2, casa N° 36. El Jefe Civil: G. Arenas. El Prefecto: L. Carvallo. Filiación: Edad treinta y ocho años. Estado: Soltero. Profesión: Médico.

Muy probablemente también estuvo presente en las procesiones religiosas que se desarrollaron en Caracas en defensa de la Patria, cuando la Iglesia en pleno se puso del lado de la Nación y como acto de fe, el 11 de diciembre “estuvo expuesta la Divina Hostia en todos los templos de la ciudad, para pedir al Dios de las Naciones cubra con su protección a Venezuela en el actual conflicto”.

Como hemos visto, la pasión por la ciencia, el espíritu de solidaridad y el amor por la Patria, siempre van juntos, como lo demostró José Gregorio Hernández, ejemplo imperecedero para todos los que creemos que “hacer el bien no cuesta nada y vale mucho”.



Autor: Antonio Lazo

Título: J.G.H (I)

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón



La vida eterna



Autor: Iván Chariston Belsky
Título: Funeral del Dr. José Gregorio Hernández en Caracas
Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

La presencia de José Gregorio Hernández en Caracas marcó un hito en la historia académica, científica, religiosa y espiritual que se acentuó con el fatídico accidente ocurrido el 29 de julio de 1919. “Fue a su muerte cuando la población entera vino a darse cuenta de la extensión de aquella caridad, ejercida sin ruido, que los favorecidos clamaban entonces desahogando su comprimida gratitud”. Solo unos minutos después del golpe, la noticia de su deceso bastó para que el sentimiento de un pueblo desbordara las calles y avenidas de la capital venezolana,

no fueron necesarios avisos oficiales para que el día 30, cerrasen sus puertas todos los comerciantes, voluntariamente, en señal de duelo (...) el pueblo entero se movilizó espontáneamente (...) un sentimiento de tristeza se reflejaba en el ambiente capitalino (...) la actitud de la ciudad fue verdaderamente insólita.

Un hecho significativo que da cuenta de su profunda preocupación por los acontecimientos que afectaban a su país y al mundo queda reflejado en las siguientes líneas. Entre 1914 y 1918 se desarrolló la Primera Guerra Mundial, la esperanza del mundo reposó en la firma del Tratado de Paz firmado por más de cincuenta países. Este acto de voluntad entre los gobiernos firmantes fue el que llenó de júbilo a José Gregorio, que había ofrendado su vida por la paz mundial, tal como lo señaló a un amigo, horas antes del accidente:

¿qué le pasa, Doctor? ¿Por qué está tan contento? A lo que le responde: ¡Cómo no voy a estar contento! ¡Se ha firmado el tratado de paz... ¡La paz del mundo! ¿tú sabes lo que esto significa para mí? Y añade, le voy a hacer una confidencia: Yo he ofrecido mi vida en holocausto por la paz del mundo... Ahora solo falta... Y una sonrisa alegre y presentida iluminó su semblante.²⁵²

Su tránsito ocurre un día después de la firma de ese consenso entre los países, lo que denotaba un acto de unidad y entendimiento. La noticia de su accidente conmovió y unió a todos en la necesidad de acompañarlo y despedirlo, tal como lo reflejan sus biógrafos.

252 Miguel Yáber (2004: 200) *José Gregorio Hernández. Académico y científico*. Ediciones OPSU. Caracas-Venezuela.

Sus pacientes, sus amigos, sus estudiantes y todo el que, ligado a la política nacional, tuvo la oportunidad de conocerlo, lamentaba la irreparable pérdida para la medicina, la universidad y el país. La conmoción desbordada convertiría su sepelio en uno de los fenómenos de expresión afectiva colectiva más recordados del país, todos los comercios cerraron por veinticuatro horas y la ciudad se paralizó para rendir honores al médico.

El féretro estuvo primero en la casa de su hermano. Dispuso el gobierno que su cuerpo fuese llevado a la Universidad Central y, aunque estaba cerrada oficialmente, abrió su paraninfo para recibirlo. Hecho que el profesor Carlos Ortiz considera como el “primer milagro” de quien se convertiría en santo un siglo después. José Gregorio doblegó el carácter implacable e ímpetu indomable de Juan Vicente Gómez y “lo forzó a abrir la universidad”²⁵³. Del paraninfo fue llevado en hombros de colegas y profesores hasta la Iglesia metropolitana. Luego, el pueblo lo reclamó como suyo “¡José Gregorio es Nuestro!”, gritaba con fervor.

El sepelio se convirtió en un verdadero suceso que ponía en evidencia la fuerza de un pueblo y su ímpetu al momento de reclamar su lugar en las decisiones que determinan procesos que le afectan y conmueven. Cuando se siente desplazado, el pueblo exige, toma parte, se impone ante los protocolos establecidos por autoridades y élites. José Gregorio les pertenecía, principalmente, a ellos que contaron siempre con su disposición y voluntad de servicio, era a ellos a los que protegía con infinita caridad y respeto.

Fue en compañía del pueblo que lo amaba y reconocía como el hombre de bien que su cuerpo llegó al Cementerio del Sur en el ocaso de la noche, con la luz del fuego divino y del sentimiento inexplicable de quienes guardaban en sus conciencias y sus corazones la certeza de haber conocido lo más parecido a la bondad, justicia y caridad del ser humano. Se daba cristiana sepultura al Dr. José Gregorio, sanador de cuerpos y amparo de las almas. Pocos días transcurrieron para que el hilo de las vivencias cotidianas, el recuerdo de sus acciones y la serenidad que producía su nombre en los distintos espacios familiares fuera tejiendo y dando sentido a los imaginarios y representaciones sociales en torno a su figura, “desde el mismo momento de su muerte, se perfila en torno a la memoria de este médico de los

253 Carlos Ortiz (2021: 28-29) *Santa palabra, José Gregorio Hernández por sí mismo*. Editorial Dahbar.

pobres una lucha simbólica por el control de su devoción, su carisma médico y su legitimidad terapéutica”.²⁵⁴

El entorno en el que se generó el accidente, por más absurdo que parezca, estuvo envuelto del aura misericordiosa y asistencia espiritual. Sus últimas palabras, según la señorita Argelina Páez, fueron “¡Virgen Santísima!”. Mientras era trasladado al hospital en estado agónico, el obrero humilde Juan Antonio Ochoa Fernández, de 20 años, que le acompañaba, al ver su expiración “sacó su libro [de oraciones] y le leyó la recomendación del alma”. En palabras de Miguel Yáber “Venezuela estaba allí, entre aquel hombre moribundo gloria de la Nación y la Iglesia y aquel pobrecito obrero que leía en su libro ajado por el uso, las últimas oraciones para aquel gran hombre de la Patria”²⁵⁵. José Gregorio Hernández falleció en los brazos de un humilde obrero venezolano. Al llegar al hospital fue recibido por el presbítero Tomás García Pompa, quien le impuso los Santos Óleos.

La relación de José Gregorio Hernández con la muerte nunca fue de temor. Al contrario, la consideraba como la vía para aliviar penas y dolores, tal como lo reflexiona en la carta a Santos Aníbal Domínguez: “yo siempre he deseado la muerte que nos libra de tantos males y peligros y nos pone seguros en el cielo”. Solo cuando estuvo enfermo de tuberculosis temió que no le alcanzara el tiempo de curación para lograr congregarse por la edad, sin embargo, entendió siempre la muerte como el alcance de la tranquilidad del alma.

En su ofrenda de amor a la Divina Eucaristía, hizo la siguiente plegaria: “¡Oh, adorable ostia! Creo y confieso que tú eres real y verdaderamente el cuerpo y la sangre. El alma y la divinidad de nuestro señor Jesucristo, y te pido que me des prontamente una sana muerte”. Esta plegaria la hizo en 1915 durante la Entronización del Corazón de Jesús que se realizó en su casa y a la que asistió toda la familia. Evidencia esta plegaria su preparación y entrega absoluta a la idea de la muerte como salvación de un mundo que le parecía doloroso y es que el dolor de la muerte antecedió su vida.

254 Francisco Ferrandiz Marín (2004: 159) *Escenarios del cuerpo. Espiritismo y sociedad en Venezuela*. Universidad de Deusto, Bilbao.

255 Miguel Yáber (2004: 202) *José Gregorio Hernández: médico de los pobres, apóstol de la justicia social, misionero de las esperanzas*. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) Caracas.



Artículos de prensa
publicados tras la muerte
de José Gregorio Hernández.

recibido jueves

Yo, Julio D. Aranguera, Primera Autoridad Civil de la parroquia Atlaguacá, certifico: que en la libro del Registro Civil de Defunciones del año de mil novecientos diez y nueve, perteneciente al archivo librado en esta Oficina, y en el folio cinco, existió una partida que correspondía a la tibia deca así: N. 197. -- Yo, Julio D. Aranguera, Primera Autoridad Civil de la parroquia Atlaguacá, hago constar: que hoy treinta de junio de mil novecientos diez y nueve, se ha probado de autos por el licenciado Gutierrez, mayor de edad y empleado de la funeraria "La Esperanza", quien manifestó: que el doctor José Gregorio Hernandez, falleció ayer a las dos y media de la tarde en la casa número cincuenta y siete de Avenida Florida a Puente de la Feriudad, y de la misma que he podido obtener, se sabe que el finado tenía cincuenta y ocho años de edad, soltero, médico, natural de Libertad - Estado de Puebla. -- Los testigos presenciales de esto así fue son Jesús María Yana y Calixto Leroy Leon, varones, mayores de edad y de sus nacionalidad. Hecha la lectura de la al compareciente y a los testigos manifestaron estar conformes y firman. El Jefe Civil, Julio D. Aranguera. -- Mauricio Gutierrez. -- Jesús M. Yana. -- Calixto Leroy Leon. -- El Secretario: Mig. Villamil

Es copia fiel del acta original, que expido a petición del Ciudadano José de Instrucción del Departamento Libertador en Caracas a primer de agosto de mil novecientos diez y nueve.

El Jefe Civil
Julio D. Aranguera

Devociones

La energía de José Gregorio comenzó a sentirse, su omni-presencialidad era evidente. A pocas horas de su partida comenzaron las reflexiones más profundas sobre su existencia y la transformación del pensamiento que generaba su muerte. El escritor Rómulo Gallegos, desde la sensibilidad literaria y el alma creativa inició su nota de condolencia con las siguientes palabras

Bendita muerte la de este hombre que nos ha hecho vivir horas intensas de elevación espiritual (...) Se sentía allí cómo en cada pecho estaba vibrando la fibra más delicada, se respiraba un ambiente tonificante de identidad que lo reconciliaba a uno con sus semejantes (...) No era un muerto a quien se llevaba a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo (...) puede asegurarse en pos del féretro del Doctor José Gregorio Hernández todos experimentábamos el deseo de ser buenos.²⁵⁶

Ese “deseo de ser buenos” que mencionó Gallegos es el efecto de corroborar, con su vida ejemplar, que sí es posible ser mejores seres humanos, pues la muerte de un justo siempre interpela la conciencia y el corazón de los que lo lloran. Con la noticia de la muerte, se admitía y sentenciaba su santidad; no fue necesaria la oficialidad, ni el permiso, en palabras de Ríquez a las pocas horas de su muerte, la pregunta era reveladora “¿qué aureola de extraños resplandores nimbaba la figura de aquel hombre, para que en este medio social, donde la virtud es todavía rara avis, le consagrara el mundo con atributos de santidad?”²⁵⁷. Prosigue Ríquez:

Yo le acepté científico, le admiré carácter, le aprecié compañero, le respeté justo y bueno, como arrastrado a amarle y venerarle por una inclinación inconsciente, y hoy incapaz de trazar unos rasgos que le representen y le expliquen, suelto la pluma impotente, en espera de que un día, disipado el torbellino del

256 Miguel Yáber (2004: 208-209) *José Gregorio Hernández. Académico y científico*. Ediciones OPSU. Caracas-Venezuela.

257 *Ibid*, p. 212.

desastre y sentadas las ideas que atropellan, psicólogo más hábil o pluma más discreta delinee la personalidad culminante y enigmática del doctor José Gregorio Hernández.

José Gregorio ya era referencia de disciplina y excelencia académica, pero se convertía, con su fallecimiento, en una referencia de rectitud y bondad que muchos aconsejaron imitar, como lo hizo el Dr. R. Benavides Ponce: “Vuelve la tierra la materia; y el espíritu vuela hacia la altura; coloquemos su cuerpo bajo tierra, que ya su alma voló hacia el Altísimo. Y, al retornar, señores, a la ciudad vecina, hagamos el propósito de imitarle en sus obras, que son aún más grandes, porque tenía el rarísimo don de ejecutarlas en silencio”.²⁵⁸

Durante el velorio se compartían diversas anécdotas, unas relacionadas con la predicción de su muerte un año antes, en el velorio de su hermano Pedro Luis, cuando se lo manifestó en una conversación al Misionero Capuchino, Fr. Nicolás de Cármenes; “Este año le tocó a Pedro Luis, el año que viene me toca a mí” y la que su sobrino Ernesto Hernández Briceño refiere acotando que

en presencia suya y de otros parientes, su tío al regresar del entierro de Pedro Luis, manifestó: “He venido observando que cada dos o tres años hay un muerto en la familia, esta vez le tocó a Pedro Luis y yo le pido a Dios que el próximo que se lleve sea a mí”.²⁵⁹

Otras hacían énfasis en las anécdotas de curación por la atención que brindaba el Dr. Hernández. Los estudiantes hablaban de su entrega en las clases y todos los conocimientos que les brindó, sus colegas lo reconocían como médico excepcional y no había quien no sintiera el gran dolor de perder a un venezolano íntegro.

Razetti, por su parte, dejó testimonio invaluable que nos acerca al dolor caraqueño por la pérdida de un venezolano ejemplar, gloria de las ciencias médicas y símbolo de la grandeza humana.

258 *Ibid.*, p. 204.

259 Antonio Sanabria (1997:150) *José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919): creador de la medicina moderna*. Universidad Central de Venezuela, Rectorado Biblioteca Central. Caracas-Venezuela.

Flores de los jardines del Ávila

Treinta y un años consagrados al perfeccionamiento del espíritu por el estudio de los innumerables principios de la ciencia, y a la meditación sobre los aún indescifrables misterios de la vida y de la muerte; treinta y un años consagrados a la práctica del bien, bajo las dos hermosas formas de la caridad: Derramando luz desde la cátedra de la enseñanza y llevar al lecho del enfermo junto con el lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza (...) constituyen la síntesis de la vida de este grande hombre, que al desaparecer hoy del mundo de los vivos, no deja ni una mancha, ni una sombra en el armiño eucarístico de su obra, excelsa, fecunda, honorable, patriótica, toda llena del más puro candor y de la más inquebrantable fe. (...) Alimentó su alma en las más puras fuentes del ingenio humano, y fue sabio y fue artista. A la obra de la cultura nacional legó hermosos capítulos de ciencia alta y profunda, y deliciosas páginas escritas en el más puro lenguaje del arte clásico. Fue médico científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla.

Fue médico profesional al estilo antiguo: creía que la medicina era un sacerdocio, el sacerdocio del dolor humano, y siempre tuvo una sonrisa desdeñosa para la envidia y una caritativa tolerancia para el error ajeno.

Fundó su reputación sobre el inconmovible pedestal de su ciencia, de su pericia, de su honradez y de su infinita abnegación. Por eso su prestigio social no tuvo límites y su muerte es una catástrofe para la patria.

Las lágrimas de toda la sociedad de Caracas caen hoy sobre esta tumba, pedazo de tierra caraqueña para siempre sagrada, como el símbolo de la gratitud y de la veneración de un noble pueblo a la memoria de un alto representante de nuestra raza, por la hidalguía de su alma, por la alteza de su pensamiento, por la sinceridad de su obra, y sobre todo, por el hermoso ejemplo que lega de cómo se puede ser sabio sin presunción y de cómo se puede conquistar la verdadera popularidad dentro de los límites estrictos de la honradez y de la virtud.

Flores de los Jardines del Ávila, traídas aquí por la mano de la amistad y del cariño, convertirán el tosco montón de tierra con que la piedad humana cubre los despojos de la muerte, en alta y robusta pirámide de fragantes pétalos; y mañana, cuando del incendio de la aurora surja nuestro sol, sobre la policromía de las flores, en el espacio lleno de luz, los ojos espirituales de las generaciones presentes y futuras, leerán escrito con el impalpable polvo de oro de los espacios siderales: ¡José Gregorio Hernández!

A los días, los desvalidos comenzaron a extrañar a quien los atendía sin condicionamientos y desde la más profunda entrega. Se había ido el médico de gran vocación que no distinguía posiciones sociales entre sus pacientes, el que con don de humanidad sanaba sus cuerpos y sus almas a través de la aplicación de sus conocimientos científicos, pero también desde la palabra cargada de cristianismo y espiritualidad. La devoción iba creciendo en la medida en que el pueblo estableció la comunicación directa con quien en vida atendía de forma integral e integrada a la angustia existencial que se reflejaba en la afectación del cuerpo.

Comenzaron las personas de humilde condición, en su infinita fe, a invocar al médico, hablaban directamente al terapeuta de almas que sí los podía escuchar, aunque no estuviera físicamente y es así como comienza a manifestarse la sanación de los cuerpos en nombre de un hombre que, en vida, demostró grandes virtudes, el hombre amigo, de palabras precisas y de acciones caritativas que comenzó a responder a través de los estados en ensoñación a las peticiones de su pueblo ¿cómo explicar la energía de Hernández? ¿Cómo canalizar el desbordamiento de un pueblo que tiene fe en su intervención para sanar dolores o enfermedades? ¿Cómo contrarrestar la certeza de la superioridad espiritual que el pueblo atribuye a un hombre que logra unificar la espiritualidad y la ciencia, y transmitir a sus semejantes que es posible ser bueno en un país que apenas está superando el tiempo de las guerras y comenzando el de las dictaduras férreas? Comienza, con su muerte, la vida eterna en la memoria, aspiraciones y acciones de los venezolanos, también en la necesidad de acudir a él con cualquier enfermedad, sobre todo cuando la ciencia no da respuesta oportuna o las carencias económicas impiden proseguir un tratamiento.

José Gregorio comenzó a ser sujeto de estudio en diversas disciplinas científicas, su figura enigmática y la cantidad de sanaciones recibidas por invocación.



Cortejo funebre del doctor José Gregorio Hernández el 30 de junio de 1919.
Foto original del *Nuevo Diario de Caracas*.



Autor: Robert Darío Cárdenas

Título: Milagros que florecen al margen del alba

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

Ya los laicos sabían que era santo

Juan Agustín Canelones Artigas

Profesor y poeta
Trujillo

Hace 106 años dejó de existir físicamente y su obra lo revive a diario como a un recién nacido. En Venezuela, luego de su existencia, el paso del tiempo incrementó y expandió en nuestro pueblo a su “médico de los pobres” o “siervo de Dios”, expresiones que no obedecen a cumplidos y convenciones sociales de un protocolo sino declaración explícita y consciente de gratitud por sus aportes al desarrollo de las ciencias médicas, además de su especial atención profesional con generosidad a los empobrecidos, su excelente docencia y compromiso por la soberanía e independencia del país. Por supuesto, también le imploran su mediación ante el Creador de la Vida, desde la dimensión en la que se encuentra, para que continúe curando desde su consultorio permanente de la fe.

Recuerdo mis años iniciales buscando descubrir y entender este escenario llamado mundo; con natural asombro iba explorando las formas, los colores del paisaje, los personajes que interactuaban en una palabra nueva para mí que llamaban historia. Gente en cotizas sacaba del bolsillo trasero del pantalón de caqui su cartera, la mayoría con sombrero de palma de montaña y manos rústicas de campesinos; sus ademanes, mostrando discreción y cuidado en el uso íntimo de su billetera, la desplegaban con exiguos billetes en bolívares y un modelo de cédula –ya desaparecida– en fondo verde claro y foto en blanco y negro; al lado de ese cartón de identidad, una estampa de un hombre de bigote con sombrero de fieltro negro y ala corta, vestido elegantemente con paltó y pañuelo sobresaliente en el bolsillo izquierdo, chaleco, camisa blanca, corbata y zapatos de fino cuero. Su rostro... una lanza de bondad serena. El brillo en los ojos de los campesinos –al ver la estampa– irradiaba la veneración sagrada a “Mano Goyo”, como le decían y continúan llamándolo con cercanía.

La religiosidad popular en Boconó, como en todo el estado, ha sido muy influida por la teocracia ejercida en gobierno por la jerar-

quía eclesial; sus expresiones se hacía patente en los altares de las casas, apiñados de imágenes en yeso, madera o estampas de vírgenes y santos; en medio de aquel ejército de ángeles guardianes en la imaginación de las familias, José Gregorio (Mano Goyo) era el más cercano, quizás influía el paisanaje. En torno a aquel espacio fluían las oraciones, peticiones y rezos, el Ave María, el Rosario con sus imágenes poéticas en sus letanías: casa de oro, puerta del cielo, estrella de la mañana, rosa mística.

También en uno que otro espacio público, surgía una especie de taberna espiritual casi que clandestina al que acudía tal o cual militante católico –pocos, pero los había–, ser advertidos o descubiertos en esos lugares prohibidos para los dogmas, granjeaba desprestigio asociado a la idea negativa de atraso, superchería o brujería; y en sus despensas, abundantes velas y velones de colores, sahumerios, reliquias, imágenes de Santa Bárbara, María Lionza, el Negro Felipe y... José Gregorio Hernández. Sus vendedores en actitud y conducta de gurúes o *médium* de los misterios del más allá, proyectaban seguridad y protección a sus allegados secretos que acudían solícitos en procura de satisfactores a sus necesidades.

Todo este contexto es una especie de protodato, de antecedente y retroproyección distante del pasado hasta el presente de este escrito conversado, con algo de hechos borrosos que corresponden a esa realidad de los años setenta que fueron programando la cultura espiritual de muchos de mis paisanos y contemporáneos, donde el beato, el venerable, ocupa ya la canonización para su santidad que será celebrada el próximo mes de octubre. Vienen en forma simultánea a esta crónica con deseo de conversa a quien la lea, los recuerdos interpretados como testimonio-información sobre la necesidad de protección, de sentido de vida, consolación, solidaridad, elevación moral; aunque también de indefensión, de orfandad y angustia humana en lucha contra las inevitables (aunque algunas veces regulables) fuerzas invisibles de las enfermedades y la maldad construida en convivencia. Buscábamos y aún seguimos como Sísifo en el intento, sedar la angustia del sufrimiento y de la muerte, queremos la inmortalidad sin condenación.

Isnotú era una pequeña aldea de Trujillo, que para entonces (1864) llegaría a unas doscientas casas y un poco más de mil personas, allí nació quien haría insigne su vida personal y social, con conciencia de principios y valores de estudio científico, espiritua-

lidad fraterna y práctica coherente desde su convicción de servicio a los que padecían enfermedades y no contaban con recursos para retribuir monetariamente, ofreciéndoles de su patrimonio no solo el conocimiento de las ciencias médicas adquirido en la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela y Francia, sino con su solidaridad económica para sufragar el costo de los remedios o medicamentos desde un auténtico desprendimiento que no buscaba la apariencia, movido desde una profunda raigambre por el mensaje del Maestro Jesús, el Cristo de la fraternidad.

Es inevitable pensar en su momento e historia de vida en procura de acercarse a la explicación y comprensión sistémica del personaje, su contexto familiar, comunitario, educativo, político, situación de la salud, recreación, la producción económica, espiritualidad y religión, lo jurídico, su patrimonio, el transporte y la comunicación de aquel momento que le rodeaba; empresa que requiere mayor espacio y tiempo de investigación; acerquémonos al menos, de manera general, con algunos datos referenciales de fuentes históricas y su testimonio personal a bosquejar sus circunstancias, compartiendo interpretaciones, reflexiones y análisis que trascienden su momento histórico para llegar al tiempo presente.

Con ventajas para su crecimiento personal, una familia en armonía que le aportó cuidados, cariño y atenciones en sus necesidades de formación espiritual, intelectual y material. Abnegación de su madre, tía y de su padre comerciante, proveedor en la manutención de la familia. Concluye su educación primaria a los 13 años, posiblemente su maestro maracucho Pedro Celestino Sánchez le habló de su experiencia de viajes en el mar, puesto que él había sido marinero.

Lo jurídico le atrajo como inclinación a su estudio, quizás pensando en la experiencia de dificultad observada en la convivencia que produce tantos conflictos en la dinámica de grupo, probablemente con la ilusión de ser útil y aportar soluciones; sin embargo, su deseo de hacerse abogado cambió a la sugerencia del papá que le orientó a estudiar medicina. Gracias a la relación política de su padre con los entonces diputados por Trujillo en el gobierno de Francisco Linares Alcántara viaja apadrinado con ellos a Caracas para instalarse en el Colegio Villegas de Guillermo Tell donde destaca como líder ante sus compañeros por su desempeño como buen estudiante, responsabilidad y conducción ordenada.

Luego de esta experiencia académica ingresa como estudiante a la escuela de medicina de la Universidad Central, sobresaliendo con honores y reconocimiento explícito por parte de sus compañeros y profesores, concluye con resultados de excelencia y éxito su carrera de doctor en medicina. Retorna a su pueblo, visita a su familia y ejerce su profesión de médico por poco tiempo, visitando Isnotú, Betijoque, Valera, Boconó y Niquitao.

Los estudios e investigaciones que iba realizando en las ciencias de la salud, las lecturas de filosofía y la diversidad de la cultura científica de la época con su espíritu racional; además de las experiencias y desarrollo en la observación de sus pacientes con el método de la reflexión, el análisis y estudio de las causas que producían las enfermedades le habían cambiado la cabeza a este muchacho de pueblo que se fue a Caracas, seguramente con trazas de supersticiones y pensamiento mágico adquirido en su etnocultura en los primeros años.

Un testimonio de cuestionamiento a la mentalidad mágica o animista, súper abundante en la población venezolana de aquel momento y que aún sobrevive con menos intensidad, lo realiza José Gregorio en carta a su amigo y colega Santos Aníbal Dominici, se encontraba en su pueblo con 24 años, luego de diez años de ausencia por estudio –ya como médico–, el 18 de septiembre de 1888 le escribe comentando lo siguiente:

Mis enfermos se han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar contra las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y las vacas negras, en los remedios que hacen diciendo palabras misteriosas: en suma, yo no sabía que estábamos tan atrasados en estos países.

Con clara evidencia percibimos el cambio inevitable y necesario de lo que produce “la cultura de la ciencia.

No se alegren los racionales con “la cultura de la ciencia” como absoluto, ni los de la “cultura económica” y “cultura espiritual” como absoluto y también entre comillas. ¡Claro que en José Gregorio influyó el conocimiento “científico” en sus cambios; como también tuvo necesidades de dinero y de cobrar a sus pacientes (a los que podían sufragar los gastos) para su manutención! sino cómo compró dos ca-

sas en las que vivía su familia en Caracas. ¿Acaso no pudo continuar estudios en New York por falta de recursos económicos en 1919? y por tanto tuvo un pensamiento económico sano y un patrimonio modesto para darle respuesta a lo básico. Su dinámica personal en la espiritualidad no la descuidó, tuvo constancia honesta y coherente, influido seguramente por aquel mensaje pragmático de Cristo:

...tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver (Mateo: 25-34).

Es admisible, que con el prestigio de buen médico que había ganado este galeno en su práctica profesional, en la Caracas de finales de siglo XIX e inicio del XX producía simpatía y los que padecían dolencias y enfermedades acudirían solícitos con esperanza y confianza a sus consultas para resolver su malestar y sufrimiento, situación que favorecía integralmente al médico.

La pregunta que nos hacemos desde nuestra condición humana ante este referente y prototipo ejemplar, con lógica de razón y de sentido, es cómo estar en armonía con las necesidades materiales, económicas e intelectuales. Parte de las respuestas pudieran ser cultivarnos en el desarrollo del conocimiento científico en cualquiera de las disciplinas del saber para lograr transformaciones verdaderas en función de servir (educación crítica); sostener una relación proporcionada con la realidad económica, “hacernos dueños del dinero y no sus siervos”, compartiendo con solidaridad generosa y ayuda mutua nuestro patrimonio; desarrollando nuestra sensibilidad amorosa por todos los seres vivos y nuestro ecosistema planetario.

Como ejercicio inmediato del quehacer hoy, en nuestro momento histórico, para honrar a José Gregorio Hernández, se me ocurre, desde la persona que somos e inspirados en la práctica de este sublime ser y de su obra calificada con justicia como de santidad; que comencemos amando nuestra vida y a nuestros semejantes, que amemos a nuestro país y le deseemos lo mejor e igualmente para el mundo... la lucha por la causa del pueblo Palestino es un ejemplo inmediato a asumir, contra el genocidio del gobierno de Israel, hagamos todas y todos resistencia a la cultura de la muerte. Defendamos

nuestra independencia, soberanía y autodeterminación amenazada con barcos de guerra en nuestro mar Caribe. Cultivemos la responsabilidad en nuestro trabajo y que el servicio en nuestras funciones, desde los diferentes ámbitos públicos y privados emane con hechos conocimiento verdadero, honestidad, honradez, eficiencia, respeto por los demás y desprecio a la corrupción.

Hacen falta muchos médicos inspirados en el ejemplo de José Gregorio Hernández, sensibles por la comunidad, dispuestos a compartir su patrimonio científico para apoyar la salud de quienes tienen pocos recursos y son marginados. Hace falta también docentes estudiosos y coherentes en sus ciencias pedagógicas, que inviten con amor al conocimiento, rigurosos y comprensivos en las exigencias del aprendizaje con sus estudiantes, estimulados por este maestro trujillano y de todo el país.

En la Iglesia católica, y en todas las corrientes cristianas y en diferentes dogmas o tendencias, hace falta el diagnóstico de sus prácticas y argumentos que la sostienen, con herramientas de la ciencia y lo mejor de la cultura espiritual, con cable a tierra para no contribuir con la pobreza y con un pensamiento económico liberador. “La fe sin obras está muerta” nos recuerda uno de los principios del cristianismo. La canonización de José Gregorio Hernández es una oportunidad para la reflexión y el análisis de nuestra práctica... ¡Ah, olvidaba decirlo, hace ya muchos años, el pueblo canonizó a este Doctor, quienes tardaron no fuimos nosotros los laicos!



Autor: Mariana Arias

Título: José Gregorio

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón



“¡El destino!”: la otra historia



Autor: Iván Chariston Belsky
Título: Arrollamiento del Dr. José Gregorio Hernández
Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

La partida temprana de José Gregorio y la conmoción que generó la forma como sucedió el accidente todavía sigue siendo motivo de reflexión y análisis, adquiriendo un mayor énfasis en el contexto de la canonización que, inevitablemente, iba a hacer la Iglesia, aunque para el pueblo venezolano siempre ha sido el santo protector. Sin embargo, hay otra historia de dolor, de recogimiento y resignación que tuvo que vivir un grupo familiar a través de todas sus generaciones²⁶⁰. Historia poco difundida y hasta desdeñada por la población venezolana. Es la historia de la familia Bustamante, a la que el destino doloroso le hizo padecer el infortunio de vivir con la culpa.

Dios y sus altos designios

La memoria colectiva del pueblo es selectiva y fija en sus recuerdos solo lo que es verdaderamente significativo, otros sucesos los esconden en lo profundo de su inconsciente y no está mal porque ese es el mecanismo de defensa que le ha permitido avanzar a pesar de los dolores que guarda la historia. El pueblo sabe cómo perdió la vida José Gregorio, que fue atropellado por un conductor conocido por el médico, pero si se le pregunta a un creyente desprevenido cómo se llama el conductor, lo más probable es que no lo sepa ni tampoco qué fue de su vida. Ante la magnitud del dolor que generó la partida del doctor, poco se prestó atención a la cotidianidad que siguió marcando sus días y los de su familia.

Bustamante quedó detenido al saberse del fallecimiento de José Gregorio, hizo declaración después del suceso y fue considerado culpable por “delito de homicidio por imprudencia en la persona del Doctor José Gregorio Hernández” como consta en el expediente número 32. Luego de una carta escrita por los hermanos José Benigno y

260 “Castellanos relata que un día conversó con el esposo de una de las hijas de Bustamante y este, a su vez, le comentó que ese hecho se mantenía flotando sobre todos los familiares. Nadie hablaba de ello, pero todos cargaban con la culpa en sus espaldas. Aunque, después de mucho tiempo, Fernando Bustamante encontró sosiego en la figura santa de José Gregorio Hernández”. José Miguel Ferrer, “El único periodista que entrevistó al acusado de atropellar a José Gregorio Hernández”, *El diario*, 29 de junio de 2023. En: <https://eldiario.com/2023/06/29/entrevista-muerte-jose-gregorio-herandez/#:~:text=El%20periodista%20venezolano%20Jos%C3%A9%20Emilio%20Castellanos%20narr%C3%B3,1919%20en%20la%20ciudad%20de%20Caracas%2C%20Venezuela> [Consulta: 2025 en junio de 2025, junio 12].

César Hernández, en nombre de toda la familia, quedó absuelto en el ámbito legal, pero no en el espiritual porque nadie puede reponerse de un suceso tan inesperado y trascendental que modifica todas las expectativas y proyectos de vida. Padeció el rechazo, el señalamiento y el temor por su vida y la estabilidad emocional de su familia, lo que lo hizo apartarse de algunos escenarios de la vida social.

Después de poseer un taller mecánico, padecer el juicio y estar involucrado en un supuesto atentado contra el general Juan Vicente Gómez, se ve obligado a salir del país hacia Curazao donde se convierte en masón. A su regreso vivió de su honesto trabajo en el manejo empresarial de la Óptica Bustamante que tuvo sucursales en la Capital y otros estados del país. Solo concedió una entrevista sobre el suceso al periodista José Emilio Castellano, resaltando entre otras confidencias que, para él, José Gregorio era santo antes de considerarse en el fervor popular porque le daba atención a él y su familia sin cobrarle, con mucho afecto y cariño. En palabras de Bustamante:

La primera vez que se le dio el carácter de santidad a José Gregorio Hernández fue en aquella defensa que hice del caso, cuando ante el tribunal señalaba que nadie ha lamentado más que yo, ni a nadie puede haberle sido más sensible y dolorosa que a mí la muerte casual del sabio y santo doctor José Gregorio Hernández. La Providencia me escogió para hacer de José Gregorio un Santo.²⁶¹

En efecto, no hay ciencia que pueda explicar la causa de las circunstancias que generan fenómenos sociales como este que marcó la vida de Bustamante, solo se pueden aceptar como designios propios del misterio de la existencia. Es inimaginable la angustia y tormento que debió acompañarlo hasta el último suspiro, pues un lazo fuerte de afecto lo unía a José Gregorio quien iba a bautizar a la criatura que, en vientre de su esposa, venía en camino. El vecino amigo y servicial, el futuro compadre, el médico querido y respetado por todos le dejaba el peso inexorable del absurdo, pero la vida continuaba y él tenía que afrontarla.

261 José Emilio Castellanos (2015: 36-37) *José Gregorio Hernández la creación de un santo*, Universidad Metropolitana, Caracas-Venezuela.

Bustamante falleció por ataque al corazón. Tuvo nueve hijos y una nutrida descendencia en nietos y bisnietos. La vida y la inquietud investigativa del destacado escritor venezolano Nelson Chávez Herrera hizo que se reencontrara con la cotidianidad de la familia Bustamante en el siglo XXI para dejar dos testimonios de sus conversaciones publicados por la revista *Épale CCS*, en sus ediciones 214, Año V y 264, Año VI. A continuación los presentamos como aporte valioso que el autor hace para la publicación de este libro. Queda como promesa de ambos volver a visitar a la familia Bustamante para reseñar cómo han vivido el júbilo de saber que, por fin, el santo venezolano ha sido glorificado por el Vaticano.

Una historia perdida en Teñidero

Nelson Chávez Herrera

Caracas, 5 de febrero de 2017

La esquina de Teñidero, ubicada en la parroquia La Candelaria, parece no tener historia. No ha sido reseñada por Aristides Rojas, Santiago Key Ayala, Enrique Bernardo Núñez ni, más contemporáneamente, por Carmen Clemente Travieso en su libro *Las esquinas de Caracas*. Por nadie, ni siquiera en la red de internet.

Sabemos que Teñidero es el nombre de una quebrada que atravesaba la parroquia. Otras personas dicen que allí existió una tintorería para teñir telas y de allí le viene el nombre. Como dato paradójico, se sabe que el último cochero de Caracas, Isidoro Cabrera, nació entre esta esquina y la de Chimborazo y que ocasionalmente prestó sus servicios a José Gregorio Hernández. Digamos, por ahora, que el origen del nombre de esa esquina es un misterio y que como cronistas nos comprometemos a develarlo a futuro, porque el tema de esta crónica no es precisamente el nombre de la esquina sino un personaje en ella. Para que vean cómo se llega a una historia y a una esquina de Caracas, les contaré cómo llegué a Teñidero, con un interés particular.

Estaba en la fila para hacer un depósito en un banco de Margarita y un personaje con pinta de cineasta en crisis, peludo y flaco, me llamó la atención y cruzamos miradas, saludándonos con un gesto como si nos conociéramos. Dicen que los locos se huelen el rastro. Andaba con Anna, mi compañera, de vacaciones en la isla, pero ese día hacíamos diligencias en la mañana antes de irnos a la playa. También a ella le llamó la atención el personaje y ya en la fila el hombre nos sacó conversa. Supo que vivíamos en Caracas y que yo justo vivía entre las esquinas de Avilanes y Desamparados. Entonces me preguntó si conocía la esquina de Teñidero y un bar llamado El Nido Canario. Yo creí que me hablaba de la El Vigo, que está justo en la esquina, pero él me corrigió precisando que el bar en cuestión estaba hacia el norte, unos 20 metros en dirección a la esquina de Santo Tomás. En efecto, este amigo era cineasta, caraqueño exiliado en Margarita, andaba armando una cooperativa audiovisual y nos contó que en este bar, llamado El Nido, te-

nía la costumbre de beber todas las tardes el nieto del señor que atropelló a José Gregorio Hernández. Que lo buscáramos, que allí le encontraríamos, que este señor —cuyo nombre no recordaba— vivía con su hermana en San Bernardino, en una casa donde aún conservaban el automóvil que atropelló al médico en la esquina de Amadores en junio 29 de 1919 y que el auto aún encendía, aunque no andaba. Datos que nos proporcionó porque Anna y yo le confesamos nuestra afición a escribir y que él nos entregó generoso esperando que hiciéramos una crónica o una nota de prensa sobre el tema con fotos del auto.

A mi regreso a la ciudad, tal vez por la playa y las vacaciones, el asunto se traspapeló en mi memoria y la de Anna, hasta que un día, justo antes de irme a México a iniciar mis estudios de maestría, decidí buscar el bar y llegarme justo en las horas que este amigo me había recomendado, final de la tarde, principios de la noche. Llevaba mi grabador digital, cuaderno de notas, cámara fotográfica, todo; iba preparado.

Entré a El Nido, me senté en la barra, pedí una cerveza, observé el lugar y luego de dos piezas de Ismael Rivera, con la segunda cerveza, ya en confianza con el cantinero, le hice la pregunta. El cantinero era un hombre gigante con la voz aflautada, se llamaba Julio y me confirmó la historia. Me dijo que el nieto de Fernando Bustamante era conocido en el bar como “El Nené” Bustamante y que debía de estar por llegar. Así que seguí consumiendo esperando que así fuera, pero El Nené no llegó. Ya un poco ebrio le pregunté a Julio si no tenía su número de teléfono. Ante su negativa, decidí dejarle mi número y un mensaje a El Nené, para que supiera que lo andaba buscando y para qué, dejándole dicho que me llamara para concertar una cita y, para engancharlo, pues que yo pagaría la cuenta.

A los dos días regresé, me senté en la barra para repetir la operación, pregunté a Julio qué había pasado y su respuesta fue que no había pasado nada. El Nené no había venido el día anterior y ese día tampoco. Me marché nuevamente ebrio y Julio se comprometió a seguir preguntando por El Nené a los amigos de juerga y dominó. Pero luego fue el tiempo en que tuve que viajar a México y mi próxima llegada a El Nido Canario sería un año después, lamentablemente con los mismos resultados.

Preocupado, hablé con un amigo del periódico *Ciudad CCS* antes de regresar a México y le entregué la información que tenía para que

él encontrara a El Nené y rescatara la historia, pero Reinaldo, tal vez, entre tantas tareas, lo olvidó.

Tres años después regresé a El Nido buscando a Julio para preguntarle por El Nené y Julio me contó que El Nené había muerto. La cara de Julio me acompañó en mi pena con un gesto. Pero yo no estaba dispuesto a abandonar la historia y le pedí que por favor me ayudara a contactar a la hermana. Julio, como siempre, se comprometió a averiguar el número de la hermana de El Nené y me pidió nuevamente el mío para contactarme, pero tuve que viajar a Chile y allí estuve seis meses.

Ya de vuelta a la ciudad regresé a El Nido, me senté en la barra y pregunté por Julio. Pero Julio renunció y ya no está en El Nido y nadie sabe ahora dónde está. Aún no renuncio a la historia. Seguiré yendo a El Nido Canario hasta que algo cambie. Creo que la esquina de Teñidero necesita una historia para su imaginario y esta me gusta, aunque hasta ahora se me haya escondido.



Autor: Viviano Vargas
Título: José Gregorio Hernández
Exposición San José Gregorio
Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

El dolor de atropellar un santo La tragedia de Fernando Bustamante²⁶²

Nelson Chávez Herrera
Caracas, 11 de febrero de 2018

Luego de mi infructuosa búsqueda de un supuesto nieto de Fernando Bustamante conocido como “El Nené”, que según mi informante de Margarita se la pasaba en el bar El Nido Canario, la publicación de la crónica “Una historia perdida en Teñidero”, en la revista *Épale CCS* Nro. 214, desencadenó los hechos siguientes.

José Bustamante, el encargado de El Nido, leyó la crónica y justo ese día pasó por allí la sobrina del Nené, Mildred Rodríguez Bustamante, hija de Olga Bustamante, última sobreviviente del hombre a quien tocó en destino atropellar a José Gregorio Hernández en la esquina de Amadores el 29 de junio de 1919. Como pueden leer, las fuentes llevan a errores, uno debe tener cuidado con lo que lee y escribe. Muchas veces las historias necesitan completarse o reconstruirse y solo en la medida en que quien escribe siga el rastro sin dejar cabos sueltos, esto será posible. Por qué lo digo: porque ahora sabemos que El Nené, tal como lo afirma la crónica en cuestión, no era el nieto de Fernando Bustamante, sino su hijo.

Mildred cree que fue su tío quien nos llevó hasta ellas. Por esta razón me dejó con José sus números de contacto. Concertamos una cita para el día siguiente a las 5:30 en las residencias Santo Tomás, entre las esquinas de Santo Tomás a Porvenir en la parroquia Candelaria. Llegué puntual con mi amigo Enrique Hernández. Mildred nos recibió con esa amabilidad de los caraqueños de antes, subimos al primer piso y al entrar al apartamento, en la sala, sentada sobre una silla frente al comedor, vimos a Olga Bustamante, una hermosa mujer, de mirada cálida, diáfana, feliz de ser visitada para hablar de su “Papaíto”, Fernando Bustamante. Olga hace poco sufrió un accidente cardiovascular que le afecta la capacidad de hablar con fluidez, pero su memoria es excepcional, y se ilumina con el recuer-

262 Nelson Chávez Herrera, “El dolor de atropellar a un santo”, Edición N° 264, Año VI. *Épale CCS*, Caracas, 11 de febrero de 2018.

do de su padre y de su hermano, Arturo Bustamante, El Nené, el menor de todos. Mildred nos ofrece café, agua, y me pregunta qué queremos saber. Mi respuesta es imprecisa: lo que quieran contar-nos. Por ejemplo, qué decía su abuelo de lo que había pasado con el doctor José Gregorio Hernández.

Los detalles del accidente los conocemos por el expediente judicial número 32. José Gregorio Hernández es atropellado en la esquina de Amadores a las 2:15 pm de un soleado domingo 29 de junio de 1919 camino de atender a una paciente. Él intenta cruzar la calle pasando por delante del tranvía estacionado en la esquina, no mira en dirección sur y le sale de sorpresa el Ford K conducido por Fernando Bustamante, quien en ese preciso momento y según su testimonio, luego de dar paso a una carretilla, cambiaba de velocidad para pasar el tranvía. Al ver tan encima del auto al médico no pudo evitar golpearlo. El chofer del tranvía número 27, Mariano Eduardo Paredes, declara que no pudo ver nada. José Gregorio –según la testigo Angelina Páez– alcanza a gritar: “¡Virgen Santísima!”, se va hacia atrás y pega la cabeza contra la acera. Los pasajeros gritan al unísono: ¡Lo mató! Fernando Bustamante y Vicente Romana corren a auxiliarlo y lo llevan en el mismo auto al Hospital Vargas mientras José Gregorio reza encomendando a Dios su alma. No había médico de turno. Fernando en su auto va a buscar al doctor Luis Razetti en su casa y, al regreso, un sacerdote que salía del hospital les informa que José Gregorio ha muerto.

Olga nos dice que su “Papaíto sufrió mucho. Era un amigo entrañable de mi papá, era compadre”. Mildred complementa: “Mi abuelo estuvo preso por averiguaciones, tengo hasta el número del expediente, y luego allí, su misma familia, el hermano de José Gregorio Hernández, su misma familia hace una carta en que le dan la absolución, y dicen que no fue culpa de él, isino que fue un accidente, pue!”. El año del accidente Fernando Bustamante tenía 28 años de edad y el mayor de sus hijos, Fernandito, estaba muy pequeño. Vivía en La Pastora, era mecánico, luego se mudó a La Candelaria, de Platanal a Desamparados, aprendió optometría y, de allí, pasó a vivir a una casa en la calle Roraima de San Bernardino. Casa en la que mi informante margariteño afirmaba estuvo estacionado el auto del accidente “y que prendía, pero no andaba”. Yo pregunté a Olga y me respondió que ese auto fue de su papá y que una vez un mecánico lo llevó a la casa, pero al parecer nunca

estuvo en ella. Al preguntar por los recuerdos de su abuelo Mildred nos cuenta que “... tuvo una vida muy sufrida, porque cuando se cumplían años de la muerte de José Gregorio Hernández lo acosaba la prensa y él le pedía a mi abuela que no dejara ir a los hijos a sitios públicos, porque iban a ser acosados. Él salía a la puerta de su edificio y enseguida lo acosaban; la prensa lo acosaba para hacerle interrogatorios. Era un hombre muy solitario, siempre estaba en el cuarto, sufría de frío y entonces no compartía mucho, porque parece mentira que él, con lo que pasó, se eclipsó todo. No fue un hombre sociable, no era un hombre que conversaba, sino que se amargó con ese hecho que le marcó la vida, no pudo salir nunca de allí, de ese trauma que le pasó por esa situación!”. Así fue la vida de Fernando Bustamante desde ese día de junio hasta el 1º de noviembre de 1981, el día de Todos los Santos, cuando se fue a hacerle compañía a su amigo José Gregorio Hernández. Tenía 90 años, tuvo una complicación vascular y se quedó dormido, igual como se quedó dormido “El Nené” Bustamante en las piernas de su hermana Olga. Toda la familia Bustamante es devota de José Gregorio Hernández. Fernando en vida quiso ayudar a convertir en santo al Siervo de Dios. Hizo cuanto pudo. Ahora está en su compañía, con sus hijos e hijas...

Mildred finaliza la entrevista con la confesión de un milagro y lo que espera de esta nota: “Yo soy sobreviviente de cáncer de mama y gracias a José Gregorio Hernández, y gracias a Dios, aquí estoy. Le hice una promesa y bueno... aquí estoy hace cinco años, sin rastros de esa enfermedad. Lo que queremos es que salga a la luz pública, en el sentido de que mi abuelo se dé a conocer y se le quite esa mala imagen que siempre tuvo. Porque muchísimas veces hemos ido a restaurantes o algún sitio y entonces sale el que señala de modo sentencioso ‘el que mató a José Gregorio Hernández’, y resulta que eso fue un accidente. Porque él nunca se encargó de desmentir eso porque salía la película y enseguida se acababa cuando salía el carro. Entonces no hubo un testimonio de la familia, mucha gente ha especulado con eso, hay unos supuestos familiares que no existen, entonces, nadie dio esta, nuestra versión. Y lo que queremos es que ojalá algún día la Iglesia canoniche a José Gregorio, tome en cuenta a este señor que lo que hizo fue trabajar por los pobres, fue un excelente médico, entregado a la gente humilde, y nunca le valoraron nada porque todavía está esperando que le den un reconocimien-

to. ¡Cónchale!, como nos gustaría que eso pasara”. Al despedirnos, Olga nos dice que en ella tenemos una amiga, luego vemos su mano agitarse desde la ventana despidiéndonos, contenta de haber hablado de su “Papaíto” y recordar su amor.²⁶³

263 Nota de la autora: Honramos la vida de Fernando Bustamante, amigo de José Gregorio, quien fue juzgado y señalado por el infortunio de protagonizar uno de los hechos más lamentables para la historia venezolana, pero que, a su vez y considerando otras perspectivas y explicaciones a los fenómenos de la vida, fue el elegido por la providencia para acompañar el tránsito hacia la eternidad de quien iba a ser su compadre, del vecino y médico de la familia con quien compartió momentos de alegría y conversas amenas durante las visitas y atenciones médicas. Recordemos a Bustamante como el hombre amoroso, familiar y comprometido que involucró a su familia en la causa de canonización de José Gregorio, que fue asistido por éste en las enfermedades de sus hijos que también tienen testimonio de sanación por parte del santo y que oró incansablemente para que su amigo fuera elevado a los altares.



Fotos familiares de Fernando Bustamante. Cortesía de la familia Bustamante.



**José Gregorio Hernández:
el legado para un mundo
más justo**



Autor: Iván Chariston Belsky

Título: Dr. José Gregorio Hernández visita la casa de un enfermo

Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

José Gregorio Hernández Cisneros personificó la integración entre ciencia y humanismo a través del apostolado médico que ejerció con admirable vocación. Dedicó gran parte de su vida a brindar salud a todos los que la requerían fundamentando su deber profesional en la voluntad de servir al prójimo más allá de sus condiciones materiales, espirituales y humanas²⁶⁴. Este es uno de sus legados más importantes porque el conocimiento se adquiere para servir sin reparos a los otros, no para brindarlo en función de conveniencias o discriminaciones por preferencias partidistas, condiciones sociales o religiosas. Lo más probable era que no estuviera de acuerdo con las acciones políticas de Juan Vicente Gómez, pero ello no podía ser excusa para no atenderlo en caso de enfermedad porque lo comprendía en su condición humana y sabía que las enfermedades no distinguen las circunstancias de la vida de las personas. Demostró que se puede conjugar el ser ciudadano con conciencia sociopolítica del contexto nacional, con el científico riguroso y el humano compasivo, comprometido con el bien del prójimo porque comprendía al otro desde la humanidad que los asemejaba.

264 José Gregorio fue médico de siete presidentes de la República y sus familiares y sus ministros más influyentes entre los que se pueden mencionar el general Joaquín Crespo, Raimundo Andueza Palacios, Ignacio Andrade, Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Victorino Márquez Bustillos y Gil Fortoul. Con la misma mística que atendió a los presidentes, atendió a los más vulnerables de la sociedad, sin aprovecharse de las condiciones materiales de ninguno de sus pacientes. Al respecto, se presenta la anécdota vivida por el general Pimentel cuando tuvo la tarea de pagar los honorarios del Dr. José Gregorio por la atención dispensada al general Juancho Gómez, hermano de Juan Vicente Gómez:

"El general presidente (sic) Gómez no sabía cómo agradecer al doctor Hernández aquella curación. Hubiera sido el momento oportuno para aprovecharse de aquella debilidad de Gómez cuando se sentía eufórico o agradecido. Sin embargo, José Gregorio la dejó pasar como si no se diese cuenta de ella. Él no quería el dinero ni los honores. El general Gómez llamó a Pimentel y le mandó a casa del Doctor a pagarle los honorarios extraordinarios por la enfermedad de Juancho, los que él pidiera, que todo se lo merecía.

—Mis visitas las cobro solamente a cinco bolívares, mi General.

—¿Cómo?

—Sí. Tres visitas, quince bolívares.

Pimentel no se podía explicar la conducta de aquel hombre, que sabía que estaba en sus manos el dinero que quisiera. Y quiso darle más.

—Nada más, quince bolívares, mi General.

El general Pimentel sacó un billete de veinte bolívares y se lo alargó al Doctor. Él, tranquilamente, le devolvió cinco bolívares y se despidió de él afectuosamente, lo mismo que si despidiera a uno de sus pobres de la consulta.

Comentando este incidente decía Pimentel:

—Siempre he querido mucho al Doctor Hernández, pero es la única vez que me ha dado rabia contra él..."

Antonio Cacua (1987: 175).

“Consérvate bueno y aprende mucho”

Su vida y obra son un ejemplo de cómo la ciencia puede y debe estar al servicio de la humanidad. No escatimó esfuerzo ni albergó mezquindades cuando de brindar sus conocimientos se trataba, tampoco en reconocer las potencialidades de sus colegas o sus discípulos, menos cuando debía dar un consejo a la familia o una asesoría al gobierno. El estudio profundo era la base para demostrar el dominio de los contenidos, pero la práctica era la base para perfeccionarlos y reflejar la ética en cada acción de vida. Entendía perfectamente que la moral de un médico dependía de su práctica y debía cuidarse con excelencia y la precisión necesaria en el diagnóstico de la enfermedad y el suministro del tratamiento, por ello era tan severo con sus estudiantes. Sus lecciones de vida eran simples pero profundas, con pocas palabras generaba una gran reflexión y enseñanza que invitaban a valorar la importancia de la ética y el amparo que significa para el paciente la práctica médica responsable, tal como se refleja en la siguiente anécdota:

Se trataba de practicar una intervención quirúrgica, precisamente a uno de los más notables médicos de Caracas, y, como éste diese señales alarmantes que se podían interpretar como síntomas de tétano, los colegas opinaron, en contra de la sentencia del operador, que había que inyectarle suero antitetánico. José Gregorio examinó el caso e indicó una pequeña dosis de bromidia, pues solamente se trataba de un tic nervioso. No todos los médicos estaban conformes con el diagnóstico del Doctor Hernández y uno de ellos insinuó:

—Y bien, ¿qué perderíamos con ponerle la inyección?

José Gregorio le contestó rápidamente, con dignidad:

—Perderíamos honradez; perderíamos moralidad...²⁶⁵

El llamado “apóstol de la justicia social” deja un legado de compromiso patrio expresado en los siguientes parajes:

265 Antonio Cagua Prada (1987: 176) *José Gregorio Hernández: venerable siervo de Dios, médico y santo*. Ediciones Planeta.

- **Partir de lo propio** en el desarrollo de la ciencia y la tecnología para la producción de conocimientos ajustados a nuestros contextos y condiciones, tal como lo demostró con el estudio *Sobre el número de los glóbulos rojos* con el que se aproximó a resultados inéditos. Ello motivó a analizar las necesidades y particularidades para encontrar las claves que nos distinguen de otros grupos humanos. Lo propio es producto de los procesos históricos, sociales, ambientales culturales y políticos que inciden hasta en la conformación de nuestro organismo. Optar por lo propio pasa por la reflexión necesaria sobre las debilidades que, en el ámbito científico, presentaba la universidad y que ameritaba “adecuación para construir un conocimiento contextualizado, que obedezca no solo a las características del territorio sino también a sus necesidades con sentido del momento histórico y autenticidad para crear desde nuestro saber”.²⁶⁶
- **Ser útiles a la juventud**, las generaciones adultas tienen el deber moral y el compromiso ético de trazar la ruta de valores y principios que orienten a los jóvenes en las tomas de decisiones y construcción de la conciencia nacional para labrar el futuro. Su principal consejo para la juventud siempre fue “estudiar mucho, que el bien es para ti”. De allí que sus producciones escritas guardan la explícita voluntad de contribuir con la “juventud estudiosa del país”, en la que ponía toda su fe y confianza.
- **La educación debe ser grata.** La educación, como máxima herramienta para alcanzar el ideal de humanidad debe brindarse con profundo sentido innovador, creativo y poético, entendiendo lo poético como la capacidad de relacionar el sentido estético e imaginativo de las partes que conforman el todo de la vida. José Gregorio comprendió que el docente “ha de ser un verdadero poeta para generar la ciencia que libere (...) el compromiso y la entrega del pedagogo ha de configurar la militancia de vida”²⁶⁷, como marca-guía y trascendencia.
- **Servir a nuestras fuerzas y espíritu venezolano.** La venezolanidad tan arraigada en José Gregorio se manifiesta en todo su accionar de vida, no como un derecho innato por nacer en el

266 Katia Briceño (2020: 44) *Pedagogía descolonial, claves Nuestramericanas*. Universidad Bolivariana de Venezuela.

267 *Ibid*, p. 119.

territorio delimitado, sino como un deber de honrar su gentilicio de forma integral en todos los escenarios. La solidaridad manifiesta con sus semejantes, el temple para afrontar las circunstancias adversas, la búsqueda de la excelencia en todo lo emprendido, la construcción colectiva de una filosofía de la convivencia y la compleja, y multifacética, formación que lo llevó a dominar varias áreas del conocimiento desde un sentido profundamente humano. Es un ejemplo a seguir por quienes hoy lo reconocen y veneran. José Gregorio estaba inmerso en la cotidianidad y realidad de su país, lo conocía, desarrolló un sentido de identidad con su historia. Siempre se centró en lo afirmativo, escudriñó el alma de un pueblo y su razón de ser, supo combinar las necesidades de su patria con su avidez de conocimientos para ponerlos a su servicio, pudo cumplir con las tareas encomendadas por el Estado sin dudar de su misión de servir al prójimo y la patria.

Su venezolanismo lo regó con las obras, con los consejos y, sobre todo, con el ejemplo de abnegación, de trabajo, de cariño por las cosas nuestras, por nuestras glorias nacionales; y con el amor a sus compatriotas enfermos y pobres. Con su padrinazgo espiritual de las inteligencias; con el cumplimiento exacto de las leyes y con el valor de su personalidad que él ni siquiera pudo sospechar durante su vida. ¡Esto exige el cariño de los venezolanos de todos los tiempos, recordándole sentado en su cátedra o quizá sublimado en la gloria de los altares!²⁶⁸

Fue un hombre que supo demostrar en esta tierra de gracia que se puede ser bueno y útil a la patria sin recurrir a la violencia, sin doblegarse al ego, sin aspirar a otra cosa que no sea servir al prójimo desde los dones y capacidades que la vida brinda y que se van edificando en la cotidianidad. Corresponde preguntarnos ¿Podemos ser tan venezolanos como José Gregorio Hernández? Es un reto y deber.

268 Miguel Yáber (2004:107) *José Gregorio Hernández: médico de los pobres, apóstol de la justicia social, misionero de las esperanzas*. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) Caracas-Venezuela.

- **La causa humana como misión de vida.** La causa humana es aquella por la que luchan hombres y mujeres sensibilizados con el bien común, la dignidad de la vida y la defensa de la existencia en un mundo justo y solidario. Es un principio rector que, desde la ética y la moral, orienta hacia la protección del desvalido y de todos los que se encuentren en estado de vulnerabilidad. Es un impulso a trabajar constantemente por un mejor futuro. Ese impulso fue el que mantuvo vivo José Gregorio en su ejercicio médico, pero también como un virtuoso cristiano. La conciencia de la necesidad del otro lo hacía llevar comida a los que no tenían techo, exonerar de pago a los que no contaban con suficientes recursos, proporcionar medicamentos a los enfermos, brindar consuelo espiritual a los desvalidos, comprometer su salud en la atención de pandemias y hasta ofrecer su vida por el cese de la guerra. Su generosidad y compasión eran legendarias en un tiempo en que sus colegas buscaban el acomodo económico a través de las consultas médicas o clases privadas. José Gregorio no participó en contiendas de ningún tipo, pero defendía el derecho de todos. Abogó por los estudiantes encarcelados, por el derecho que tenían a continuar sus estudios cuando fue clausurada la universidad, su derecho a seguir formándose en las aulas de la universidad y dio muestra de gran patriotismo al considerar su participación como miliciano en la defensa de la nación. Nunca apoyó la injerencia extranjera en el país, aborreció la guerra en todas sus manifestaciones y dio ejemplo de bondad, honestidad y coherencia con sus acciones entre sus acciones y palabras.

La causa humana es la que debe mover y motivar, incluso, a quienes deciden formar sus intelectos en las diversas disciplinas científicas, por ello no perdió la oportunidad de aconsejar a su sobrino Benjamín con profundo compromiso por su formación científica y médica, pero también con la convicción de su deber de abonar su corazón para el servicio al desvalido sobre el verdadero fundamento de un médico recordándole lo siguiente: “Te encargo mucho que no pierdas de vista el fin de tus estudios, y que no es para ser buen histologista, ni fisiologista, ni bacteriologista que tú estudias, sino para ser buen médico, y es buen médico el que sabe curar a sus enfermos”.

- **Potencialidades del pueblo venezolano.** Él reconoce el espíritu siempre resolutivo del venezolano que no se detiene ante nada para adentrarse en las profundidades de los enigmas filosóficos, con alma profunda, comprometido con la verdad expresa: “la ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente”, porque el venezolano no se queda en el dato, busca el significado de todo y en esa búsqueda logra tener una visión más integral e integrada de las causas y consecuencias que contextualizan el fenómeno.
- **Insistencia en la necesidad de “hacer el bien”.** Uno de los más sabios consejos que permanentemente daba José Gregorio a sus estudiantes, pacientes y familiares se condensaba en la frase “haz el bien”. Solo tres palabras con profundo significado y compromiso porque los seres humanos hemos sido tan contaminados con prácticas individualistas, competitivas y destructivas que nos olvidamos de la bondad, de la corresponsabilidad con el otro y lo que es peor, de la humanidad. Es evidente que un grupo humano en el país y en el mundo entero ha perdido la sensibilidad ante el dolor y drama humano en todas sus manifestaciones. Hacer el bien implica desprendimiento, reconocimiento al otro ser que existe, que padece; implica el ejercicio de la empatía y la implicación en el contexto de vida de la otra persona. Hacer el bien no solo se reduce a las acciones, también a las palabras y los pensamientos porque de nada valen las acciones de caridad, cuando con las palabras se desea el mal para prójimo. Así mismo, el bien debe practicarse en todos los ámbitos de la vida, no solo lo familiar, también en lo laboral y educativo. Mantener la coherencia de vida que te hace mejor persona para el beneficio del país, porque sin buenas personas un país no alcanza la gloria. La insistencia de José Gregorio quedó plasmada en las cartas a su amigo y familiares, especialmente cuando se dirigía a sus sobrinos y sobrinas.
Sus frases mas elocuentes al respecto: “deseo que todos ustedes se conserven buenos y reciban cariños de todos”²⁶⁹, “les mando muchos abrazos y pido a Dios que los haga buenos y santos”²⁷⁰,

269 Vélez Boza, *Op cit*, p. 1.181.

270 *Ibid.* p. 1.199.

“deseo que todos se conserven buenos”²⁷¹, “pórtate bien y sigue siendo buena con todos”²⁷², “consérvate bueno”²⁷³, “deseo que te conserves bueno”²⁷⁴, “deseo que te conserves buena y aprendas mucho”.²⁷⁵

- **Cultivar la gratitud como energía que honra la vida.** El agradecimiento fue uno de los motores de vida de José Gregorio. Esa gratitud es la que expresa en el prólogo de su libro *Elementos de Filosofía*. Cuando se refiere a que hace el libro por gratitud, lo hace honrando todo el reconocimiento, respeto y amor que había recibido de sus familiares, sus maestros, sus estudiantes y pacientes a través de muestras públicas y privadas. Fueron ellos los que llenaron la prensa de titulares de lamentos cuando él se fue a la Cartuja, los que lo buscaron en el Seminario Metropolitano de Caracas para que volviera a las aulas de clases, los que pernoctaban para que él volviera a atenderlos como pacientes. Ese pueblo que fue motor de su existencia y motivo de sus más profundas reflexiones fue el él honró en el prólogo con infinita gratitud.

La vida se honra agradeciendo permanentemente sus bondades y eso era lo que hacía José Gregorio. A pesar de que no todo tenía los resultados que esperaba, como se lo hizo saber a su hermana Avelina²⁷⁶, José Gregorio confiaba en los designios de Dios y asumía con gallardía lo que correspondía por las circunstancias adversas, pero no por eso dejaba de agradecer y honrar la existencia.

271 *Ibid*, p. 1.200.

272 *Ibid*, p. 1.205.

273 *Ibid*, p. 1.225.

274 *Ibid*, p. 1.230.

275 *Ibid*, p. 1.241.

276 En carta fechada el 17 de mayo de 1914, José Gregorio expresa: “No hay ninguna persona en el mundo a quien todas las cosas le resulten bien; siempre hay algunas que se echan a perder, y yo no podía ser la excepción, lo cual me digo para consolarme al ver tuertas todas mis cosas” (Vélez Boza, 1968: 1268).

Dr. José Gregorio Hernández: perspectiva de un militar venezolano

M/G Dr. Pascualino Angiolillo Fernández

Ex rector de la Universidad Nacional Experimental Politécnica
de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana Venezuela
Ex Secretario del Consejo de Defensa

*Unidos a la existencia de los cuerpos
hay que considerar el tiempo y el espacio,
los cuales son conceptos intelectuales que tienen
un fundamento real en las cosas del mundo.*

Conocí al Venerable Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, en un multiverso cuya dimensión espacio tiempo se conjugó un 26 de octubre del año 2020 a las 10:00 am, en el Santuario Nuestra Señora de la Candelaria de Caracas. El encuentro se materializó, al recibir con gran satisfacción y orgullo, una invitación de la Arquidiócesis de la ciudad capital, para asistir a la solemne ceremonia de exhumación de sus restos mortales; paso previo a su beatificación del año 2021. La comisión nacional que organizó tan significativo e histórico evento, me honró con el pase personal intransferible signado con el número 062. La ceremonia de exhumación se inició minutos antes, con el anuncio del proceso por parte de su excelencia, el Cardenal Baltazar Porras Cardozo y la instauración y juramentación del Tribunal Eclesiástico.

En esa ocasión, me desempeñaba como Rector de la Universidad Nacional Experimental y Politécnica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, asistí con mi uniforme de gala de Mayor General y deleitado con la melodía del Concierto en la Llanura, pude rendirle los honores militares a tan ilustre venezolano, cuando su pequeño féretro, adornado con ángeles, era trasladado en procesión, desde su capilla hasta el altar mayor de la iglesia.

En el corto trayecto de traslado, el tiempo se detuvo y lo que desfilaba ante nuestros ojos, no eran osamentas dispersas en un pequeño sarcófago inanimado. Era una fuerza superior sustentada en la fe

que lo conjugaba todo. Los asistentes experimentamos un estado de trance que dibujaba ante nuestros ojos, los colores de luces incandescentes, el olor del sahumerio, el perfume de las flores y la imagen de un verdadero científico y profesional de la medicina, quien dedicó toda su vida a la investigación, para ayudar a los enfermos y contribuir con la salud de los más necesitados.

Un ejército de médicos, vistiendo sus batas blancas inundaba el recinto; académicos, religiosos, mujeres y hombres de fe, músicos, poetas, sacerdotes, políticos, comunicadores sociales, cofradías, representaciones del pueblo, en fin, toda una constelación de disciplinas científicas y campos del conocimiento, le daban realce a tan inolvidable instante.

Sin menospreciar al resto de los asistentes, tuve el honor de conocer al Dr. Enrique López Loyo, quien para aquel entonces ocupaba la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina y tuvo la gran responsabilidad de dirigir al equipo de médicos especialistas en Anatomía Patológica, que realizaron tan impecable y pulcro trabajo de exhumación; en el equipo también me reencontré con mi amiga, la odontóloga forense Sonia Viso y en los invitados especiales, mi amigo de fronteras, el Dr. Alexander Krinitzky Pavón, quien realizó la intervención quirúrgica de la niña Solórzano, conocida como “la niña del Milagro” y cuyo testimonio profesional fue decisivo para la aprobación del Vaticano. La interacción directa con Yaxury y su señora madre, me permitió alimentar mi fe y firme convicción religiosa, como devoto del Dr. José Gregorio Hernández; una sensibilidad que me había sido inculcada por mis progenitores, Pietro y Dolores; inmigrantes campesinos europeos arraigados en Venezuela desde los años cincuenta y a quienes también, nuestro Siervo de Dios, les había concedido muchas curaciones.

El cronograma de trabajo que exigía el Vaticano para dar cumplimiento al proceso de beatificación, era muy estricto e intenso y el equipo de médicos trabajó arduamente para cumplirlo a cabalidad. Ellos requerían para la restauración y preservación del material óseo, de una sustancia controlada: (amoníaco al 100%), la cual les resultó insuficiente y gracias a mi intermediación ante el Dr. Tareck William Saab, para aquel entonces, fiscal general de la República, éste no dudo en interceder para agilizar la entrega de la misma, culminando todo el proceso científico satisfactoriamente en un lapso de cinco días.

El 31 de octubre de 2020, a las 10:00 am, en el mismo Santuario de Nuestra Señora de La Candelaria, fui nuevamente invitado con pase personal e intransferible, signado con el número 184, para participar en la celebración de la clausura de la inhumación de los restos mortales del Dr. José Gregorio Hernández, médico de los pobres y apóstol de la paz, donde los asistentes a tan magno evento, experimentamos las mismas emociones arriba descritas.

A los pocos días, el Cardenal Baltazar Porras Cardozo, viajó a Ciudad del Vaticano con el informe de exhumación realizado por los expertos en más de 100 horas de trabajo y la reliquia magna, comprendida por un fragmento de la clavícula derecha del venerable. De esta manera se dejó el camino abierto para dar cumplimiento al estricto proceso de beatificación, anunciado por el Vaticano para el año 2021.

Las inolvidables experiencias vividas, por muchos de los que asistimos a tan solemnes ceremonias, nos dejó profundamente marcados. Innumerables anécdotas nos ocurrieron en esa corta semana de encuentro, las cuales, comentábamos entre nosotros con fe y devoción cristiana. Estoy seguro que algún día, tendremos la oportunidad de compartirlas con mayores detalles.

La vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, ha traspasado las dimensiones del espacio-tiempo, la devoción de un pueblo que desde siempre lo venera, es hoy mucho más intensa, así como el deseo de conocer sus múltiples facetas personales y profesionales.

El Vaticano ha marcado un hito en el tiempo y el espacio, al escoger el 19 de octubre de 2025, como la fecha oficial de Canonización del Dr. José Gregorio Hernández y la Madre María Carmen Rendiles Martínez. Venezuela se regocija ante tan histórico acontecimiento y con profunda vocación y fe cristiana, eleva sus oraciones de gratitud al Dios padre creador, para que cubra de infinitas bendiciones a nuestro hermoso país.

Un médico con vocación patriótica para la defensa de la patria

*Hay casos en que el hombre tiene el deber
de arriesgar, y hasta de sacrificar
la vida. El soldado, en el campo de batalla,
el médico y el sacerdote, durante
las epidemias; y todos los hombres están
en el imprescindible deber de sacrificar la vida,
antes que perder la virtud de ofender a Dios.*

Dr. José Gregorio Hernández

A finales del año 1902 y principios de 1903, una insólita agresión desproporcionada e irracional atentó contra la soberanía de Venezuela, cuando Alemania, Bélgica, España, Italia, Holanda y Reino Unido, decidieron imponer un bloqueo naval, como medida de presión para exigir a esa nación soberana, el pago de deudas reclamadas por empresas extranjeras. Los puertos de La Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo, sufrieron los embates de tan desproporcionada acción militar, capturando embarcaciones de la Marina de Guerra y bombardeando quirúrgicamente, puntos críticos, en el castillo Libertador y el fortín Solano de Puerto Cabello, los cuales neutralizaron a la mayoría de la artillería de costa.

Durante el bloqueo y en los meses subsiguientes, surgieron de manera espontánea y solidaria en toda la región latinoamericana, movimientos populares en respaldo al país agredido. El nacionalismo alcanzó su punto de ebullición, un 9 de diciembre de 1902, cuando el General Cipriano Castro, Presidente de Venezuela, se dirige al país emitiendo su histórica proclama:

Venezolanos. ¡La planta insolente del Extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria! Un hecho insólito en la historia de las Naciones cultas, sin precedentes, sin posible justificación, hecho bárbaro, porque atenta contra los más rudimentarios principios del Derecho de Gentes.

Fue tan sincero, humilde y firme, el discurso nacionalista de Castro en defensa de la soberanía nacional, que, a lo largo de su proclama, se podía percibir la valentía y disposición de un patriota con su postura castrense y la ponderación e indignación, de todo un Jefe de Estado, ante un acto de agresión injustificada y absolutamente desproporcional.

Todas estas acciones crearon las condiciones para llevar, como así lo hizo, a un punto de ebullición, los sentimientos de patriotismo y arraigo nacional de toda la población. Por lo que seguidamente se hizo un llamado a la unidad y a la resistencia del pueblo venezolano, enfatizando que la patria no se rendiría ante las presiones externas. A raíz de todas estas circunstancias, Cipriano Castro ordena la preparación general del Ejército para responder a la desigual confrontación y aumenta su plataforma política mediante un oportuno acercamiento a su principal opositor el “Mocho” Hernández y a su Partido Liberal Nacionalista.

En las principales ciudades del país se producen ruidosas manifestaciones de apoyo al “restaurador”. Todos los sectores de Venezuela, sin distinción de raza, credo, condición política; cerraron filas para mostrar su firme disposición de defender la patria. Para esa época, el Dr. José Gregorio Hernández, se encontraba en Venezuela y ante tan indignante agresión, decide alistarse en la milicia como voluntario, tal como lo expresa el autor, Miguel Yaber, cuando hace referencia al documento oficial de la Jefatura de Milicias N° 1, que consta en el registro, en el cual, el ciudadano Hernández, de 38 años, soltero y médico, con residencia en la calle Norte 2, casa 36, en Caracas, acudió a dicha jefatura, de la Parroquia Altagracia, un 11 de diciembre de 1902, mostrando su fervor patriótico.

Diez años después, el Dr. José Gregorio Hernández, sorprende a la comunidad académica y científica con su obra titulada: *Elementos de Filosofía*, publicada en 1912 por la empresa tipográfica El Cojo, la misma de la revista quincenal venezolana, *El Cojo Ilustrado*. Un impecable volumen de 220 páginas que permitió conocer, otras admirables cualidades y convicciones, de tan ilustre profesional de la medicina. En el prólogo de su propia autoría, manifiesta el profundo amor a su nación, su filosofía solidaria de ser útil y su gratitud hacia la vida y a las circunstancias que lo rodearon en el transcurso de su existencia; reconociendo que, sin esas vivencias, la vida le fuera sido imposible. Su vocación patriótica aflora como manantial de aguas

crystalinas que brota con fuerza entre las piedras de una montaña, cuando expresa:

Dotado como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publicó hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido; pensando que por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como me ha sido a mí, constituyendo la guía de mi inteligencia.

En esa poderosa expresión que encabeza el prólogo de su obra, ya comienzan a asomarse algunas de las categorías que permiten caracterizar, no solo a un extraordinario médico y científico, sino también, a un verdadero patriota; dotado con el amor a su tierra natal, con el arraigo que trae consigo la venezolanidad y esa vocación de servir y ser útil.

En el tratado primero de tan maravilloso texto, referido a la psicología experimental y los fenómenos psicológicos, el Doctor considera que: “el alma humana es esencialmente activa” y en ella se observan tres distintas facultades o potencias: Las sensitivas, las intelectuales y las voluntarias; definiendo cada una de ellas, con un profundo enfoque científico y filosófico. Es por ello que, al referirse a la facultad, la considera como: “el poder de efectuar alguna operación”, al mismo tiempo aclara que, la misma es diferente a la “función”, ya que ésta última, se refiere a los cuerpos vivos, sin embargo, acota que en todas ellas toma parte el alma.

Al pasearse por cada una de las partes de tan admirable obra, se puede comprender, con mucha más precisión, algunas de las razones que seguramente motivaron al Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, Médico de los Pobres y Apóstol de la Paz, en tomar la decisión, voluntaria y ejemplarizante, de presentarse ante la Jefatura de Milicias, durante un vil acto de agresión a la patria venezolana. Era una combinación de estímulos que tocaron su alma, sus facultades sensitivas, intelectuales y su voluntad como científico, que lo llevaron a concentrarse en la raíz de un problema tan complejo, como lo es la seguridad de una nación.

Era un ejercicio prospectivo como buen intelectual y científico, que lo llevó a la acción, por convicción propia, para evitar las consecuencias que una amenaza a los intereses nacionales, pudiese acarrear al estado de bienestar de la población venezolana. Este his-

tórico acto de patriotismo, diez años antes a la escritura de tan admirables páginas de contenido filosófico, no son más que una radiografía de la ejemplarizante hoja de vida y obra, con acciones concretas y perfectamente medibles, del Dr. José Gregorio Hernández y así lo expresaba en su libro: “ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía. La filosofía es indispensable para el hombre, bien se trate de la vida sensitiva, de la vida moral y en particular de la vida intelectual”.

Conclusiones

Celosamente ha estado resguardado el legado, como parto de la historia, de una figura ejemplar que sigue iluminando los destinos de nuestra nación. El vientre de los tiempos futuros que anunció proféticamente el nacimiento del niño José Gregorio, un 26 de octubre de 1864, en Isnotú, Municipio Libertad del Distrito Betijoque del Estado Trujillo en Venezuela; hoy trae consigo un suceso superior e ineludible en el concierto de la fe y la religión cristiana en el mundo.

El ayer médico de los pobres y apóstol de la paz, el científico, el profesor, el filántropo, el católico y franciscano seglar venezolano, el patriota, el amigo; el siervo de Dios, el venerable y el beato, es ahora, a partir del 19 de octubre de 2025, el Santo. ¡Bendito sea Dios!

Aquel noble e ilustre venezolano, quien partió a otro plano terrenal, un 29 de junio de 1919, a la edad de 54 años, cumpliendo con su deber de médico, atendiendo a los más necesitados, continúa firmemente en su santa acción de interceder ante Dios por la sanación de los enfermos, nuestro Santo mantiene su reconocido título de: “médico de los pobres y doctor de los milagros”.

De nuevo ante mis ojos veo una intensa luz incandescente y en mente se afloran viejos recuerdos, y en esas inexplicables jugadas del multiverso, retrocedo más de medio siglo en el tiempo. Y aparezco como un niño con mis padres y hermano, bajando de un viejo autobús y llegando a la entrada de un campo santo. Es el Cementerio General del Sur de la ciudad de Caracas y al cruzar su umbral, veo las siluetas de panteones con santos, querubines, cruces y lápidas desgastadas y siento miedo y éste desaparece, cuando mi ma-

dre Dolores y mi Padre Pietro, me toman de la mano, mi hermano Lorenzo, camina también a mi lado. Todos lucimos más jóvenes y nos detenemos en una sencilla capilla, con una imagen de un hombre con sombrero, en una humilde tumba y mis padres depositan una ofrenda con un pequeño mensaje: “Gracias Dr. José Gregorio Hernández, por favores concedidos”.

¿Le pregunto a mi hermano, no es ese el señor quien atendió a nuestra madre en casa, cuando ella enfermó? y él me contesta moviendo su cabeza diciendo afirmativamente, sí.



Autor: Emiliano Castillo

Título: José Gregorio Hernández y la niña Juana

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón



El santo del pueblo venezolano y otros pueblos del mundo



Autor: Iván Chariston Belsky

Título: Dr. José Gregorio Hernández en oración

Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

La luz del Siervo de Dios²⁷⁷

CORO

*Nació de tierras andinas
La luz del Siervo de Dios
La que en el pueblo ilumina
El alma y el corazón.*

*I. Isnotú te dio la vida
Con orgullo trujillano
Para que fueras la gloria
Del pueblo venezolano.*

*II. Servidor de la docencia
Doctor de la medicina
Espíritu solidario
De la bendición divina.*

*III. Milagrosa es tu figura
Por tu infinita bondad
Vistiendo de bata blanca
Tu pureza y humildad.*

*IV. Tu amor que se hace presente
Como una vela encendida
Hoy está resplandeciente
Para alumbrarnos la vida.*

*V. Con la oración más sentida
Se desbordan los cantares
Jubiloso está tu pueblo
Celebrando al Venerable.*

²⁷⁷ Este merengue, compuesto por Francisco Pacheco y con orquestación de Pablo Segura, fue el canto de inicio en el Rito de beatificación del siervo de Dios, José Gregorio Hernández el 30 de abril de 2021.

José Gregorio no nació santo. Nació amado y protegido por sus padres. Fue creciendo amado por sus tías, sus padrinos, sus hermanos y luego por sus maestros, amigos y pacientes. Esa solidez en el amor que recibió y que, en la medida en que lo iba recibiendo también lo retribuía, fue edificando su carácter y constituyendo las bases para la construcción a pulso de una personalidad digna con los más altos valores humanos, profesionales y humanos. En el estudio de su vida es imposible dejar pasar la necesaria reflexión sobre la importancia de la familia en la formación del corazón y la conciencia de las personas. La personalidad justa, solidaria y respetuosa de José Gregorio se forjó al calor de la conexión directa con la fuerza creadora que un grupo humano llama Dios y por el cumplimiento de lo que él consideró sus designios.

No se hizo santo solo por los milagros que han narrado a lo largo de los años, se hizo santo por sus obras en vida. Obras apegadas al respeto de la humanidad, a la conciencia del deber, a la necesidad de hacer el bien para el bien de la vida. Fue un hombre tentado, algunas veces incomprendido y hasta cuestionado, pero no abandonó su fortaleza de espíritu para sobreponerse a las adversidades y seguir haciendo el bien. Demostró virtudes, dejó legado y cuidó la ventana del alma que son las palabras con mucha conciencia de su poder.

José Gregorio es formalmente canonizado en octubre de 2025, sesenta y seis años después del decreto especial para el Proceso Diocesano de Beatificación del doctor José Gregorio Hernández Cisneros. La causa de beatificación y canonización estuvo inicialmente asignada a Monseñor Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas, por medio de un decreto especial. Los primeros pasos se llevaron a cabo en el mes de junio de 1949. Tres fechas son fundamentales, el 15, el 18 y 27 de junio. En ellas se procede a designar a los postuladores de la causa de beatificación, se inicia la investigación, se juramentan y se forma el tribunal. “En ese acto se autorizó a usar para José Gregorio Hernández el calificativo de siervo de Dios. Y se autorizó igualmente el uso de la oración por la pronta beatificación”²⁷⁸.

Once años duró el proceso informativo que, debido a varias circunstancias adversas se suspendió. En 1957 se dio un paso trascendental al considerarse el testimonio del primer Cardenal Latinoamericano. Mons. Manuel Arteaga, arzobispo de la Habana quien tuvo

a particularidad de conocer en vida a José Gregorio cuando ambos estuvieron en el Seminario Metropolitano de Caracas. En el reportaje hecho por el periodista Germán Carías, el cardenal expresaba lo siguiente “Ya en vida era un santo (...) le conocí mucho, tendría yo unos quince años y, como él, iba todas las tardes a rezar al templo de Las Mercedes con los franciscanos. Esa fue mi primera vocación. También la del ilustre médico que era mi profesor de medicina en la Universidad Central El doctor Hernández era sencillo, amable, cariñoso. Fue siempre muy modesto y sencillo sin poses”.²⁷⁹

El expediente informativo fue enviado a Roma en 1958 y el 2 de junio de 1961 es aprobada, por parte de la Sagrada Congregación de Ritos, la apertura de un proceso informativo adicional que culminó en 1964 con el veredicto de que no se encontraba en los escritos de José Gregorio ningún obstáculo que impidiera continuar la causa. Ello se mantuvo años después al revisar todas las obras de diversos órdenes y constatar que no tenían discrepancias con los preceptos católicos. El decreto de “No culto” se publica en 1972. Así mismo, entre 1973 y 1976, se lleva a cabo el Proceso Apostólico acerca de las virtudes.

La “fama de Santidad” es anunciada en 1974 y se instruye, además, para que se habrá un proceso de investigación sobre la heroicidad del médico en la práctica de las virtudes. Mons. José Alí Lebrun lleva hasta Roma el expediente de 347 folios en 1976. Estos folios contenían testimonios de favores recibidos, de demostración de virtudes por parte de sus discípulos y cartas de personas dentro y fuera de Venezuela. En agosto de 1980 fue publicado el decreto de autenticidad del proceso y en 1985 los teólogos estudiosos del caso reconocieron sus virtudes teologales y cardinales en grado heroico.

En 1986, el Papa Juan Pablo II realiza la declaración de virtudes heroicas²⁸⁰ de las cuales destacamos las siguientes que están relacionadas con su desempeño como científico, médico, docente y religioso:

279 Antonio Cagua Prada (1987: 187) *José Gregorio Hernández: venerable siervo de Dios, médico y santo*. Editorial Planeta.

280 Alfredo Gómez y Milagro Sotelo (2015: 142-143) *El Doctor Hernández es nuestro. Tras los pasos de José Gregorio*. Gráficas Acea, C.A. Miranda-Venezuela.

Científico	Las muchas obras, que publicó en diversas ocasiones y que le han acarreado la gran estima en que lo han tenido los hombres de su tiempo y otros médicos y doctores, son prueba evidente de su ingenio y de su ciencia.
Médico	Ejerció su profesión de médico con admirable solicitud y pericia, y la convirtió en un verdadero apostolado, en el que curaba los cuerpos y, al mismo tiempo, reconfortaba los espíritus de los enfermos para que se pusiesen en paz con Dios y aceptaran su voluntad. Cortés y afable, pronto para llevar el alivio a los enfermos y a los pacientes, preparado para sugerir máximas religiosas, generoso con los pobres, consiguió una gran confianza y un gran cariño de sus clientes, a los que ayudaba no solo visitándolos gratuitamente, sino también dándoles limosnas con las cuales pudieran comprar medicinas, comida, vestidos. Y esto lo hacía siempre con mucha prudencia, para no herir sus sentimientos. De aquí que se le haya llamado con todo derecho el Médico de los pobres.
Docente	Fue maestro de gran autoridad por su amor a la verdad, por sus vastísimos conocimientos médicos, por su ingenio y su claridad en la exposición, por su gallardía con los alumnos, por su cuidado en preparar las clases, por su simplicidad y por su modestia en su vivir, por su coraje en profesar abiertamente su fe en aquel centro en que se la despreciaba. Varón docto y creyente práctico, demostró que “la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada en una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios”.
Religioso	Acudía diariamente con fervor a la Santa Misa. Y en ella se acercaba siempre a la Sagrada Comunión. Pasaba grandes ratos en adoración delante del Santísimo Sacramento. Y gastaba mucho tiempo, día y noche, en la oración. Profesaba una devoción peculiar a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y a la Madre de Dios, a la que diariamente rezaba el Rosario y el Ángelus. Tributaba un culto especial a San José y a Santa Teresa de Jesús. Disfrutaba leyendo libros teológicos y vidas de Santos. Amaba preferentemente las virtudes de San Francisco de Asís. Y, por eso, se hizo terciario franciscano.

Un milagro confirmado por la ciencia

A un año de la declaración de la pandemia por covid-19, Venezuela retornaba a un equilibrio en lo económico y lo político. Los años anteriores se caracterizaron por una crisis generalizada que sometió al pueblo a las más duras pruebas de subsistencia. En medio del dolor por la pérdida de familiares y amigos, del miedo a la enfermedad que seguía haciendo estragos en la población y un profundo deseo de que todo mejorara, José Gregorio Hernández fue nombrado Beato por el Papa Francisco. El júbilo se apoderó del país entero. Se sentía la necesidad de paz espiritual que solo la figura de JGH brinda y fue así como en un mismo lugar, con el compromiso de llevar a cabo la ceremonia principal y la celebración del pueblo, confluyeron todas las voluntades para honrar al médico, sanador y protector de Venezuela.

Francisco reconoció formalmente el primer milagro de sanación en la niña Yaxury Solórzano, quien recibió un disparo en la cabeza y no hay explicación lógica para su sanación repentina, solo el testimonio de una madre²⁸¹ que pidió con fe la ayuda de José Gregorio y de Dios:

281 En la entrevista realizada por Fabiana Ortega a la madre de Yaxury Solórzano, ella relata los momentos de angustia que vivió cuando la niña fue herida:

—¡Corre, la niña está herida! ¡La niña está herida!

—¿Herida? ¡¿Cómo herida?! —gritó Carmen Ortega a su esposo al verlo llegar aturrido al patio de su casa de bahareque.

Unos delincuentes del caserío donde viven, minutos antes, intentaron robarle la moto. Como se negó, dispararon contra él pero el tiro lo recibió su hija de 10 años, detrás de la oreja derecha. Ella, como es común en esa región, viajaba de parrillera y sin casco.

Aquel viernes 10 de marzo de 2017 el pueblo estaba de juerga. Eran tiempos de fiestas patronales en Mangas Coberas, un minúsculo y recóndito lugar que colinda entre los estados Guárico y Apure, al sureste de Venezuela. Tan olvidado, que los habitantes del lugar llevan siete años sin electricidad, desde que se dañó una planta que la Alcaldía de Guayabal había donado y que más nunca repararon.

—Cuando yo ví a mi niña la agarré en mis brazos —suelta Carmen.

Hace años perdió a otra hija apenas con días de nacida, recuerda, por una deficiencia cardíaca.

—Entonces ahí mismo yo como pude agarré a mi muchacha (porque ella no cayó de la moto) y me fui corriendo pa' dentro e' la casa con la niña y le digo a su hermana: "¡Yeisy, mami! ¡Mi niña se me va a morir, mi niña!". "¡No, mami! ¡La niña no se va a morir!", me decía su hermana desesperada.

—¡Mami, consigue rápido un carro, un motor! ¡A Xury la hirieron! ¡Xury está herida! —cuenta Carmen que le decía a Yeisy.

La cobertura telefónica en el interior del país suele ser errática. Debido a las continuas fallas eléctricas y apagones, las señales de los operadores en móviles tienden a caerse. Por suerte, aquel viernes de marzo la llamada de emergencia sí entró. Eran pasadas las tres de la tarde cuando sonó el teléfono en casa de su cuñado, situada a unos diez minutos de distancia cruzando el río Apure en "motor", como llaman a las canoas. De inmediato fue a rescatarla.

—Yo agarré a mi niña —cuenta Carmen—. Le quité la camisa que tenía y me la llevé embojota' en un paño. Sácala rápido para allá, le grité. Y él me dijo: "¡Vístete!". "¡Qué vístete ni qué nada! ¡Yo estoy luchando con mi hija!".

(Fabiana Ortega, "La niña del milagro". *Historias que laten* feb. 26 de 2025. En: <https://www.historiasquelaten.com/la-nina-del-milagro/> [Consulta: junio de 2025])

—Entonces yo me hiqué de rodillas en el piso, con la niña en los brazos, y le dije: “Bueno, mi Dios, si me quitaste una niña primero, no me vayas a quitar ésta. Es tuya. Te la voy a entregar a ti y al doctor José Gregorio Hernández, ya que tú eres el médico de los pobres. Tú eres el que lo ayuda a uno”. Entonces yo en ese momento pegué un grito duro que eso se oyó como algo, no sé. Y ahí se me quitó todo. Yo en ese momento sentí mucha fuerza para yo llevar a mi muchacha —recuerda Carmen.

Paradójicamente, el milagro fue confirmado a través de la ciencia porque el fundamento de la ciencia es comprobar y evidenciar hasta los fenómenos sobrenaturales o metafísicos. Miles de milagros se habían testimoniado, pero solo uno cumplió las exigencias y parámetros del Vaticano. Una familia humilde de Venezuela fue la responsable histórica de llevar a los altares a nuestro médico justo y sabio.

La canonización fue autorizada por el Papa Francisco, Jorge Mario Bergoglio, primer representante latinoamericano, jesuita argentino, profundamente comprometido con la transformación de la Iglesia y su servicio a los pueblos del mundo sin distinciones ni discriminaciones. Siempre dio muestras de solidaridad con los más vulnerables. “Mi gente es pobre y yo soy uno de ellos”, solía decir. Respetó la diversidad en todas sus expresiones y el librepensamiento, promovió en los jóvenes el espíritu de lucha por un mundo más justo, defendió el cuidado del planeta, se compadeció de la situación de los migrantes, abogó por ellos e insistió en la construcción de la verdadera paz para el mundo. Fue un Papa cercano, carismático y muy compasivo. El 25 de febrero de 2025, dos meses antes de fallecer, puso su firma en el documento que reconocía no solo el milagro de José Gregorio, sino también la gran devoción de su pueblo, fiel acompañante y motor de la causa, tal como lo refiere el Presbítero José Magdaleno Álvarez:

La canonización del beato se aprobó por la vía de dispensa de estudio del milagro, lo que se denomina, en lenguaje eclesiástico, canonización equivalente. En el caso de san José Gregorio Hernández Cisneros, los requisitos se cumplieron a cabalidad:

culto público llevado a cabo histórica e ininterrumpidamente, innegable fama de santidad e intercesión milagrosa y, por supuesto, su práctica de virtudes heroicas.²⁸²

Es un logro también del pueblo venezolano que ha retribuido con devoción incansable los favores recibidos del santo resistiendo al tiempo y las circunstancias, *no hay un día en el que José Gregorio Hernández no haga un milagro*. Basta con caminar por alguna de las calles y ver su pintura en las paredes para experimentar la sensación de protección que su imagen genera. José Gregorio se ha convertido en el símbolo de la venezolanidad y unidad que nos impone el reto de descifrar los códigos que su existencia dejó a los habitantes de un territorio caracterizado por la rebeldía y la sabiduría, la resistencia y ejemplaridad, pero también del profundo respeto a la búsqueda de la verdad y la justicia. Esa presencialidad de José Gregorio, es descrita por Gustavo Salas de esta manera:

Lo que más me impacta de él, es que se sigue viendo. Se sigue sintiendo. Su presencia es la quietud. La presencia que sentimos cuando está nublado Isnotú, que baja el frío de los páramos, y se envuelve a Isnotú, y uno se queda quietecito, lo siente. Siente esa presencia suave, porque él fue sutil. Él no fue violento y eso que él se alistó con las fuerzas armadas para ir a defender a Venezuela, frente al imperio europeo.

El pueblo se imantó en el servicio pleno que José Gregorio le brindaba en vida a través de una praxis cotidiana edificada desde las virtudes y valores, lo que trascendió luego con su fallecimiento. Treinta años pasaron antes que iniciaran las primeras gestiones para su canonización. Durante esos treinta años se iban recopilando diversos testimonios de sanación por la fe en el médico de los pobres. La acumulación de las mismas fue determinante para dar el paso, pero en ese proceso de canonización se suscitaron muchas formas de venerar, adorar y acercarse a José Gregorio. Formas que estuvieron al margen de los cánones de la Iglesia católica y que configuraron un universo con mundos paralelos desde el sincretismo religioso.

282 José Magdalena Álvarez (2025: 64) *San José Gregorio Hernández Cisneros y su devoción. 100 preguntas y respuestas indispensables*. Luis Felipe Capriles Editor, Caracas-Venezuela.

Es deber profundizar en algunos aspectos propios del imaginario social en torno a la figura de José Gregorio para comprender los puntos de encuentro y desencuentros respecto a la construcción de su imagen que advertimos desde varias perspectivas: la oficial impulsada por la Iglesia y el Estado, la que el pueblo creó desde su fe y la que está por fortalecerse a partir de su canonización.

El pueblo venezolano celebrará junto a otros pueblos del mundo la canonización del científico, profesor, médico, escritor, músico y venezolano cabal. Los niños encontrarán en él un referente de bondad y ciencia. Los investigadores seguirán hurgando entre líneas para continuar la ardua tarea de descifrarlo, buscando, como lo señalaron sus paisanos cronistas, presbítero y profesores lo relacionado con su labor científica, la cotidianidad en la Caruja, la lucha interior por comprender los designios de Dios o tal vez indagar sobre el fundamento de su arraigo en el pueblo. José Gregorio, mientras, seguirá transitando permanentemente las calles de Venezuela, acompañando al transeúnte en ventanas, vallas y afiches, en las tiendas e instituciones públicas y privadas, en los autobuses y camionetas de pasajeros encomendados a su protección. También en las estampitas que celosamente muchos hombres y mujeres guardan en sus carteras, en los pequeños altares que los creyentes construyen en sus hogares, en los rituales de las distintas religiones, en las obras de artes, en las paredes de los hospitales o escritorios de las secretarías que a diario reciben a los pacientes y hasta en las medallitas que adornan el pecho de los que han sido sanados por su fe en él. No hay distinción de clases o religiones cuando de venerar a José Gregorio Hernández se trata, el “médico de los pobres”, el “santo de los venezolanos”, el “siervo de Dios”.

El siervo de Dios²⁸³

Santo Venezolano.
Estás en los altares, se comprobó el milagro aunado a nuestra fe.
Sembraste la esperanza, la paz y el consuelo.
A los necesitados entregaste tu ser.
José Gregorio Hernández, el Siervo de Dios. Venerable y Beato.
Siempre en mi corazón.
Tú... has sido un Santo.

En Isnotú nació, la fuerza del amor.
Surgió la devoción, a un alma noble.
Su vida consagró con mucho amor a Dios.
Y el pueblo lo nombró:
“Médico de los pobres”. (Bis)

(Puente o intermedio)

José Gregorio Hernández, el Siervo de Dios. Venerable y Beato.
Siempre en mi corazón.
Tú... has sido un Santo.

Y estaba en la ciudad y un corazón sanó.
La tarde allí lloró sin un consuelo.
Entregaba bondad, amor y mucha fe.
Y en la esquina de Amadores. Subió al cielo. (Bis)

Subió al cielo.
Subió al cielo.

283 Vals venezolano compuesto por Luis Enrique González e interpretado por Gerardo Valentín. Disponible en las plataformas Instagram @luisgonzalez3613 y Youtube Luis Enrique González Castillo https://youtu.be/-XmEYamfKGQ?si=rnhDJuKaMfC_GxuV



Autor: Mervin Mármol
Título: Médico de los pobres
Esquina de Amadores, La Pastora-Caracas



Autor: Oscar Sotillo

Título: JGH (fragmento)

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

Sinopsis de una intervención divina

Pedro Reinaldo Pérez

Filósofo

Notario actuario del tribunal eclesiástico
para la causa de beatificación y canonización
del Dr. José Gregorio Hernández

Fui el notario actuario en la causa de José Gregorio Hernández, cuya labor fundamental, de acuerdo con el proceso de beatificación y canonización, implicó la recolección de pruebas y testimonios necesarios para investigar el presunto milagro que ocurrió con la niña Yaxury Solórzano, quien recibió una herida de bala en la cabeza que le causó pérdida de sangre, masa encefálica y huesos. El neurocirujano aseveraba que la menor, en caso de sobrevivir a la intervención quirúrgica, quedaría con discapacidad debido a las secuelas muy graves en la motricidad, en lo lingüístico y en la memoria, con pérdida de la visión, todo causado por el severo daño cerebral. Podría mejorar, lentamente, en la movilidad, solo con la asistencia de un equipo multidisciplinario y con mucha terapia. Sin embargo, a los cuatro días de la operación, Yaxury comenzó a rechazar la intubación y a reaccionar positivamente a todas las pruebas y exámenes, saliendo del centro asistencial a los 20 días completamente sana, caminando, hablando y viendo sin dificultad, hecho que condujo a la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández.

Mi experiencia en esta labor como notario fue, además de espiritual, ver la sencillez de los testimonios de los testigos, impregnados de una fe profunda al ver en el acontecimiento de Yaxury la intervención de Dios. Inclusive los médicos afirmaban, más allá de su capacidad científica, que realmente era un milagro, al visitar el hospital y las instalaciones donde se atendió a Yaxury, y ver aquellas condiciones inhóspitas. Realmente habría que decir que la mano de Dios estaba presente y obraba por medio de José Gregorio a través de las manos y experiencia del Dr. Alexander Krinitzky.

Lo que más me impactó fue el testimonio de la madre de Yaxury que, al enterarse de que el especialista realizaría la cirugía a su hija con pronóstico reservado, le pidió a José Gregorio, de quien es muy devota, que le salvara a su hija. Asegura que el Venerable le dijo: “No

te preocupes, que tu hija va a salir bien”, y su contundente confianza dijo ante el tribunal: “Ustedes no van a creer, yo no lo soñé, yo lo vi. Vi al doctor diciéndome estas cosas”.

La recopilación de los testimonios de testigos y médicos que confirmaran la naturaleza milagrosa de la curación me hace afirmar que la fe es realmente una experiencia personal con Dios que transforma la vida de la persona que se encuentra con Él. Todos tenemos la oportunidad de tener esta experiencia si miramos las obras que Dios realiza, si hay humildad en nuestro corazón. Estoy convencido, como siempre le decía al padre Geraldino, cuando repensamos lo ocurrido, que Dios ensalza a los humildes y quiso hacerlo patente en nuestro país, en el caserío de Mangas Coveras, del estado Guárico, un rincón desconocido hasta ahora por muchos. Desde allí fue llevada Yaxury, debatiéndose entre la vida y la muerte, a través de caminos intrincados, hasta otra localidad más poblada, para luego ser trasladada en lancha a través del río hasta San Fernando de Apure. Esta experiencia divina, de haber sido testigo y recogido estos testimonios, está guardada como un secreto de arcano, como quien ha sido testigo de la intervención divina en todo lo que escuché y quedó escrito en el expediente del milagro de Yaxury.



Autor: Jesús Salvador Blanco
Título: Sin título
Exposición San José Gregorio
Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón



El apóstol con bata blanca, un científico de Dios

Por Clodovaldo Hernández



Autor: Iván Chariston Belsky
Título: JGH recibe la Bendición Sacerdotal
Museo Diocesano Dr. José Gregorio Hernández, Isnotú-Trujillo

En lugar de sotana, vestía una bata blanca; en lugar de misa, oficiaba sus consultas y sus cátedras. Su feligresía devota fueron los enfermos más necesitados de un país que arrastraba el peso de un siglo de conflictos y montoneras.

José Gregorio Hernández había nacido en la Venezuela profunda, lejos de Caracas, en Isnotú, un diminuto pueblo de uno de los estados más pequeños del país: Trujillo. Vino al mundo en 1864, cuando recién había terminado la Guerra Federal. Y desde ese bucólico rincón andino habría de elevarse, primero hasta las cumbres de la ciencia médica venezolana y, luego de una larga espera, hasta los altares oficiales de la Iglesia católica.

Fue una conjunción inusual, pues amalgamó el conocimiento científico con una fe religiosa indoblegable. Esta característica lo diferenció de sus pares en el campo médico que, en ese tiempo, estaban imbuidos del positivismo reinante en los centros académicos.

Cuando se pasa revista a la historia de la medicina venezolana, su nombre aparece, en pie de igualdad, con el de otros titanes de las ciencias de la salud, como Luis Razetti, Santos Dominici, Francisco Antonio Rísquez y Pablo Acosta Ortiz. De igual manera, en la reseña de las grandes figuras religiosas de Venezuela, José Gregorio Hernández está, desde hace más de un siglo, en el primer plano.

Es conveniente subrayar este detalle, referido al tiempo que el médico lleva como símbolo de la espiritualidad nacional. Ciertamente, pasa de una centuria, pues José Gregorio comenzó a ser venerado como un santo viviente, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su beatificación y canonización tardaron muchísimo, pero la condición de persona ungida por la gracia divina la tuvo cuando aún estaba en vida, por decisión del pueblo, cuya voz –bien se sabe– es la de Dios.

Los detractores de su condición santa intentaron desdibujarlo, alegando que no tuvo la determinación suficiente para ser monje cartujo (lo intentó, pero no alcanzó la meta). Sin embargo, la labor que desempeñó como médico fue, más que un sacerdocio, un genuino apostolado.

¿Por qué se le hizo tan difícil llegar a la santidad reconocida por la institución eclesiástica? Hay muchas especulaciones al respecto. Una de las más sonoras es la que indica que a los integrantes de la jerarquía católica les perturbaba mucho el llamado “culto pagano” que se le rendía al doctor de los pobres. La adoración popular lo colocó

en altares distintos a los avalados por los altos prelados, tanto los de Venezuela, como los de Roma.

Las “malas juntas” de José Gregorio lo ubicaron en las vecindades de la santería, del culto a María Lionza y hasta de la Corte Malandra. Y aunque no fue él quien estableció esos nexos, había pagado las consecuencias del sincretismo religioso del pueblo llano. Por fortuna, las trabas comenzaron a disolverse hace menos de 30 años. El proceso de beatificación se aceleró cuando el candidato estaba por cumplir un siglo de fallecido. Se concretó, muy significativamente —dada su profesión sanitaria—, en plena pandemia, en 2020. La canonización fue más rápida y en ella tuvo mucho que ver el Papa Francisco, quien dejó todo en marcha.

José Gregorio, tan amado por gente de todos los estratos sociales, dentro y fuera del país, también tuvo sus críticos en el campo científico. No le perdonaron que tuviera esas creencias que rebasan los confines de la diosa ciencia. Quisieron caricaturizarlo como un doctor a domicilio, con talento limitado, pero fue una eminencia de la medicina nacional. Es uno de los pioneros de la bacteriología y del uso médico del microscopio con fines médicos en Venezuela. En el área universitaria fue fundador de varias cátedras universitarias, en las que ejerció la docencia durante más de 23 años.

En la ruta de José Gregorio hacia la santidad oficial, la medicina tuvo un efecto paradójico. Por un lado, la gran mayoría de los milagros que se le atribuyen al doctor trujillano fueron y son referidos a casos de salud. Personas gravemente enfermas o heridas que se han salvado y recuperado contra todo pronóstico de los galenos. Sin embargo, solo dos de esa incuantificable cantidad de hechos sobrenaturales que engrosan la lista de testimonios han sido probados científicamente.

El primero, que le permitió escalar al peldaño de la beatitud, fue el caso de una niña que recibió un balazo en la cabeza, perdió masa encefálica y apenas pudo ser atendida cuatro horas después del suceso. Los médicos tenían un pronóstico muy sombrío, pero la familia oró con mucha fe al doctor Hernández y la niña no solamente siguió con vida, sino que quedó sin secuelas graves, algo que todavía los científicos no logran explicar.

El segundo milagro, que lo consagró como santo, ocurrió en Florida, Estados Unidos, y favoreció a un hombre que ya estaba desahuciado por los médicos.

Entre los milagros no comprobados por la Congregación para la Doctrina de los Santos, la autoridad del Vaticano sobre la trascendental materia, hay miles, tal vez cientos de miles o millones, certificados por quienes los experimentaron en carne propia o por sus familiares. Son muchos los pacientes que han visto su silueta en hospitales y clínicas y hasta se han anotado casos en que su rostro aparece en radiografías, ecosonogramas y tomografías. Sin importar lo que digan los expertos en santidad, los beneficiarios de estos prodigios están convencidos de que medió la buena voluntad de José Gregorio.

Por lo demás, un alto porcentaje de las venezolanas y los venezolanos tienen alguna deuda pendiente con “el siervo de Dios”, que ahora pasa a ser San José Gregorio. Ya sea por iniciativa propia o de las madres, padres, abuelas y abuelos, son innumerables los que estuvieron en trance de morir, muy enfermos, privados de libertad o extraviados por los caminos de la vida, y lograron recuperarse gracias al buen doctor.

En lo personal, puedo atestiguar que mi madre siempre nos encomendó, a mi hermano y a mí, a los cuidados de este hombre, que, por lo demás, lleva nuestro mismo apellido. Según ella, me salvó de una fiebre de más de 40 grados que me sacudió cuando tuve sarampión a la edad de cuatro o cinco años.

Para pagar sus promesas, en aquellos tiempos, los fieles iban al Cementerio General del Sur a poner ofrendas ante la tumba del milagroso médico. Tal es uno de mis más remotos recuerdos, una salida dominical desde Antímano hasta ese lugar al que se llegaba en unos buses marrones trompudos marca Wayne. Mi mamá, ese día, estaba radiante de felicidad.

Y esa misma cara, elevada en varias potencias, se la vimos muchos años más tarde, cuando pudimos cumplir su sueño de visitar Isnotú, esa localidad que vive consagrada –desde los puntos de vista religioso y mercadotécnico– a la memoria de José Gregorio. Cuando entramos a su casa, abracé a mi madre porque pensé que iba a desmayarse de la emoción.

En cierto momento, la jerarquía católica resolvió que la tumba no podía seguir funcionando como lugar de peregrinación porque estaba claramente fuera de control, así que resolvieron exhumar los restos de José Gregorio y trasladarlos a la iglesia de La Candelaria,

donde han reposado hasta la fecha. La feligresía sigue concurriendo, pero los sacerdotes y laicos se encargan de mantener a raya a los fieles de religiones que ellos consideran heterodoxas.

Esta etapa de transición entre la beatitud y la santidad, ha sido un tiempo propicio para tratar de entender la variada naturaleza de su culto: en él confían desde los católicos plenamente apegados a los cánones, hasta los creyentes más iconoclastas. Todas y todos lo invocan, todas y todos te encomiendan a él cuando saben que atraviesas alguna tempestad existencial. Y así, hasta los más descreídos, terminan –aunque sea por interpuesta persona– amparándose en su bienaventurada intercesión.



Autor: Argenis Borrero

Título: J.G.H

Exposición San José Gregorio

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Armando Reverón

FORMACIÓN

1871

Inicia su proceso formativo de ocho años con el maestro Pedro Celestino Sánchez en su pueblo natal.



Después de una larga travesía para llegar a Caracas, **comienza sus estudios de bachillerato** en el Colegio Villegas, con trece años de edad.

1878

1882

Se gradúa de bachiller e inicia sus estudios de Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela, contaba con diecisiete años y se matricula en la clase de Anatomía.



Se graduó de Médico con las más altas calificaciones y recibe el reconocimiento de todos los docentes, estudiantes y público en general que asistió al acto de presentación del examen.

1888

1889

Parte hacia París para especializarse en Histología Normal, Anatomía Patológica y Fisiología Experimental. Cursa estudios con destacados docentes como Mathias Duval, Isidore Straus y Charles Robert Richet, quien fuera Premio Nobel de Medicina en 1913. Ese mismo año es comisionado para adquirir equipos y diseñar lo que sería el laboratorio de Fisiología Experimental en Venezuela.



Viaja a Nueva York para actualizar sus conocimientos en el área de Bacteriología, pero una semana después del arribo viaja a España y allí recibe clases del médico español Santiago Ramón y Cajal.

1917

SUS ESCRITOS

1876

11 años.

Oración. Modo breve y fácil de oír la misa con devoción, con concesión de 100 días de indulgencia para cada parte que se lea, por disposición del **Obispo de Mérida, J. Bosset**.



24 años.

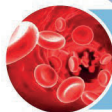
Discurso para optar al grado de Doctor en Ciencias Médicas, "La doctrina de Laennec que asienta la unidad del tubérculo es hoy una verdad comprobada a pesar de la escuela de Virchow que sostiene la dualidad".

1888

1893

29 años.

- Artículo sobre el **doctor Nicanor Guardia**.
- Asiste al Primer Congreso Médico Panamericano en Washington sobre los glóbulos rojos en diferentes latitudes.



30 años.

- Estudio de investigación en colaboración con Nicanor Guardia "Sobre la angina de pecho de naturaleza palúdica".
- Artículo sobre el número de glóbulos rojos.

1894

1906

42 años.

- Libro: "Elementos de Bacteriología".
- "La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús"



- Estudio de investigación "De la Nefritis en la fiebre amarilla".
- **Prolegómenos**. Elementos de Embriología General.

1910

1912

48 años.

Estudio de investigación en colaboración con el doctor Felipe Guevara Rojas. "Estudio sobre la anatomía de la fiebre amarilla".

- **Libro**: "Elementos de Filosofía"
- **Ensayo**: Visión de arte
- **Cuento**: "En un vagón"
- **Cuento**: "Los Maitines"



54 años.

"Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de chaulmoogra".

1918

VIVIENDAS QUE HABITÓ

1864



Hasta 1878 habitó su **casa natal** en Isnotú.

1878



Estuvo como interno en el **Colegio Villegas** mientras estudió en bachillerato.

1882



Durante sus estudios universitarios ocupó, en una pensión familiar, la casa número tres, entre **Madrices a Ibarra**.

1894



Casa número 28, entre las **esquinas de Pelotas y Punceres**, entonces parroquia El Sagrario. Allí vive con su tía María Luisa y sus hermanos Benjamín y Josefa Antonia.

1892



Después del fallecimiento de Benjamín, se muda junto a su tía María Luisa y su hermana Josefa Antonia para la casa número 30 entre las **esquinas de Altagracia y Salas**, parroquia Altagracia.

1895



Compró la casa número 40 ubicada entre las **esquinas Laguno y Bolero** en la parroquia Altagracia. No se tiene certeza de que la haya habitado.

1895



Ingresa a **La Cartuja de la Farnetta**, Italia, donde reside por nueve meses.

1902



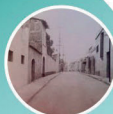
Habitó la casa número 36 ubicada en la calle Norte 2, entre las **esquinas de Mijares y Las Mercedes** de la parroquia Altagracia.

1909



Reside por un mes en el Seminario Mayor Metropolitano entre las esquinas de Madrices a Ibarra. Luego vive en La Pastora, en la casa 41 entre las **esquinas de Dos Pilas y Portillo**. Vivienda que fue habitada por el general Boves durante la Guerra de la Independencia.

1911



Hasta 1913 se residencia en la casa número 36 entre **Dos Pilas y Portillo**.

1914



Hasta el día de su fallecimiento vivió en la casa número 3 entre las **esquinas de San Andrés a Desbarrancados**, La Pastora.

VIDA RELIGIOSA

1865

Bautizo en la **Iglesia Parroquial del Santísimo Nombre del Niño Jesús de Escuque**, estado Trujillo. Allí se conserva la pila bautismal. Sus padrinos fueron Tomás Lobo y Perpetua Enríquez.



A los tres años fue confirmado por el Obispo de Mérida Juan Hilario Boset en la **Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Betijoque**.

1867

1871

Se presume que **hizo la primera comunión**.



Ingresa a la Orden de La Cartuja y le otorgan el nombre de Fray Marcelo.

1908

1909

Ingresa al **Seminario Metropolitano de Caracas** para estudiar Teología y ordenarse sacerdote.



Se interna en el **Colegio Pio Latino Americano**, en Roma, con la intención de concretar su vida monacal, pero las condiciones de salud le impiden quedarse, tal como le sucedió en La Cartuja.

1913

PROCESO DE SANTIDAD

1948



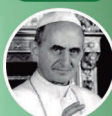
Ernesto Hernández Briceño solicita la consideración de la causa de beatificación por el Tribunal apropiado de la **Santa Sede**.

1949



Se ordena el proceso informativo, por parte del **Arzobispo de Caracas, Monseñor Lucas Guillermo Castillo**. Inicia la Causa de beatificación y canonización.

1972



Se da el primer paso y la Santa Sede reconoce la vida virtuosa de José Gregorio Hernández. El Papa Juan Pablo VI le concede el título de Siervo de Dios.

1964



Se emite el decreto según el cual se puede proceder a la causa.

1973



La Congregación para la Causa de los Santos emitió la declaración de no culto.

1975



Se trasladan los restos del Dr. Hernández desde el Cementerio General del Sur al antiguo baptisterio de la iglesia de La Candelaria.

1986



El Papa Juan Pablo II lo declara Venerable.

2021



Es declarado Beato por el Papa Francisco. El milagro considerado fue el de la niña Yaxuri Solórzano Ortega. La ceremonia de beatificación se realizó en el Templo San Juan Bautista del Colegio La Salle, en Caracas.

2025



El 24 de febrero el Arzobispado de Caracas y la Santa Sede divulgaron la noticia de que el Papa Francisco había decretado la canonización del Beato José Gregorio Hernández.

Referencias bibliográficas

Libros

Álvarez, José Magdaleno (2025) *San José Gregorio Hernández Cisneros y su devoción. 100 preguntas y respuestas indispensables*. Luis Felipe Capriles Editor, Caracas-Venezuela.

Briceño, Katia (2020) *Pedagogía descolonial, claves Nuestramenricanas*. Universidad Bolivariana de Venezuela.

Cacua Prada, Antonio (1987) *José Gregorio Hernández: venerable siervo de Dios, médico y santo*. Ediciones Planeta. Bogotá-Colombia.

Castellanos, José Emilio (2015) *José Gregorio Hernández la creación de un santo*, Universidad Metropolitana, Caracas-Venezuela.

Dominici, Santos Aníbal (1944) *Elegía al Doctor José Gregorio Hernández*, Escuela Técnica Industrial, Caracas,

Duplá, Francisco Javier (2011) *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Sociedad Anónima de Educación y Cultura Religiosa. Corporación Marca, S.A. Miranda-Venezuela.

Ferrandiz Marín, Francisco (2004) *Escenarios del cuerpo. Espiritismo y sociedad en Venezuela*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Gómez, Alfredo y Sotelo, Milagro (2015) *El Doctor Hernández es nuestro. Tras los pasos de José Gregorio*. Gráficas Acea, C.A. Miranda-Venezuela.

González Cruz, Francisco (2020) *Camino de Santidad*. Universidad Valle de Momboy.

Hernández Briceño, Ernesto (1958) *Nuestro tío José Gregorio. Contribuciones al estudio de su vida y obra*. 1^{era} Edición. Tomo I y II. Caracas-Venezuela.

Hernández, José Gregorio (2021) *Elementos de Filosofía*. Colección Bicentenario. Ministerio de la Cultura. Caracas-Venezuela.

Hernández, Luis (2025) *José Gregorio Hernández. Caballero de la fe*. 1^{era} Edición, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas-Venezuela.

Izzo, Carlos y Marius, Leonardo (2024) *El médico del pueblo. Vida y obra de José Gregorio Hernández*, Abediciones UCAB. Caracas-Venezuela.

Kempis, Tomás (1953) *Imitación de Cristo*. Editorial Balmes, Barcelona.

Núñez Ponte, José Manuel (1958) *Dr. José Gregorio Hernández*. Ensayo Crítico-Biográfico. Caracas-Venezuela.

Ortiz, Carlos (2000) *José Gregorio Hernández, cartas selectas 1888-1917*. Editorial CEC, SA. Caracas.

Ortiz, Carlos (2021) *Santa palabra, José Gregorio Hernández por sí mismo*. Editorial Dahbar. Caracas-Venezuela.

Roche, Marcel (1978) *Rafael Rangel. Ciencia y política en la Venezuela del siglo XIX*, Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

Sanabria, Antonio (1997) *José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919): creador de la medicina moderna*. Universidad Central de Venezuela, Rectorado Biblioteca Central. Caracas-Venezuela.

Suárez, María Matilde y Betancourt, Carmen (2000) *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Fundación Bigott, Caracas-Venezuela.

Travieso, Carlos (1969) *Homenaje a los maestros de la medicina venezolana y a las instituciones médicas nacionales*. Organización de Bienestar Estudiantil, Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.

Carvalho, Temístocles (1957) *La obra científica revolucionaria de José Gregorio Hernández*. Editorial Rez, Caracas.

Vélez Boza, Fermín (1968) *José Gregorio Hernández. Obras Completas*. Compilación y notas por el Dr. Fernán Vélez Boza. Organización de Bienestar Estudiantil, Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.

Hugo, Víctor (1991) *Los Miserables*. Gráficas Modernas. Bogotá-Colombia.

Yáber, Miguel (1997) *José Gregorio Hernández*. Ediciones Tripode. Caracas- Venezuela.

Yáber, Miguel (2004) *José Gregorio Hernández: médico de los pobres, apóstol de la justicia social, misionero de las esperanzas*. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) Caracas.

Yáber Miguel (2009) *José Gregorio Hernández*. Ediciones Tripode, Caracas-Venezuela.

Zapata, Juan Carlos (2024) *Entrevistas privadas con el Dr. José Gregorio Hernández*. Biblioteca de Autor JCZ.

Zambrano, Eduardo (2021) *Isnotú en los tiempos de José Gregorio Hernández*, Betijoque-Venezuela.

Otras fuentes

Acosta-Marín, Víctor “Dr. Luis Razetti, de un sueño al renacimiento de la medicina en Venezuela”. Vol. 62, N° 4, 2009. En: file:///C:/Users/Personal/Downloads/205-Manuscrito-413-1-10-20200326%20(1).pdf

Blandenier, Claudia “José Gregorio Hernández: su primer viaje de Isnotú al Colegio Villegas en Caracas”.

Blandenier, Claudia “El venerable Dr. José Gregorio Hernández. Técnico histólogo por excelencia”. *Tribuna del Investigador*. Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, Números 1-2, 2014, pp. 18-31.

Briceño-Iragorry, Leopoldo “Doctores Venezolanos Médicos In Memóram”, Archivos de la Academia Nacional de Medicina, Caracas. Plaza IF. 2004, p. 68. Consultado en junio de 2025. En: <https://www.geni.com/people/Alberto-J-Fern%C3%A1ndez-Marquis-Doc-tor-en-Medicina/6000000021249295010>

Chávez Herrera, Nelson “El dolor de atropellar a un santo”, Edición Nº 264. Año VI. *Épale CCS*, Caracas, 11 de febrero de 2018.

Colmenares, Germán “Modernización, medicina, enfermedades y salud pública en la ciudad de Caracas (1870-1877)”. *História, Ciências, Saúde Manguinhos*, vol 9 (suplemento): 89-109, 2002.

De Sousa Fontes, Aderito y Soyano López, Andrés “Historia de la atención médica privada en Caracas desde sus inicios hasta la tercera década del siglo xx” En: Nézer de Landaeta I, Sorgi Venturoni M, editores. *Colección Razetti*. Volumen XXX. Caracas: Editorial Ateproca. Consultado en julio de 2025. En: [file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/JGHLibroMINCyT/Libros%20sobre%20JGH/ccabreralezada,+08.+De+Sousa+A+\(133-169\).pdf](file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/JGHLibroMINCyT/Libros%20sobre%20JGH/ccabreralezada,+08.+De+Sousa+A+(133-169).pdf)

Dipublico.org Derecho Internacional, “Primer Congreso Médico Panamericano. Washinton, 5-8 de septiembre, 1893”. Consultado en mayo de 2025. En: <https://www.dipublico.org/101372/primer-congreso-medico-panamericano-washington-5-8-de-septiembre-1893/>

Eternal Word Television Network, “San Bruno”, 2025. Consultado en julio de 2025. En: <https://www.ewtn.com/es>

Ferrer, José Miguel “El único periodista que entrevistó al acusado de atropellar a José Gregorio Hernández”, *El diario*, 29 de junio de 2023. Consultado en junio de 2025. En: <https://eldiario.com/2023/06/29/entrevista-muerte-jose-gregorio-hernandez/#:~:text=El%2operiodista%2ovenezolano%20Jos%C3%A9%20Emilio%20Castellanos%20narr%C3%B3,1919%20en%20la%20ciudad%20de%20Caracas%2C%20Venezuela>)

Pérez Esclarín, Antonio “La educación, un valor esencial de José Gregorio Hernández” Número 17, junio 2021. *Revista MMBOY*. Edición especial José Gregorio Hernández: Amor y fe.

Quiroz Ramírez, Tomás “Evolución del paradigma vitalista hasta Hahnemann” (2015) Fundación Universitaria Escuela colombiana de medicina Homeopática Luis G. Páez, Bogotá. Consultado en julio. En: <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2018/02/879339/evolucion-del-paradigma-medico-vitalista-hasta-hahnemann.pdf>

Santiago Stürup, Axel “José Gregorio Hernández-Primera generación”, *Cazadores de Microbios en Venezuela y el mundo*. 2023.

Ramos de Francisco, Consuelo “Diego Carbonell: Médico, historiador, diplomático y escritor”, *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, Volumen 64, No. 1, Año 2015. Consultado el: 15/7/2025. Obtenible en: <http://revista.svhm.org.ve/ediciones/2015/1/art-4/>

Romero Reverón, Rafael “La evolución de los estudios anatómicos en Venezuela durante el siglo XIX”. *Gaceta Médica Boliviana*. 2002. 45 (1): 56-59, enero-junio 2021. En: <file:///C:/Users/Personal/Documents/Dialnet-LaEvolucionEnLosEstudiosAnatomicosEnVenezuelaDuran-8491335.pdf>

Vergara, Franco Alirio “La paideia griega”. *Universitas Philosophica*, Bogotá (Colombia). Nos 11-12, diciembre 1988/junio 1989.

Vivas, José Félix y Franco, Randy “Semblanza del Dr. Domingo Luciani”, *Revista Venezolana de Cirugía*, 2009, Vol. 62, N° 3, p. 236-242. Consultado en junio de 2025. En: file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Libros%20sobre%20JGH/215-Manuscrito-433-1-10-20200330.pdf.

Giacopini, María “Dr. José Gregorio Hernández. Ilustre venezolano, estudiante, médico, profesor e investigador de la universidad Central de Venezuela”, *Tribuna del Investigador*, Universidad Central de Venezuela, Vol. 15, números 1-2, 2014, p. 6. Consultado el 12/6/2025. En: file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Tesis%20Doctorado/Tribuna-Del-Investigador-2014-1-2.pdf

Contreras, Ricardo “La investigación científica del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros y su impacto en el desarrollo de la ciencia venezolana. El tratamiento de la tuberculosis pulmonar con aceite de chaulmoogra”, *Gaceta Médica de Caracas*, 2021; 129(3):723-733. Consultado en mayo de 2025. Disponible en: file:///C:/Users/Personal/Documents/Francis/Tesis/Gaceta%20M%C3%A9dica%20e%20Caracas.pdf

Traviezo-Valles, Luis; Traviezo-Triolo, Antonella y Dávila, Juan “Primeros microscopios para estudios médicos traídos a Venezuela por el Dr. José Gregorio Hernández”. *Revista Salud Amazónica y Bienestar*, 2025, 4 (1), e885. <https://doi.org/10.51252/rsayb.v4i1.885>

Inéditos

Zambrano, Eduardo (2024) *Línea cronológica de los avances científicos del Dr. José Gregorio Hernández*. Inédito.



José Gregorio en Trujillo

Por Nathan Ramírez



Autor: Marisol Escobar
Título: José Gregorio Hernández "El Negro"
Entrada de Isnotú



Proyecto Ciudad Mural-Isnotú.
Autor: Leonel Vera



Proyecto Ciudad Mural-Isnotú.
Autor: Sebastián Mendoza



Proyecto Ciudad Mural-Isnotú.
Autor: Asdrúbal Figueroa



Proyecto Ciudad Mural-Isnotú.
Autor: Avilio Robles



Proyecto Ciudad Mural-Isnotú.
Autor: Rebeca Roca









Santuario del Niño Jesús de José Gregorio Hernández.



Santuario del Niño Jesús de José Gregorio Hernández.



Santuario del Niño Jesús de José Gregorio Hernández.









Iglesia del Santuario del Niño Jesús de José Gregorio Hernández.



Reliquias de José Gregorio Hernández.







Récipe escrito por José Gregorio Hernández.

lia recibí mi carta condes-
tacion a la fuga.

Cuédate mucho para que
no vuelvas a enfermarte. Un
abrazo a Berilia, Pedro Luis
y José Benigno. Saludos pa-
ra toda la familia.

Tu hermano que tanto
te quiere y te abraza Grego-

París julio 27 de 1914

Querida Avelina,

Recibí tu cartita
del 27 del mes pasado que
como tu ves me ha llega-
do con muchísimos re-
trasos. Mucho me he ale-
grado de que el clima
de los Seguros se haya pro-

bado bien y que ahora te
encuentres gozando de mu-
cha salud. Yo he seguido
mejorando y en estos últi-
mos días ya no me da
fiebre sino muy rara vez
y por poco tiempo, y de he-
cho también estoy mejor.
El doctor Gibbut dice que
con la navegación me
acabaré de poner bien,
pero se ve que tiene mucho
miedo porque quiere que
me vaya inmediatamente
al terminar las inyeccio-
nes. Yo saldré de París el
día y siete de agosto y de
Bordeaux el día y nueve, así
es que a principios de se-
tiembre estaré allá dando
la guerra de siempre.
No me digas si Beria-



Trujillo



Betijoque



Valera



Escuque



GRACIAS
DR. J. G. H. DEZ.
L. O. CH

GRACIAS
DR. J. G. HERNANDEZ
POR FAVORES RECIBIDOS
JOSEFINA C DE PEREZ

GRACIAS
REGORIO

GRACIAS
DR. J. G. HERNANDEZ
POR FAVOR CONCEDIDO
CARLOS MORENO
MARACAY

SIERVO DE DIOS
DR. J. G. H.
POR FAVOR RECIBIDO
A. DE. M.

DAMOS GRACIAS
SIERVO DE
JOSE GREGORIO H
POR UN FAVOR

AL SIERVO DE DIOS
GRACIAS POR EL
FAVOR CONCEDIDO
FLIO..
GUEDEZ G..
20 11 76

FAMILIA PE

G. HERNANDEZ
S POR EL FAVOR
CIBIDO A
LO URBINA
ORIA CASTILLO

GRACIAS DR JOSE G. H.
POR FAVOR CONCEDIDO
A M. H. H. Y.
26 - 12 - 76

AL DR J. G. HERNANDEZ
GRACIAS POR EL FAVOR
RECIBIDO A.
FLUVIO GONZALEZ

GRACIAS DR. J. G. H.
POR FAVOR RECIBIDO
K. S. G.

DOY GRACIAS AL DR:
JOSE GREGORIO HERNANDEZ
POR HABER SALIDO BIEN
EN LA OPERACION MI NIETO
JOSE GREGORIO GOMEZ H.
EFECTUADO EL 14-8-78
SU DEVOTO
MARCIAL NAVARRO R.

GRACIAS
FAVOR RECIE
J. G. H.
S S

GRACIAS DR
J GREGORIO H
POR FAVOR CONCEDIDO
DE MIS NIETOS
CARELY Y
JUAN CARLOS
9-9-76

GRACIAS
DR. JOSE GREGORIO
HERNANDEZ
ANGELA DE VILORIA

GRACIAS
DR J. G. H. DEZ.
POR EL FAVOR
P. M.

GRACIAS AL DR
J. G. H.
POR FAVOR
CONCEDIDO

DOY GRACIAS
POR FAVOR

GRACIASA
HERNANDE
CONCEDID
ABRIL

DAMOS GRACIAS AL DR
JOSE G. HERNANDEZ
POR LOS FAVORES
RECIBIDOS-CAMPO ELIAS

DR.
ORIO
POR
NCE.
RIA
DEZ

DOY GRACIAS
POR FAVOR

ERNANDEZ POR EL
AVOR CONCEDIDO
EDRO R. MEJIA
ARACAS 2-3-79

DIOS JOSE G. HERNANDEZ
POR FAVOR CONCEDIDO
SUS DEVOTA
J: T: O:

AL DR. JOSE GR. HERNANDEZ
POR FAVORES CONCEDIDO
ALBERTO TUDARE TALAVERA

AS AL
DIOS
ERNANDEZ
RECIBIDO

DR JOSE G.
HERNANDEZ
GRACIAS POR
FAVOR CONCEDIDO
Z-P 12-10 73

GRACIAS DR
POR EL FAVOR
CONCEDIDO
C DE S

GRACIAS DR
POR EL FAVOR
CONCEDIDO
C DE S

DOY GRACIA A SIERVO DE
DIOS J. G. HERNANDEZ
POR UN AVISO A LA V. ADO
27-11-75

GRACIAS
R. J. G. HDEZ.
FAVOR RECIBIDO
D. L.

GRACIAS A TI SIERVO
DE DIOS POR UN FAVOR
CONCEDIDO
FAMILIA
GARCIA ESPINOZA
TAMARE 14-6-74

GRACIAS DR. J. G. HDEZ
POR MILAGRO RECIBIDO

GRACIAS
DR J G HERNANDEZ
POR FAVORES RECIBIDOS
CRISTELA P
DE GONZALEZ

GRACIAS AL DR JOSE
G. HERNANDEZ POR
EL FAVOR CONCEDIDO
M.I.A. 3-9-72

GRACIAS DR J G HDEZ
POR FAVOR RECIBIDO
P. B.

GRACIAS DR
FAVOR CONCEDIDO
C DE S

GRACIAS DR
JOSE GREGORIO
HERNANDEZ
CECILIA R. DE
PEREZ A

DOY GRACIAS AL DR JOSE
GREGORIO HERNANDEZ
POR EL FAVOR RECIBIDO
SOFIA

DR JOSE GREGORIO
Z POR FAVOR
O BARQUISIMETO
1973 V. OJEDA

GRACIAS AL DR
JOSE GREGORIO
HERNANDEZ
POR FAVOR
ALCANZADO
SU DEVOTO J C

DOY GRACIAS AL
SIERVO DE DIOS DR.
J G. H. HERNAN PINEA
Y MARIA MOGOLLON

GRACIAS AL DR
JOSE G. HERNANDEZ
POR FAVORES
RECIBIDOS
R. B Y L A Y B

GRACIAS AL DR J G H
POR FAVOR RECIBIDO

DOY GRACIAS AL
SIERVO DE DIOS
DR JOSE G. HERNANDEZ

GRACIAS DR J G H
POR FAVOR RECIBIDO



Juan Carlos Barreto, cronista oficial de Escúque.



Luis Javier Hernández, profesor y autor del libro *Caballero de la fe*.



Eduardo Zambrano, arquitecto
e historiador de Betijoque.



Gustavo Salas,
cronista oficial de Betijoque.



Presbítero José Magdaleno Álvarez, autoridad
del Santuario del Niño Jesús de José Gregorio Hernández.



Francis Arguinzones Lugo

Caraqueña de la parroquia Coche. Es madre, docente universitaria, poeta, ensayista y aprendiz de luthería. Licenciada en Trabajo Social y magíster en Educación Superior de la Universidad Central de Venezuela (UCV); profesora de Castellano, Literatura y Latín de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y cofundadora de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), así como miembro del Consejo Asesor Provisional de la Universidad Bolivariana de las Comunas, responsable del Área Académica (2020-2022) y miembro del Consejo de Gobierno del Iesalc-Unesco designada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (2020-2022). Actualmente es directora de línea en Formación y Participación Ciudadana de la Oficina de Atención Ciudadana del Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (Mincyt) y vocera de la Comuna Parque Central. Fue gerente general de Formación Histórica, Programas y Políticas Universitarias del Centro Nacional de Estudios Históricos (2024-2025) y es autora de libros, artículos científicos y capítulos de libros en publicaciones nacionales e internacionales, entre los que destacamos: *Políticas para la Educación Universitaria en Venezuela: de la Representación a la Participación Protagónica* y los poemarios *Trazos difusos* (2023), *Confieso mis labios* (2024) y *Albúmina* (2024).

JGH El doctor José Gregorio Hernández Cisneros ha trascendido de manera admirable la huella del tiempo y ha sido canonizado por la Iglesia católica tras un largo proceso, pero el pueblo venezolano ya lo había hecho santo de su devoción desde hace mucho, en prácticamente todos los altares de las familias criollas. Si el “médico de los pobres” se ganó la fe del pueblo, ha sido sin duda por su ardua labor, disciplina y compasión como médico, docente e investigador.

José Gregorio Hernández: científico humanista quiere ofrecernos el panorama más terrenal del “siervo de Dios”, recorriendo la visión de este importante personaje de nuestra historia contemporánea, integrador de la ciencia, la ética y la espiritualidad, en un tiempo en el que sus convicciones y creencias batallaban contra el cientificismo positivista reinante en el ambiente académico, frío y deshumanizador; y la superchería y la superstición, fantasmas irracionales profundamente enraizados en las mentes del pueblo.

Esta investigación de la profesora Francis Arguinzones Lugo es iluminadora de la vida del doctor santificado. No pretende ser una biografía, pero nos da un panorama amplio y profundo de diferentes aspectos de la vida de José Gregorio, cuyas virtudes lo transforman en faro luminoso que rompe el velo de la oscuridad por medio de la razón, el conocimiento y la fe. Con un lenguaje claro y directo, pero a la vez dulce y sutil, cumple cabalmente con su función didáctica y nos amplía facetas del ser humano que no han sido las más destacadas por los medios y sus fieles.

En este texto se resalta la capacidad que tuvo en vida “el venerable” para unir el rigor científico con su sensibilidad humana, y conjugar la investigación en el laboratorio con la atención compasiva al enfermo, destacando su coherencia en la teoría y la práctica, de principio a fin. Aquí podremos ver los aportes del hombre dedicado a la medicina y a la investigación científica, que permitieron la modernización tanto de los estudios universitarios como del ejercicio de la profesión médica en Venezuela. La disciplina, ética, sensibilidad y diversidad de conocimientos de José Gregorio, junto a sus acertados diagnósticos y efectivos remedios, le dieron el voto de confianza del pueblo, desde el general Juan Vicente Gómez hasta los más humildes, quienes no tardaron en decir que el doctorcito “tiene una mano de santo”.



ISBN: 978-980-7755-63-4



9 789807 755634